

NARRATIVA AMERICANA
SOBRE VIETNAM

BABEL

REVISTA DE LIBROS

Revista Mensual, Año I, N° 2, Mayo 1988 #11



Dossier: Los textos del 68

Barthes / Mao / Fanon / Cohn Bendit / Cortázar /
Sartre / Guevara / Neto / Malcolm X / Dalton /
Althusser / Camilo Torres / Marcuse / Debray /
Ho Chi Minh / Borges / Perón / Cooke /

Todos los libros/ Narrativa/ Opiniones/ Po-
lítica/ Entrevistas/ C. Sociales/ Anticipos/
Poesía/ Informática/ Juegos/ Servicios/ Bio-
grafías/ Investigaciones/ Ciencia/ Psicología/
Caprichos/ Infantiles.

**Todas las mañanas
en su kiosco.**

Página/12
el país a diario

Buenos Aires, 26 de mayo de 1987
Año I - N° 01

Precio de este ejemplar: *

**La realidad
tal cual es,
para que
la conclusión
sea suya.**

Página/12
el país a diario

El diario sin desperdicio.

Escriben:
Osvaldo Soriano
Eduardo Aliverti
Horacio Verbitsky
Sergio Joselovsky
Pablo Gonzalez Berges
Enrique Medina

Miguel Bonasso
Miguel Briante
Jose Maria Pasquini Duran
Jose Ricardo Eliashev
Juan Gelman
D. Vinas
Director: Jorge Lanata.

BABEL

REVISTA DE LIBROS

Babel, revista de libros. Año I, n° 2.
Editada por la **Cooperativa de Periodistas Independientes**.

Consejo de Redacción: Dirección
Periodística: Martín Caparrós y Jorge Dorio.

Jefe de redacción: Guillermo Saavedra.

Jefe de arte: Eduardo Rey.

Colaboradora de arte: Julieta Ulanovsky

Coordinación y Corrección: Eduardo Mileo.

Circulación y administración: David Blaustein y Juan Pablo Dicosky.

Departamento de publicidad: Marta Sztaba.

Tráfico: Omar Quiroga y Carolina Peña.

Colaboran en este número: Luis Chitarroni (Siluetas); Sergio Chejfec (Historias de vidas); Horacio González (Actualidad); Elena Massat (Instrucciones e Infantiles); Claudia Pérez Leirós (Ciencias); Daniel Sentinelli (Informática); Pablo Avelluto (Imagen y sonido); Guillermo Shavelzon (Lector in mundo); María Moreno (La Mujer publica); Daniel Chirom (Poesía y teatro); Alicia Paz (Psi); Tomás Abraham, Pablo Bari, Sergio Berenstein, Diego Bigongiari, Nicolás Casullo, Hebe Clementi, Juan Pablo Dicosky, Jorge Di Paola, Dario Fernández, Christian Ferrer, Ricardo Forster, Fernando Frassoni, Javier Furgang, Miriam Grignoli, Pesito Gutiérrez, Ricardo Ibarlucia, Norberto Iglesias, Alberto Laiseca, Alicia Lamas, Daniel Link, Graciela Montaldo, Omar Mosquera, Amparito Muñoz, Marcos Nemenmann; Alan Pauls, Eduardo Rinesi, Renata Rocco-Cuzzi, Analía Roffo, Daniel Samoilovich, Alberto Saúl, Gustavo Santillán, Mónica Tamborenea, Horacio Tarcus, Luis Thonis, Alvar Tot, Esteban Vernik, Pedro Vialatte, Elvio Vitali y Jorge Warley.

Diseño de tapa: Eduardo Rey.

Foto de tapa: John Wayne en "True Grit" (1969)

Fotocomposición y películas: Artes Gráficas Papiros SACI, Lavardén 183, Capital.

Impresión: Impresiones Gráficas Tabaré.

Distribuidor en Capital: Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606.

Distribuidor en interior: SADYE, Belgrano 355, 9°.

Babel es una publicación de la **Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda., Tte.** Gral. Perón 1219, 6° 28, tel. 35-8442 (1038), Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: en trámite. Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

El libro del mes. *Peregrinaciones argentinas*, de Witold Gombrowicz. Pág. 4

Tráfico / Vanidades / Ranking del mes. Pág. 6

Sucesos argentinos. Pág. 7

Narrativas. Pág. 8

Siluetas. Anthony Hope. Pág. 12

Infantiles. Pág. 13

Bárbaros. Narrativa americana sobre Vietnam. Pág. 14

Informática. Pág. 16

Opiniones. Pág. 17

Actualidad. Pág. 18

Imagen y sonido. Pág. 21

Ciencias. Pág. 22

Dossier. Los textos del 68. Pág. 23

El potrero. Los juegos de Babel. Pág. 30

Historias de vidas. Pág. 31

La mesa de luz. Alberto Laiseca / El buscón. Pág. 32

Lector in mundo / La mujer publica. Pág. 33

Poesía y teatro. Pág. 34

Instrucciones. Pág. 35

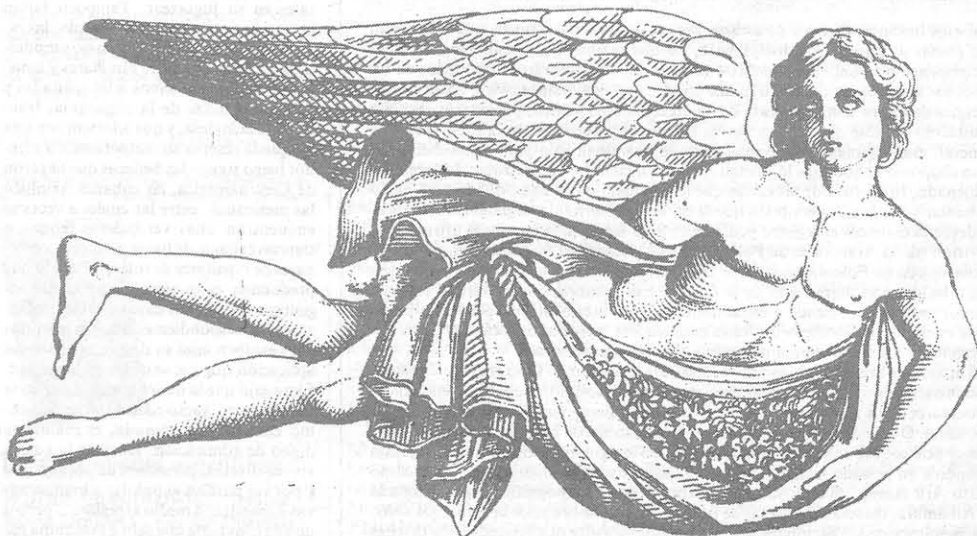
La esfinge. Entrevista a Luis Rafael Sánchez. Pág. 36

Humanidades. Pág. 38

Anticipos. *Prisión perpetua*, de Ricardo Piglia. Pág. 42

Psicología y psicoanálisis. Pág. 44

Índice. Pág. 46





Una fiesta intermitente

Discrepan los tipógrafos minuciosos al transcribir el nombre del transatlántico que en 1939 depositó a Witold Gombrowicz en el puerto de Buenos Aires. Algunos optan por la lección "Chorbry", que es la figura en la contrapunta de estas *Peregrinaciones argentinas*. Otros prefieren "Chrobry", quizá por que creen que una inocente metátesis y la omisión de una *e* re ripiosa allanará la pronunciación (es el caso de la *Autobiografía sucinta*, publicada en 1972 por Anagrama). "Chrobry", condensación salomónica de las dos versiones, es la tercera variante, y la que consta en la edición del *Diario Argentino* impresa por Sudamericana en 1968. Este breve linaje de caprichos ortográficos no es insignificante; en todo caso, la obra de Gombrowicz (y el papel que desempeñan en ella los sutiles desperfectos lingüísticos) ya se ha encargado de usurpárselo a la historia ágrafa del tipografismo para donarlo a la de la literatura, y en particular a la de la literatura argentina.

Esta pasión del malentendido (la pasión gombrowicziana por excelencia: antídoto contra los idilios comunicativos y las armoniosas negociaciones de la lengua) no contamina, lamentablemente, estas *Peregrinaciones argentinas*, o solo las tinte con arrebatos esporádicos. Los ferdydurkistas acérrimos no encontrarán aquí los estiletos borrachigráficos que Gombrowicz afilaba (ladinamente, como era su costumbre) en el *Diario argentino*. Extrañarán, también, al merodeador descarriado que distraía sus ocios eróticos entreverándose en toquetos traseros con la fauna anónima de Retiro. (*Peregrinaciones argentinas* higieniza de bajezas esa estación memorable, que el *Diario* celebraba como a una prodigiosa madriguera de trances y asquerosos). Lamentarán, los fervorosos cuculanculeítos, que la Argentina y Buenos Aires sean en estas páginas un repertorio eficaz de ofertas turísticas, y no la clandestina llanura de chistes que el otro Gombrowicz supo festejar a carcajada limpia.

Tanta claudicación, sin embargo, debe tener un motivo. Arriesgo uno no del todo riesgoso: estas *Peregrinaciones argentinas* son el fruto aséptico de un encargo, el que Radio Europa Libre le hizo a Gombrowicz en 1960, comprometiéndolo a grabar una serie de charlas radiofónicas destinadas a interlocutores polacos y previsiblemente anticomunistas. La especificidad del medio radial y sus imperativos (la comunicabilidad y la transmisibilidad), el encargo, la inequívoca orientación ideológica de la institución que lo perpetró, y la no menos inequívoca de sus eventuales destinatarios, son coacciones que debieron influir en la entonación con que Gombrowicz abordó sus evocaciones, y en la selección de los tópicos que las organizaron. Un fugaz recorrido del índice de *Peregrinaciones argentinas*, más parecido a un folleto de promoción turística que a la disección babeante que se hubiera esperado, justifica a priori esas malévolas sospechas.

Gombrowicz viaja con escrupuloso sentido de la oportunidad, con dedicación y también con algo de monotonía. De Santiago a Córdoba, de Córdoba a San Rafael, de Mendoza al Aconcagua, del Tigre a las Cataratas del Iguazú: ni el arenoso esnobismo de Mar del Plata falta de este calculado itinerario. Mientras Gombrowicz calza con soltura el disfraz de guía de un tour para polacos (o el de comunicador radial, que es más o menos lo mismo, el libro infiere un tedio insospechado, apenas suavizado por las penurias que las altas cumbres nevadas le infligen a su sintaxis, o por el delicioso tartamudeo que se adueña de Gombrowicz a la hora de describir los efectos neurolingüísticos del feroz sol marplatense. Por suerte, esa soltura responsable siempre flaquea en algún momento estratégico de la excursión, coyuntura que el autor de *Transatlántico* (libro majestuoso que es su mejor contribución a la historia de las letras nacionales) aprovecha para incomodar la estabilidad de la crónica turística, de la comunicación radiofónica y de sus imaginados interlocutores a distancia.

Son esos instantes furtivos de escape, esos relámpagos epifánicos que relumbran en las grietas de un encargo disciplinado, los que redimen, al menos parcialmente, esta compilación radial. Los gombrowiczianos expertos sabrán reconocerlos de un vistazo; los neófitos los descubrirán allí donde la voz de Gombrowicz, hasta entonces resguardada por una impostura de divulgación etnográfica, parece tropezar con un obstáculo insalvable que la hace vacilar (primero) y que la regocija (después). Por lo general, esas lagunas, a las que el texto se abandona solo para experimentar el gozoso chapoteo al que ellas lo invitan, irrumpen cuando Gombrowicz, bruscamente enajenado, finge mezclar las citas que le han dado para jugar, olvida para quién debe hablar y pervierte el contexto que le ha sido prescrito a su palabra. Gombrowicz desdénate entonces el registro pedagógico y su modalidad eterna: la afirmación, y su visión (de la Argentina, de Polonia, de los polacos en la Argentina, de lo que los polacos ven de Polonia estando en la Argentina y viceversa) se entrega sin resistencia a las cómicas digresiones de la ficción. Esa zozobra, que en verdad esconde un fervor anamórfico, tiende a intranquilizar a sus interlocutores, pero su primera víctima es el mismo Gombrowicz, cuya enunciación extravía los recaudos en que se pettechaba y asume la mueca desolante de la incertidumbre.

Allí aparece, de refilón, el Gombrowicz-asno vapuleado, el Gombrowicz-cobarde, el Gombrowicz-niño. El que, apenas desembarcado en Rosario, encuentra como únicos interlocutores a dos sordomudos que balbucean un idioma inconfundiblemente gombrowicziano. O el que, después de agradecer la tolerancia con que los argentinos acogen el humor polaco, cae en las redes infantiles de un imaginativo coronel que lo agasaja colocándole un petardo imaginativo bajo la silla. Ese es el Gombrowicz que, como Roberto Arlt cuando se aburría mortalmente frente a la magnificencia acartonada de la Alhambra, detecta las falacias de toda visión que se pretende cercana, los sofismas armoniosos de los nacionalismos; y es el Gombrowicz que reivindica los deleites de una perspectiva *outsider*, de la que hace, a la vez, su campo de batalla y su fiesta.

Alan Pauls

Witold Gombrowicz: *Peregrinaciones argentinas*

Mujeres en la playa

Las playas de Mar del Plata están repletas de una feminidad espléndida, ágil, sensual, deliciosa, de ojos profundos, delicada como una flor. Es curioso que los polacos que llegan a América del Sur necesitan un tiempo bastante largo para llegar a entender de esas maravillas que tanto saltan a la vista. Conocía a un funcionario del Banco Polaco en Buenos Aires que al cabo de un año de estancia en esa ciudad todavía sostenía que las argentinas no sirven de nada y que no hay como las polacas... Es un malentendido que tiene su fundamento en el hecho de que la argentina es hermosa de otra forma y primero hay que acostumbrarse a ella. Esas finuras excesivas, esas filigranas, esa feminidad en su apogeo no siempre gusta a la imaginación nutrida con otro ideal, más deportivo, más fuerte, más resistente, hasta más pesado.

Hace dos décadas hice mi primera entrada en Río de Janeiro llegando directamente del barco en compañía de dos compatriotas mías rubias, muy hermosas y que eran devoradas por las miradas de los autóctonos (todas las mujeres son allí devoradas con las miradas). Recuerdo con qué conmiseración estuve observando a las brasileñas famosas por su belleza, que deslumbraban con sus ojos, dientes, joyas y colores de la ropa. Pero todo aquello se me antojó un espectáculo extravagante, desagradable y chillón, de modo que me quedé fiel a las modestas boinas de mis acompañantes y a sus caras sin maquillar.

Hoy, al contemplar en la Playa Grande de Mar del Plata las redondeces tostadas de esas niñas, chicas y damitas¹, ya sé apreciar su armonía ágil y llena de gracia y el bello conjunto de colores y destellos que ellas forman. Sobre todo, las mocas de trece a quince años son un verdadero poema: ligeras, vibrantes, increíblemente directas, sorprendentemente naturales en su jugueteo. Tampoco faltan otros tipos y géneros: por ejemplo, las estudiantes, más «europeizadas», «modernas», de modales entre familiares y amistosos; también tenemos a las mimadas y cultivadas niñas de la oligarquía, tranquilas a la inglesa, y que adornan con una templada reserva su temperamento sureño; luego siguen las bellezas que llegaron de Centroamérica, las cubanas, también las mexicanas, entre las cuales a veces se encuentran unas verdaderas leonas o tigras capaces de hacer infelices a centenares de jugadores de ruletas. Pero lo que predomina es la pequeña burguesía argentina, las damitas cuyos maridos sudan en sus correspondientes oficinas mientras ellas exhiben aquí su desnudez con igual aplicación que sus vestidos en la ciudad. El trabajo que la mujer argentina invierte en su aspecto, tanto cuando va vestida como cuando está desnuda, es realmente digno de admiración. Durante la guerra viví en diversas pensiones de poca monta y por sus pasillos vi pulular administrativas o maestras a medio arreglar..., pero si una de ellas tenía que salir a la esquina para comprar, por ejemplo, cigarrillos, se pasaba media hora vistiéndose y pintán-



dose. Aquí, la ropa es un asunto de primer orden, la ropa te define y te sitúa en la jerarquía social, tanto si eres mujer como si eres hombre. Por eso la calle argentina siempre está correctamente vestida, limpia, con zapatos relucientes y pantalones bien planchados.

—Dios mío, ¿cómo lo consiguen? —gritaba sorprendido un periodista llegado de Polonia, al ver la pulcritud de las camisas masculinas.

Si..., pero, ¿no será esa pulcritud el síntoma de una cierta limitación?... Esas argentinas que se pasan, no, eras enteras delante del espejo... Ese modo de vestir archiburgués, escrupuloso y convencional...

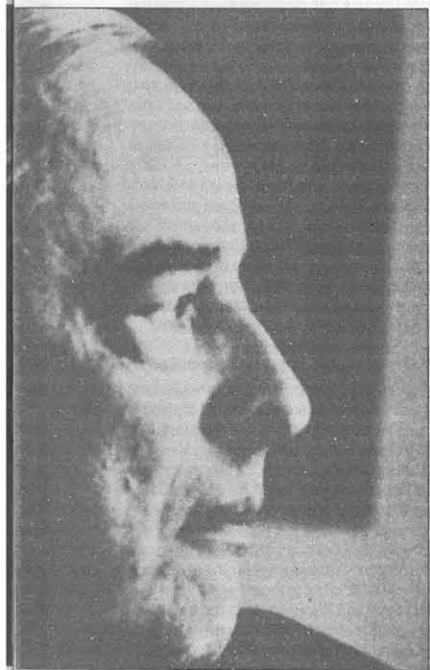
Confieso que durante veinte años traté de comprender a la mujer sudamericana y no lo conseguí. En cambio hace un año aterrizé en Buenos Aires una poetisa-periodista, muy conocida en el mundo literario de Varsovia, que ya al cabo de una semana había comprendido a la mujer argentina, lo que pasa es que cada día la comprendía de una forma distinta.

La primera vez, mientras estábamos comiendo unos caracoles sabrosísimos en el restaurante Sorrento, me declaró mirando a su alrededor:

—¡Esas tipos deben ser unas idiotas acabadas! ¡Qué trivialidad! ¡Esos sombreritos! ¡Si parecen muñecas! ¡Vaya hembras! ¡Con esos taconitos! Fíjate que ninguna de ellas mira, ellas no miran sino que son miradas, existen para que el hombre pueda contemplarlas, ¡sería un tema perfecto para Simone de Beauvoir! ¡Esa pasividad! ¡¿Habrán leído algo en su vida?!

Tuve que reconocer que sus lecturas eran un desastre. Por lo general no leen periódicos, no se interesan por la política, no les gusta el arte, el mundo les importa muy poco, pero en cambio tienen sus re-

peregrinaciones argentinas



vistas semanales con una novela rosa por capítulos, con una sección dedicada a la moda y con chismorreos del mundo de las estrellas de cine. Además se las arreglan perfectamente sin educación, ya que los hombres no se lo exigen. En las reuniones sociales, el bello sexo calla mientras que los hombres hablan entre sí.

—Es lo que me imaginaba —dijo mi acompañante—. La polaca es mucho más interesante. La polaca es un ser humano completo. La diferencia salta a la vista.

Una vez más tuve que darle la razón; efectivamente, la mujer polaca por lo general se destaca positivamente en Sudamérica, mucho más que el hombre polaco. Ella no siempre deslumbra con su belleza, casi nunca con el atuendo, pero qué inteligente es, qué sagaz, valiente, resuelta. Si las familias de emigrantes polacos aguantaron felizmente todos los cataclismos sin descomponerse y hasta llegaron a enriquecerse, es principalmente mérito suyo.

Sin embargo, al día siguiente mi conocida expresó un juicio totalmente opuesto sobre el sexo débil americano: ¡resultó que era el sexo fuerte! Ese cambio total de opinión fue consecuencia de una discusión que había surgido entre ella y su cuñada (en cuya casa vivía), y durante la cual la cuñada, argentina, se había mostrado inesperadamente dura e intransigente, hasta agresiva. —¡Parecía una mosquita muerta! —comentó la polaca con una admiración con restos todavía de una rabia no del todo extinguida. De nuevo tuve que darle la razón. Las mujeres del sur, tanto italianas, españolas como argentinas, de apariencia son terriblemente frágiles, endebles y sensibles, y sin embargo no es así, pues habita en ellas una dureza a veces sorprendente. En el lejano norte argentino, en la zona subtropi-

cal, la fragilidad de las chicas es casi exagerada y, sin embargo, estas flores trabajan mejor y son más resistentes que los hombres. Y solo de viejas, después de haber dado a luz y educado a una decena de hijos, sale de ellas lo que llevaban dentro: una dureza huesuda y nervuda, una seca robustez propias de las viejas de Córcega o del Paraguay.

—Además —añadí—, ellas conquistan todo el continente, aunque aparentemente en Sudamérica reina el hombre. La vida sexual carece aquí de la libertad que caracteriza a los países donde domina el hombre. Aquí las costumbres y la ley persiguen un solo objetivo: conducir al hombre hasta el altar y luego obligarlo a ser fiel.

—No es ningún triunfo de la mujer americana, sino precisamente la prueba de su debilidad —comentó mi interlocutora cambiando otra vez de opinión—. Esas burguesas solo tienen una idea en la cabeza: cazar un marido. Son frías y calculadoras, su coquetería es calculada y el matrimonio es calculado. No se pueden permitir el lujo de ser desinteresadas, porque sin hombre se convierten en un cero social, una nulidad. Lo temen tan terriblemente que su miedo transforma su ardor en hielo. Son como los postres flambeantes por fuera y helados por dentro.

Sin embargo, al día siguiente una vez más cambió de opinión.

—Sus reacciones son del todo infantiles. Ayer fui testigo de cómo una prima de mi cuñada se enamoró de un joven que le había echado un pipopo; al cabo de un cuarto de hora estaba casi enferma de celos, cuando él se puso a hablar con otra y media hora más tarde se le pasó, de repente dejó de interesarse por el amor y por fin sencillamente hizo amistad con el hombre que había despertado en ella semejantes cataclismos.

¿Cómo interpretar las opiniones tan dispares de mi compatriota? Digamos que la feminidad sudamericana es tan rica como aún poco cristalizada e incapaz de liberarse de sus contradicciones. Y constatemos también que a una polaca le es infinitamente más difícil entenderse con las mujeres locales que a un polaco con los hombres.

1 En español en el original. (N. de los T.)

El presente artículo forma parte de *Peregrinaciones argentinas* de W. G., según la reciente edición de Alianza.



Peregrinaciones argentinas.

Witold Gombrowicz. Trad. de Bożena Zaboklicka y Francesc Miravittles. Alianza. Madrid. 1987. 163 págs.



El evangelio según San Witoldo

La primera plana del *Osservatore Romano*, poco después de la consagración de Karol Wojtyla como Papa, dejó ver una extensa nota filosófica "El cristianismo de Gombrowicz". El autor de estas "peregrinaciones", atrapado como todo polaco (y acaso como todo occidental) por la metáfora cristiana, escribió, en estas páginas destinadas a la emisión radiofónica: "no me interesa tanto el análisis teórico de los problemas, sino llegar hasta vosotros ofreciéndoo mi vida y mi persona".

Gombrowicz, que vivió del dinero que le producían estos textos entre 1957 y 1960, sustentó con ellos los días que depararon *La seducción*, las mejores páginas de su *Diario* y los comienzos de *Cosmos*. Pudo pasar sus vacaciones en Tandil, en Quequén, en Santiago del Estero, y, seguramente, vivir sin el fastidio del Banco Polaco y sin el otro fastidio, acaso peor, de vivir a la buena de Dios, linyerear y mendigar. Salvo en Polonia, no se lee a Gombrowicz bajo el signo de la Cruz; sus textos también son una relectura de Los Evangelios, una relectura de Dostoievski, una "reforma" de la influencia de la traba cristiana en la conciencia de occidente. Aún en estos escritos donde se advierte su voluntaria ligereza, en este Gombrowicz oral que quiere ser "escuchado" en Polonia como un narrador de viajes y aventuras exóticas, se encuentra el otro, el destructor, el monje de la orden perturbante, más místico que esteta, arrojado a las fauces de lo real. Se advierte su estrategia y su perversa piedad. Contando una leyenda india a través de la voz de Rosa María Rúsovich y de Bernardo Canal Feijóo —uno de los pocos escritores argentinos que apreció— traza la alegoría de una relación entre la belleza y la culpa. Una crónica para que le aparezca a su audiencia polaca lo extranjero y la diversidad, intentando fustigar su nacionalismo, y una escritura de derivas y desvanecimientos —pero todo esto en paralelo, en un juego de prestidigitación verbal que no revela con facilidad su truco. Su escritura de apariciones y desapariciones, a pesar del esfuerzo por la transparencia, busca y consigue el asombro de las epifanías.

Es notable cómo reestructura Gombrowicz los mitos cristianos. Los quiebra, acaso los volatilice. Pero lo hace no como parodista, sino como reformador. Desdivinizar, sí. Desteologizar. El hombre en contacto con el absurdo, como se ve en ese compañero de viaje a las cataratas que se niega a verlas. "No puedo —dice—, me gustaría saber cuál es la razón de mi presencia aquí".

Como si dijera mi presencia en el mundo, mi cuerpo sobre el planeta. El acompañante se niega a ver las cataratas. Nada trasciende nada. Tan solo lo humano en busca de lo humano. Ya no más en el nombre del Padre. Sin Trinidad. Sin Espíritu Santo. Tan solo el enigma de lo profano entre profanos. Hombres que peregrinan, entre el horror y el humor del mundo sensible.

Mundo que tiene yacaré en las orillas del Paraná, vegetaciones cerradas y tan intransitables como incomprensibles. Meramente un estar, inquietante porque solo podría fundamentarlo el encuentro, que no se produce, entre el hombre y el hombre.

"El paté que ya he metido en el horno está condimentado con unos ingredientes que os arrancarán de lo convencional para arrojarlos directamente a las oscuras y abismales faces de la vida".

Enemigo de las abstracciones, antialgebraico por naturaleza y por decisión, en estos textos "menores" Gombrowicz se propone como ejemplo para que "cada uno lo juzgue y transforme a su manera para llegar a las propias y, ojalá que las mejores, soluciones".

Desde Nietzsche, quizá, un autor no había decidido enfrentar una alternativa —en la vida— al modo de ser cristiano, que acaso opera en la invisibilidad, en el inconciente, en la cultura. No se cree, en verdad, y ni siquiera se cree que se crea.

Este es uno de los puntos en los que también Gombrowicz es insostenible: nada se constituye sin el esfuerzo y acaso el martirio. Solo hay risa y alguna destreza para navegar en el Caos. Para eso "yo simplemente me muestro ante vosotros tal como soy" en ese peregrinaje capaz de observar los peregrinajes paralelos, con transversales a su mirada. Camino más interesante que la locura, que al fin es una derrota, el camino de bordear otras razones en una estrategia de combate.

En estas aventuras de apenas sucesos (o ningún suceso), lo más conocido, una mujer en la playa, un colibrí, unos ojos oscuros, si bien no siempre revela su enigma, revela que es un enigma.

Por otra parte, estas páginas son adaptaciones, desprendimientos, pretendidas simplificaciones o tan solo la faz cordial del *Diario*, donde se despliegan con mayor detalle. Y alguno de sus tramos deriva de consultas a la enciclopedia de la mamá del autor de esta nota y de infernales polémicas en el living sobre la altura media de las montañas tucumanas. "Altura media. No existe la altura media: puede haber un pico de mil metros y un pozo de trescientos", estálló Gombrowicz perturbado por la tenacidad didáctica de una maestra de provincia.

También, dirigidas a los polacos con la voz de un locutor, son páginas que mentan a los argentinos, a la Argentina. Aquella de entonces, todavía bucólica y tenue, sin las tragedias que recordamos y que él prefigura al pelearse con Roberto Santucho, en quien ve el anuncio —*Diario argentino*— de que "los que no pueden escribir con tinta lo harán con sangre".

Estas peregrinaciones argentinas también nos peregrinan. No se trata tan solo de un cronista a lo Keyserling que describe con ojos centrales el exotismo, lo que está fuera de él. Es un exótico egotista, un argentino por decisión (ya que no hay centro, en su escritura descentrada no hay "país"); y así como su voz, pensada por la "Free Europe" para alentar a los polacos, en realidad fustiga a los polacos, hoy podría fustigar a los argentinos tanto por la Argentina que fue y ya no es, como por la que se enroлла como un resorte para saltar, hoy, a lo que hoy está siendo. En su cruz.

Jorge Di Paola

¿Y qué será de nosotros ahora, sin barbaños? (Constantinos Kanafis)

VANIDADES

Al que no se lo aguanta, de tan inflado que le hemos visto últimamente, es a *Juan Carlos Martini*: y es que en la página 143, renglón 14 contando de arriba, la esposa de *José Donoso*, doña *Maria Pilar Donoso* (a "Pepita", esculpe que quizá "el más talentoso, el que lleva más aire de triunfar en el plano internacional como en tiempos del viejo boom, es, naturalmente, *Juan Carlos Martini*". ¡Ventilado, el hombre! ¡Y nadie que se lo pinche! (Llamamos, Juan...)

Y siguiendo con los oros de la Pepita, veamos lo que en la misma página la Donosa dice de *Asís*: "Viste como un ejecutivo o empleado bancario (sic: la conciliación de clases por la vestimenta) y usa el rosario como en su Oriente Medio ancestral". ¿No será ese rosario que el Turco manipula de las cuentas de algunos acrecidos que un ancestro lególe?

Parece que *Jorge Di Paola* (ya toqueteado a propósito de sus relampagueantes amos con *La Potra del Retiro*) pasó, después de la presentación de su *Minga!*, por la casa de un lector en compañía esta vez de una moderna rubicita menor de edad. ¿Y qué fue lo primero que hizo? Exacto: cocinar. El lector, asustado, se tiró en la cama y lo dejó hacer. Desde ahí, oyó cómo la rubicita lo instruía a *Di Paola* leyéndole un artículo sobre la imagen en la cultura de hoy. El resultado fue un guiso oscuro con arroz medio crudo al fondo y muy buen aroma, que solo el lector comió, mirando serio las gotas opacas de tuco que adornaban su cocina. En ese interín (entre cocinar y no comer) *Di Paola* se había fumado un atado de *Oxi Bithué* (regalo de su editor) y había sembrado la casa de colillas, como evitando el cenicero. Nos cuenta el lector que, al caminar, pisaban trocitos de zanahoria, de cebolla, de papa... Finalmente, *Di Paola* dijo que se iba a dar una ducha, la rubicita lo atacó al lector con un monólogo acerca de Deleuze y el Cuerpo Sin Órganos que duró hasta que *Di Paola* salió del baño seguido por una barra tubular de vapor y luciendo un slip gris donde podía leerse "Dufour" (en otra oportunidad será contado el robo de ese slip a un conocido semiólogo porteño).

—¿Jorge! —exclamó la rubicita, una admiradora que no quiere que le digan "Dipi", y añadió (pero esto hay que oírlo, no leerlo): Qué panza...

El lector fue a mirar el baño y lo recibió el chorro del bidet. Había una toalla hecha un ovillo en un charco de agua; una trac y una tijera parecían espiar por el agujerito del lavamanos; había un peine con peluca y, para su sorpresa, una brocha de pie sobre la tapa negra del inodoro como una modelo publicitaria llena de espuma: "Si —se dijo el lector, compungido—, es peor que *Swift*". Cerró el bidet y salió.

Di Paola, a medio vestir, mordió la boquilla.

—¿Qué cosa ¿no? —dijo, como adivinando.

Después, con la excusa del "voy y vengo", lo dejó solo al lector con la rubicita, que lo arañó. (Y la vida es cruel más que vana).

Battista, *Vicente*, está tan confundido que cualquier día se lo lleva el sirocco sin que se dé cuenta, y el muy alelao va a creer que sigue regando las plantitas en el balcón. Resulta que le han llegado las pruebas de galera de *Prisión perpetua*, la *new novel* de *Richard "Jaulario" Piglia*, de las cuales pruebas adelantamos este trozo de presidio: "Narrar es como jugar al pocker, dijo el padre de *Steve*. Todo el secreto consiste en fingir que se miente cuando se es-

tá diciendo la verdad". *Battista*, vestido de blanco, dice que el citado trozo prueba que *Piglia* segrega más *Borges* que *Arlt*: frío, europeo, cerebral y teórico, y no cálido, latino, pasional como *Roberto Godofredo Christophersen*. Eso, siguiendo a *Battista*, prueba que es *Piglia*, y no otro, el último escritor argentino de vanguardia del siglo XIX. Sin embargo, a juzgar por lo leído, eso es literatura norteamericana. ¡Pruebas al canto!



¿Juntos? Parece que dialogaban *J.J. Saer* (El entonado), *M. Briante* (Kincón), y *R. Zelayán* (La piel del caballo), en la Feria del Libro, no se supo esperando qué.

Saer (monísimo, con un saco moderno de sobrias hombreras): No, la única que yo podría aceptar sería la de *Robbe-Grillet*, porque intimamente sé que podría formar parte de mi desarrollo pulsional.

Zelayán (con un tic de patear latitas): Y eso a mí qué me importa. Yo publiqué una novela y nadie me hace la crítica.

Briante (agarrando con toda la mano un libro de textos tibetanos): Pará, pará, che. *Saer* (sereno): Es Pavese lo que anda flotando.

Briante (indiferente): Son todos putos. *Saer*: Pero *Borges* y *Arlt* son escritores de Buenos Aires...

Briante: Y qué. ¿A vos no se te escapan cosas de *Borges*?

Saer: Les aseguro que esa distinción entre Buenos Aires y el interior, personalmente, nunca la sentí. Uno al final se pone a coquetear, pero eso son compadreadas.

Zelayán: ¿Compadreadas? Acá nadie te critica los libros.

En eso, acertó a pasear por ahí el poeta *Marcelo Di Marco* (La traducción).

Di Marco (simpático): Viva *Perón*. *Zelayán* murmuró "Este pibe..." y se fue, dejándolo a *Di Marco* solo con *Briante*, porque *Saer* ya se había esfumado aprovechando la breve confusión del encuentro. *Briante*, parco, dijo: "¿Qué hace?". *Di Marco* titubeó, arguyó que le esperaban que le daba mucho gusto verlo y se fue, también. *Briante*, entonces, haciendo uso de la seriedad que lo caracteriza, masculló (a todos y a nadie, como si hablara con alguien): "Mandala bate lorto". De no creer.

Pesito Gutiérrez - Amparito Muñoz

Aclaración pertinente

A los directores de "Babel", Jorge Dorio y Martín Caparrós.

Queridos amigos:

No soy un poeta tan conocido como para que todos los lectores de "Babel" adviertan que no puede ser mío el fragmento literario que en la sección "Vanidades" del N° 1 dicen que escribí. Les pido entonces que aclaren que reconozco haber escrito muy malas letras de tango en la vida, y estar destinado a escribir otras peores, pero no el chiste culturoso y pedante que me adjudican los informantes *Pesito* y *Amparito*.

Oscar Steinberg

Tráfico

Una tribuna para los mercaderes

Parábola de un optimista

Hay algunas semanas, una noche a eso de las 11, cuando la gente parece ya entregada y con todo el tiempo del mundo, se acercó un amigo y cliente y dijo, en tono de reproche y lamento, que ahora los libros más apreciados son como catálogos del saber ajeno. "Catálogos del saber ajeno —dijo— que nosotros no tenemos más remedio que consultar y leer a los apurones, de prestado, o no verlos nunca debido a sus precios de venta". A mí, acostumbrado a escuchar una variada gama de "quejas culturales" —y por supuesto siempre predispuerto a difundirlas—, me impresionó su mezcla de despecho y conformidad y su leve nacionalismo ofendido. Considero sus sentimientos legítimos y válidos, pero me permito —y se lo aclaré— no compartir su diagnóstico.

Le dije, con otras palabras, y cuando nos disponíamos a aumentar la exaltación con nuevas copas, que mucho de lo que él consideraba "catálogo del saber ajeno" fueron libros que encontraron una primera edición en español a través de editoriales argentinas. Eso, para empezar; porque no cabe duda de que cuando un libro se imprime el hecho no es estrictamente gráfico o comercial sino, en un sentido amplio, editorial: cultural, social. Así, desde los años '40 hubo editoriales que no solo no descuidaron a los intelectuales argentinos sino que también les proveyeron a ellos y a amplios sectores medios que ingresaban al circuito de la cultura de los instrumentos necesarios para continuar produciendo, reflexionando y construyendo la cultura ensayística: o sea, hacer más libros. Entonces, le resumi al amigo, esos textos no son de ningún modo ajenos: integran, son tributarios de las tradiciones teóricas cuyas ediciones argentinas sirvieron de introductorias en el ámbito de la lengua española. No pretendo reivindicar la nostalgia, acoté con tono solemne, pero tampoco es conveniente desconocer un pasado rico en experiencias e imaginación.

Decía esto porque mi amigo, asombrosamente amnésico, sostenía que en la Argentina lo que más "pegaba" eran los libros de divulgación periodística o política, los de figuras políticas que quieren convencer al electorado, y demás. Pero esas cosas duran dos meses por libro, y pueden ayudar a formar opiniones políticas o posturas electorales, pero nunca llegan a intervenir en la producción de las ideas de una manera profunda. Y en la Argentina lo que más pega no es ese tipo de libros, sino el sigiloso y castigado trabajo de reflexión e investigación que realizan los intelectuales, los docentes, los investigadores y demás.

Sin duda, admiti, hay circunstancias objetivas que desalientan la producción argentina de libros como décadas ha —muchas de las cuales resultan conocidas—; pero debería haber una actitud más elemental si se quiere, pero también más sabia de parte de esas mismas editoriales: una actitud, en realidad. Una disposición a comprender que nuestro país es mucho menos apático y refractario al consumo de cultura de lo que se cree; y, todavía más, que nuestra ventaja relativa está, precisamente, en lo que pretendía en parte criticar el parroquiano amigo: la multitud de libros, modas intelectuales, hábitos culturales, que nos llegan y que de algún modo circulan. Este es un dato que va más allá de las cifras de venta coyunturales y de la situación económica: durante 1987 la Argentina importó más libros españoles que México, Colombia y Venezuela juntos. La circulación que tuvieron las editoriales argentinas en América latina desde el Centenario hasta los sesenta constituye un dato a tener en cuenta por los editores y distribuidores. Pero no para editar solo libros periodísticos o cosas que tienen que ver más que nada con las campañas electorales, sino para publicar textos de venta menos instantánea, más prolongada. Ahora hay que hacer un trabajo de actualización de catálogos para difundir lo que los investigadores en ciencias sociales y ensayistas y buenos escritores hicieron y están haciendo.

Sorprendido por mi desacostumbrado optimismo, continué mientras el amigo parecía ya solo ocuparse de sus copas: La recotización de la peseta frente al dólar atenta contra el libro español y nos otorga posibilidades de intentar en el mercado latinoamericano, en el cual somos conocidos y de algún modo esperados. Pienso que, en tanto allegados a la cultura, no podemos despreciar y subvalorar el trabajo de nuestros intelectuales; así como todo libro bueno se termina editando, cada buena edición se termina vendiendo. Mi amigo pareció retornar de pronto de la galaxia por donde pensé que viajaba para acotarme con suficiencia: "Los editores argentinos parecen dueños de quioscos, son mezquinos, conservadores, no editan catálogos hace años, pierden derechos de títulos importantes, desprecian generalmente el saber intelectual, y hasta creen que el público argentino tiene alguna especie de disminución cerebral". Atacado de tal vil manera mi corazón corporativo repliqué, convencido: "No creas, no es tan así; recuperar la confianza, la audacia, no es fácil para un sector como el nuestro que fue duramente golpeado". No respondió.

Al rato nos levantamos. Mientras salíamos de la librería mi amigo se detenía respetuosamente frente a las pilas de libros, y los contaba. Suponiendo que lo que quería era volver a provocarme, le dije, imitando a mi socio, "vamonóss".

Elvio Vitali

E.V. es librero (Gandhi) y ex editor (Folios).

Ranking del mes

Ficción

Respiración artificial. Ricardo Piglia. Sudamericana.
Cazador de espías. Peter Wrieth. Vergara.
El último emperador. Edward Behr. Planeta.
Cuentos para tahúes. Rodolfo Walsh. Puntosur.

No ficción

Conversaciones con Juan Gelman. Roberto Mero. Contrapunto.
Linterna mágica. Ingmar Bergman. Tusquets.
La cola del diablo. José Aricó. Puntosur.
Habla Fidel. Gianni Minna. Sudamericana.
Montoneros, soldados de Perón. Richard Gillespie. Grijalbo.

Librerías consultadas:
Fausto, Gandhi, Hernández, Liber/Arte, Prometeo, Santa Fe, Capitulo (La Plata), El Monje (Quilmes).

Actividades fundacionales

Inaugurada el pasado 7 de abril, la Fundación Origen se presenta en sociedad como "un nuevo ámbito para el trabajo intelectual que a pesar de lo breve de su historia institucional lleva tras de sí una trayectoria de años en el *métier*". Sus responsables proponen cinco áreas temáticas de trabajo —Filosofía, Psicoanálisis, Literatura, Lenguas y Arte—, coordinadas respectivamente por Silvio Maresca, Juan C. Gorlero, Diana Sperling, Rosa Orihuela y Enrique Savio. El abordaje a tan sesudas cuestiones se realizará a través de seminarios, grupos de lectura, talleres y cursos. Los ilustrados pueden dirigirse a Alsina 2165 o comunicarse al teléfono 47-6930.

Los martes, poesía

El ciclo "Poesía Abierta Daniel Giribaldi", pertinaz llovizna lírica sobre Buenos Aires, culmina la serie de reuniones previstas para mayo el martes 31, con un "Homenaje a Juan Oscar Ponferrada". Esta constará de palabras alusivas, canciones de la tragicomedia *El carnaval del Diabolo* de Ponferrada y la actuación del folklorista Abel Peralta Oro. La reunión tendrá lugar a las 19.30 en el Viejo Almacén —Independencia y Balcarce— y la entrada será tan libre como gratuita.

Y mañana serán Faulkners

Sergio Sinay y Raúl García Luna informan que está abierta la inscripción a los Cursillos Bimensuales de Escritura (narración, guión, ensayo, etc.), en grupos reducidos o individualmente.

Los responsables ofrecen respuestas concretas a las dificultades técnicas del texto. A saber: "Cómo convertir en ficción hechos reales, cómo encontrar el mejor comienzo para un relato, cuáles son los errores más comunes y cómo evitarlos, etc." Para cualquier información al respecto, puede llamarse al 362-0473, de lunes a viernes, entre las 9 y las 13.

De la Azotea al Museo

Cuando este número de *Babel* aún no conmocionaba con su aparición la noche porteña, miles de habitantes de la oscura ciudad de Cacodolphia se agolpaban en un salón del Museo Nacional de Bellas Artes. Asistían a la presentación de un libro dedicado a la fotógrafa Grete Stern. La cuidada edición correspondió —como se consigna en la página 21 de este número— a la gente de La Azotea. Las

versiones originales de los magníficos retratos allí incluidos pueden disfrutarse en el museo de marras hasta el 19 del fluyente mes.

Haciendo tiempo

En la actual *impasse*, atravesada de derrotas y fragmentaciones, no todos se re-lamen con las supuestas migajas de la modernidad. La gente de *Mientras tanto...* —"un espacio crítico de debate en torno a un socialismo para cambiar la vida", según sus voceros— lleva adelante, desde hace un par de años, una serie de actividades a contrapelo de cínicos y *dilettanti*. Además de la reciente aparición del primero de sus Cuadernos (*Ernest Mandel, Marx y el porvenir del trabajo*) anuncia la inminente salida de los números 2 y 3 (*Blas de Santos, Política y Psicoanálisis* y *Celia Amorós, El tema de la violencia en el pensamiento de Sartre*, respectivamente). Todavía hay vacantes para el seminario de Horacio Tarcus sobre el tema "Estructura y sujeto: vicisitudes de una relación (dentro y fuera del marxismo)". Las actividades se completan con un taller de poesía coordinado por Laura Klein que, como todo el resto, se desarrolla en el ámbito de la librería Prometeo, Corrientes 1920, Capital, Tel. 953-7148.



Talleres de mujeres y otros menesteres

Se llama "Periodismo de la diferencia (Las mujeres y la prensa escrita)". María Moreno, su responsable, dice que no se trata de periodismo diferencial, a pesar de que lo define como un "colectivo-taller". En todo caso, los que se sumen a él podrán emprenderla con cuestiones tales como: escritura y sexualidad; las imágenes de la femineidad en los medios de comunicación; análisis de las revistas dirigidas a las mujeres; cómo hacer una revista; la crónica, el reportaje, el infor-

me especial, el ensayo y el pastiche feminista. Para informes, llamar a los teléfonos 88-0201 o 981-3446.

Por su parte, Analía Reale y Hugo R. Correa Luna convocan a integrar su "Taller de escritura para docentes e investigadores en ciencias sociales". La inscripción comenzó el 16 de este mes de cabildos, pero ellos aseguran que aún queda sitio para más de una mente inquieta que respira debajo de tanto capirote. Para más datos, discar el 802-2921 o el 772-2510, "en horarios irregulares", según aconsejan los talleristas *ut supra* mentados.

Letras gringas en estado puro

En esta dulce tierra, apostar a los libros como negocio es tan descabellado como pensar una revista para comentarlos. Si estos emprendimientos parecían insuperables, la librería Joyce, Proust y Cia. viene a llevarse la palma. Ubicada en la calle Tucumán 1545, primer piso "A", la casa se especializa en letras extranjeras: autores franceses, ingleses, norteamericanos, portugueses y brasileños —tanto de ficción como de teoría— se ofrecen en la propia salsa de sus lenguas originales. Los dueños de esta empresa libreril —con más de treinta años de experiencia en el negocio— destacan la exclusividad del material en, como se dice, lengua lusitana y anuncian la inminente incorporación de las letras itálicas. ¡Saluti, compagni!

Ocho ensayos para una Nueva Sociedad

El quinto centenario del más fructífero error de la navegación occidental ya se olfatea a ambas márgenes del Atlántico. Con las pituitarias al día, la gente de editorial Nueva Sociedad ha decidido dedicar su IV Certamen Latinoamericano de Ensayo Político al tema "Lo propio y lo ajeno 500 años después". Los acercamientos al asunto pueden hacerse prácticamente desde cualquier ángulo —económico, político, social, cultural, doméstico, urbano o rural— y los participantes de la lid deben ajustarse a las siguientes bases: trabajos inéditos, presentados en español, de una extensión mínima de 12 carillas y máxima de 18, mecanografiadas a doble espacio y en papel carta; deben ser firmados con seudónimo, enviarse por cuadruplicado, adjuntando un sobre con los datos personales, dirección y breve curriculum del participante. Podrán concursar autores latinoamericanos y caribeños y también aquellos bárbaros que hayan vivido en la región o hayan trabajado su problemática. Se premiarán los ocho mejores ensayos con la publicación

y difusión y 150 dólares a cada uno de sus autores. Los envíos deben hacerse a Nueva Sociedad, Apartado Postal 61.712, Chacao, Caracas, 1060-A, Venezuela y deben llegar a destino antes del 30 de septiembre de 1988. El jurado se expedirá exactamente dos meses después de esta fecha.



Las bibliotecas están vivas

Las diecisiete bibliotecas municipales de Buenos Aires mantendrán este año la buena costumbre de convocar a los porteños para algo más que la inspección de ficheros. Además de los talleres de literatura, teatro, mimo, ajedrez y otros —destinados a grandes y párvulos y coordinados por especialistas—, la dirección de tan noble repartición comunal anuncia el comienzo de seminarios —entre otros, uno sobre poesía italiana a cargo de Antonio Aliberti que comenzará el 6 de junio a las 20— y una serie de charlas sobre la violencia ejercida sobre mujeres y niños. Todas las actividades son absolutamente gratuitas y los interesados en ellas pueden dirigirse a Talcahuano 1261 o llamar a los teléfonos 44-3118/1840.

No me digan que no sucedió

El jurado del Concurso Colihue de novela juvenil para escritores de habla hispana, integrado por Herminia L. Petruzzi, Silvia Barei, Ester Trozzo de Servera, Elida Linares y Alma Maritano, ha decidido otorgar los dos primeros premios a Jorge Dagata, de Balcarce, y a Enrique M. Butti, de Santa Fe. La distinción consiste en la publicación de las dos novelas distinguidas y el cobro anticipado de los derechos de autor. La novela de Dagata se titula *Sucedió en el valle*; la de Butti, *No me digan que no*. Se cuenta con que las obras serán editadas a mediados del presente año.

AGUILAR

Walter Benjamin - Gershom Scholem
CORRESPONDENCIA 1933-1940

Herbert R. Lottman
ALBERT CAMUS

Jesús Aguirre, Duque de Alba
ALTAS OPORTUNIDADES
Philippe Ariès y Georges Duby
HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA
VOL. 1 (Del Imperio Romano al año 1000)

Francisco Calvo Serraller
IMÁGENES DE LO INSIGNIFICANTE

Jean Pierre Vernant y P. Vidal Naquet
MITO Y TRAGEDIA EN LA GRECIA ANTIGUA / I

Antonio Risco
LITERATURA FANTÁSTICA DE LENGUA ESPAÑOLA

Wolfgang Iser
EL ACTO DE LEER



Juan Luis Cebrián
LA RUSA

Frans Lassin y Clara Selborn
ISAK DINESEN
(Una biografía en imágenes)
William Faulkner
EL RUIDO Y LA FURIA

André Kaminski
EL AÑO QUE VIENE
EN JERUSALEN

Miguel Torga
CUENTOS DE LA MONTAÑA

William Boyd
UN BUEN HOMBRE EN AFRICA

J.M. Coetzee
VIDA Y EPOCA DE MICHAEL K.

EDICIONES
ALFAGUARA

György Konrad
EL COMPLICE

ALFAGUARA INFANTIL - JUVENIL

Marguerite Yourcenar
COMO SE SALVO WANG-FO

Roald Dahl
LA JIRAFÁ, EL PELICANO Y EL MONO

COL. BENJAMIN
INFORMACION

EL LIBRO DE LOS GATOS
LA ANTIGUA ROMA
EL ANTIGUO EGIPTO
LA INDIA
DEL PETROLEO AL PLASTICO



DISTRIBUYE AGUILAR • Balcarce 363 (1064) Buenos Aires • Tel. 30-1197/9897 - 331-6778



La condición efímera. Néstor Sánchez.

Sudamericana. Buenos Aires. 1988. 156 págs.

Escuchando a tu hijo, un libro de relatos deudores de Pavese, señala la entrada de Néstor Sánchez a la literatura argentina en 1963. Son cuentos que hasta él mismo parece olvidar o no se niega a recordar, dada su obstinada recurrencia a no mencionarlos cuando se refiere al conjunto de su obra. Poco tiempo después apareció *Nosotros dos*, un texto que se liga muy directamente con la narrativa de Cortázar y que, según sus declaraciones, fue escrito contra el aburrimiento general y a favor de la poesía.

Desde entonces, y en las novelas que le siguieron (*Siberia Blues* 1967-, *El Amhor, los Orsini y su muerte* 1969-, hasta llegar ya en 1974 a *Cómico de la lengua*, encarnó significativamente la llamada vanguardia de los años 60. Fue uno de los escritores atacados por David Viñas a causa de su seudoestructuralismo y despolitización. No en respuesta a este artículo de Viñas, sino en una entrevista muy posterior, Sánchez expone su concepción de la novela, que se opone a esos cuestionamientos: "No hay motivaciones que nos justifiquen, y sobre todo no está la influencia de un país que nos estaría pidiendo algo que se aproxima bastante a esa maldición escolar llamada conciencia histórica".

Sin aceptar la exigencia de comunicación de la escritura, con la convicción de que en la novela no hay necesariamente personajes consecuentes ni acciones que se cumplan fatalmente, la narrativa de Sánchez se construye sobre el intento de experimentar las innumerables posibilidades del relato. En *Siberia Blues* imita en su escritura las improvisaciones del jazz, más precisamente el método explicado por Charlie Parker en la cita que le sirve de epígrafe. Semerantes procedimientos se juegan en *El Amhor, los Orsini y la muerte*, que presenta un modo potencial del relato, un presente continuo del discurso que se multiplica en las posibilidades del futuro. En *Cómico de la lengua* —la mejor novela de Néstor Sánchez— se pone de manifiesto su propósito: acabar con la mitificación del escritor. Desde ella hasta hoy, un largo silencio que muchos hasta llegaron a atribuir a su presunta muerte.

Con *La condición efímera* Sánchez retoma el género olvidado. Reúne una serie de cuentos que —según afirma— "abren el segundo aspecto del ejercicio primordial de la palabra". Se trata ahora de "la escritura como disyuntiva ética". Las novelas anteriores son siempre una búsqueda incesante que parece no concluir nunca, hay párrafos poéticos —brillantes destellos que bastan para hacer de él un gran escritor—, pero que no logran integrarse en una poética narrativa que pudiera eludir la excesiva dispersión de la historia.

En estos cuentos Sánchez ha ido aún más lejos. Las historias, cuando las hay, se rebelan contra su reconstrucción. Más bien la historia que relatan es la de su ausencia, la de la imposibilidad de ser narradas, la negativa a convertirse en relatos. "No dejará de insistirse a todo lo largo y a todo lo ancho: ¡reclamaría cada tanto, muy cada tanto aunque sin el menor escrúpulo al respecto, algún modo de argumentación terminatísimamente imposible?" (pág. 35). No hay argumento ni argumentación; la lógica es otra, la de suprimir o desarmar todas las categorías del relato. Se jerarquiza el discurso, la descripción se impone, los personajes no ac-

túan o en todo caso su accionar no contribuye a la narración, solo se nombran, a veces se evocan o interpelan. El tiempo se sitúa en el presente, vuelve atrás o deja presentir el futuro. Va, viene, se queda o se adelanta al mismo tiempo.

Escritura de la sugerencia, que insinúa, dice lo que tal vez podría decir (con adverbios que siempre implican duda y giros que señalan posibilidades) y en un movimiento inmediato, casi simultáneo, se desdice, borra cualquier atisbo de afirmación y se rehúsa a sí misma.

"Philos", "Informe para Emilia Ordaz", "Extramuros" —para nombrar apenas algunos de los cuentos del volumen— participan de esta caracterización que en algunos puntos es coincidente con mecanismos de su producción anterior.

Pero "Diario de Manhattan" es el relato que —a pesar de presentarse como el más legible— deja más perplejo al lector. Una estadia en la isla ocupa las notas de un cuaderno. El diario se organiza en la alternancia o simultaneidad de dos preocupaciones: la de escribir las "impresiones" y el modo físico, corpóreo de la situación de esa escritura. La visión registrada es un conjunto abrumador de estereotipos, un notable catálogo de los clichés defensores de "la moral y las buenas costumbres". Arremete frontalmente contra la alimentación artificial, la violencia de los deportes, el rock, las drogas y el alcohol sin dejar de mencionar las fornicaciones conjuntas o el desinterés por el prójimo. El intento de escribir con la mano izquierda se extiende a una nueva colocación del cuerpo todo. El cuerpo se pone en juego en la escritura. Sometido a desautomatizar los modos habituales de usarlo al escribir, es colocado en la incómoda posición del niño que recién aprende a hacerlo.

Los inconvenientes y torpezas que ocasiona son un modo de borrar toda escritura, iniciar el aprendizaje de una nueva. Cuerpo y escritura indisociables. El único cuerpo tangible de estos relatos es el de la escritura que no casualmente lucha por "encontrar su sitio en la escala del ser", "una respuesta ante el enigma de la finalidad humana", que se debate entre "el conflicto de haber nacido" y el de "la inevitabilidad de la muerte". Que lucha por encontrar conciencia de sí, de los otros, del mundo; apenas parece hallarla en los huecos, en el cuerpo que es el cuerpo que escribe. En la mencionada entrevista que le hiciera Bianciotti en 1974, Sánchez dijo estar escribiendo por primera vez lo que llamaría novela de claridad hacia los otros, que tenía en cuenta los hábitos del lector —la nitidez del proyecto, el suspense, la historia. Es evidente que desistió de su proyecto, que desechó su idea de plantear otra relación con el lector, por lo menos con los que somos incapaces de entregarnos con placer al hermético y oculto, trascendentalista mundo de Gurdieff y las filosofías orientales. Aunque no puede negarse que ha logrado su propósito de distinguirse de los escritores de su generación, de aquellos que según su parecer hacían una literatura que podía contarse por teléfono. Ya lo dijimos: no se puede contar lo no contado.

Mónica Tamborena



No vayas a Génova en invierno. Rodolfo Rabanal. Puntosur. Buenos Aires. 132 págs.

El narrador argentino Rodolfo Rabanal tiene una trayectoria literaria que cuenta con cuatro libros entre los que se incluyen relatos y novelas que, más allá de las diferencias, tienen en común la composición a partir de suposiciones, sobreentendidos, sospechas, inquietudes, ambigüedades, malentendidos, situaciones poco claras y confusiones que nunca terminan de aclararse.

El apartado (1975), *Un día perfecto* (1978), *En otra parte* (1981) y *El pasajero* (1984) son los títulos de una serie de historias que no pueden menos que calificarse de inquietantes y que consienten desenlazar tan tenues y con tan pocos efectos que diluyen aún más las historias anodinas que acaban de contar. Estos textos anteriores han constituido también una tradición de relato que oscila entre el cuento y la novela, dispersado en fragmentos narrativos y con un narrador que, habiendo abandonado deliberadamente la causalidad tradicional, instalaba en el relato otra forma de conexión, basada en los inexpugnables efectos de lo que no ha sido dicho.

El resto de los relatos repite la buena prosa de los anteriores y los procedimientos ya usados, incorporando sin embargo una serie de intrigas que apelan más directamente a la historia argentina próxima; es el caso, por ejemplo, de "Tánger o la vida simple" y "Recordando a Boby".

La edición de Puntosur, como todas las que viene publicando en su colección de narrativa argentina, lleva un epílogo del crítico Jorge Laforgue que, a la manera de una "ficha", va refiriendo la historia intelectual de Rabanal junto con una descripción de sus preferencias estéticas. Los textos tienen, además, un prólogo del mismo Rabanal que relata la forma en que se escribieron la mayoría de ellos y que define con simpleza y sinceridad el intento de su escritura: los relatos de este libro se proponen, sin más, "divertir e inquietar la fantasía".

Intrigas anodinas, entonces, que por virtud de la narración se van construyendo en verdaderos ejes de historias que arman su propio mundo. No vayas a Génova en invierno es una recopilación de relatos que Rabanal se resiste a llamar cuentos o *nouvelles* y las acerca a las *short-stories* de la narrativa norteamericana, con la que lo emparenta mucho más que un rasgo genérico. En su quinto libro, Rabanal retoma el mismo armazón de las historias y vuelve una vez más a esos ligeros pero a la vez sobrecargados climas en los que se desarrollan breves intrigas sin resolución.

Sin duda, "Conversación a las diez" sobresale del conjunto de relatos del libro, porque la distancia estética —programa literario de Rabanal— encuentra una formulación precisa: el diálogo dramático entre aquellos que no se escuchan y repiten siempre una misma historia, en medio de la indeterminación. En el texto solo hay una relación (padre-hija) y dos voces que arman la historia de esa relación.

Graciela Montaldo

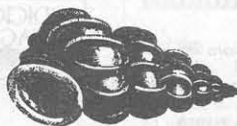
RECIENVENIDOS

Papeles de la mudanza. Alejandro Margulis. Catálogos. Buenos Aires. 1988. 136 págs. Dice María Teresa Gramuglio e. la presentación de contrapapa: "Muchos libros primeros narran, a veces ostensible, a veces secretamente, la historia de una iniciación literaria y la constitución del escritor. Papeles de la mudanza realiza este trabajo de manera ejemplar, poniendo en escena con supuesta ingenuidad todos los componentes de la novela familiar que están en la ba-

se de la ficción".

Los pájaros de Bangkok. Manuel Vázquez Montalbán. Planeta. Buenos Aires. 1988. En apariencia, Pepe Carvalho viaja a Bangkok para asistir a una antigua amiga. El transcurso del relato sumerge al lector en la ambigüedad o, más aggiornadamente, en la indeterminación: tal vez Carvalho ha viajado para escapar de su entorno habitual o sólo para descubrir que el verdadero desenlace de esta historia le espera a su regreso.

Memorias de Cristóbal Colón. Stephen Marlowe. Mondadori.



Madrid. 1987. Novela conjetural, esta obra intenta reconstituir, por vía ficcional, las zonas de la vida de Colón que la historia ha escamoteado. Todos los géneros narrativos parecen convivir en el texto de Marlowe —aventuras, amores, picaresca, historiografía— para brindar un fresco monumental de la época del navegante.

Torbellino. James Clavell. Emecé. Buenos Aires. 1988. 1048 págs. Para escribir este libro, Clavell se trasladó a Irán y se convirtió en piloto de helicóptero —cuentan los editores. Tal vez no haya sido imprescindible dicha conversión. Lo cierto es que el exitoso autor de *Shogun* y *El rey de las ratas* ha conseguido desplegar en este libro un verdadero ejemplo de logorrea. El texto se ocupa, en sus más de mil páginas, de aquellos turbulentos días en que el shah fue destituido y, según se expresa en la contrapapa de la edición nacional,

"las turbas fanatizadas tomaron la ley en sus manos".

El espejo oscuro. Arte y literatura fantásticas I. Se trata de una antología de relatos inscriptos en ese género, compilados por Roberto Dulce. El volumen está integrado por textos de Algernon Blackwood, Walter de la Mare, Carlos Gardini, Juan Jacobo Bajaría, Lafcadio Hearn, Mary Wilkins-Freeman, Ambrose Bierce e Inés Pardo. Compilación y edición independiente, su responsable convoca a lamas inquietas a colaborar en la preparación de nuevas antologías.



El evangelio según Cristián, el fotógrafo. Fernando Alegria.

Ediciones de la Flor. Buenos Aires 1988. 143 págs. Alrededor de \$ 30.

Después de los adjetivos, después de las visiones místicas, después del recuento de encuentros y desencuentros familiares, sociales, religiosos, y luego de la crónica del 11 de septiembre de 1973 aparecen fotos para constatar la veracidad, la verosimilitud y, de ser necesaria, la intención del relato. Cada foto lleva su correspondiente epígrafe aclaratorio, una de ellas expone cinco cuerpos boca abajo intimidados por dos hombres de civil, la calle es de tierra; al pie, el título de la foto explica: "Una requisa callejera". Otra foto muestra varias personas entre las cuales se destaca una mujer, de rasgos aindiados, con un bebé en brazos; la aclaración correspondiente dice: "Cantando la Internacional en el funeral de Neruda".

Las ilustraciones están precedidas por un diario que, apócrifo o real, pone en escena los dilemas de la clase media chilena frente a una situación crucial. "La verdad es que crecí en un ambiente católico, respetuoso del concepto de patria; decente e introvertido, envuelto en clase media" anota el protagonista en su diario y se agregan barrios, calles y apellidos de familias trasandinas para completar las referencias. El caso es que el caso refiere las tribulaciones de Cristián Montealegre, metáfora de quien en vida se llamó Cristián Montecino y es el personaje principal de una novela, o de un fragmento refrido de otra novela —El paso de los gansos— de Fernando Alegria, exiliado chileno, docente universitario en USA.

En la contratapa (una contratapa forma también parte del libro, o por lo menos del lector que se presume, o por lo menos del lector a evangelizar) se nos aclara que: "este episodio puede relacionarse fácilmente con el reciente asesinato de Rodrigo Rojas, también fotógrafo, también chileno, que fue golpeado y quemado en 1986 por la dictadura de Pinochet". Me pregunto si Pinochet es más malo y más dictador porque Rodrigo Rojas fuera también fotógrafo y también chileno. Me pregunto, casi retórico me pregunto, si en esto consiste proponer, según aclara la contratapa, "un modo de volver política la literatura". A veces me parece que tiene razón mi amigo trotskista cuando sostiene, con más y mejores palabras —está claro— que toda literatura es literatura política y, agrega, que cualquier intento o ademán declamatorio no agrega nada, no quita nada.

Al margen de estas disquisiciones, la narración se ocupa de diversos problemas: el conflicto entre un padre y su hijo, la pena del que vuelve y comprueba que ya nada es igual, la nostalgia consecuente, una novia y luego esposa que se llama Luz María y un fraile joven que introduce la teología de la liberación y se llama Custodio.

Pablo Bari



El amante de las películas mudas. Pablo Torre.

Sudamericana. Buenos Aires. 1988.

El amante de las películas mudas es la segunda novela de Pablo Torre —Buenos Aires, 1952— y aparece más de diez años después de *Adiós, fiel lullú*. En las poco más de cien páginas de este libro una vez —que continuamente se mezcla con otra— evoca la década del 30, cuando el auge del cine mudo dio la esperanza suficiente para que muchos jóvenes actores quisieran recorrer el camino que Rodolfo Valentino había transitado previamente y con éxito. La novela es la historia paralela de dos personajes: un viejo actor —Ralph de Palma, fortuito partenaire de Greta Garbo en *Demonio y carne*— que cuenta sus memorias de Hollywood (posiblemente falseadas) y el hijo de su mujer, quien narra las desventuras que vive en la casa funeraria de su padrastro. La lectura sugiere continuamente preferencias y abominaciones entre los personajes. El actor retirado recuerda su actuación junto a la Garbo —a la que llegó gracias a su parecido con John Gilbert, el protagonista felizmente muerto durante la primera jornada de filmación. Esta muerte es ocultada a la prensa hasta tiempo después; Ralph de Palma debe convertirse en el muerto, hasta que la productora estadounidense que lo trasmutó en John Gilbert decide convertirlo nuevamente en De Palma al anunciar la verdad: John Gilbert está muerto. De Palma vuelve entonces al país y se dedica a recordar esos tiempos, y a seducir a la madre del narrador: "no sé en que momento mi madre se enamoró de ese pijo", escriben el narrador y el hijastro tratando de explicar algo que no se explica. Ese narrador-hijastro circula por toda la novela buscando —además de aquellas causas— a su verdadero padre, de quien solo tiene una referencia: una luciérnaga en el sexo.

Hijo de Leopoldo Torre Nilsson, Pablo Torre se dedicó al cine hasta la muerte de su padre, cuando "sus puertas se le cerraron", según avisa la solapa de esta novela. La relación entre Torre y la que fue su profesión da un eje de entendimiento que es sin duda particular. Sin embargo, a pesar de todas esas asociaciones que arrancan con las películas mudas del título, el camino que recorre el texto es inverso al del cine porque lo convierte en literatura.

El amante de las películas mudas es, además de una excelente novela, una realización poco común en la nueva narrativa argentina, porque se propone como una novela de sucesos del pasado. Tal vez sea esto lo que justifica —o al menos explica— los seis años transcurridos entre que Torre terminó la novela y su publicación. Todo esto hace pensar que este libro indica la formación de una figura importante de la literatura argentina de los próximos años.

Fernando Frassoni



EDITORIAL NUEVA IMAGEN S.R.L.

CIUDAD DE LA PAZ 482 TEL. 553-0935 1426 BUENOS AIRES

Benedetti, Mario YESTERDAY Y MAÑANA
INVENTARIO (ed. ampliada)
Cardenal, Ernesto EL ESTRECHO DUDOSO
Hassman y otros PLANES DE ESTUDIO. PROPUESTAS INSTITUCIONALES Y REALIDAD CURRICULAR
Rodríguez, Hojman ALBERT EINSTEIN: PERFILES Y PERSPECTIVAS
Novelli VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA
Distribuye: Galema.
Charcas 3741 - 71-4458

Libros Nuevos y Antiguos

Literatura • Política • Cs. Sociales
Historia • Revistas • Poesía

Asesoramiento Bibliográfico

Cursos • Conferencias L.a V.10-12.30/16 a 20.30
Sáb.: 10 a 13
Presentación de libros Carlos Calvo 4242
Muestras de pintura 1230 Buenos Aires
Artesanías Tel. 922-3773



Librería del Sur



Presidente: Silvio Maresca

AREA DE LITERATURA

GRUPOS DE LECTURA Y REFLEXION

MIJAIL BAJTIN: RABELAIS
(Contexto y cultura popular)
Coord.: Silvia Iparraguirre

HACIA UN CONOCIMIENTO DEL HECHO POETICO
Coord.: Héctor Freire

Informes e inscripciones: Alsina 2165 Tel.: 47-6930



PEQUEÑA HISTORIA DEL TRABAJO (ilustrada)

editorial CONTRAPUNTO

Augusto Bianco

EDICIONES ULTIMO REINO PRESENTA:

RAUL VERA OCAMPO: EL DESIERTO DE LAS IDEAS Y OTROS ENSAYOS CRITICOS (1965-1985)

"No escatima precisiones Vera Ocampo en este conjunto de ensayos coherentes y de tono severo donde se advierte la intensidad y la prolijidad de la meditación." (A. Mazzei, *Diario La Nación*) "Un itinerario abierto a la polémica, el rigor crítico o la caracterización corrosiva, un desierto afortunadamente poblado de ideas, inquietudes y un modo de pensar reflexivamente la realidad." (O. Gallone, *El Periodista*) "Fruto de una conciencia saludablemente insatisfecha y de una elocuente voluntad de acción y comunicación, que debe ser sinceramente valorada e, inclusive, si fuera posible como es deseable, imitada y expandida." (R. Alonso, *Diario La Gaceta*) "Obra de crítica insobornable —milagro poco frecuente en la Argentina—, su ethos y su pensamiento lo colocan en la lista de los raros." (O. Seiguerman, *Actualidad en el Arte*)

TUSQUETS EDITORES S.A.

NOVEDADES:

Linterna mágica, Ingmar Bergman
No serán las Indias, Luisa López Vergara
Zona Exterior, Paul Theroux
De lágrimas y de santos, E.M. Cioran
El encargo, Friedrich Dürrenmatt
Un amor de nuestro tiempo, Tommaso Landolfi
Esfinge, Anne Garréta
El consejo de Egipto, Leonardo Sciascia,
Emily L., Marguerite Duras
El exiliado, William Kotzwinkle
Mi hermana Elba y Los atillos de Brumal, C. Fernández Cubas
La esposa del Dr. Thorne, Denzil Romero
Mi vida, Oskar Kokoschka
Representante en Argentina:
EDICIONES 1992 S.A.
Tacuarí 1179, P.B. - (1071) Buenos Aires
Tel. 23-7943



El indiferente,
Marcel Proust. Trad. y
notas de Jorge Baron Biza.
Rosenberg-Rita Editores.
Buenos Aires. 1987. 68 págs.

Este pequeño libro, en el que el lector podrá encontrar la traducción de un texto de Proust (treinta y tres páginas), un ensayo crítico del traductor (veintiuna págs. y media) y otros fragmentos de Proust con los que *El indiferente* se relacionaría (cuatro páginas y media), este pequeño libro es, por lo menos, notable.

Notable su aparición en una ciudad tan poco comfortable como Buenos Aires y bajo un sello nuevo (lo que permite hipotetizar una política editorial). Notable su aparición como libro (dada su extensión indudablemente breve). Notable su aparición.

¿Por qué Proust? podría preguntarse el lector. No es que el lector ignore a Proust, o lo rechace. Comparte la admiración ciega y reverente de quienes no lo han leído pero lo sospechan. Sabe que Proust es un nombre a partir del cual la literatura moderna se funda, que en ese texto llamado Proust la escritura se liga con la muerte (como en Kafka, como en Flaubert) de manera decisiva: escribir es, literalmente, la muerte. También sabe, el lector, que en Proust la memoria y la percepción aparecen constituyendo la ficción de un modo particularmente fundacional. La escritura moderna perseguirá, a partir de Proust, la percepción del tiempo, el espacio, el cuerpo. Tal vez porque el tiempo se ha perdido, porque el espacio ha sido despedazado y porque el cuerpo, hacia principios de siglo, adquiere un status social antes desconocido: el deporte introduce el cuerpo en un proceso de simbolización particularmente intenso (el cuerpo cultivado, exhibido, adorado). La literatura se hace cargo de esta preocupación (habría que analizar las relaciones entre deporte y literatura, en *El indiferente*, ver pág. 10) y pone el cuerpo en el espacio mismo de la escritura: escribir es poner el cuerpo.

Y la memoria, en Proust, ya se sabe: desencadena la literatura, modifica la percepción, justifica y filtra "la vida", es una pantalla a partir de la cual es posible recuperarse (y recuperar el mundo) estéticamente.

¿Por qué Proust? no es la pregunta, entonces, ya que Proust es la escritura moderna, la cultura francesa en su versión más refinada o, al menos, un antecedente de Saer. Más bien habría que plantearse ¿por qué *El indiferente*?

Este texto, descubierto en 1978, comparte ese estatuto ambiguo de pre-texto, o antecedente, o secreta vergüenza de todas las celebridades. Junto con *Portraits des peintres* (1896), *Les plaisirs et les jours* (1896), *Chroniques* (1927), *Pastiches et mélanges* (1927), *Jean Santeuil* (1952) y *Contre Sainte-Beuve* (1954), *L'Indifférent* comparte el carácter de curiosidad filológica (nótese las fechas de publicación, posteriores a la muerte de Proust). Textos que ingresan en la Historia gracias a otros; en este caso, gracias al monumental concurso de *En busca del tiempo perdido*. En ese sentido, *El indiferente* corresponde a una de las etapas de la escritura que *En busca del tiempo perdido* representa: esa etapa, que sigue al deseo, es el fra-

caso, o el tanteo (la obra verdadera no se encuentra nunca). Esa etapa es una suerte de iniciación negativa: en *El indiferente* las unidades principales ya están ahí pero no consiguen ligarse con algo que les otorgue sentido: Lepré tiene un aire de Swann, la descripción de Odette retoma rasgos de Magdalena, tan frívola, tan histérica, tan femenina. Pero, sin embargo, *El indiferente* no es más que el relato de las reglas de cortesía, el minucioso recuento de las reglas sociales del bien decir y el bien actuar, una apología del snobismo sin la distancia irónica que en *En busca del tiempo perdido* imprimirá la memoria.

El sujeto textual de *El indiferente* no busca el tiempo perdido, más bien lo pierde. Magdalena, presa de los códigos de clase, pierde el tiempo con Lepré, a quien seguramente ama hasta su muerte (el texto lo insinúa). Lepré, que ama solamente a las prostitutas de los suburbios (o al menos eso dicen los personajes), pierde el tiempo con Magdalena, a quien no puede rechazar y a cuyo aparato de seducción se somete.

Tal vez lo más interesante de *El indiferente* sea esa concepción del sujeto como sujeto a reglas, sujetado a códigos de clase, preso de un sistema de convenciones. Y tal vez por eso sea un texto necesario: contra todo eso lucha *En busca del tiempo perdido*.

La fascinación de Proust por la vida mundana, especialmente evidente en *Chroniques*, pero que recorre toda su obra, permite una clasificación: *El indiferente* es un texto escrito desde la vida mundana, *En busca del tiempo perdido* habla de la vida mundana, pero desde el encierro y la memoria (tal vez: desde el encierro de la memoria).

La traducción de *El indiferente*, que no es todo lo exacta que debería ser, está acompañada por unas notas del propio traductor no exentas de interés. Allí se plantean algunos de los ejes que organizan el cuento y se recogen los fragmentos del Proust célebre donde aparecen ciertos motivos presentes ya en *El indiferente*. La edición es muy sobria, carece (milagrosamente) de erratas y las páginas, cosidas, resisten la lectura más turbulenta.

El Indiferente es un texto menor, pero, más allá de su valor turístico, permite verificar los riesgos de la trivialidad y el snobismo, riesgo que Proust pudo eludir al encontrar su obra "verdadera" o, lo que es lo mismo, al zafar de la imagen de dandysmo. Si Proust puede desencadenar todavía alguna escritura no es precisamente por ser el más elegante de los escritores de su generación, sino por haber introducido en el campo de la literatura tensiones sociales y epistémicas que, en su momento, modificaron la práctica de la literatura.

Daniel Link



Temporada de ángeles.
Lisandro Otero.

Legasa. Buenos Aires. 1988.
320 págs.

Hacia mediados de los sesenta la editorial Jorge Alvarez dio a conocer *Pasión de Urbino*, segunda novela del escritor cubano Lisandro Otero, primera que circulaba en la Argentina. Unos años más tarde, *Crisis* editaba la tercera, *En ciudad semejante*. Estos dos libros, el Premio Casa de las Américas, su inclusión en todos los panoramas de la nueva literatura latinoamericana, algunos fragmentos de reportajes, todos estos datos sirvieron para lanzar a Otero como una figura interesante de aquella escritura novedosa y pujante que se pensaba en una dimensión continental. Producido el apogeo, los lectores argentinos, salvo alguna mención ocasional, le perdieron la pista. Ahora, Legasa permite restablecer, en parte, ese contacto perdido: acaba de publicar *Temporada de ángeles* (1983), su antelimita novela (de 1986 data la última, *Bolero*). Esta *Temporada de ángeles* ubica su trama en la Inglaterra del siglo XVII, en el período que culmina en 1649 con la decapitación del rey Carlos I. Un momento histórico clave en el que se desarrolla la guerra civil que llevará a Cromwell al Parlamento, y en la que se inicia el despliegue del capitalismo británico, el nacimiento de un nuevo mundo. Un período fascinante en el que Otero se sumerge para extraer una suerte de fábula sobre el poder, el mecanismo de la revolución y el papel que le cabe en ella a las diferentes clases sociales. La novela, consecuentemente, parte de la descripción del universo antiguo que se derrumba, que se desnuda a los ojos de los hombres como campo de humillaciones, decadencia y sometimiento, de irracionalidad. La reconstrucción histórica y el devenir épico que el texto propone se apoyan en un deliberado maniqueísmo, en función de volver evidente la lógica de ese proceso social, los descarnados intereses ideológicos y políticos puestos en juego. Así, se delinean con precisión los tipos sociales emblemáticos —nobles, comerciantes, propietarios, campesinos, sirvientes; "las mejores y peores sangres del Reino"—, de modo tal que sus preocupaciones particulares remiten siempre a un carácter histórico, aun cuando por momentos se traduzcan en el relato canónico de la joven hija del comerciante que debe casarse con el noble arruinado. La novela se va llenando de voces, de ruidos, de condenados al cepo, viejas plañideras, arengas antimonárquicas, gritos de muerte, el chirrido del tornillo de la imprenta, en medio de signos, advertencias y racionalizaciones que intentan dar cuenta de esa transformación. Se reproducen también los objetos, tapices, comidas, edificaciones, vestidos, un documentado efecto de realidad que acerca la novela de Otero a la narrativa de uno de sus compatriotas más célebres, Alejo Carpentier. En suma, *Temporada de ángeles* es una novela atractiva, que encuentra en la previsibilidad de ciertas escenas, y en las invocaciones con que el narrador va "desvelando" la toma de conciencia de los personajes, sus puntos más flojos.

Jorge Warley

RECIENVENIDOS

Los grandes cuentos de ciencia ficción. Volumen I (1939). Isaac Asimov y Martin Greenberg (comp.). Trad. de Carlos Gardini. Sudamericana. Buenos Aires. 1988. 398 págs. Presentada por dos próceres del género, esta selección incluye relatos de Robert Heinlein, Theodor Sturgeon, Jack Williamson, A.E. van Vogt y otros. Cada cuento está acompañado por una nota que intenta ubicar al lector respecto de los autores incluidos y de sus producciones.

Bandidos. Elmore Leonard. Trad. de Graciela J. Lorda de

Castro. Emecé. Buenos Aires. 1988. 315 págs. Una ex monja, un ex convicto y un ex policía se involucran en una campaña



para recaudar fondos destinados a los contras nicaragüenses. Pero deciden que ese dinero no llegue a destino. Otras personas empiezan a opinar como ellos y, entre todos, producen esta novela.

El precio del amor. Danielle Steel. Trad. de María Antonia Menini. Grijalbo. Buenos Aires. 1988. 449 págs. Bernie Fine conoce a Liz en la gran tienda que él regenta. Liz tiene una hija y un talento capaz de enamorar a Bernie. El es sensible a ello, pero el destino, como apuntan los editores, le es cruel: Liz muere de cáncer y, trascartón, el padre natural de Jane —la hija de Liz— le reclama a Bernie la tenencia de la pequeña. Una his-

toria de supervivencia, generosidad y sacrificio— insisten los editores.

El hábito del amor. Anne Cumming. Trad. de Antonio Prometeo Moya. Tusquets. La sonrisa vertical. Barcelona. 1987. 385 págs. Es tan solo una parte de las memorias de una mujer de vida variada y fructífera en el terreno amoroso. Este primer volumen confesional abarca las relaciones que la Cumming tuvo entre los cincuenta y los setenta años. Los editores en lengua hispana prometen la próxima aparición de otros libros donde la ex modelo y actriz de reparto relata su vida sexual antes y después de ese período.

La escapada. María Granata. Emecé. Buenos Aires. 1988. 197 págs. Una *nouvelle* cuya historia gira en torno de las exequias de Don Laurencio, un hombre de gran predicamento en su pueblo natal. El lector asiste a la memoración del muerto, la cual incluye, fantásticamente, la versión del propio Laurencio.

La rusa. Juan Luis Cebrián. Alfaguara. 1988. Buenos Aires. 205 págs. A través de una trama policial, Cebrián intenta denunciar los resortes del poder político. La España de los ochenta —con su apertura, su violencia y sus tensiones sociales— constituye el telón de fondo de esta novela.



Historia de la fragua y otros inventos. Varios autores.

Ultramar. Buenos Aires 1988. 143 págs.

En 1979 aparecía la primera versión de la revista *El Péndulo*, con un alto contenido de historietas y tímida inclusión de prosa. Como tantas otras aventuras editoriales, y en consonancia con la época, desapareció luego de pocos números. Pero supo regresar. Durante 1981 y 1982 los lectores esperamos con ansiedad la salida de cada uno de los 10 números publicados.

No solo fue algo extraordinario para nuestros hábitos, sino que alcanzó reconocimiento internacional. Tanto es así que el escritor y crítico sueco Sam Lundwall, en un trabajo sobre las revistas de CF, eligió *El Péndulo* como la mejor revista de ciencia ficción de todo el mundo y de todos los tiempos por su diseño, contenido y artículos; considerándola superior al *Magazine of Fantasy & Science Fiction* y a la húngara *Galaktika*.

Quizás alentado por estas críticas, *El Péndulo* volvió a oscilar, pero sólo por cinco números.

Como resultado de esta última vuelta quedó pendiente un concurso literario internacional convocado por *El Péndulo* y *Ultramar*. "Historias..." está formado por el cuento ganador y aquellos que, a juicio del jurado, merecían la publicación.

Desvelados los seudónimos encontramos a varios autores conocidos, como Carlos Gardini o Angélica Gorodischer, y algunos nuevos rostros como el ganador, Fernando Segovia, cuya fama es un misterio hasta para los organizadores.

Dentro del amplio espectro literario que cabe (o es forzado a entrar) en el cajón rotulado ciencia ficción, *El Péndulo* se ha caracterizado por mantenerse a ambos lados de la difusa línea que marca la diferencia entre ésta y la fantasía. En este libro observamos la misma equitativa proporción.

"La perla irremediable", de Angélica Gorodischer y Guillermo Boido, con reminiscencias del clásico "Datos disponibles acerca de la reacción horp", de Lion Miller, La Era de Acuario, de Gardini, con un cierto sabor a "La guerra interminable", de Haldeman, y, con un poco menos de seguridad, "El pico en su sitio", de Carlos Suchowsky, están claramente del lado de la ciencia ficción.

Más hacia la fantasía o con elementos fantásticos cuya función casi exclusiva es justificar su inclusión en esta categoría, "La estrategia de Malory", de Marcelo Figueras, "El bosque de casuarinas", de Mónica López Ocón, y "Chopin en el espejo", de Schapira, incluyen desde el sexo hasta recuerdos de la persecución nazi.

El ganador, "Historia de la fragua", del misterioso Segovia, es una ucronía que quizás exagera un poco el juego con los nombres, pero merece su posición.

Con este último movimiento parece cortarse el hilo pendular. Quizás la señorita de la tapa y su mascota lamenten esta desaparición tanto como nosotros.

Daniel Sentinelli



Un buen hombre en África. William Boyd.

Alfaguara. Madrid. 1987. 469 págs.

La literatura de Swift, de Sterne, de Evelyn Waugh, de Saul Bellow (entre quienes se intenta —despiadados comentaristas— hacer un lugar para el inglés Boyd) alcanza a rebasar —ahí está Melville— "la línea del horizonte: partir, evadirse, hacer de la línea de fuga una desterritorialización"; ése, para Lawrence, era el objeto supremo de la literatura. ¿Qué nueva tierra crea Boyd? Probablemente no haya hecho otra cosa que preguntarse esto, ya que la cartografía, el trazado de líneas, es demasiado evidente para que un lector distraído pierda el rumbo en esta selva de sucesos previsible.

Morgan Leafy, primer secretario en el consulado británico en Nkonsamba, capital de Kinyanya, en el África occidental, por orden de su jefe, el cónsul Fanshawe, debe trabar amistad con Sam Adekunle, candidato a la presidencia por el Partido Nacional de Kinyanya, el más probrítico de todos los partidos y que, de ganar, favorecería las inversiones y los intereses británicos en la zona. Pero, por supuesto (el lector que no saltea sabe todo desde el epígrafe —"Un extraño y pícaro mañana se despidió en alguna parte / poniendo a prueba a los hombres de Europa, y nadie sabe / a quién tocará el oprobio, a quién la riqueza, a quién la muerte"—), Leafy termina en las garras de Adekunle, quien (descubriendo maniobras secretas no muy diplomáticas de Leafy) lo obliga a sobornar a un insobornable Dr. Murray a fin de hacerle firmar un documento que favorecerá los intereses de este político. Trabajando a dos puntas, Leafy pierde la oportunidad —gonorra mediante— de casarse con Priscilla Fanshawe y "salir del pantano". El desencadenante de la acción principal es la muerte de Innocence (fulminada por un rayo), nativa empleada en el servicio doméstico del consulado, cuyo cadáver nadie puede tocar —retirar— sin exponerse a la furia del dios Shango, a menos que antes se realice una ceremonia que la hija del cadáver no puede solventar y a la que los integrantes del cuerpo diplomático no ayudan —económicamente— hasta dos días después, cuando en Leafy ya se ha "cebado la mala suerte"...

Premiada en 1981 con el "Whitebread Award for a First Novel" y en 1982 con el "Somerset Maugham Award", *Un buen hombre en África* es, ya que no humorística ni satírica, otra novela edificante. Su gracia, el realismo. ¿Su argumento? Sólido. Y es que, si detrás de cualquier enfrentamiento entre culturas diferentes o adversas está siempre *el hombre*, William Boyd quiso —¿por qué no?— que Morgan Leafy sea un símbolo de las incongruencias que palpitan —laten aquí— en todo expansionismo colonizador. No es extraño, entonces, que Leafy termine limpiando el papel que ha sido previamente manchado por los errores de la civilización.

Gustavo Santillán

RECIENVENIDOS

Conjeturales a la carga. Compacta en su actitud corrosiva frente a toda epistemología, la revista *Conjetural* —cinco años de trabajo y quince números publicados— parece no satisfacer plenamente a sus responsables. Estos, psicoanalistas y/o escritores, han convertido el sello en una editorial *anche* de libros. Dos colecciones, "Literaturas" y "Psicoanálisis", conforman los planes inmediatos de *Conjetural*. En la primera, ya apareció el volumen *Antes de la fiesta*, que incluye el cuento homónimo de Luis Gurmán, la versión teatral realizada por Jorge Palant y un conjunto de "prólogos trun-

cos" de Jorge Jinkis. En la misma colección se anuncian los siguientes títulos: *Versiones de Anna Livia Plurabelle*, de J. Joyce, S. Beckett y otros; *Sobre Dante*, de Witold Gombrowicz y *El hombre raciniano*, de Roland Barthes. De la serie *divanesca*, ya ha visto la luz el *Diario clínico*, de Sandor Ferenczi y es inminente la salida de *La pasión de las mujeres por las telas*, de G. G. de Clérabault y *La causa del sujeto*, de Juan B. Ritvo.

Los ojos, al descanso y al mirar. Próspero Picardi. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1988, 169 págs. Una prosa deliberadamente arcaizada, con incrustaciones ultraístas se dedica a contar una historia que desarrolla, solapadamente, una biografía senti-

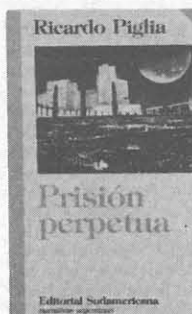
mental. La sombra del Vallejo más trístico ilumina de a ratos este texto.

La papirola, n° 3, abril de 1988. Vuelve al ruedo la publicación de Luis Bacigalupo, con notable presencia neobarroca: una extensa y jugosa entrevista de Luis Chitarroni a Néstor Perlongher; poemas de Arturo Carrera y un "Esquema para una representación del Fausto de Goethe" pergeñado por César Aira. El número incluye, entre otras notas, un informe sobre la nueva poesía danesa, a cargo de Christian Kupchik; "La triple vectorialidad de la vanguardia", ensayo de Saúl Yurkievich y textos de Jorge Fondebrider, Carlota Caulfield, Luis Bacigalupo y Arnaldo Calveyra.



HABLA FIDEL - Gianni Miná

Un relato apasionante. Diecisiete horas de entrevista, donde Fidel no evita ninguna respuesta. Con prólogo de García Márquez.



PRISION PERPETUA - Ricardo Piglia

Una obra cuya calidad y originalidad de propuestas tienen pocos antecedentes en las letras argentinas.



LA CONDICION EFIMERA - Néstor Sánchez

Un nuevo libro de Néstor Sánchez que abre un segundo ciclo decisivo en su obra.



Editorial Sudamericana S.A.



Por Luis Chitarroni

Anthony Hope



Dice Carlos Feiling que los críticos no tuvieron infancia. Uno de los pocos que podía contradecirlo, el múltiple Edmund Wilson, perdió la oportunidad cuando leyó —o soslayó— *Pálido fuego*, la novela de su gran amigo Vladimir Nabókov. De la amistad de ambos, en cambio, no quedan dudas: las cartas en las que Nabókov llama a Wilson 'Bunny' revelan además que el novelista emigrado daba clases por correspondencia: de lepidoterología, de prosodia rusa, de ética familiar, de vida y obra de los adalides maximalistas, entre otras cosas. Sin embargo, fue Mary McCarthy (ex-mujer de Wilson) quien demostró en su ensayo "Un aerolito" (incluido en *Escrito en la pared*) que la pólvora de *Pálido fuego* no había sido malgastada en chimangos. Con orgullosa elegancia sugiere los paralelismos más recónditos de la novela con, por ejemplo, el *Erlekinig* de Goethe. Pero ni ella ni ninguno de los críticos que este lector ha consultado dice una palabra sobre cierto mentor del rey Charles Xavier el Bienamado, alias Charlie Kinbote, exégeta, escoliasta, vecino del poeta emérito John Shade y protagonista principal de la sección regia de la novela de Nabókov.

Como recordará el lector en inspección retrospectiva, *Pálido fuego* es, en primer término, el título de un largo poema en pareados heroicos escrito por John Shade; pero es asimismo un buen pretexto para que un rey en el exilio recuerde su historia. Una historia que, según Charlie Feiling, debe mucho a la quinta silueta de la conspiración: el notablemente olvidado Anthony Hope Hawkins, autor de *El prisionero de Zenda*, antepasado de Feiling. Aunque una conspiración de siluetas no es más que un pleonismo de finura, Feiling nos recuerda que en su régimen de clásicos infantiles abundaron los ancestros ilustres mientras ilumina una

S I L U E T A S

parte de su biblioteca en la que Ovidio pelea a brazo partido con Kenneth Grahame (el ancestro ilustre es este último, no confundirse) e intenta reforzar un argumento conmovedor con una prueba física desalentadora: *Anthony Hope and his books*, una biografía redactada con estrábica curiosidad por Sir Charles Mallet.

Según Nabókov, las fuentes de *Pálido fuego* están en una novela inconclusa de la que solo se conocen dos capítulos casi sin conexión entre sí: "Ultima Thule" y "Solus Rex", incluidos en la colección de relatos *Una belleza rusa*. Pero en las salas espaciales del Montreaux Palace, el autor de *Lolita*, pensando los decasílabos perfectos del poema de Shade, bien pudo haber trasapelado una lectura de ese período de su vida en el que, según declaraciones, más leyó. Si tenemos en cuenta que el repertorio de Nabókov incluye tanto las exigentes oscuridades de Robert Browning como las diurnas y policromas praderas del Capitán Mayne Reid, tal vez podamos coincidir en que confió menos en su monarca de "Solus Rex" que en una narración condenada a la adolescencia (edad ingrata que Nabókov, como Feiling, transitaba con británica puntualidad unos años antes que cualquier mortal). Esa narración es, cansado lector, *El prisionero de Zenda*.

La trama de *El prisionero de Zenda* puede considerarse una variación del tema de *Príncipe y mendigo* (para seguir en la biblioteca Robin Hood): la sustitución de un monarca por un hombre común, las vicarias posibilidades que a este último se le ofrecen cuando la investidura le transfiere poder, riquezas, una consorte *ad hoc* y su séquito de frágiles damas de compañía, una guardia de morrudos guardaespaldas y su tropa de tributarios.

Pero esta deficiencia descriptiva, no obstante, nada significaría sin la adición de algo que Wilde desdenaba y Nabókov ponía en primer término: "los divinos detalles". Muchos de los divinos detalles de *El prisionero de Zenda*, según Feiling, parecen haber sido plagiados por su antepasado Hope de la novela que Nabókov escribiría unos setenta años después. Por supuesto que a Hope el doble juego entre una democracia que produce sedentarios poetas plebeyos —del tipo de Shade— y una monarquía que produce prófugos comentaristas reales —del tipo de Kinbote—, entre una universidad de confección visiblemente heterosexual y una corte de

neto corte uranista, lo tenía sin cuidado; con eficacia, se concentró solo en la historia de Rodolfo de Rassendyl, el pelirrojo que viaja a Ruritania y se convierte en el primer "extrañado": pasible de ser rey por varios pelos, por uno salva al rey de morir en la prisión del palacio ducal de Zenda. En Zembla, la tierra de la estrella polar del *Essay on Man*, de Pope, el otro prisionero da muestras de una homosexualidad explícita y multiplicadora, capaz de contar tantos taparrabos como ocasiones en que pensó destituirlo de su función (aunque esa capacidad sea característica de los adoradores del sexo masculino de la galería de Nabókov; también Gastón Godin, rumboso y abstraído frente a su contricante de ajedrez, contaba lolitas de más). Pero es cierto, sin duda, que en la demorada precursora, la fermentación de caballerosa y desafiante virilidad sugiere, con tenuidad de *undertatement*, una simetría preestablecida, Corteses o malhumorados, la guardia y el rey sustituto intercambian bravatas y exhiben una codiciosa afición por los florete. Entre ellos, la bella Flavia de *El prisionero...* no deja de parecerse a Disa, Duquesa de Pany, de *Pálido fuego*: con tantas botas, juramentos y pasiones desinteresadas, una mujer resulta ser nada más que un pacto de caballeros. Como se sabe que no hay frivolidad menos sería que la de estos guapos, cuando tienen que repartirse el botín ni siquiera se traicionan; se ufanan de tratar a esa mujer como a una dama.

En Zenda y en Zembla son frecuentes los cuartos escondidos y los pasadizos secretos, los antepasados ineptos y las consanguinidades afectuosas; en una y en otra, con siniestra astucia balcánica o con nórdica serenidad numinosa, prevalecen los espías. El rojo y el negro se combinan, continuos e incesantes; el verde, si fantaseáramos una alegoría, emblematiza la imperecedera nostalgia, no la miserable esperanza. Un Duque Negro aterrera en la primera, frontal y pleno; en la última, Jakob Gradus, alias Jack Degree, alias Jack de Grey, d'Argus, Vinogradus, Leningradus, descifra los matices, los valores, las magnitudes de la traición con obscura lateralidad. Una ficción decimonónica que, a contrapelo de la suspicacia crítica, adopta la modestia impasible de un novelón de espadachines; un perfecto mecanismo novelesco del siglo veinte que, cortejando todas las fruiciones de la crítica, oculta como su más preciado te-

soro un desconcertante folletín cortésano.

Decía Tennyson refiriéndose a *Sordello*, el poema de Robert Browning, que de éste solo había entendido dos versos: "Quien quiera oír, oír la historia de Sordello", el primero, y "Quien quiso, oyó contar la historia de Sordello", el último, y que los dos eran mentira. Por suerte, Tennyson no sufrió la incomodidad cronológica de leer algunos almanaques literarios que la jurisprudencia del signifiante nos ha deparado. Nadie corre los riesgos del poeta inglés si se asoma a *El prisionero de Zenda*. Stevenson, lector de lujo, supo apreciar ese estilo parejo y casi subrepticio, que engaña por su grácil simplicidad. Hope, además, casi no interfirió en su propia gloria literaria. Dejó que ésta se adecuara a los requerimientos de la época: las satisfacciones del público lector, las exigencias de los espectadores (él mismo realizó una adaptación teatral de *El prisionero...*). Por su biógrafo Charles Mallet, sabemos que padecía esa debilidad victoriana de consentir que lo admiraran personas que no tenían la menor idea de su talento. Desigual y sin embargo constante, aparentó ser un ciudadano para que su biógrafo no descubriera nunca que era una muchedumbre. Alguna vez compartió unas ostras con Henry James y oyó sus sinuosas peroratas llenas de incisos y reparos; se carteo con Bernard Shaw, y de su puño y letra adivinó, denso y opacado por el mal humor irlandés, el elogio; frecuentó, aunque sus simpatías de "young radical" lo alejaron de él, al Kipling frugal que se aliviaba apenas con una insinuación de genio; leyó apasionadamente *The Golden Bough* y tal vez entrevió a Frazer en Edimburgo, brumoso y alto detrás de su esposa francesa. Fue alumno destacado del Balliol College de Oxford, miembro de una sociedad secreta, político emprendedor, charlista recurrente en un club de hombres (valga la redundancia), perseguidor de intrigas áulicas en esas noches en que el alcohol y el tabaco, menos que estímulos, son insatisfactorios confidentes domésticos.

Escribió, aparte de *El prisionero de Zenda* y su reclamada continuación, *Ruperto de Hentzau*, unos cuantos libros: entre otros, *The Heart of Princess Osra* (1896), *The King's Mirror* (1899), *Quisante* (1900). Esta última, basada ligeramente en algunos episodios tempranos de la vida de David, cuenta las peripecias de un aventurero político, con genio, una imaginación exótica y rachas de muy esporádico buen gusto. En el retrato de Hope que hizo Hugh de T. Glazebrook se advierte, con esa lentitud que tiene el pasado para componer el futuro (vale decir, el presente), el aire de familia que a Feiling le inspira el primer verso de un poema; el que lo obliga, además, a dejar morir a Ruperto de Hentzau en el último.

SEIS DE MAYO

Dónde queda ese país. Ramón Plaza
El evangelio según Cristián, el fotógrafo. Fernando Alegría
Los cuatro jinetes de la Pocaclipsis. Jaime Ruiz Escobar
Para que sepan de mí. Laura Devetach
Sobras de arte. Paul Kon y Martín Kovensky
Una temporada en babia. Marcelo de Marco



Ediciones de la Flor

Tel. 23-5529
Anchicor 27
1280 Buenos Aires

ULTIMO REINO

EDITORIAL/REVISTA DE POESÍA PRESENTA: EL LIBRO DE UNOS SONIDOS: Catorce poetas del Perú • CONTESTAME, BAILA MI DANZA: Poetas norteamericanas • LA GOLOSINA CANIBAL / Guillermo Piro • LA ESCRITA / Teresa Arjón • ALAMBRES / Néstor Perlongher • LAS MINIATURAS / Reynaldo Jiménez • TRAFICO DE ARMAS / Claudia Schliak • FACHADA / Oscar Scopio • FURIA DE ASIA / Claudia Melnik • CUADERNO DEL PEYOTE / Carlos Riccardo • EL DESIERTO DE LAS IDEAS / Raúl Vera Ocampo • CELEBRACION ERRANTE / Mónica Tracey • Coedic. con Tierra Firme: INTERRUPCIONES I / Juan Gelman y EROICA / D. Bellessi Distribuye CATALOGOS (38-5703) • En venta en R. Peña 452, Las Heras 2225, Uriburu 1015, JB. Justo 3167

EDICIONES ULTIMO REINO PRESENTA:



LUIS THONIS: SÍGLO DE MANOS Y LA CRIATURA
¿El pensamiento puede coexistir con la voluptuosidad? ¿La tragedia con la notación de una diferencia que por obra de unos armónicos en torno de una nota fija deviene inevitablemente cómica? Sea: "Las opiniones humanas son juego de niños" (Heráclito). Este libro trata de los males que recorren la ciudad: la peste no es el menor de ellos y hay por eso menos razones para expulsarla de sí, cabe trazar la escala de la criatura, acorde vario que atraviesa el género, al especie, la diferencia... ningún ídolo permanece intacto y esto por la interdicción reinventada de un nombre que cae a flor de lengua siempre diferente.

Por Elena Massat

GUÍA PARA ANAFABETOS E ILUSTRADOS

■ **A partir de 3 años:** Para aquellos individuos que apenas pueden responder a preguntas elementales del tipo de "¿Cuántos años tenés?", Ziraldo escribió e ilustró dos libritos, *Rolín el ombligo* y *René la rodilla*, (Emecé, Buenos Aires, 1987, 25 págs.). Ambos forman parte de un conjunto de títulos del mismo autor, consagrados a diferentes fragmentos del cuerpo humano que aparecen dotados de vida y cuyas preocupaciones, gustos y hábitos se describen, de modo que el analfabeto en cuestión vaya adquiriendo una cabal idea de la unidad del yo.

■ **A partir de 5 años:** Para los que algo conocen de los peligros de ciertos frutos y también para los que al respecto todo lo ignoran, de Ziraldo, *El gusanito de la manzana* (Emecé, Buenos Aires, 1987, 30 págs.). Es una versión del mito del Paraíso, narrada con humor desde la perspectiva de un gusano.

■ **A partir de 7 años:** Dos títulos más del autor brasileño: *Flics* (Emecé, Buenos Aires, 1987, 47 págs.) y *El pequeño planeta perdido* (Emecé, Buenos Aires, 1987, 31 págs.). *Flics* es la triste historia de un color —Flics— que no halla cabida en este mundo variopinto. *Best seller* en su país y traducido a varios idiomas, este texto ha servido además de fuente para teatralizaciones, incluso en la última Feria del Libro de Buenos Aires. *El pequeño planeta perdido*, también *best seller*, narra las peripecias de un hombre que fue enviado a un planeta donde se le acabó el combustible y no pudo regresar. Lo mejor son las composiciones que ilustran la anécdota: dibujos de Ziraldo sobre fotografías de M. Ramalho, M. Montenegro y M. Velásquez.

De este lado de la frontera y también para los de siete, Colihue ofrece un título de su colección Pajarito Remendado: de Ana Pahn, *Pájaros de barro* (Buenos Aires, 1984, ilustr. de Silvia Grau). Se trata de un texto estructurado sobre la base de refranes que salen de la boca del viejo Yambó, fabricante de pájaros de barro que solo compran los niños de un pequeño pueblo.

Por último, *Marisa que borra*, de Canela e ilustrado por Nicolás Rubio (Sudamericana, Col. Pan Flauta, Buenos Aires, 1988, 45 págs.), reúne dos cuentos en los que la protagonista es una nena que se siente desatendida por su mamá ama de casa. Marisa es muy imaginativa y mediante la posibilidad de convertirse en goma de borrar o el uso de un par de zapatillas mágicas resuelve toda situación no deseada.

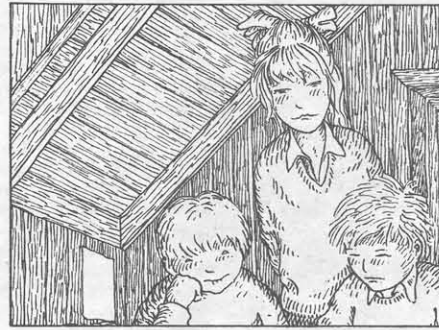
■ **A partir de 9 años:** *La batalla entre los elefantes y los cocodrilos*, de Ana María Shua, (Sudamericana, Col. Pan Flauta, 1988, 45 págs., ilustr. Alicia Charré) relata un conflicto entre cocodrilos y elefantes que se produce en la selva al modo de Quiroga —uno de los escritores preferidos de la autora— y que parece no tener arreglo. La intervención de una famosa contadora de cuentos, la jirafa, pone fin al enfrentamiento.

■ **A partir de 11 años:** *Los imposibles*, de Emma Wolf (Sudamericana, Col. Pan Flauta, Buenos Aires, 1988, 45

págs., ilustr. Jorge Sanzol), contiene una serie de brevisimos relatos de humor absurdo: ovejas que de tan gordas no pueden saltar siquiera la tranquera del que las cuenta para conciliar el sueño, sombras que se independizan de los seres que las proyectan, cangrejos rubios y mejillones que inventan historias.

La colección Pan Flauta está organizada en series cromáticas según la edad de los potenciales lectores. Cada uno de los textos se cierra con la autopresentación del autor y del ilustrador.

Volviendo a los chicos de once años, Colihue publicó uno de los libros de Nersys Felipe, *Cuentos de Guane*, (Col. Libros del Malabarista, Buenos Aires, 1986, 72 págs.). Nersys Felipe nació en Cuba, en el pueblo de Pinar del Río y es una prolífica autora de literatura infantil. El narrador de esta obra —un chico de aproximadamente diez años— suele visitar con su hermana Ine y sus padres la casa grande de los abuelos en el pueblo de Guane. A través de las anécdotas de los mayores se compara la vida en la isla antes y después de la revolución. La escritura es cálida y perfumada como el patio de los abuelos y la mejor tradición hispanoamericana. Las dificultades que puedan producir las variantes dialectales están aclaradas a pie de página.



GRANDES VALORES TRAVESTIDOS

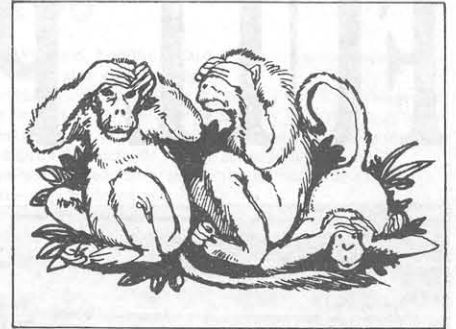
■ La Editorial Punto Sur tiene una colección que curiosamente se llama "Narrativa para chicos grandes". Aparentemente, a esta categoría pertenecen los autores de los textos, lo cual podría indicar que cuando los Andersen escribieron "La sirenita" —por solo citar un ejemplo— no habían accedido aún a los pantalones largos.

El que todavía los gastaba cortos es el narrador del cuento de Rodolfo Rabanal, *Noche en Gondwana*, (Buenos Aires, 1988, 61 págs., ilustr. Daniel Rabanal) cuando pasó unas vacaciones inolvidables con su familia sobre el faldeo andino, al sudoeste de la provincia de Río Negro. Alicia, la mayor de tres hermanos, es secuestrada por el Imbuche, figura demoníaca para la cultura araucana. Con la intención de rescatarla, Toni y el narrador, ayudados por la india Pancha y una computadora, se internan una noche en el bosque. Elfos y duendes, dibujos holográficos y mitos mapuches, son los materiales con los que el chico Rabanal construye una historia atractiva y bien narrada.

Un encanto más se añade a este librito: las ilustraciones de Daniel Rabanal evocan aquellas de la vieja colección Robin Hood que los ahora grandes, a la *Bloom's way*, hemos devorado con fruición. (Para chicos de 10 años).

Por su parte, *Luli la viajera*, de Mempo Giardinelli, (Buenos Aires, 1988, 31 págs., ilustr. Sergio Kern) cuenta las peripecias de una gatita que, aburrida de vivir con una familia que no la quiere bien, zarpa, como buen felino que es, a conocer el mundo. Lo que descubre se informa a través de un sueño y una fatigosa enumeración de nombres y lugares puntuales que escasamente pueden intere-

sar a los niños de 7 años a los que está dirigido el relato. Poco pasa en este cuento, cuyo final queda a cargo del lector, al que sí, en cambio, se lo invita a viajar, fantasear y aprender. ■



SEXO REAL

Cuentan que la princesa Juana de Castilla solía pasar las frías tardes de invierno jugando con su maravillosa colección de muñecas en uno de los salones de un castillo en Segovia. Una tarde de 1496, su nana interrumpió el rito para comunicarle que un hermoso príncipe de Habsburgo se uniría a ella para dar origen al más vasto imperio de Occidente. Esa misma noche, la nana —Isabel todavía estaba calculando si lo de las joyas había resultado inversión o gasto caprichoso— le explicó a Juana cuáles serían sus deberes de alcoba. Juana no tuvo alternativa: abandonó las muñecas y se aprestó para conocer bíblicamente en pocos días y frente al altar al bellísimo archiduque.

Además de América y el Edipo, en estos últimos quinientos años se han descubierto, inventado y editado una buena cantidad de cosas. El año pasado, por ejemplo, Ediciones Nueva Visión publicó una serie de tres libritos titulados *Mi sexualidad* con un material excelente para que Juanas y Felipes tengan posibilidades de vivir la suya sin demasiadas complicaciones.

El primero de la serie, dedicado a niños de 0 a 6 años, relata la historia de Claudia, que juega al doctor, descubre el sexo de su hermanito y pretende saber qué han hecho sus padres para fabricarlo (al hermanito). El tomo dedicado a niños de 6 a 9 años gira alrededor de las diferencias anatómicas entre los cuerpos y la fecundación. El último se concentra en los cambios de la pubertad, el despertar sexual y la anticoncepción. Con un planteo de historietas que incluye páginas para que los chicos dibujen y juegos para completar, el libro se convierte en un buen instrumento para tener a mano a la hora de las preguntas. Al margen de la información tradicional, los textos incorporan nociones más áridas como el placer, la prevención de abusos sexuales, la homosexualidad y la movilidad de los roles. Jocelyne Robert escribe para niños progres y sobre todo muy queridos por sus padres, a los que la maestra jardinera —alternativamente mujer u hombre en la historia— les enseña que "uno tiene derecho a decir que no, no sólo cuando le duele; también cuando no le gusta que lo toquen...". Mientras el papá de Claudia cocina, la mamá baña a los chicos de la casa y ninguno de los dos se asusta cuando ven que sus hijitos la pasan de primera tocándose.

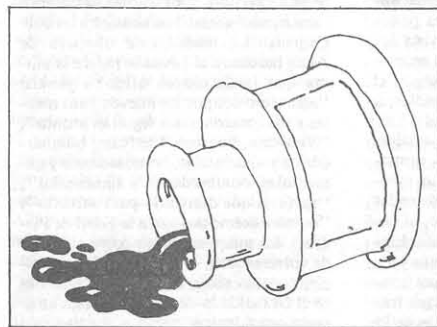
■ *Mi sexualidad*, Jocelyne Robert, ilustraciones de Tibo. Son 3 tomos: de 0 a 6 (79 págs.); de 6 a 9 (64 págs.); y de 9 a 12 años (64 págs.). Nueva Visión, Bs. As. 1987.

EL HUMORISTA NO VINO DEL FRIO

En Brasil, los *rankings* de venta de libros indican que el primer puesto entre los más vendidos se lo disputan Jorge Amado y Ziraldo. En Buenos Aires y desde abril, del éxito de este último hablan casi todos.

Parece ser que Ziraldo Alves Pinto (55) es el dibujante humorístico *mais grande do mundo*: personajes conocidos en todo el país, premios internacionales y dibujos publicados en revistas como *Penthouse*, *Planète* y *MAD*. Y parece además que, cuando en 1969 publicó *Flics*, su primera obra para niños, Drummond de Andrade calificó ese libro como un *poema exato*. Probablemente Pessoa no hubiera pensado lo mismo, pero lo cierto es que desde entonces sus libros infantiles no abandonan la categoría de *best seller*.

Ziraldo nació en Caratinga (Minas Geraes), es abogado, periodista, autor teatral y padre de tres hijos.



RECIENVENIDOS

La historia interminable. Michael Ende. Alfaguara. Col. Infantil/Juvenil. Buenos Aires, 1988, 419 págs.

El pueblo que no quería ser gris, Beatriz Doumerc. Ilust. Ayax Barnes. Rompan filas. Buenos Aires. De 6 a 9 años.

La ultrabomba, Mario Loddi. Ilust. I. Sedazzari. Rompan filas. Buenos Aires. De 7 a 10 años.

Chile no es un cuento, creación del equipo de trabajo de la editorial. Ilust. Tabaré. Rompan filas. Buenos Aires. Para mayores de 12 años.

El cuento de la publicidad, creación del equipo de trabajo de la

editorial. Ilust. Tabaré. Rompan filas. Buenos Aires. Para mayores de 12 años.

Estos últimos cuatro títulos, producidos por Editorial Rompan filas en los años 70, son redistribuidos actualmente por Contrapunto, teléfonos: 40-2703 y 51-8289.





Narrativa americana sobre VietNam

FULL PAPER JACKET



Por Diego Bigongiari

nos dice Herr al final de su libro, cuando ya terminó de desplegarse en nuestra mente como una flor de papel japonesa.

Indochina mon amour

Parafraseando a Deleuze y Guattari, podemos decir que VietNam fue como el psicoanálisis y como la revolución rusa: nunca sabremos cuándo empezó a ir mal. Siempre es preciso remontarse más arriba. ¿Con los americanos? ¿con los franceses? ¿con los chinos? ¿con los annamitas? Michael Herr también se lo pregunta y se remonta hasta "aquellos proto-gringos que encontraron los bosques de Nueva Inglaterra demasiado silvestres y vacíos para su paz y los llenaron con sus propios diablos importados". Este del bosque oscuro, de la foresta druidica, es uno de los varios mitos de la literatura clásica 'americana' trasplantados a las junglas de Indochina. La selva llena de serpientes, espectros y enemigos invisibles es otra de las muchas imágenes primarias que aparecen a través del caleidoscopio roto, enloquecido, de la guerra. Mientras se combate en esas junglas y arrozales vietnamitas, en París se escribe el *Antidipo*; una descriptiva pulsional para explicar la demencia del capitalismo. Ahí están los dos polos, el elemento paranoico-epidizante y el elemento esquizo-revolucionario. Y ambos estados mentales afloran todo el tiempo en VietNam. Curioso espectáculo el de un ejército que se delira frente a los inescrutables orientales. ¿En qué piensan los amarillos? ¿Quizás en aquel viejo proverbio tahi que dice "vale la pena tratar de ayudar a un elefante que se está poniendo de pie, pero es perfectamente inútil tratar de ayudar a uno que se está cayendo"? El colosal descalabro 'americano' arrastraba consigo a las conciencias. La monomanía obsesiva de Ahab buscando al Leviatán parece la misma que la de ciertos oficiales yanquis: "agarrémoslos por los huevos y sus mentes y sus corazones nos seguirán pronto", "VietNam, hombre, VietNam: bombardeálos y alimentálos, bombardeálos y alimentálos, bombardeálos y alimentálos", "tuvimos que destruirlo para salvarlo", "bombardeémoslos hasta la Edad de Piedra". La máquina ya no corre el riesgo de volverse loca, está loca desde un principio —nos cablegrafían desde París. Pero el GI (soldado de infantería) está atrapado ahí adentro, corso a contramano durante un año, y de ahí no se sale más que con droga o rock and roll. Mejor no pensar, matar sin pensar. Porque "si es cierto que el pensamiento se evalúa por el grado de edipización, entonces sí, los blancos piensan demasiado", dicen Deleuze y Guattari. Y allá está, al fondo del río, en el corazón de las tinieblas, el gran pensador calvo. Marlon Brando a Martin Sheen, en *Apocalypse Now*: "¿Ha considerado usted alguna vez la verdadera libertad? Quiero decir, libertad respecto a las opiniones de los demás, incluso respecto a las opiniones de uno mismo". El vector Edipo, entropía de la máquina deseante, es 4, 3, 2, 1, 0, la eutanasia en el

A l principio fue la realidad, entretendida con el continuum cuántico de las imágenes de televisión. Ruido, color, luz alimentándose y retroalimentándose de la jungla a la pantalla y de la pantalla a la jungla. Luego la realidad y la televisión dejaron paso a las dimensiones posibles de la imaginación y la memoria, y fueron al cine y la literatura. Ya vimos *Apocalypse Now*, *Deer Hunter*, *Coming Home*, *Full Metal Jacket* y varias otras. Pero aún no ha llegado al castellano casi nada de los centenares de novelas, cuentos, obras de teatro y de poesía 'americanas' sobre la guerra de VietNam, y quizás sea mejor así. "VietNam es lo que tuvimos en lugar de infancias felices", escribió Michael Herr. Así parece, pues a la infancia, y sobre todo a una infancia infeliz, se regresa antes o después y el análisis parece inevitable. Es que la guerra no nos dejará en paz hasta que la hagamos otra, al menos mentalmente. La literatura 'americana' del VietNam es casi siempre literatura catártica, no tanto un remedio para melancólicos sino más bien para suicidas potenciales, homicidas realizados o frustrados. Es decir, literatura. Pues para muchos de estos veteranos escribir parece la única salida para no subirse a un rascacielos y tirarse, o empezar a tirar sobre la gente con un fusil de caza. Ciertamente es que se trata de una literatura 'americana' en el mejor y en el peor sentido de la palabra. Realista las más de las veces, y rara vez más penetrante en la caracterización psicológica que el peor Hemingway. A menudo da por sentado que la única manera de no aburrir al lector es con mucho diálogo y poca reflexión interior o descripciones. Pero no olvidemos que en *Mainstream America* las librerías son escasas y los li-

bros se compran en el *drug-store* y en el supermercado. Tampoco olvidemos que las ediciones yanquis en *paperback* multiplican por cien las tiradas de las nuestras, cuestan la mitad y los escritores llegan a vivir dignamente de eso.

En el fenómeno de la literatura 'americana' del VietNam confluyen un discurso político (pues los *vets* exigían ser escuchados), un problema sociológico (qué hacer con esa masa de ex-guerreros desmovilizados, y desmoronados) y un problema económico. Porque la máquina loca tiene también la virtud de reprocesar sus detritos, elaborar sus restos, obtener ahí provechos marginales. El 'trauma VietNam' (por ejemplo, 367 civiles asesinados en My Lai, 1969) tamizado por el *food processor* de los media entrega al otro extremo alimento balanceado para la conciencia, películas y libros. La literatura 'americana' de VietNam es aún como un río de lava que está enfriándose. Entre los vastos campos de piedra pómez a veces se encuentran raras rocas extrusivas vomitadas por el infierno. Así como la mayoría de estos libros parece algo poroso y liviano —A *Few Good Men*, *War Year*, *Better Times Than These*, entre otros—, hay algunos basaltos más densos en los que vale la pena detenerse, como *Dispatches*, *Meditations in Green*, *Fire in the Lake*, *If I Die in a Combat Zone* y algunos otros.

VietNam, todos estuvimos allí

Los *beatnik* tuvieron el *On the Road* de Kerouac que, como biblia de una generación o de una experiencia, parece hoy cada vez más lejana de la eternidad. Un poco de la misma manera, la generación que vivió de un lado o del otro del Paci-

fico o de las barricadas la guerra del VietNam tiene como referente el libro de Michael Herr, *Dispatches* (*Despachos*, Editorial Anagrama). Este libro es la síntesis más apretada y la culminación literaria de la 'experiencia' vietnamita. No es casual que la culminación cinematográfica de esta misma experiencia, *Apocalypse Now*, tome del libro de Herr algunos tramos; Herr fue co-autor del guión de la película junto a Coppola. *Despachos* no es una novela, ni una crónica periodística (Herr era enviado de la revista *Esquire*, en 1967), ni tampoco una recopilación de artículos. Pertenecer, según el crítico norteamericano Philip Beidler, a un género que define como modal u 'optativo' por su eclecticismo. Es una amalgama de diario, documento literario, memoria, novela, poema y comedia con un montaje cinematográfico. Tránsito de reglas y géneros, de la televisión al cine, al periodismo oral o escrito. Es un texto donde la ambición formal es manifiesta y lograda. Es también crónica de una conciencia lúcida (lúcida, no beata) que trata de situarse entre las cartografías de lo imaginario y los territorios del real sin confundirse, confusión tanto más trágica (pero también cómica) en la guerra. Todos alguna vez gritamos 'fuera yanquis de VietNam'; leyendo *Despachos* recordamos o descubrimos por qué gritábamos tanto. Aquí la televisión era todavía blanco y negro y también eran blanco y negro las cotidianas radiofotos en los diarios. Acorde con ello, algunos veíamos la realidad en blanco y negro. ¿Quién no pensó alguna vez que los yanquis eran un pueblo estúpido cuyos periodistas amaban las estadísticas, los lugares comunes y la superficialidad? "VietNam, VietNam, VietNam, todos estuvimos allí",

etnocidio —nos dicen. Y en el extremo opuesto, o ahí mismo, está callado para siempre Vegetal, uno de los personajes de *Meditations in Green*, una buena novela sobre la locura vietnamita.

Meditaciones Verdes

Stephen Wright fue alistado por el ejército en 1969 y enviado a su escuela de inteligencia. Pasó todo 1970 en VietNam. Después de la guerra frecuentó el Taller de Escritores de la Universidad de Iowa y de esa experiencia salió en 1983 *Meditations in Green*, su primera novela. Uno de los personajes, Vegetal o Vegematic, a fuerza de caminar por la jungla en ácido se la llevó puesta mentalmente. Volvió a salvo pero no sano. Vive en un invernadero mental, meditando sobre la luz, los defoliantes, el crecimiento y la floración, los fertilizantes químicos y las plantas de plástico. Uno de sus poemas o meditaciones verdes dice 'Plástico / no necesita suelo / no necesita agua / no necesita luz / no necesita aire / no tiene raíces / no tiene semillas / no tiene insectos / no tiene enfermedades / tierra de poliestireno / lluvia de alcohol / piquen mi pintura / abrochen mi cerebro / el clima no importa / las estaciones no vendrán / florecer eternamente / un perfecto día verde / plástico'. Mientras que otro personaje, James Griffin, fuma todo el día marihuana y su trabajo es interpretar las fotografías de reconocimiento aéreo después de los bombardeos. 'Estaba totalmente absorbido por el fascinante mundo del bombardeo en saturación, se había perdido entre las incongruencias del tejido: el no poco común cráter-dentro-del-cráter, cajas chinas de destrucción; el árbol solitario incólume en un campo de fosforitos quemados, los juegos de distribución de bombas 'conecte los puntos y vea un pescado sonriente, una flor feliz'; (...) no había manera de parar a esa gente: estaban tan acostumbrados a los cráteres como los americanos a los supermercados. Qué hermosos astronautas serían'. Griffin sabe perfectamente que sus indicaciones significarán más bombas sobre la cabeza de aquella gente al día siguiente. Y si había alguna inocencia de buen chico americano en la suya, se perdió entre las neblinosas ruinas del tiempo. Y en la heroína. Volver al 'Mundo' ya no es volver al paraíso perdido. La guerra continúa allá también. 'Un cereal desayuno para niños, *Crispy Critters*, provoca náusea' porque así, por lo azucarado y lo tostado, llamaban los GI al napalm. 'Hay un perfume de mujer que se llama Charlie' y Charlie era el Vietcong. Su amiga se llama Huey, y Huey Cobra eran los sensuales y mortíferos helicópteros de la caballería aérea. Los paisajes de la conciencia, en la literatura 'americana' de la guerra de VietNam, son los paisajes de la conciencia de la generación de la televisión en su 'Edad de Oro'. Allá fueron, a los dieciocho años de ver televisión, con todo el *imprinting*, las fantasías psicoróticas, la aventura salvaje y violenta, el mundo dividido entre cowboys buenos e indios malos, la comedia al lado del dibujo animado al lado de la película de terror al lado de la publicidad, diferentes estados cuánticos de una conciencia que ya no se rige más que por el mismo principio de incertidumbre que se aplica a los fotones y electrones. Un cronista de televisión le preguntó una vez a un soldado '¿Cuánto tiempo estuviste en VietNam, hijo?' y éste, más cronista y más televisivo que su interlocutor, le contestó 'All fucking day', 'Todo este día de mierda'.

La ecuación propuesta una vez por Jefferson, 'Rhum + Salvajes = Cero' parece tener como correlato, en VietNam, 'Acido Lisérgico + Soldados = Infinito'. La máquina se deliró, los niños americanos fueron a jugar a la guerra y se

convirtieron en "santos incipientes y homicidas realizados, poetas líricos inconscientes y malvados idiotas hijos de puta con sus cerebros caídos hasta la nuca" (Herr, *Dispatches*) y el punto focal de la historia, la resolución del nudo, la fábula, no aparece casi nunca en los textos de esta guerra. No hubo mensaje, fue una guerra sucia y sin moralejas triunfalistas. Lo más que podemos encontrar es un chiste surrealista y hermético que puede significar todo y nada al mismo tiempo. Cuenta Herr en *Dispatches* que se encontró una vez con un soldado que le contó la siguiente historia: 'La patrulla subió a la montaña. Un hombre volvió. Murió antes que pudiera decirnos lo que pasó'. Herr esperó el resto de la historia, pero dice que no parecía tratarse de este tipo de historias. Y cuando le preguntó por el resto, el otro lo miró con compasión, como jodido por malgastar su tiempo contando historias a alguien tan boludo. Algo así pasa con *If I Die in a Combat Zone*. Si muero en zona de combate, de Tim O'Brien. Aquí un infante pasa un año de guerra en el Nam y esta odisea sin trama ni crecimiento de personajes se desarrolla como una serie de epifanías, de búsqueda de significado en varias direcciones, conexiones realizadas por la conciencia en términos más poéticos que narrativos. Robert Chatain es el autor de un texto breve de este tipo, *On the Perimeter*. En el perímetro, un collage de historias sueltas, una de las cuales representa muy bien el absurdo que también estaba presente en VietNam como en cualquier lugar donde haya muchos militares. Una serie de bunkers se llaman unos a otros, todos contestan a la vez, las llamadas se cruzan, nadie dice nada '¿Bunker 17?' 'Aquí 17' '¿Bunker 17?' 'Adelante, Bunker 17' 'Aquí Bunker 17, copio lima charlie' '¿Bunker 17?' '¿Qué, por Dios?' 'Bunker 17, aquí Bunker 20'. Etcétera. Como en Beckett o en Ionesco.

Los guerreros del tigre de papel

Si las películas o las historias de terror son la pornografía de los cobardes, las películas o historias de guerra muy bien pueden ser la pornografía de los pacifistas. Para los que tenemos, entre tantos vicios secretos, el de la literatura de guerra, no será la crítica literaria la que nos acerque a este género. Pues aun en sus formas más convencionales, VietNam generó varias docenas de novelas sumamente legibles.

Una de ellas es *Chickenhawk*, de Robert Mason. *Chickenhawk*, que podría traducirse como Gallina Halcón, es una novela de helicópteros, escrita por un piloto de helicópteros desde la cárcel, donde fue a parar por contrabando de marihuana. Desde chico —Mason nos dice— soñaba con volar. Y qué mejor máquina para volar que un Huey Cobra. A ciento ochenta kilómetros por hora rozando los arrozales, aterrizando con el rotor, podando la jungla, siguiendo el contorno de las fantasmales cordilleras indochinas, el paraíso hilarante de la altura y la velocidad siempre a pocos segundos del infierno. Es una novela que se lee de un tirón y que nos deja girando como un helicóptero descontrolado. La muerte, el coraje, la amistad y las bromas, las largas horas de aburrimiento y los densos minutos de miedo. Mason nos cuenta que una vez llegaron por el aire a un poblado vietnamita que había sido recién capturado, verbigracia destruido. Una gigantesca noria construida enteramente en bambú giraba todavía, levantando el agua a más de siete metros de altura. Los soldados jugaban a colgarse de la noria y se levantaban por el aire. 'Me pregunté cómo nuestra tecnología iba a ayudar a los vietnamitas. Quizás después que hubiéramos matado a todo el mundo —como a estos pobladores, que sabían vivir tan ele-

DESPACHOS

"El piloto se reía y decía. 'Vietnam, hombre. Bombardéalos y alimentálos, bombardéalos y alimentálos, bombardéalos y alimentálos'.

"Una vez en algún rincón de la jungla había unos soldados y un corresponsal dijo 'Chau, ustedes sí que deben ver hermosos atardeceres aquí', y ellos casi se mearon encima de la risa. Pero podías volar, en medio de esos calurosos atardeceres tropicales, que cambiaban para siempre tu manera de pensar sobre la luz".

"Estar en Saigón era como estar sentado entre los pétalos doblados de una flor venenosa, el veneno de la historia, podrido en su raíz..."

"A veces te encontrabas clavado en tu camino sin líneas de posición ni nada a la vista, pensando '¿Dónde carajo estoy?', caído en alguna innatural interfase este-oeste, un corredor californiano tallado, comprado y quemado en lo profundo de Asia, y una vez hecho esto no recordábamos por qué lo habíamos hecho".

"El *cafard* de Saigón, una puta, nada para hacer más que un poco de fumo y quedarse tirado un rato, despertarse al atardecer entre almohadas húmedas, sintiendo el vacío de la cama detrás tuyo (...) quedarse ahí rastreando las rotaciones del ventilador en el techo, agarrar el *joint* apoyado sobre mi encendedor Zippo en un disco amarillento de alquitrán de marihuana. Había mañanas que me hacía uno antes que mis pies tocaran el piso. Querida mamá, dado vuelta de nuevo".

de *Dispatches*, Michael Herr



gantemente en este país— los sobrevivientes *tendrían* que adoptar nuestra tecnología. La noria era tan eficiente como cualquier artefacto que hubieran podido producir nuestros ingenieros. Y el conocimiento que la había hecho posible estaba siendo sistemáticamente destruido (...) Miré la noria y los hombres jugando con ella, y me pregunté quiénes eran los bárbaros. Cuando nos fuimos, pude ver adónde era bombeada aquella agua. No había humanos caminando por el campo que irrigaba. No crecía ningún cultivo. El agua llenaba los cráteres de las bombas'. Siempre en este nivel de experiencia dentro de los campos delirados del real hay novelas como *A Few Good Men*. Unos pocos buenos hombres, de Tom Sud-dick, quien estuvo en el Nam 'un año, un mes, una semana, cuatro días, once horas y treinta y tantos minutos, la mayor parte de este tiempo en zona de fuego'. 'Miralo bien' —dice uno de sus personajes—, 'mientras estés en VietNam sos un mercenario; estás haciendo lo que nadie quiere hacer porque no quieren meter las manos en la mierda. Esa historia, 'Dios, mamá y pastel de manzanas', ya perdió el filo. Dios está muerto, mamá divorciada, y el pastel de manzanas sale de una máquina envuelto en celofán, a diez centavos'.

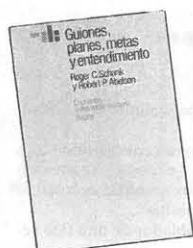
Así también *War Year*, Año de guerra, de Joe Haldeman. 'No sabía que los negros podían volverse blancos de miedo' —nos dice. Tuvo que pasar un año en VietNam para descubrirlo. Y *Guns Up!*, el grito de ataque de los marines, de Johnnie M. Clark, la historia de una amistad entrañable entre dos hombres en la guerra, manejando una ametralladora M-60, y creyendo en Dios todo el tiempo.

Cubrir y ser cubierto

Se dice que los USA son la sociedad sin padre, la punta de lanza de ese proceso de disminución de la *imago* paterna de que habla Lacan. Y a menudo los USA nos recuerdan justamente lo que dice Lacan que dice Malinowsky a propósito de las culturas matriarcales. Pero también nos advierte que 'a la armonía que comporta este tipo de cultura se le contraponen la estereoptipia que caracteriza a las creaciones de la personalidad, desde el arte hasta la moral'. Algo de esto es relevante en la literatura 'americana' del VietNam.

Pero quiénes asistieron en primera fila al estrepitoso choque de esos dos mundos no eran intelectuales sino adolescentes, máquinas de matar ensambladas en tres meses. El mundo 'americano' en expansión, siempre algo a sobrepasar, algún límite que franquear, siempre movilidad y flujos, chocó contra una de las más atrasadas sociedades de tipo asiático, cerrada, inmóvil, limitada. El individualismo yanqui versus una cultura donde falta el yo, como en idioma japonés. Cuando alguien habla, en vietnamita, de sí mismo, se llama a sí mismo 'tu hermano', 'tu amigo', 'tu maestro', según el caso. Ya conocemos el resultado del choque.

Ya vimos cómo muchos de los que pertenecieron a ese 'ejército orwelliano de almas perdidas', de los que fueron 'a cubrir la guerra y fueron cubiertos por ella', hicieron de esta experiencia lo único posible. Porque la guerra, parafraseando a Durrell, es como una mujer y 'con una mujer solo se pueden hacer tres cosas; amarla, sufrir, o hacer literatura'.



Guiones. Planes, metas y entendimiento. Roger Schank y Robert Abelson. Paidós.
España. 1987. 277 págs.
Trad. de Elizabeth Gilboy y Javier Zanon.

Cada uno de los actos que efectuamos diariamente implica una serie de operaciones mentales muy complejas de las cuales no tenemos conciencia. No sabemos de qué forma se almacenan los recuerdos en nuestra mente, cómo reconocemos patrones, desarrollamos planes, seguimos rutinas, nos sorprendemos con cosas inesperadas y aprendemos a considerarlas habituales luego de un tiempo. La Inteligencia Artificial (IA), que algunos consideran hija de la computación y la psicología, es la ciencia que intenta comprender este fenómeno llamado pensamiento para reproducirlo en ordenadores.

En su corta vida la IA ha servido también de herramienta para aquellos que elaboran teorías sobre representación del conocimiento, cognición y toda otra actividad mental. Si una teoría claramente definida intenta explicar cierta capacidad o comportamiento humano, un programa de computadora que contenga una versión más o menos simplificada puede ayudar a verificar hipótesis o plantear nuevas rutas de investigación.

Por esto, no debe sorprendernos ver a dos hombres de diferente formación (Schank, en IA, Abelson en psicología social) trabajando juntos en esta obra que, publicada originalmente en 1977, es hoy un clásico para quienes trabajamos en IA.

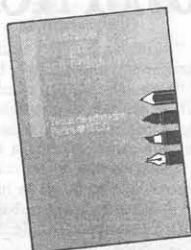
Las ideas que presentan no son en sí novedades revolucionarias, ya que de una u otra forma han estado presentes desde los albores de la computación, pero definen una jerarquía de procesos y los casos en que cada uno resulta útil. Esto es tratado sin perder de vista que la ignorancia de los autores sobre los procesos del pensamiento es infinitamente superior a su conocimiento.

Abelson y Schank se aproximan a la inteligencia a través del lenguaje y de los sobreentendidos y procesos necesarios para su comprensión. Si de una nota a mi amigo Paul que dice "Salí a comer", él deduce que no tenía comida en casa o no quería cocinar, así que para cumplir con mi objetivo he desarrollado un plan: bajé la escalera (conoce mis hábitos), salí a la calle, cerré la puerta con llave (sabe los riesgos de la sociedad en que vive), y me dirigí a un restaurante. Allí debo ejecutar un guión conocido: buscar mesa, sentarme, llamar al mozo, pedir la comida, comerla, chistar, hacer el gesto con el pulgar y el índice que en nuestro conocimiento en común significa "un café", etc. Finalmente Paul mira la hora, transforma los dígitos en una referencia de tiempo, la integra con toda la información disponible y decide esperarme 15 minutos antes de irse.

El cambio en "Fernando llegó al parque y vio que le faltaba un enano. Le compró un almanaque al ratón. Montó el dragón y volvió a su submarino" nos resulta imposible comprender las causas, consecuencias e información omitida por sobreentendida, ya que describe acciones que no se corresponden con el mundo que conocemos. Podemos imaginar que Fer estará enojado y dirá "¿Dónde estará ese maldito enano...", pero no sabemos si la compra del almanaque soluciona algo, o si el enano está en el submarino.

Guiones... es una obra clásica, recomendable para to-

dos los interesados en comprender la mente humana desde una óptica formal. ■



Entornos de aprendizaje con ordenadores. Cynthia Solomon. Paidós. 1987.
España. 205 págs. Trad. de Carlos García Velasco.

La educación se ha modificado desde la dinastía Cromaños a nuestros días, y seguirá haciéndolo en el inimaginable futuro que les toque vivir a nuestros descendientes. Peripatética con Platón, con castigos corporales en la Inglaterra victoriana y con computadoras en nuestra época.

Ya que las computadoras a precios accesibles son algo nuevo, esta relación escuela-ordenador recién está surgiendo. Acorde con su crecimiento surgen defensores de distintos enfoques o teorías que, como era de esperarse, replantean en un nuevo marco cuestiones que han sido tema de debate durante toda la historia humana.

En esta obra, tesis de la autora para su doctorado en pedagogía por Harvard, se analizan las posiciones de cuatro famosos que abarcan desde el criterio conservador de aprendizaje memorístico a la libertad de crear una nueva matemática. Patrick Suppes y Robert Davis consideran al ordenador como un libro de texto interactivo que controla al alumno; mientras que Tom Dwyer y Seymour Papert lo ven como un medio de expresión bajo el control de éste.

Suppes, que produce y comercializa material educativo por ordenador, asume un modelo conductista. Considera que el aprendizaje debe ser memorístico, por lo tanto sus programas son del tipo: "¿Cuánto es $4 + 5 = ?$ ", con alternativas ante la respuesta correcta o no del alumno.

Davis, en cambio, es partidario de la interacción socrática y del aprendizaje como descubrimiento. Como miembro del proyecto educativo PLATO ha creado juegos para descubrir o aplicar principios matemáticos. En "Oeste", un tren y una diligencia compiten en una pista numerada atravesando el Far West. El jugador combina los valores de tres dados y operaciones aritméticas para formar su puntaje.

La metodología de Dwyer se basa en el eclecticismo y el aprendizaje neurístico y se lo considera representante de la cultura de los "home-computers" y el lenguaje BASIC. Su idea es que los alumnos deben aprender a programar en BASIC, y a partir de allí aprender matemáticas al escribir programas, no al usarlos. Cree que la función del profesor no es imponer su propia manera de hacer las cosas, sino la de ayudar al alumno a desarrollar su propio camino.

Seymour Papert, creador del lenguaje Logo, representa el ala más revolucionaria y quizás más respetada. Sus teorías, sólidamente fundamentadas, se apoyan en las ideas de Piaget.

El Logo es un lenguaje procedimental con gran énfasis en el aspecto gráfico. El usuario controla y programa el movimiento de una "tortuga" que puede dibujar un "rastro" en pantalla. Se definen procedimientos, por ej. dibujar un cuadrado, que se incorporan como nuevas órdenes. De esta forma, el alumno aprende al enseñarle a la computadora a ejecutar tareas. Esta "geometría de tortuga" crea un entorno que permite concebir las matemáti-

Por Daniel Sentinelli

cas no como álgebra + aritmética + geometría, sino como un universo donde el alumno descubre-crea-impone reglas para lograr sus objetivos.

Más allá de los temores e inquietudes que estos cambios generan en profesores, alumnos y padres, es claro que, en especial en países subdesarrollados, las posibilidades de acceso a ordenadores por parte de los niños varían enormemente de acuerdo a su posición económica. El futuro nos dirá cuáles son las consecuencias. ■



Juegos lógicos en el mundo de la Inteligencia Artificial. Jean Friant e Yvon L'Hopitalier. Gedisa.
España. 1987. 195 págs.
Trad. de Margarita Mizraji.

Como su nombre lo obliga, este libro habla de esos juegos que salen en las revistas de crucigramas y también de juegos lógicos. Para poder resolver estos acertijos es importante practicar mucho. Y como los autores reconocen los méritos de una práctica intensiva, le regalan al lector muchos enigmas.

Después de solucionarlos, tras horas de meditación, le resultará muy fácil saber que si Marcel es francés pero no es dentista ni vive en el piso dos, y los indios con pluma roja mienten el 50% de las veces, entonces las monedas falsas están en la tercera bolsa.

Para cada problema se recomienda un (o más) diagrama o tabla para ir ordenando la información en forma prolija, incluyendo una clara explicación de las ventajas de cada método, antecedentes históricos, grado de simpatía que manifiestan los aficionados por él, etc.

Una vez que todo esto está en claro, Friant y L'Hopitalier nos brindan un curso introductorio a la lógica matemática con tablas de verdad, Modus Tollens, Modus Ponens y Leyes de De Morgan, que es lo más importante del libro.

Si el lector es extremadamente astuto, habrá hecho un descubrimiento interesantísimo antes de llegar a la pág. 140, donde los autores revelan para beneficio de los despidados que muchos de los problemas tienen exactamente la misma estructura lógica con solo algunos cambios superficiales como los nombres u otros datos que hacen a su presentación.

Pero hay un enigma que nos mantiene en suspenso desde que leemos el título y nos lleva a releer varias veces cada página por si nos hemos saltado alguna pista importantísima. La pregunta es... ¿Y la inteligencia artificial?

Nuestros amigos franceses pensaron en todo y ése es justamente el título de la sección 4.3, donde se aclara el misterio. En exactamente 13 páginas (incluyendo gráficas) se echa un vistazo al tema y a sus ejemplos más conocidos, como el sistema experto que, mediante preguntas sucesivas, recorre un árbol binario para clasificar un animal.

El libro incluye un anexo, un programa en lenguaje BASIC, en el cual lamentablemente las instrucciones REN (comentarios) que se incorporan para facilitar su comprensión han sido dejadas en el idioma original. El programa contiene sutiles errores debido a una programación desprolija, que pueden provocar fallas difíciles de encontrar.

RECIENVENIDOS

Investigación y Ciencia. Número 135.

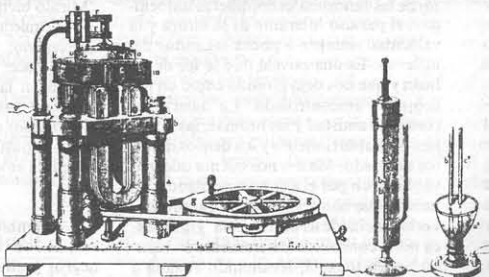
Investigación y ciencia, la versión en español de *Scientific American*, es sin lugar a dudas una de las mejores revistas científicas que pueden conseguirse en nuestro país.

A diferencia de otras publicaciones que parecen negarse a reconocer la importancia de la informática en la ciencia moderna y en la sociedad *Scientific American* se ha preocupado por informar de los avances en cada una de las áreas técnicas y de cómo

mo esos cambios pueden afectar la industria, el procesamiento de información, y la calidad de nuestras vidas. Tanto es así que la clásica sección de Juegos Matemáticos de Martin Gardner, pasó a convertirse en Juegos de Ordenador cuando el autor se retiró a otros jardines.

El último número llegado a estas pampas, correspondiente a diciembre de 1987, es una edición especial dedicada íntegramente a los avances registrados en computación en los últimos tiempos, y a su influencia en un futuro inmediato.

Entre los artículos que forman este número se cuentan "La próxima revolución infor-



mática", de Abraham Peled, donde se echa un vistazo general a lo que se tratará específicamente en las siguientes páginas: "Programas para computación avanzada", de David Gelernter, sobre programación de compu-

tadoras con microprocesadores en paralelo, y "Avances en redes de ordenadores", de Robert Kahn, sobre interconexión de computadoras.

Quizás la perla de este número sea "Interfaces para ordena-

dores avanzados", de James Foley. En este artículo se analizan los nuevos medios de comunicación entre el usuario y el ordenador, que con toda seguridad desplazarán a los obsoletos teclado y monitor. El más impactante es el conjunto formado por un guante con sensores que le informa a la computadora la posición de la mano, y un mini-monitor que se usa como una mascarilla de hombre-rana. En este monitor el usuario ve un universo simulado que existe solo en la memoria de la computadora, y su mano ejecuta en ese universo los movimientos que él haga en el mundo real.

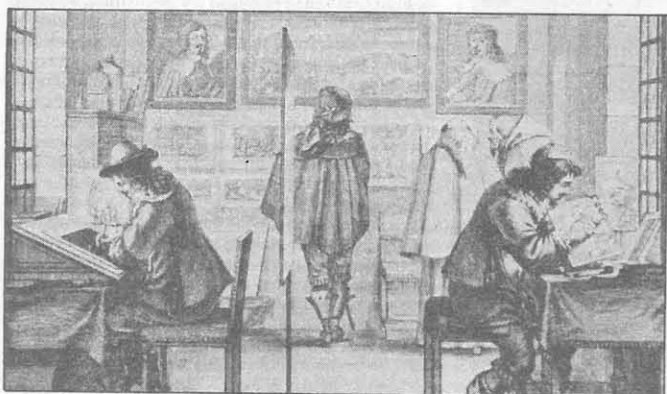


OPINIONES

LA CONSTRUCCION DE UNA CULTURA PROPIA

Balance provisorio o crónica de un entusiasmo compartido, la Dirección Nacional del Libro hace una síntesis de la campaña "Leer es crecer".

P o r H e b e C l e m e n t i



En los primeros años del siglo, el gobierno argentino encomienda a un ingeniero español muy argentino elaborar un informe sobre las clases obreras argentinas, con vistas a obtener documentación de base para las futuras leyes obreras. De ahí surge un informe que hasta hoy resulta sensacional para conocer el estado general de la población argentina total, en todos y cada uno de los rincones de su territorio. Así, del mismo modo, podrá construirse un informe de nuestra cultura realmente popular —en la medida en que surge de informes populares entremezclados y variados y no institucionales— a partir del relevamiento que está haciéndose con estos talleres de lectura que parten hacia todos los rumbos y para todas las audiencias posibles.

Vale la pena, sobre esta base, conocer cuál es el apoyo teórico y los objetivos básicos de los talleres de lectura orientados por la Dirección Nacional del Libro de la Secretaría de Cultura de la Nación.

El objetivo preciso es promover la lectura, en todo lugar y con toda la gente, desde espacios no circunscriptos a enseñanza curricular, y con textos no exigidos en el desarrollo educativo. Lectura como ejercicio libre de la inteligencia, la expresividad, la emoción, la participación. Lectura en talleres, conjunta o solitaria, enriquecida con la reflexión y la creatividad. Para grandes y para chicos, para docentes y para gente común, por la gana de asistir, con la gana que viene de adentro. Para recuperar ese sentido profundo y liberador que da la lectura, mediante el diálogo con uno mismo y con los demás. Al mismo tiempo, se hace hincapié en la cotidianeidad, en la historia personal y de la comunidad a que se per-

tenece, se desarrolla el sentido de pertenencia, que es la base de la identidad bien nutrida, y se convoca al sentido social y a la conciencia participativa. No niega la ruta del estudio y la enseñanza, sino que muestra el camino para capacitarse y alcanzar una dimensión del universo.

En cuanto a los lugares en donde se de-

sarrollan estos talleres, habrá que explicar que —sin promoción, y sí con sistemático entusiasmo, provistos de máquina de escribir y papel— hemos ofrecido y hemos respondido a cuantos nos han solicitado talleres, charlas para adolescentes, asesoramiento bibliotecario, etc., con la mejor buena voluntad, y la diligencia que nos consintieron nuestros medios. Equipos de talleristas y de autores han recorrido el país mostrando creativamente las maravillas de una lectura participativa y crítica. De modo que, lo que empezó siendo una experiencia piloto entre escuelas municipales de la Capital y las bibliotecas populares cercanas, se fue ampliando a bibliotecas de todo tipo y entidad, a colegios de triple nivel de enseñanza (con todos ellos envueltos en la experiencia), a municipios y secretarías de cultura municipales, a sociedades de fomento, a barrios de reservaciones indígenas, a clubes de barrio, a colonias de vacaciones y a hospitales. En cada lugar atizamos las energías potenciales, ayudamos cuanto pudimos a la continuidad de la experiencia, dejamos multiplicadores en formación, volvimos a fijar continuidades, dimos empuje a realización de ferias de libro regionales, enviamos autores a charlar con adolescentes amantes de la literatura. Abrimos, pues, una ruta, para no decir una picada, en las relaciones interinstitucionales, creando un espacio para la lectura recreativa y reflexiva, para la discusión y la creación.

A la fecha, hemos creado casi milagrosamente circuitos —organizados, sistemáticos, intervinculados— cuya existencia

constituye una apuesta al cambio real y concreto, a la esperanza sostenida de una sociedad que pone en la lectura y la comunicación espiritual toda la confianza de que es el camino insustituible para el fortalecimiento interior, para crecer juntos.

Lo nuestro no es una novedad, por cierto. Solo es incentivo, respaldo, y muchas veces apoyo real y concreto, suscitador de otros seguimientos.

Hemos empezado a publicar documentos de trabajo, en donde se relatan las experiencias piloto, las emociones que suscitan estos viajes, en los que se aprende tanto como se enseña, en los que esperamos que cada lugar y cada especificidad encuentre un relevamiento, una explicación, una documentación válida, que signifique en verdad una buena memoria colectiva de lo que experimentan hoy día los argentinos ante una campaña de promoción de lectura que tiene las coordenadas de sustentación que acabamos de enunciar. El establecimiento de circuitos regionales, que luego puedan vincularse entre sí, creará lazos legítimos de un federalismo auténtico y popular, que permitirán reconocer un pasado apenas intuido, y construir un futuro decididamente diferente al que hasta aquí se piensa, con esquemas nebulosos en metas y perfiles. Cada lugar es el que organiza su propio circuito, y en ello cifra su potencialidad. Hemos estado, en lo que va de 1988, en 111 lugares. Ni uno menos.

Se trata, en apretada síntesis, de una experiencia simple, que tiene la sencillez de lo primario, que es pragmática, sin dejar de ser teórica, que es transformadora en la medida en que es legítima y se corresponde con necesidades limpiamente expuestas y cubiertas de la mejor manera. Los libros son el vehículo de todas estas intenciones. La lectura es la mejor manera de fijarlas y convertirlas en realidades. □

Quien ha rebuzado a su demonio nos importa con sus ángeles (Henri Michaux)

La mitad más polémica

Amigos de Babel: Quiero saludarlos por la aparición de la revista: que Babel no olvide Pentecostés, habida cuenta de que en Babel —no en la revista sino en el nombre— hay por lo menos una Babilonia que hace pretexto de la maldición de las lenguas para imponer la utopía de una sola: homogeneidad de la vitificación, sorda negación de toda palabra extranjera.

El motivo de mi carta es menos patético y más polémico, aunque, creo, de post-babélica incumbencia: me refiero a la lectura que hace Renata Rocco-Cuzzi, en el primer número, de *La tercera mitad*, novela de Liliana Heer.

Ni bien publicado un libro que no se puede clasificar, la represión comienza, dictaminó Bouvard; es que está El, el Utópico Autor de la primera y última de las Novelas Perfectas, aconsejó, temblando, Péculhet, luego de haber sido reeducado en un Laboratorio-Curso Flaubert, en el cual cada una de sus laboriosas frases rezaba una: "La Estupidez, Flaubert, soy yo". Nunca adherí a la crítica complaciente y de consejos, no propongo un comentario por otro, nada hubiera dicho

si el rechazo hubiera sido frontal: aquí leo, en cambio, una mezcla de rencor y mala fe que golpea indiscriminadamente a Flaubert y a cualquier novela que no sea la Perfecta.

El *Dictionnaire des Idées Recus*, donde Flaubert lleva a cabo el imposible proyecto de enumerar toda la infinita estupidez, aparece no ya como el sarcástico inventario de lugares comunes, sino como un manual de recetas —"prefiero atenerme a los consejos de Flaubert", dice Rocco-Cuzzi— y mediante una lastimera versión que ya pega a su título —"Ideas Inútiles"— se convierte en consejero de la Novela Util. Inaudito. Los lugares comunes que Flaubert enumera del latín —gâte, arruina la escritura, es útil solo para leer inscripciones en las fuentes— son omitidos, queda una cláusula mal traducida: las citas en latín "esconden siempre algo inconveniente" (por *lesté*). Para Flaubert los detalles eran lo fundamental: aquí estamos en la apoteosis de la Estupidez cuando lo mismo que él apuntó a corroer sirve de argumento.

A la crítica la novela le resulta ininteligible porque busca otra —de historias didácticas, ejemplares tal vez—; engeñe ante las citas en latín cuando la novela plantea una tensión entre el francés y el alemán: el personaje es un Traductor que no siempre cumple por eso de la maldición de las lenguas y cabe la atenuación, la bendición de la música (Bach).

Comprueba que "la apuesta al hermetismo" de Liliana Heer "se mantiene intacta desde el 84", un modo elegante de pedir que no escriba así y asegurar que siempre ha escrito lo mismo con un clisé contra el estilo —"laboriosa y pulcra escritura"— que bien podría inaugurar un Manual de Novelas no Leídas cuyo motto vaticinaria a todo autor que intentara escribir algo nuevo en serio: "Que la hojeda te sea ligera". Pocas veces fue tan ligera, completa como ésta: "Tout y est en porcelaine" es la cita del Diccionario que le corresponde, imposable, no latina, bien francesa y flaubertiana.

Luis Thonís



JORGE NEWBERY 1875 - PEDIDOS AL 772-3824

LIBROS
BAR
CURSOS
ESPECTACULOS

JOYCE, PROUST & Cía. Una librería distinta

Tucumán 1545, 1º A - TE 40-3849/3977

LITERATURAS EXTRANJERAS

• INGLESA/AMERICANA • FRANCESA
• ITALIANA • PORTUGUESA/BRASILEÑA

Selección exclusiva de autores clásicos y modernos, en lengua original.

—NARRATIVA, POESÍA, TEATRO, TEORÍA Y CRÍTICA LITERARIA

Solicite nuestras listas temáticas. Atendemos pedidos del interior.



La perversa deuda. Alfredo Eric Calcagno.

Legasa. Bs. As. 1988.
264 págs.

Jorge Luis Borges afirmó, alguna vez, que la ciencia era una rama ficcional de la literatura. Siguiendo a Borges, en *La perversa deuda* Alfredo Eric Calcagno sitúa a la ciencia política dentro del género del realismo mágico.

Calcagno, poseedor de una vasta experiencia en el desempeño en organismos internacionales (CEPAL, UNCTAD) y en la investigación de las políticas económicas de los países latinoamericanos, analiza la situación de la Argentina frente a la banca internacional en analogía con el análisis que hace Gabriel García Márquez de la deuda contraída entre "la cándida Eréndira y su abuela desalmada".

A lo largo del libro la deuda externa de Argentina/Eréndira es tratada minuciosamente (el texto abunda en citas) desde la óptica jurídica, política y económica.

Una actividad que ciertamente despierta interés en "todos los argentinos" es la de los pronósticos (deportivos, políticos, meteorológicos). Pues bien, Calcagno, en el capítulo referido a las consecuencias que tendrá la deuda, ensaya una serie de ejercicios de "política ficción" acerca de los posibles desenlaces en clave de pago de la deuda o no pago. Pronostica hipotéticos finales de la historia desde el "lugar autorizado" que le proporcionan las inferencias, las alternativas cuantificadas, el cálculo racional...

Entonces, la mirada de Calcagno es instrumental (cuantifica las implicancias del pago y las compara con las del no pago), pero no deja de aclarar que la determinación debe surgir de la voluntad política.

En síntesis, Calcagno se propone, en un estilo informativo y de divulgación, desentrañar la triste realidad de la deuda externa. Para lo cual el autor se lanza a la ardua y meritoria tarea de recopilar una extensísima batería de datos estadísticos y bibliográficos de fuentes locales y extranjeras.

El resultado de la obra difiere según su destinatario. Si el encargado de leerla es, como lo propone el autor en la introducción, el "lector-funcionario de gobierno", entonces el libro le ayudará a "comprender la magnitud del problema, la viabilidad de sus posibles soluciones y sus consecuencias". De forma tal que contará con "un instrumental teórico que a la hora de tomar medidas le permitirá acertar en la defensa del interés nacional". Algo así como el "perfecto manual" que todo funcionario argentino debería portar consigo en cada gestión con la banca acreedora.

Ahora, si el lector no carga con la responsabilidad de gobernar, encontrará en cambio un completo compendio sobre "la perversa deuda", con información cuantificada en abundantes datos numéricos. Será este lector quien, siguiendo a Borges, concluirá satisfecho este instructivo libro de "Calcagno, el memorioso".

Esteban Vernik



Habla Fidel. Gianni Mina.

Prólogo de Gabriel García Márquez. Sudamericana. Buenos Aires. 348 págs.

¿Acaso él se parece cada vez más a los personajes de García Márquez? Si eso realmente ocurriese con Fidel Castro, una conocida vestimenta literaria estaría a su espera. Ella haría las veces de una previsible explicación que otro le tendría preparada. ¿Pero cuál sería el jefe político que admita no saberlo todo sobre sí? ¿Que acepte un molde ficcional exterior que lo auxilie en su auto-conocimiento? Como lo demuestran estas dos recientes entrevistas, a Fidel el tema le preocupa.

Una de las entrevistas, la del periodista italiano Gianni Mina, tiene prólogo de García Márquez. En ese prólogo encontramos una masa encantada de palabras que son la reconstrucción novelística del personaje Fidel. Todo lector de García Márquez hallará esto muy familiar. ¿No hay un poder hipnótico de seducción en su palabra, —dice García Márquez— nunca menguado por esa voz que parece tan frágil...?

¿Y la inexistencia de un domicilio cierto o de horarios fijos? (Aunque estos rasgos Fidel los haya moderado con el tiempo...) ¿Y el interés por las más extrañas recetas de cocina, por tratados de hidroponía y por noveletas de amor? ¿Y la caza de langostas en alta mar? ¿Y su actividad de escritor, usando constantes tachaduras y buscando palabras exactas durante semanas? ¿Y ese miedo escénico que, como orador, sabe muy bien superar, luego de una vacilación inicial, apoderándose con un zarpazo de la audiencia? ¿Y su voracidad en la lectura, que lo lleva a no perdonar ni los manuales de ortopedia? ¿Su afán de conversación oceánico...?

García Márquez está trazando los contornos de un asombrado rey-filósofo apto para la modernidad. Sus anacronismos de humanista del siglo diecisiete engalanan con eficacia una revolución rigurosamente actual. Es un hombre de ubicuidad infinita para los lugares y los saberes. Que juega con la sorpresa que le causa su propio poder, pero que no cesa de sorprenderse por los oficios y conocimientos ajenos, que insaciablemente quiere atrapar. Espejo del mundo, imprevisible en sus gestos, enciclopedia pasada de moda, admirador declarado de sus enemigos más lúcidos, el transformista Fidel rige con fino acervo teatral el conflicto con el cual los cubanos dan un salto gigante hacia la vida contemporánea.

Con todo eso —dice G.M.— Fidel estaría obedeciendo a toda costa a la necesidad de mantener "el hilo conductor de verdad" en medio de los espejismos alucinantes del poder. Pero también queda la sensación indefinible de que algo se va perdiendo. G.M. lo traduce así: Fidel, abrumado por tantos destinos ajenos, ahora cosas nimias que ya no podrá realizar. "Pararme en una esquina". Ahora estamos más cerca de lo que García Márquez quería decir. Toda historia exige un príncipe que ya no puede pararse



Fidel Castro, Cuba y los derechos humanos.

Entrevista de María Shriver. Contrapunto. Buenos Aires. 82 págs.

"al tuntún" en una esquina. En medio de las verdades que debe encarnar para un enorme contingente humano, le queda una pregunta callada sobre su pérdida intimidad. Y una soledad sin remedio.

Fidel Castro ha protestado por este retrato, sospechosamente próximo a la novelística de García Márquez. No quiere ser un jefe real-maravilloso que acepta su soledad a cambio de una historia sin mitos. No quiere ser un patriarca atemporal aunque con sus oídos al servicio del hombre nuevo. Y ha protestado en el otro reportaje, el de la periodista norteamericana María Shriver, posterior al de Gianni Mina. Raramente se tiene la oportunidad de ver a un hombre debatirse consigo mismo entre dos entrevistas.

No estoy solo, le dice entonces Fidel a la periodista Shriver. No hay tal soledad del poder. Se equivoca García Márquez, dice. Yo realmente le dije aquello de querer pararme en una esquina —dice— y es cierto que ya no puedo hacerlo, pero a cambio de eso soy feliz con todas mis compensaciones políticas y sentimentales, que están a la vista.

Entonces, lucha Fidel con García Márquez. No desea convertirse en objeto de su literatura. Y contraataca, cuando le dice a Gianni Mina que las mejores escrituras surgen del hombre que aún no tuvo tiempo de escribirlas, el hombre de acción.

Las dos entrevistas tienen climas y desarrollos diferentes. La norteamericana Shriver, de la NBC, no suelta su presa y encuentra un detallista Fidel que, para defenderse de una falsa acusación relacionada con la crisis centroamericana, esgrime cientos de páginas donde quedan registrados sus dichos, que nunca se pierden. Gianni Mina, en la senda amigable de Feltrinelli, encuentra un Fidel renacentista y vivaz, esbozando largas explicaciones sobre

la traición política, la complejísima relación con el Che y las hedónicas artes del buen gobierno. En ambos casos, aparece el último gobernante del planeta para quien la política es un gran teatro para la lucha y apropiación de conocimientos, tecnologías y soluciones científicas.

Pero, en las dos, lucha Fidel con García Márquez, su prologuista, su amigo, el director de su novísima Escuela de Cine. La lucha es de parados, en una esquina. Es para saber si el César conoce enteramente su propia conciencia y si el Novelista puede llegar al fondo de las cosas que no produce. Hermann Broch, Virgilio mediante, ya dio a tan sacro debate una respuesta romano-germánica, una respuesta cuyos dimes y dires no pueden ser sino monólogos imposibilitados de responderse, de corresponderse.

Horacio González

RECIENVENIDOS

Graffiti, n° 3/4. La revista de los estudiantes de ciencias políticas y comunicación social de Rosario se ha convertido en una privilegiada animadora del debate cultural en su ciudad, y ahora no oculta su sed de lectores porteños. (Y por qué no de otras latitudes). Si, por ventu-

ra, esos lectores se hicieran presentes en los quiosquillos y librerías donde *Graffiti* se expone, comprobarían el excelente nivel de la revista, observable a simple vista en el artículo de Claudia Decándido y Eduardo Rinesi, o en el de Dalma Albarracín. En ambos, con rigor e inteligencia, se analizan la crisis de la modernidad (de las nociones a ella ligadas) y las vicisitudes conceptuales de la "teoría

de la democracia", respectivamente. Gabriela Levato reflexiona sobre las ideas políticas de Dorrego y Carlos Scolari exhibe briznas de humor.



Farenheit 450, n° 3. Esta cuidada y original publicación, en la que luce un fino e indócil ensayismo, desde luego inclasificable, entrega en su último

número contribuciones de Rafael Calviño y Alicia Lamas analizando una cuestión de actualidad universitaria, y de Isabel Cassigoli y Nelly Schmalko, quienes hacen dialogar a Max Weber, Carlos Marx y otros próceres, en una suerte de "Noche de Walpurgis" de la sociología. Ciro Morello exhibe un intranquilo pensamiento estético y Horacio González demuestra que leyó a Hannah Arendt. Ri-

cado Sidicaro se esmera por pensar desde la sociología crítica los más anchurosos problemas de la humanidad y Carlos Broccato esgrime una cuidada e interesantísima pieza de su repertorio crítico. Christian Ferrer Toro, en el ensayo más original del número, se lanza a la tarea, que quizás perdería encanto si no fuera solitaria, de reconstruir las bases de la teoría libertaria.

A LA BUSQUEDA DEL LIBRO PEDIDO

Si el libro que usted busca no está, en Librerías Fausto se lo conseguimos. Una especialidad de la casa. Un principio de atención personal que es nuestra clave para acercarnos al lector. Y para que el lector prefiera siempre acercarse a Librerías Fausto.

LIBRERIAS
fausto

Corrientes 1316 - Tel.: 45-4919
Santa Fe 1715 - Tel.: 41-2708
Santa Fe 1311 - Tel.: 41-4893



El último levantamiento. Ernesto López. Legasa. Buenos Aires. 1988. 181 págs.

La visión de los sucesos de enero: el 'levantamiento Rico' analizado como crisis de la profesión militar, tira al ruedo la pregunta sobre el 'modo de ser soldado', interroga sobre qué significa ser militar, para los mismos uniformados, planteándole una triple controversia: profesional, moral y política. Esta crisis de identidad pone sobre el tapete el tema del honor, el honor como lo realmente constitutivo de la condición misma de ser soldado es lo que juega en el 'levantamiento Rico'. Al interrogarse sobre qué son hoy los militares en nuestro país coloca a la crisis de la identidad militar y a la necesidad de orientar una voluntad de intervención sobre la redefinición de la identidad militar desde la civilidad que anule y supere la corporatización castrante en el centro de la cuestión.

La estabilidad política actual se asienta no solo en un radicalismo triunfante, luego de 40 años de derrotas electorales, sino en un peronismo en cordial convivencia con éste. Sin desestimar los cambios en la cultura política, el autor vertebra su explicación de esta convivencia en que el modelo sustitutivo que contraponía modos de gestionar desde el Estado la distribución que se rechazaban y excluían mutuamente está agotado, superado y desbordado; por los efectos de una crisis que recorre el mundo ha dejado de ser eficiente y se ha convertido en una referencia del pasado. La especificidad argentina estuvo ligada a una voluntad política interna, elaborada y racional que durante los años del "Proceso" condujo a una marcada redistribución regresiva del ingreso, un redisciplinamiento de los sectores asalariados, la redefinición del Estado, con el objeto de revertir la dinámica sustitutiva y consolidar las bases del nuevo poder económico. El agotamiento de este modelo ha dejado sin sentido las lealtades y rechazos que se construyeron como oposiciones encarnizadas durante años. Este subsuelo que ya no pretenden cambiar les confiere a ambos partidos las bases para una novedosa estabilidad, al mismo tiempo que un 'family resamble'. Condiciones muy aptas para desarrollar un cambio sustancial en las relaciones cívico-militares. El estallido de la crisis de la identidad militar dio la posibilidad de la reparación del protagonismo cívico: el consenso y la estabilidad son componentes importantes de un sustrato base para su desarrollo y potenciamiento.

El autor asume los riesgos que implica trabajar sobre la coyuntura. Se dirige a un lector no ingenuo, que ha accedido a la misma información con la que él está construyendo su hipótesis explicativa. El manejo de materia prima común quita la posibilidad de asimetría que juega a favor del que maneja documentos secretos, informes 'reservados' o acontecimientos distantes en el tiempo que puedan ser revelados solo con una búsqueda bibliográfica minuciosa. Invocando a Weber en sus prevenciones a los sociólogos entre el 'reconocer y el juzgar', sería sin embargo también necesario recordarlo en su última etapa en que ubica a la política como el único lugar posible para la pasión.

Alicia Lamas



La nueva democracia argentina (1983-1986) E. Garzón Valdés, M. Mols, A. Spita (comp.). Sudamericana. Bs. As. 1988. 181 págs. Alrededor de \$ 60.



Vivimos tiempos de pensamientos "razonables". Capaces de tomar distancia con aquello que piensan y evitar los caminos sin retorno en discusiones tradicionalmente planteadas en términos polares. De organizar más que de criticar, de comunicar más que de volver una y otra vez sobre sí mismos, de poner al mundo en observación más que en peligro. Vivimos tiempos de pensamientos prudentes.

La nueva democracia argentina (1983-1986) es, a justo título, un libro razonable. De una razonabilidad sugerente, además, ya que no es obvia. De una razonabilidad que encontramos menos en los diecisiete artículos que integran el grueso volumen de esta "co-producción" germano-argentina que en los intersticios, los espacios en blanco que deja entre ellos un "Índice" demasiado amigo de distinciones temáticas tan necesarias como empobrecedoras. Bueno, para eso es un índice, es decir, una forma de clasificar, es decir, una forma de reprimir, aunque sea con el noble objetivo de hacer posible el pensamiento.

El conjunto de trabajos acerca de la cultura política argentina, por ejemplo, nos invita a pensar la transición democrática como un proceso civilizatorio, como una tarea de incorporación de rutinas en una sociedad escasamente habituada a los comportamientos colectivos. Supone que es posible hablar de un "carácter argentino", de una "idiosincrasia argentina", de una "actitud mental argentina", calificada ora de individualista, particularista, corporativa, ora de caudillista, fundamentalista, irracional; tilidada ya de violenta e intolerante, ya de irresponsable y desintegradora. Otro grupo de artículos, escritos en tono altamente considerativo, en general, de la política de derechos humanos del presidente Alfonsín, nos recuerda

por su parte los recientes años del "Terror" en la Argentina. En el hiato que se abre entre unos y otros resulta difícil no preguntarse, con Christoph Müller ("El proceso a las juntas militares argentinas: estado de derecho y derechos humanos"), si no es una simplificación excesiva hablar de un "espíritu argentino" haciendo abstracción de la larga historia de supresión autoritaria de las diferencias a través de la cual se fue constituyendo en nuestro país, a través de siglos, la identidad del solo presuntamente homogéneo Sujeto de semejante tipo de pretendidas patologías psico-sociales.

Del mismo modo, cuando pasamos del grupo de artículos destinados al sindicalismo y al modo "sectorialista" de hacer política en la Argentina a aquellos ocupados del estudio de la economía, tenemos derecho, con Leopoldo Mármora ("La posición de los sindicatos en la democracia actual") a abrir un signo de pregunta: ¿es la organización fuertemente corporativa del sistema político argentino consecuencia de una incapacidad de la dirigencia sindical para ver más allá del horizonte de sus intereses inmediatos, o más bien deberíamos pensarla como la consecuencia de la persistencia de formas anacrónicas de dominación política burocrática de los sectores más parasitarios de la estructura productiva?

De las diferentes respuestas que puedan darse a este tipo de cuestiones resultarán igualmente distintas evaluaciones de, por ejemplo, la idea de Natalio Botana ("Tradiciones e instituciones en la democracia argentina") de que la formación de "nuevas costumbres" y la politización de los conflictos sociales sean las tareas de la hora. O del intento de Guido Di Tella ("La Argentina: ¿éxito o fracaso?") de convencer, no se sabe bien si a nosotros o a la excedentaria burguesía alemana, de que el peronismo ha dejado de ser un factor de riesgo, un partido "peligroso" en la Argentina.

No debería dejar de señalarse, por último, que la mayor parte de las exposiciones de los autores argentinos no hacen mucho más que repetir los argumentos que sobre la cuestión de la transición democrática han venido ocupando las principales publicaciones de ciencias sociales en Latinoamérica durante el transcurso del último lustro. Con niveles de problematización, por otra parte, sensiblemente más modestos.

Cierto lugar común enseña que la pérdida del carácter pasional de los impertinentes escritos de "los sesentas" se ve compensada con creces por la mayor razonabilidad de las más "responsables" apuestas democrático-occidentalistas de los años que corren. Que las ciencias sociales deberían estar orgullosas del paso que han dado del viejo insurreccionalismo tercermundista a los sensatos llamados al esfuerzo de los deudores y la humanidad de los acreedores. Otro latiguillo sugiere que los argentinos europeos solo son capaces de escribir ingenuidades o tonterías. La nueva democracia argentina (1983-1986) llega a tiempo para desmentir ambas creencias.

Eduardo Rinesi



RECIENVENIDOS

La ciudad futura, n° 10. La última entrega de esta revista contiene artículos de Alvaro Abós (sobre la paradoja de la actual Constitución Nacional, que contiene disposiciones sociales avanzadas) y de Carlos

Altamirano (quien decide que no pase inadvertida una expresión aparentemente irrelevante de un funcionario estatal). Clauss Öffe es motivo de una larga entrevista y José Aricó recuerda un nuevo aniversario de la muerte de Juan B. Justo. Se destaca en el número un artículo de Héctor Schmucler, entre el "dolor incierto" y el "deseo de dar testimonio" de la desaparición de su hijo. Mucho se ha escrito sobre esto, pero lo de Schmucler puede convertirse, quizás, en una de las piezas liminares de la reflexión sobre el miedo, la muerte y el sentido del habla, a propósito de una historia argentina reciente que puso a prueba a todos.

Multinationales de la fe,

Alfredo Sillea. Contrapunto. Buenos Aires. 1988. 160 págs. El autor de La secta Moon y Las sectas invaden la Argentina continúa sus trabajos de denuncia sobre las "iglesias electrónicas" que se han convertido, en Latinoamérica, en una proyección ideológica de los valores del capitalismo norteamericano, pero específicamente ligados al "control de seguridad" sobre los sectores más empobrecidos de la población. El último trabajo enfoca especialmente las sectas pentecostales y las "corporaciones religiosas" que amplían su clientela convirtiéndose en un desafío para las concepciones de liberación popular y para los sectores avanzados de la iglesia.

Colección "Armas de la Crítica"

dirigida por David Viñas

EL IMPERIO DE LOS SENTIMIENTOS, por Beatriz Sarlo

EN BUSCA DE LA IDEOLOGÍA ARGENTINA, por Oscar Terón

MARTINEZ ESTRADA: Una Rebelión Inútil, por Juan José Sebreli

ARLT: El habitante Solitario, por Diana Guerrero

FANTASY: Literatura y Subversión, por Rosmary Jackson

CAUTIVAS Y MISIONEROS. Mitos blancos de la conquista, por Cristina Iglesia y Julio Schwartzman

CATALOGOS

 EDITORA

Av. Independencia 1860 (1225)Capital. Tel. 38-5708/5878



Escritos y Discursos. Agustín Tosco.

Selección de Jorge O. Lunnot, Adriana Amantra y Eduardo Soniglia.
Contrapunto. Buenos Aires. 428 págs.

Ni historia ni biografía. Este libro nos hunde en una autobiografía difusa, que arma, discontinua, fragmentos de la controvertida historia argentina de las décadas del 60 y 70. Los grandes temas que agitaron una época se cruzan y combinan en la vorágine de cartas, discursos, publicaciones de la CGT de Córdoba y notas periodísticas, colocándonos frente a dos alternativas de dudosos resultados. Invocar a Tosco como mito, traerlo al presente para que reproduzca las condiciones de agitación social que permitan romper con los fracasos del campo popular, o incorporarlo a una revisión crítica y a una problematización del pasado que arrojen luz sobre las estrategias presentes. De dudoso resultado, si nos quedamos (junto con el libro) en la instancia de Tosco "diciéndose a sí mismo".

original, sino la muestra de la atipicidad de un sindicalista que pretende diferenciarse de una tradición de apego al realismo político y a la negociación con el poder como modalidad de modificación parcial del sistema, mezclando inestablemente revolución y lucha, honestidad y justicia sobre el fondo de un marxismo dogmático y un clasismo a ultranza. Paradójicamente, la explosiva combinación de esperanzas y certezas lo arriba a la irresuelta angustia del cruce entre la muerte y la traición.

En una época en la que aún no se habían desmoronado totalmente las recetas populistas, y el neoconservadurismo y el liberalismo no mostraban sus garras, Tosco presentaba como opción para el cambio la "revolución socialista". Desconfiando de la posibilidad de una modernización capitalista reclamaba cambios de estructura para acabar con la injusticia social. Su desmesurada fe en la potencialidad transformadora de la clase trabajadora unificada contrastaba con un movimiento obrero atravesado y fragmentado por tradiciones políticas e ideológicas diferentes.

Como sutileza del presente, el libro hace hincapié, al menos eso se infiere por el tipo de documentos seleccionados y los no incluidos (que igual figuran enunciados), en las luchas de Tosco contra la dictadura militar, la denuncia de los mecanismos de represión y la voluntad de construir un sindicalismo pluralista y democrático; y solo marginalmente incluye el enfrentamiento con la "burocracia sindical".

Su intensa actividad, los años de cárcel y la fuerte vinculación de su figura con el "cordobazo", al mismo tiempo que exaltó su gravitación en el pasado y le permitió "discutir" con los otros sectores sindicales, lo sumergió en el olvido.

Tosco se fue extinguendo como el fuego de las cubiertas del "cordobazo". Quizás esta compilación aproxime a la nueva generación a un pensamiento que conoce solo a través de pequeñas frases escritas por la "izquierda" en las paredes viejas de alguna facultad.

Dario Fernández



CGT, el otro poder. Gustavo Beliz.

Planeta. Buenos Aires. 1988. 240 págs.

La crónica de Beliz, un prodigio de archivo, intenta olvidar lo correoso para saborear lo suavemente inteligible. Así, navegando por la orilla del sindicalismo argentino, avizora órdenes y continuidades, distingue paralelos y se enamora de sus personajes. Atina a sembrar estadísticas en su rauda paseo por un delta de cuarenta años, pero esos mojones no aligeran el paso del lector ni arman el mecano que el autor desea. Nubes de nombres y geografías que mienten si se quieren explicativas, ensayos teatrales para funciones canceladas. G.B., desde su redacción, no persigue lo sindical: lo unto de anécdota y lo paladea. De ahí que Lorenzo juegue al fútbol o Ubaldini milonguee, libres de historia en estos ejercicios. El ojo de G.B. registra totalidad y detalle, no contradicciones, razón por la cual su texto mana sin riesgo ameno y utópico, feliz en su empresa de cartografía.

Lo que clasifica a los personajes de esta novela periodística es una virtud, una cualidad: lo zorruno en Cavalieri, la invisibilidad en Lorenzo, la ubicuidad en Triaca, el pathos en Ubaldini. El realismo con prisa de G.B. (su texto corre) linda con la fábula. Y cuando las contradicciones entran en la forma de epítetos y réplicas, como si al ojo de G.B. se plegara también su oído. Analizados como gozosos participantes de un juego, sindicalistas y gobiernos se empujan en batallas cuyo resultado es siempre idéntico: una CGT una, intemporal, doncella siempre amenazada y siempre salva. Por eso el tiempo en tropel del texto es también tiempo que no transcurre, cotidianidad; y el héroe Ubaldini, que ciclicamente detiene el devenir con un paro, como dios vegetal abrazado al Santo Padre.

Dichos están por G.B. hasta los más lejanos murmullos de los protagonistas, reseñadas minucias, apuntadas crisis y transformaciones. Pero la calidad, la moral, ya que hablamos de un fabulista, huelga. Tal falta de crítica, será el atajo del periodista, pintor de paleta abigarrada aunque sin relieve? ¿Interesa el vandomismo o solo Vandom? ¿Por qué se acarician la Iglesia y Ubaldini?

Las consideraciones acerca de los efectos producidos por la "Patria Financiera" sobre la composición social del país, el camino al *cuenta-propismo* y la hinchazón del sector terciario en detrimento de la clase obrera, aunque conocidas, se alzan por encima del resto como lo más oportuno del libro. Por el contrario, la evocación del pasado parece simulada, daguerrotipo retocado, y los lazos con el presente algo difuminados. El fracaso de la hazaña alfonsinista (operar a la Argentina del cáncer corporativista), el paso a la maniobra con una CGT normalizada (pero desdeñada por la clase media), esos escurremientos del "Tercer Movimiento Histórico", y la estrella de la "Renovación" lidiando en su ascenso con el poder sindical en su múltiple epifanía, todo esto figura en G.B., pero siempre en la dicha periodística, en el silencio interpretativo.

Pedro Vialatte



Felices Pascuas. Jorge Greco-Gustavo González.

Sudamericana-Planeta. Bs. As. 1988. 292 págs. Alrededor de \$40

Greco y González intentan aproximarse en este libro a lo sucedido durante la rebelión militar de Semana Santa en 1987. De allí que relaten historias y anécdotas que develan, como ellos mismos lo dijeron en una revista semanal, "pronósticos incumplidos, héroes de papel, verdades a medias, tristezas compartidas, biblias y calefones". Siendo un excelente trabajo de investigación periodística, el análisis sociológico intentado en el prólogo ofrece reduccionismos poco atractivos para una contemplación detallada de los sucesos. Si bien intentar mostrar lo que hoy es la Argentina es una tarea "incómoda y compleja", a los fines de la investigación podía evitarse la guía turística introductoria.

Aunque no abunden los recursos literarios, el flujo del relato, que va hilando las informaciones y los testimonios, llega incluso a recrear escenas de humor y dramatismo. El realismo de sus páginas divididas cronológicamente acorde con los cuatro días de la celebración religiosa se engarza con ribetes detectivescos en su trama. Buscando antecedentes temporales que puedan explicar los hechos, los autores se remiten al "Proceso", a la división civiles/militares, y a las biografías personales de los actores, por lo que muchas veces el texto deviene noticioso histórico. Pero, si aguzamos la visión, podremos vislumbrar los diversos "sociolectos" del poder en la Argentina, estallando en la crisis militar más importante desde diciembre de 1983.

Buscando ubicarse en el lugar distante y objetivo, la narración obliga a que muchas frases del texto se articulen en una concatenación racional. El funcionamiento de la clase política, las amistades que en ella operan y la reacción organizativa de la sociedad le otorgarán un poder seductor al libro, tanto como la inmersión en la cotidianidad de los personajes, y en los cánticos populares. Todas las visiones del momento, declaraciones y discursos, contactos y actitudes de los diversos sectores sociales están vertidos aquí. Mezclados entre la duda, la valentía y los prejuicios, los legisladores, los representantes de los diversos sectores sociales y la gente en la calle, reconstruirán la historia. Existen algunas repeticiones innecesarias en el texto que, en síntesis, nos muestra testimonios exclusivos, documentos e informaciones públicas y confidenciales que le otorgan, sin ser una obra definitiva sobre el tema, un fuerte poder explicativo.

Colisión de proyectos sociales, juegos de doble mensaje y un derroche de relaciones de poder articularán así este viaje de ida y vuelta al año pasado, ya que en el epílogo se detalla la situación actual de los actores militares de entonces. Un potente anexo documental acompaña al texto ocupando las últimas cuarenta páginas de esta investigación profunda que, por la agilidad de su lectura, también podrá ser un excelente libro para la playa o el colectivo.

Daniel Scarfó

RECIENVENIDOS

• Esa escuela llamada vida, Paulo Freire y Frei Betto. Legasa. Buenos Aires. 1988. El anti-quísimo género del diálogo pedagógico, encarado por dos pedagogos de larga fama brasileña y repercusión latinoamericana y europea. El dominico Frei Betto es un agudo observador de la relación de la iglesia con la política y la sociedad, desde el ángulo de la *teología de la liberación*. Paulo Freire ha asociado su nombre a la "rama educativa" de la *teología de la liberación*: la *pedagogía de la liberación*. El diálogo entre ambos recorre una extensa temáti-

ca, vinculada a la educación popular y a la relación entre las biografías de ambos militantes de conciencia, con el agitado escenario de exilios y cárceles que le proporciona la política brasileña. No está presente la problemática aún sugerente de la confrontación entre marxismo y cristianismo. El fraile militante Betto y Freire, filósofo de las prácticas educativas liberales, conversan en una escena deliberadamente connotada por el ánimo confesional, testimonial. Actúa de suscitador del diálogo, entre los dos pensadores de esta versión cristiana del compromiso existencial junto a los oprimidos, el excelente periodista brasileño Ri-



cardo Koschko. Puede considerarse el compañero ideal de Freire y Betto, como depositario de una práctica que se debería denominar "periodismo de liberación", "periodismo en nombre del oprimido". Completa la edición un extenso e imprescindible prólogo "argentino" de Adriana Puiggrós, quien reconstruye la trama política, conceptual e histórica en

que se da el diálogo entre estos dos hombres de fe.

Unidos, n° 18. Este último número está dedicado a discutir y analizar todos los hechos vinculados a la presencia del liberalismo y el neo-conservadurismo en la actual coyuntura argentina. Ostenta contribuciones ensayísticas de sus habituales colaboradores: Mario Wainfeld,

Oscar Landi, Alcira Argumedo, Vicente Palermo, Hugo Chumbita, Claudio Lozano, entre otros y en la sección cultural, un comentario de Victor Pesce sobre la novelística de Andrés Rivera. Se destaca en esta entrega un artículo de Arturo Armada, destinado a polemizar con David Viñas, en el cual logra combinar, en dosis secretas, exactos ingredientes de indignación e ironía. Completa el número el eco poético despertado por la dura crítica a la que Alberto Ure sometió una obra teatral de Mauricio Kartun. El propio Kartun y Pino Solanas salen al ruedo contra el deslenguado Ure.

Por Pablo Avelluto

TipoGráfica. Comunicación para diseñadores. N° 4. Buenos Aires. 48 páginas. \$ 20.

■ Iconoclastas de las viejas formas, ex presos imaginarios de la imposibilidad nacional para producir una publicación dedicada al diseño, los mentores de TipoGráfica parecen haberse tomado en serio la celebración del '88 como Año Internacional de lo propio. La distribución en kioscos y la promesa de sucesivos números para julio y noviembre se respaldan con esta entrega donde conviven notas sobre la diversidad tipográfica como soporte de la imagen, los códigos de la percepción, del saber y de la representación en una cultura visual, la importancia de la imagen en el clipeo universo rockandrollero y una entrevista a Hermann Zapf junto a varios artículos hartos provocativos para los iniciados. ■



Grete Stern. Fotografía en la Argentina 1937-1981. Selección y textos de Sara Facio. La Azotea. Buenos Aires. 1988. 69 pág.

■ En las fotografías de Grete Stern se respira un clima áspero y personal, propio de una época y que define su estilo. Se trata del Berlín de entreguerras, tiempo en el que la Bauhaus otorgaba un sentido claro y profundo al término "vanguardia", sentido reconocible en la obra de esta fotógrafa alemana que llegó a tomar cursos en aquella mística escuela de arte. Las polémicas que atravesaron la primer parte de este siglo acerca del carácter artístico de algunas nuevas expresiones plásticas, como la fotografía, el diseño y la historieta, están también presentes en esta selección de retratos de distintos momentos de la larga trayectoria de Grete Stern. Son obras sin concesiones a la fotografía "fácil" o "instantáneas" que señalan un interés profundo por parte de su autora de dar cuenta no de una imagen de incierta objetividad, sino de una mirada particular del rostro retratado. Este marco, tal vez arbitrario, no impide afirmar que las imágenes logradas por Grete Stern no puedan ser consideradas a partir del realismo que las impregna, aunque en este sentido se aleja del encuadre naturalista muchas veces predominante en el campo de la fotografía en la Argentina.

Los retratos de diversos personajes de nuestra modesta vanguardia presentados en este libro no dejan de sorprender por la fuerza lograda por un manejo de la luz —natural en muchos casos— que evita los contrastes densos, las sombras recargadas, otorgando una expresividad carente de poses. La calidad de la edición es la adecuada para reencontrarnos con Grete Stern y, a través de su obra, con el espíritu o aquello que hoy se pretende perdido para siempre. ■

Isak Dinesen: Una biografía en imágenes. Frans Lason y Clara Selborn. Trad. de Jesús Pardo. Alfaguara. Madrid. 1987. 230 pág. Alrededor de \$ 240

■ Imágenes que relatan personas, lugares, libros, conflictos y tragedias, la vida de la escritora danesa se desplazó en este sentido. Mientras la figura de Isak Dinesen/Karen Blixen es recuperada por el cine a través de filmes —*Out of Africa* y *El festín de Babette*— basados en su obra, este libro la traiciona discretamente al publicar estas fotografías contra los deseos expresados en alguna oportunidad por la autora de *Winter's Tales*. Sin embargo, el resultado logrado por Frans Lason y Clara Selborn con esta traición a la memoria se vuelve inobjetable y fascinante. Las fotografías aparecen seleccionadas con el fin de narrar por sí mismas la historia, ubicando los textos en un obligado segundo plano. Al tratarse de imágenes que llegan de familiares, archivos, colecciones particulares y de la propia Isak Dinesen, su valor otorga el efecto de un nostálgico documental cinematográfico. Las largas temporadas vividas en Kenia y el final de su vida, en los primeros años de la década del '60, se traducen en imágenes de un contorno violento y terrible. La atmósfera africana se construye con la curiosidad de quien espía un álbum familiar. El fracaso de su matrimonio y la muerte de su amigo, Denys Finch-Hatton, brindan el tono cargado de soledad y distante, similar al de la literatura producida por Karen Blixen, constituyendo un verdadero acierto para esta mirada poco habitual. ■

M & m. Mayúscula & minúscula. Revista de diseño. Año 1 N° 2. 107 pág. \$ 18

■ *M & m* es una revista de diseño sobre todo por contar con una diagramación claramente superior a la de cualquier otra publicación gráfica periódica de nuestro medio. *M & m* no es del todo una revista de diseño por aquello que uno pueda leer en sus páginas. De hecho, el contenido de este número está integrado por un reportaje a Nicolás García Urriburu, bellas mujeres desnudas, una dieta para ejecutivos, notas acerca de la familia Benetton, Japón, el video de Fito Páez. Lo más importante se encuentra en el amplio espacio dedicado a Milton Glaser y Jean-Michel Folon en ocasión de la visita que hicieron a fines del año pasado con motivo de la muestra en el Museo de Bellas Artes, y en la nota a los hermanos Ronald y Raúl Shakespear. ■

Ranxerox en Nueva York. Guión de Stefano Tamburini y dibujos de Liberatore. La Urraca. Buenos Aires. 1988. Alrededor de \$ 20.-

■ Los héroes ya no son lo que eran. Ranxerox es un androide, un grandote en la línea Terminator o Robocop, cuyo destino no es el de salvarnos de ningún malvado sino uno tanto más puro y bello como el de mantener a una terrible heroína llamada Lubna, que dice doce añitos y ni uno más. La acción transcurre en una Nueva York sórdida y reventada, donde es posible que un empresario contrate a Ranxerox, hasta entonces piloto de taxis, para hacer de Fred Astaire en un espectáculo. En color y en una línea que anticipa desde Italia mucho de lo que luego haría Hollywood, la historieta, que data de 1980, ocupa un lugar importante en el triste panorama contemporáneo. ■



El Jazz. Joachim Berendt. Trad. de Jas Reuter y Juan José Utrillo. Fondo de Cultura Económica. México. 1986. 763 pág. Alrededor de \$ 100

■ El coleccionista se emociona. Con actitud infantil goza cuando encuentra en el texto las trayectorias de sus músicos fundamentales. Desde hace tiempo lamenta que la bibliografía sobre el jazz en lengua española sea tan escasa como difícil de obtener. Los trabajos editados a la fecha atraviesan, por lo general con poca fortuna, el campo de lo biográfico y están dedicados a aquellos compositores que han trascendido los límites del jazz, como Louis Armstrong o Duke Ellington. Se han publicado en su momento algunas obras de tipo histórico que hoy resultan inhábiles.

Revisando anaqueles en librerías, solo se encuentra el libro de Nat Hentoff, de reciente edición y, desde hace pocas semanas, el clásico del alemán Joachim Berendt, sin duda el más completo y mejor documentado. Esta obra, cuyo origen se remonta a los años '50, en pleno auge del be-bop y del hard-bop, es reeditada y actualizada con regularidad en su versión original, en tanto que su traducción llega a esta aldea muy de vez en cuando. El texto bordea los límites del enciclopedismo sin evitar que se reconozcan en su lectura el apasionamiento y las preferencias de Berendt —el *cool* y el *free*—, por fortuna similares a las del coleccionista. Analiza en detalle las escuelas de los últimos cuarenta años, llegando hasta la decadencia del jazz-rock a fines de la década del '70. La sección dedicada a los instrumentos, más extensa que en ediciones anteriores, permite observar las características y posibilidades que ofrece cada uno, así como los cambios en los diferentes estilos de ejecución de algunos intérpretes que hacen cierta la sentencia de Charlie Parker: "Solo puedes tocarlo si lo has vivido". ■

■ En la práctica médica cotidiana, se toman innumerables decisiones, unas ligadas al terreno meramente científico, que generalmente están normatizadas y no conllevan errores importantes, otras ligadas al terreno moral, que, por el contrario, dependen de factores tales como cultura, religión o secta, creencias, normas sociales, etcétera, tornándolas mucho más complejas. Es obvio que cada concepción del mundo y de la vida resulta en una valoración distinta de los mismos acontecimientos. Algunas reflexiones sobre estos temas se exponen en **Ética Médica. Las responsabilidades morales de los médicos** (Labor, Barcelona, 206 págs.), de Tom L. Beauchamp y Lawrence B. McCullough. Los autores intentan ofrecer sus experiencias obtenidas en la Facultad de Medicina de la Universidad de Georgetown y en el Kennedy Institute of Ethics, con una visión claramente anglosajona, eminentemente práctica: se presentan abundantes casos clínicos que al tiempo que clarifican hacen más llevadera la exposición de este aspecto difícilmente transferible del acto médico.

Los dos primeros capítulos tratan sobre el razonamiento moral en medicina y analizan los conflictos que encierra el cumplimiento de responsabilidades mediante dos modelos: el de beneficencia y el de autonomía. El médico no debe suponer que, sencillamente, porque alguien esté a su cuidado, es libre para perseguir los mejores objetivos del paciente, tal y como podría entenderlos la medicina. La decisión del médico no puede divorciarse de las decisiones y elecciones propias del paciente. Con respecto al manejo de la información médica, el criterio de comunicación está centrado en el paciente, evaluando su capacidad de decisión y autonomía. Así surge el tema del "paternalismo médico": allí se ponen de manifiesto los problemas que se originan cuando se actúa "beneficentemente", para proteger a los pacientes del mal; esto se ve agravado por el autoritarismo en que se desarrollan sociedades como la nuestra. En los últimos capítulos plantean los conflictos entre las obligaciones de los médicos con los pacientes y con terceras personas, como la familia, instituciones, la investigación, el Estado, y los criterios para priorizar unas sobre otras.

De la lectura de este tratado se puede concluir que el respeto, la comprensión y la honestidad, son el reaseguro de una medicina humana. ■

N.I.

■ **Revoluciones científicas** (Fondo de Cultura Económica, México, 337 págs.) es la versión en español de la obra de Ian Hacking, *Scientific Revolutions*, publicada en Oxford en 1981. Hacking reúne en esta antología las más recientes manifestaciones del pensamiento científico a través de la presentación de una serie de ensayos y conferencias de Kuhn, Shapere, Putnam, Popper, Lakatos, Laudan y Feyerabend. Incluye, además, una introducción, un fragmento de su estudio sobre la obra de Lakatos y un apartado con una pormenorizada guía bibliográfica, realizados por el mismo Hacking.

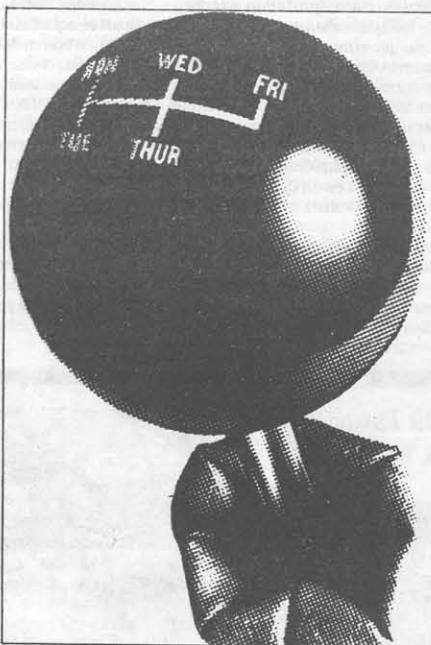
Si bien pueden considerarse a Kuhn y a su obra *The Structure of Scientific Revolutions* el punto de partida de una concepción nueva de la filosofía de la ciencia, la idea de revolución científica tiene sus orígenes en los mismos principios que determinaron el curso de la historia política que culminó con las revoluciones francesa y norteamericana. En cuanto a los antecesores concretos de esta corriente filosófica que atiende las discontinuidades, parece haber una mayor tradición entre los escritores franceses que la que se encuentra en inglés: A la idea de "cortes", "mutaciones", o "rupturas" en la obra de Bachelard por los años veinte la sucedió una secuencia de publicaciones de otro francés, Alexandre Koyré, un análisis del profundo cambio impulsado por Galileo en el pensamiento del siglo XVII. Koyré, junto con Fleck y Butterfield, reconocidos por Kuhn como sus predecesores, iniciaron un enfoque "historicista" de la filosofía de la ciencia, que continuaron Popper, Feyerabend y otros autores.

El progreso de la ciencia está condicionado por obstáculos de naturaleza social —expresa Popper en su ensayo— que pueden dividirse en dos grupos: económicos e ideológicos.

De los económicos, la escasez, como la gran riqueza, pueden impedir avanzar o ahuyentar ideas, según el caso, con el consiguiente peligro de cambiar "el espíritu de la ciencia". En cuanto a los obstáculos ideológicos, los más reconocidos son la intolerancia ideológica o religiosa, habitualmente combinada con dogmatismo y falta de imaginación. Existen ejemplos de teorías desdichadas, como la de Darwin o la de Mendel, pero no siempre una revolución en el terreno científico entraña algo similar en el ideológico: la teoría darwiniana, en un caso, chocó con un dogma religioso y tuvo una enorme repercusión sobre la historia intelectual; cambió la visión del hombre acerca de su lugar en el universo. La teoría mendeliana, por otro lado, tiene todas las características de revolución científica, aunque no desencadenó un movimiento ideológico.

La racionalidad de las revoluciones científicas expuesta por Popper es retomada por Imre Lakatos, quien describe metodologías —el inductivismo, el convencionalismo, el falsacionismo y los programas de investigación— que aportan a una reconstrucción racional de la ciencia y darán lugar, en sucesivos capítulos, a críticas, observaciones y nuevas propuestas de Hacking y Laudan.

Este trabajo de compilación considera filosóficamente las implicaciones de la ciencia y es una útil introducción a las ciencias modernas: el lector tiene la posibilidad de recorrer los temas y autores, con un guía que señala el camino a quienes se entregan a su selección. ■



■ **El debate de la teoría cuántica** (Alianza Universidad, Madrid), de Franco Selleri es un libro para aquellos que, con medianos conocimientos de física, desean conocer las características y alcances de esta teoría moderna, aportando también nuevos enfoques a los lectores que ya están al tanto de su dimensión.

El estudio de la mecánica cuántica se encara desde el punto de vista histórico —con una breve reseña de los físicos más comprometidos en su elaboración—, filosófico —hay una revisión del pensamiento científico que aportó representaciones formales adecuadas de las expresiones científicas en general— y por último, un análisis estrictamente científico, en que se debaten cuestiones como la dualidad onda-partícula.

La mecánica cuántica es una de las teorías que más ha servido de modelo para estudiar el nexo entre ciencia y filosofía, y este libro se enmarca dentro de este tipo de aproximación. ■

■ El uso de drogas por adolescentes y niños y el papel del pediatra en la orientación de la familia del adolescente adicto, es el tema que se analiza en esta entrega de las *Clinicas Pediátricas de Norteamérica. Volumen II* (Interamericana, México, 1987, 280 págs.).

Como es habitual, esta publicación americana —rápidamente traducida al español— trata en cada volumen un tema en profundidad. Sus distintos aspectos son encareados por investigadores que trabajan en esos temas específicos y pone al alcance del lector la bibliografía actualizada.

La dependencia química de jóvenes en edad escolar inferior, media y universitaria, sufre un progresivo aumento, favorecida, en parte, por la formación de una actitud tolerante hacia la dependencia de drogas: modelos admirados por los adolescentes, como estrellas del rock y el deporte en EE.UU., se permitieron ensalzar el uso de estimulantes. A través de diversos estudios se comprueba la adicción a sustancias tales como alcohol, marihuana, productos volátiles (pegamentos), estimulantes y narcóticos y se intenta proveer al médico de elementos para reconocer cuándo el abuso está causando deterioro funcional u obstaculizando el desarrollo normal del adolescente. Finalmente se propone una orientación para realizar entrevistas de evaluación clínica y tratamientos, así como el manejo de los conflictos familiares en la atención de niños y jóvenes con dependencia química. ■

N.I.

■ Las propuestas para acercar al público en general el estado del conocimiento de algún tema científico complejo suelen ser diversas. Unas siguen el camino de la exposición llana en términos accesibles, otras transcurren en un ambiente de relato histórico, donde los personajes son los forjadores de tal estado de avance o los avances mismos. O también pueden ser el resultado de ambas modalidades. Este último es el caso de *Hormonas. Los mensajeros de la vida* (Labor, Barcelona, 191 págs.) de Lawrence Crapo, una obra de divulgación que trata el tema de los mensajeros químicos en la regulación del metabolismo de los seres vivos.

El autor prevé —al publicar la versión original en 1985— que el rápido desarrollo de las investigaciones irá modificando muchos de los conceptos vertidos, en especial lo referido a la "revolución de los neuropéptidos". Sin embargo, hace manifiesta su intención de compartir con el lector todas las áreas de estudio —aun aquellas en procesos de profundo cambio—, inquietud que obedece, en parte, a un singular mensaje que lo sorprendiera en su "bollo de la suerte" y según el cual quien se aferra a su opinión siempre se equivoca. Estas palabras, a modo de prólogo, preceden a un relato ágil que comienza con la evolución de los mensajeros químicos, su historia y aspectos generales, matizados con anécdotas y citas: vale la pena destacar un párrafo de *The Lives of a Cell*, de Lewis Thomas, que describe lo que sentiría una polilla macho mientras vuela contra viento y marea, atraída por el inequívoco llamado del sexo opuesto, consistente en una pequeña molécula, una feromona conocida como bombiol.

La fisiología endócrina alterna, en los siguientes capítulos, con su misma historia, la que acerca al lector una visión del ambiente científico, sus idas y vueltas, la carrera de los grupos que trabajan en el mismo tema, el intercambio, el entusiasmo ante los avances y la desazón cuando hay contratiempos. En este escenario se presentan los mecanismos que regulan la función hipotalámica, hipofisaria, pineal y sexual, junto con una variedad de casos de gran renombre en que estas funciones están alteradas: personajes como el ayunador de Malta se codean con gigantes de la altura de Goliath, mujeres barbudas y pigmeos babingas.

Finalmente dedica un capítulo a los neuropéptidos que, a su juicio, son promisorias armas para el tratamiento de enfermedades mentales. Todos los temas se acompañan de una breve guía bibliográfica. ■

Norberto Iglesias



Oscar Terán-Alberdi póstumo



Elvio E. Gandolfo Sin creer en nada (trilogía)



Rodolfo Rabanal No vayas a Génova en invierno

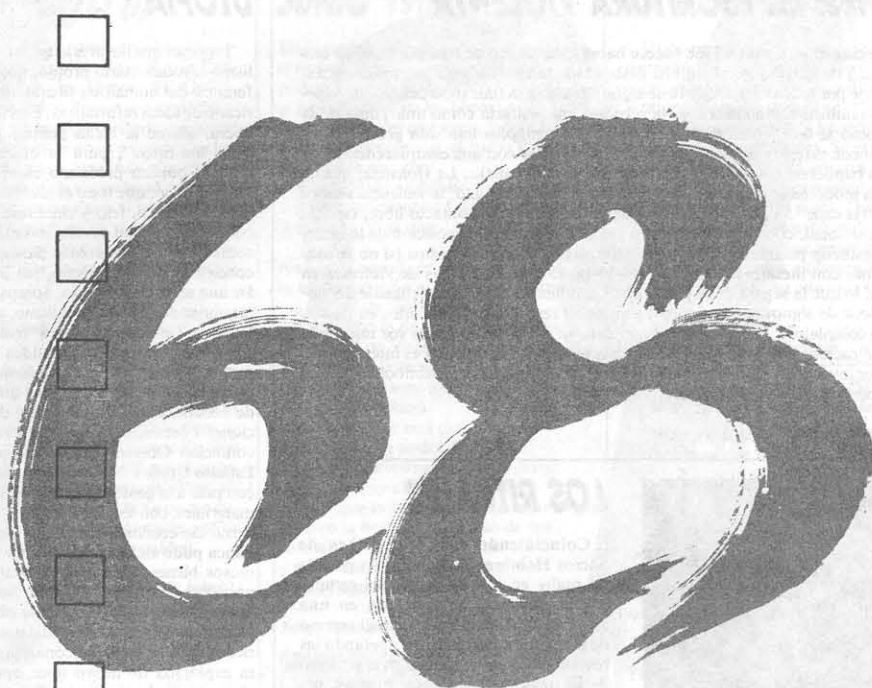


Héctor Tizón Fuego en Casabindo



Oscar Landi Reconstrucciones





LAS PALABRAS DE AQUELLA TRIBU



Por Nicolás Casullo

I Del 68 nos separaría en la Argentina, esencialmente, el terror y la muerte. De ahí que en la escritura de ese año al que se le otorga el don de reunir los atributos de una época, parecieran quedar encerrados pecados primordiales. Palabras que no tuvieron el vuelo de la simple gráfica, y si el del fantasmal ángel de la barricada, inmóvil hoy en ciertas melancolías.

No nos cabría a nosotros describir la distancia con aquel año que guarda los alfabetos, aludiendo como en otras latitudes a la desilusión del socialismo real, a lo que expuso Polonia, a la guerra entre Vietnam y Camboya, a la pulverización del maoísmo, a la crisis marxista, o del petróleo, o de la economía de bienestar. El abismo, aquí, no pudo quedar desvelado, o consolado, como ocaso o mutación de un mundo (en lo que tiene de verídico o alucinante esta escritura que hoy rastrea el asombro sobre Otra).

En nuestro caso fueron cuerpos y nombres, cosas y caras, lo desaparecido más acá de las escrituras. Y sin embargo, pienso, nuestra distancia precisamente intransferible, recoge de manera profunda —en silencio— aquellas gramáticas abiertas por la que se da en llamar cultura del 68.

II Finalmente los héroes fueron protagonistas de un tiempo de mortales. Empédocles, en la poética holderliniana, no previó las circunstancias que lo dejarían huérfano de las divinidades. Tampoco entendió por qué el lenguaje de los hombres lo condenaba de pronto al suplicio de no poder dar cuenta de lo que fue. Las palabras ya no eran aquellas, pero tampoco las nuevas alcanzaban la memoria de explicar.

Habían concluido las inteligibilidades inmediatas y transparentes: llegaba ahora el tiempo de la enfermedad del olvido, de los pecados discutibles, de las hermenéuticas inciertas.

Pero vaya uno a saber por qué, heredamos la necesidad de fijar figuras, imágenes únicas —1968, por ejemplo— para sentir que *algo* puede soportar el símbolo: la historia y el mito.

(sigue en pág. 29)

EL PAÍS DEL NAPALM

¡Combatientes de todo el país! Los bárbaros imperialistas norteamericanos han desencadenado una guerra de agresión en un intento por conquistar a nuestro país, pero están sufriendo grandes derrotas. Han introducido 300.000 soldados en la parte sur. Han empleado una administración títere y un ejército mercenario. Han recurrido a medios de guerra salvajes: productos químicos tóxicos, bombas napalm. Han empleado la política de quemarlo todo, matarlo todo, destruirlo todo. Pero bajo la firme dirección del Frente de Liberación Nacional, el ejército y el pueblo de Vietnam del sur, luchando heroicamente, han logrado victorias gloriosas y están decididos a luchar hasta la victoria total. Pueden emplear miles de aviones para intensificar los ataques. Pero jamás serán capaces de quebrar la voluntad de hierro del heroico pueblo vietnamita. La guerra puede durar 5, 10, 20 o más años, pueden ser destruidas todas las ciudades. ¡Pero el pueblo vietnamita vencerá!

Ho Chi Minh - Hanoi, 1967

MARCUSE

En la primera mitad del siglo XIX la crítica de la sociedad industrial alcanzó la concreción de una mediación histórica entre la teoría y la práctica, la necesidad y los fines. Esta mediación histórica se desarrolló en la conciencia y en la acción política de las dos grandes clases que se enfrentaban en la sociedad: la burguesía y el proletariado. El desarrollo capitalista ha alterado la estructura y la función de estas dos grandes clases de tal modo que ya no parecen ser agentes de la transformación histórica. Un interés absoluto en la preservación y el mejoramiento del *status quo* institucional une a los antiguos antagonistas en las zonas más avanzadas de la sociedad contemporánea. (...)

Una sociedad que parece cada día más capaz de satisfacer las necesidades de los individuos por medio de la forma en que está organizada, priva a la independencia del pensamiento, a la autonomía y al derecho de oposición política de su función crítica básica. (...)

La lucha por una solución ha sobrepasado las formas tradicionales. El pueblo, que anteriormente era el fermento del cambio social, se 'ha elevado' para convertirse en el fermento de la cohesión social. Sin embargo, bajo la base popular conservadora se encuentra el sustrato de los proscripciones y los 'extraños', los perseguidos de otras razas, los parados, marginales al mercado y que no pueden ser empleados.

Herbert Marcuse
El Hombre Unidimensional - 1968

EL CRISTIANISMO EN LAS MONTAÑAS

Los defectos temporales de la Iglesia no nos deben escandalizar. La Iglesia es humana. Yo he dejado los deberes y privilegios del clero, pero no he dejado de ser sacerdote. Creo que me he entregado a la revolución porque amo al prójimo. Cuando haya realizado la revolución, volveré a ofrecer misa si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo (...)

El pueblo colombiano no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no le queda sino la vía armada. Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Yo le digo al pueblo colombiano que éste es el momento. Que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades. Que he pedido que nos entreguen por el objetivo de la revolución hasta la muerte. Yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir con las armas en las manos. Todos los colombianos patriotas debemos ponernos en pie de guerra. Prepararnos para una lucha prolongada.

Camilo Torres
Cristianismo y Revolución
1968

BARTHES: LA ESCRITURA VIOLENTA

El acontecimiento de mayo 1968 parece haber sido escrito de tres maneras, de tres escrituras (...) La palabra estudiantil ha desbordado tan plenamente por todas partes, inscribiéndose por todas partes, que tiene algún derecho a definir superficialmente —pero a la vez también esencialmente— la rebelión universitaria como una *Toma de la Palabra* (como se dice Toma de la Bastilla)... Los símbolos han sido producidos y consumidos con extrema energía, y han sido mantenidos con una complacencia compartida (las banderas, la barricada, los monumentos, la calle)... La violencia, que en la mitología moderna se une a la espontaneidad y a la efectividad, la violencia simbolizada por 'la calle', lugar de la palabra desencadenada, del contacto libre, espacio contra-institucional, contra parlamentario y contra intelectual, oposición de lo inmediato a las astucias posibles de toda mediación. La escritura ella misma (si no la confundimos más con literatura o estilo) es violenta. Es aún lo que hay de violencia en la escritura, lo que la separa de la palabra... La violencia implica un lenguaje de violencia, es decir de signos (operaciones o pulsiones) repetidos, combinados en figuras (acciones o complejos). En una palabra, un sistema... La palabra es la voz misma de toda reivindicación, pero no forzosamente la revolución. La escritura es íntegramente aquello 'por inventar', la ruptura vertiginosa con el antiguo sistema simbólico, la mutación de todo un faldón del lenguaje.

Roland Barthes - 1968



LOS RITUALES

Coincidiendo con un *darshan* de Sacros Hombres en Nepal y un partido de rugby en la otra punta del campo, 25.000 personas se juntaron en una Reunión de Tribus, buscando el regreso de este voluptuoso país, recuperando las forestas y los grandes rebaños al ensalmo de los mantras. Abanicos, plumas, penachos y colmillos, campanas, tambores e incienso, estandartes, banderas y talismanes, amuletos, naranjas y globos, ropas de animales y bambú, manos cruzadas, ojos cerrados, rostros brillantes y sonrisas. Sobre el escenario, reunidos en el Encuentro, los poetas y los sacerdotes. Allen Ginsberg y Gary Snyder. La paradoja de una cultura reencarnada en sí misma: el 'ojo blanco' que una vez aniquiló al búfalo, debe hoy ser salvado por el indio encarnado. Muchachas descalzas en mantos sacerdotales, saris de madras y corderoy. Valientes adolescentes desnudos hasta la cintura. Shamanes y motociclistas, amantes y voyeurs, cowboys e indios.

The San Francisco Oracle

LAS SELVAS GUERRILLERAS

Nuestro pueblo angoleño está en revolución. Sus hijos viven y mueren para hacer su historia: para recuperar los sentidos de vivir. Empezamos con el frente sur en Cabinda, donde se fundó el primer centro de instrucción guerrillera revolucionaria. En 1966 pudimos comunicarnos con el frente norte, donde enviamos material de guerra y cuadros políticos. El frente del este requirió un intenso trabajo clandestino donde se forjaron los hombres del partido y los combatientes armados de la liberación, miles de ellos entrenados en el extranjero. Hoy las acciones guerrilleras se desarrollan en toda Angola, rumbo a la ciudad de Luanda, la ciudadela del enemigo imperialista portugués, para la victoria final. En las zonas liberadas la población ya vive un orden socialista. Los portugueses empezaron con 25.000 soldados, hoy tienen más de 80.000 mercenarios asesinos. Cientos y cientos de emboscadas guerrilleras en estos tres últimos años fueron minando el poderío portugués. La victoria es lejana pero será victoria. Bajo el ejemplo del Che, ¡Patria o Muerte!

Agostinho Neto, 1969, Angola



UTOPIA

Tenemos que llevar adelante un radicalismo revolucionario propio, que nos diferencie del humanista liberal norteamericano de ideas reformistas. El reformista liberal asume la lucha política siempre 'por los otros', para favorecer a los pobres, por un profundo complejo de culpa. Quiere que todo el mundo sea como él: 'blanco, feliz y clase media'. La conciencia radical revolucionaria ve las cosas de manera diferente. Se trata de la conciencia de uno mismo, sin libertad. De uno mismo, oprimido. Somos uno de los oprimidos por el capitalismo, aquí, en Estados Unidos. Debemos fraternizar con todos los pueblos oprimidos porque somos también víctimas. Debemos aniquilar la falsa conciencia, esa dificultad de reconocernos en términos de relaciones opresivas. Debemos entender la condición Obscena-Deshumanizante de Estados Unidos. Nuestra sociedad puede comprar a la gente con consumo y bienes materiales, con técnica y confort. No hay privación económica. La vieja izquierda nunca pudo superar este dilema. Son famosos bienes materiales ya estaban repartidos. La Nueva Izquierda tiene una nueva noción: 'la nueva clase obrera'. Nosotros. La gran clase media norteamericana debe reconocerse como clase obrera explotada de nuevo tipo: oprimida, alienada, deshumanizada. Esto permite entender el valor de lo que somos los estudiantes. Somos los destinados a educar y transmitir la opresión a la nueva clase obrera. Somos el grupo clave de creación en el capitalismo supertecnológico. Hoy somos apenas 30.000 conciencias estudiantiles radicalizadas, revolucionarias, con la tarea de deshacer los mitos. Mañana seremos todos Estados Unidos.

Gregory Calvert - Secretario de la Students for a Democratic Society (SDS)
Discurso Universidad de Berkeley - 1968

LA LITERATURA

Es evidente que el libro no tiene utilidad práctica directa: lo sabemos. Y es muy cierto, no vale la pena decirlo tantas veces, pero es seguro que no existe libro alguno que haya impedido a un niño morir.

Jean Paul Sartre

Dice Kafka: "Todo lo que no es literatura me aburre y lo odio". Pero estas consideraciones ¿tienen algún valor en un mundo que sufre hambre? Sartre asegura con energía: "Frente a un niño que muere, *La Náusea* no tiene peso alguno". No lo disimulemos más: nos parece muy justo este equilibrio que pone de un lado los libros y del otro los niños muertos.

Jean Ricardou

En rigor de verdad, la literatura ha perdido su antiguo poder de escándalo. Todas las rebeliones literarias individuales encallan en el banco de arena o en la consagración oficial. La burguesía ha aprendido mucho. Pero hay una sola cosa que no tolera: que le arrebaten el poder. Ese sería, en verdad, el único escándalo del que no se recuperaría.

Jorge Semprún

Con modestia digo que el acto de leer y de escribir debería no ser en ningún sentido un acto comparable a los otros, al comer, beber, hacer la guerra, afeitarse o nadar, a los cuales sucede que a veces no se sobrevive.

Yves Berger
¿Para qué sirve la literatura?

PARIS MAYO (II)

Ayer, de a miles, nos hemos manifestado diez horas seguidas en el Barrio Latino, a pesar de las fuerzas del Orden. Ayer, de a miles, hemos ido como estudiantes, a los barrios de París, para que los trabajadores se unan a nuestra lucha. Ahora, más que nunca, hay que romper con los intentos de aislamiento orquestados por la gran prensa y el poder. Por la liberación inmediata de nuestros compañeros detenidos. Por la supresión de las sanciones. Por la renuncia del rector Roche.

Volante difundido el 5 de mayo

Exigimos la liberación total de los locales y barrios universitarios. Para que nuestra lucha esté claramente determinada, la primera manifestación de nuestra voluntad continúa siendo la ocupación de la Sorbonne. Iremos allí no para reanudar las clases como buenos niños, sino para enseñar en la práctica nuestro derecho a ejercer todas las libertades políticas en el interior de la Universidad.

Comité de Acción de Mayo (8 de mayo)

FANON

El poder de la revolución argelina reside en el cambio radical que se ha producido en el hombre argelino: la muerte del colonialismo es, a la vez, la muerte del colonizado y la muerte del colonizador. Nacen otros hombres. La argelina que participe en la lucha revolucionaria aprende su papel de mujer sola en la calle y su misión. Sale a la calle con tres granadas en su bolso de mano. No existe en ella la sensación de desempeñar un papel leído en alguna novela o visto en las películas. No es la representación de un personaje conocido. Es un nacimiento auténtico, en estado puro. Existe una dramatización intensa, una ausencia de matices entre la mujer y la revolucionaria. Así, de golpe, la mujer argelina se eleva a la dimensión de la tragedia. Nace otra vez.

F. Fanon. Argelia. 1967.

ANARQUISMO HIPPIE

Estados Unidos convierte en basura al mundo, a sus ghettos, a Vietnam. En nombre de los principios universales, de la Patria, del Hombre y del Arte, toma lo que es comestible y deja todo lo demás. Y mientras hacemos nuestra basura representamos a Beethoven, Bach, Mozart, Shakespeare, para tapar el ruido que produce el hacer basura. Y no la dejamos penetrar en nuestros palacios de Cultura. Y no permitimos que se case con nuestra hija. Tenemos que enfrentarnos con la revuelta de la basura. Una revolución cultural fertiliza la basura. Hemos decidido hacer llegar esta revolución cultural hasta el Lincoln Center, en bolsas. Marcha hacia el Lincoln Center el 12 de febrero a las 9 de la mañana. Ceremonia de la Siembra de Basura.

Motherfucker - (Ala hippie anarquista de la SDS)

La existencia de la comunidad marginalizada hippie representa una alternativa ante el sistema y un medio para su destrucción. La comunidad hippie tiene una forma de vivir y no una forma de sobrevivir. Debemos aprender a luchar, así como a buscar el amor. Aprender a empuñar un arma tanto como un cigarrillo. Johnson, Kennedy, MacCarthy son vaqueros y yanquis. Nosotros somos indios y esta vez ganaremos.

Motherfucker

JUNIO 1968

En la tarde de oro o en una serenidad cuyo símbolo podría ser la tarde de oro el hombre dispone los libros en los anaqueles que aguardan y siente el pergamino, el cuero, la tela y el agrado que dan la previsión de un hábito y el establecimiento de un orden. Stevenson y el otro escocés, Andrew Lang,

reanudarán aquí, de manera mágica, la lenta discusión que interrumpieron los mares y la muerte y a Reyes no le desagradará ciertamente la cercanía de Virgilio.

(Ordenar bibliotecas es ejercer, de un modo silencioso y modesto, el arte de la crítica).

El hombre, que está ciego, sabe que ya no podrá descifrar los hermosos volúmenes que maneja y que no le ayudarán a escribir el libro que lo justificará ante los otros, pero en la tarde que es acaso de oro sonríe ante el curioso destino y siente esa felicidad peculiar de las viejas cosas queridas.

Jorge Luis Borges



PARIS MAYO (II)

Roma, Berlín, Varsovia, París. Los estudiantes se sublevan: Rechazamos esta sociedad de represión. No tenemos ganas de mejorar el funcionamiento de esta Universidad. Pero que no nos digan que no sabemos lo que queremos. Queremos que la política, la organización de la vida social, proceda de la voluntad de los trabajadores. Si, nos quedamos fuera de un juego político donde los que, tiempo atrás, pretendían tener el título de revolucionarios, han tenido frente al movimiento estudiantil y sus luchas en las calles la incapacidad de comprender y el rechazo a combatir. No es extraño que, sin esperar consignas ni órdenes, cientos de jóvenes trabajadores supieran, en la noche del 10 de mayo, encontrar por ellos mismos el camino que llevaba al Barrio Latino.

Action (13 de mayo)

Siguiendo la vía trazada por los obreros de Caen, Le Mans y Redon, los estudiantes, alumnos y profesores que se expresaron contra el Estado policiaco han luchado en la calle durante muchas horas contra más de 10.000 policías. La represión ha sido sanguiñaria, la resistencia encarnizada. A esta violencia, el Barrio Latino ha opuesto su determinación política: los mercenarios de la burguesía han probado las delicias de las molotov, han sido acariciados por los adoquines de las barricadas. La lucha contra la represión es lucha contra el Estado policiaco y la explotación capitalista. Hay que seguir ganando la libertad en la calle.

Movimiento 22 de marzo (16 de mayo)

LA DEMOLICION

Hubo un mensaje que vino de Detroit a Los Angeles. Decía que Detroit no había sido quemada, de modo que podrían conmemorar con un festival de las mismas características el año que viene. La única diferencia entre Lyndon Johnson y George Wallace es que la mujer de uno de ellos tiene cáncer... Los negros están destinados al genocidio. Y frente a eso hay cada vez más hermanos diciendo que no tenemos nada que hacer sin armas. Mejor consiganme alguna. Se es libre o se es esclavo. Pero lo cierto es que los ghettos de toda Norteamérica comienzan a estallar. USA le debe a los negros 450 años de tributo y ahora debe pagar. No queremos que Norteamérica nos ame. Es esencial ser negro, la integración no significa nada. Quemamos Detroit y notificamos a los Estados Unidos: "Jack, nosotros te levantamos y nosotros te demoleremos". Por eso te digo, hermano, vamos a empezar a robar ferretería. Mucha gente anda por ahí hablando de la diferencia entre blancos buenos y blancos malos. ¿Cómo puedes tomarte el tiempo de distinguir entre tus enemigos en una época de guerra?

**H. Rap. Brown
"Open City" (Los Angeles)**

LOS COITOS DEL PROFETA

Para vos, Allen Ginsberg, querido y Sagrado Papá Profeta Judío: estos poemas son tus bebés que se derraman de la matriz de tu boca. Gran errabundo casi símbolo del Viejo. No sucio sino muy marcado por las travesías, dando la vuelta a países, creando pueblos enteros. Filósofo de cocina picando pulmones, ajo, pimiento verde, apio y cebolla, tomates y nabos. Y hongos. Compañero de estas horas del limbo (entre las diez de la noche y las cuatro de la mañana, cuando muere más gente según las estadísticas). Odias la guerra y lo dices. Creo que tu lengua es como una gran campana de bronce de la municipalidad de la clarividencia. Y personalmente no me interesa con quién coges, alegrándome de que cojas con placer y de que puedas transmitir la delicia de coger, las nuevas del amor, la respiración, el sudor, el sabor, la humanidad del contacto.

**Liza Williams
The Oracle of Southern California**

UNIVERSIDAD CRITICA

La Universidad Crítica de Berlín se impone la tarea de aportar su concurso, por la reflexión crítica y teórica, a la determinación de los fines y acciones de los grupos radicales de oposición democrática extraparlamentarios de Berlín que tienen la voluntad de participar en la democratización de nuestra sociedad y la abolición de la opresión y de la inhumanidad en los países del Tercer Mundo. La Universidad se concibe como asunto crítico y práctico a la vez, frente a una sociedad en la que la "ciencia" se transformó casi exclusivamente en técnica pura, en una sustancia para la práctica, y por eso en objeto de la política actual... Por la idea políticamente neutra que la ciencia se hace del positivismo y de sí misma, la ciencia toma partido sin ambigüedad en favor de la no criticabilidad de la sociedad burguesa. La ciencia se convirtió, en la sociedad burguesa, en una condición determinante para perpetrar crímenes políticos sin nombre.

**Sozialistische Deutschen Studentenbund
(SDS) Federación de Estudiantes Socialistas
Berlín 1968**

LA HORA DE PERON

La evolución nos llevará imperceptiblemente hacia la revolución, y no habrá fuerza capaz de detenerla (...) Ha terminado en el mundo el reinado de la burguesía. Comienza el gobierno de los pueblos. El demoliberalismo y su consecuencia, el capitalismo, han cerrado su ciclo, el futuro es de los pueblos (...) La historia de los pueblos, desde los fenicios hasta nuestros días, ha sido la lucha contra los imperialismos, pero el destino de esos imperialismos ha sido siempre el mismo: sucumbir. Hoy el imperialismo capitalista en perfecto acuerdo con el imperialismo soviético, luchan por subsistir en un medio que ha comenzado a comprender la verdad y trata de alinearse en un Tercer Mundo decidido a no entrar en el juego (...) Las ideologías han sido superadas y el dilema ha dejado de ser comunismo o capitalismo para pasar a ser liberación o neocolonialismo (...) Nosotros, los viejos, mal o bien, hemos cumplido con el deber de nuestra hora; les queda a los jóvenes la oportunidad de enfrentar el suyo. Tenemos fe en nuestros muchachos porque la juventud tiene que ser justicialista.

**Juan D. Perón
La Hora de los Pueblos, 1968**



FRANCOTIRADORES

El poder político proviene del cañón de un arma. Si deseas la libertad debes enfascarte en la lucha armada contra el racismo y el imperialismo. Cuando uno ha sido pisoteado y asesinado tantos años, desarrolla un odio ilimitado por el enemigo. Nuestra lucha, como Panteras Negras no puede asumir un carácter de amor y de hippismo. Primero usamos piedras, botellas, molotovs, pero eso condujo a la matanza de miles de negros. En Newark, por ejemplo, mientras los negros saqueaban las tiendas de la ciudad, el ejército racista de USA volaba sobre la multitud en helicópteros, ametrallando. Tuvimos 500 muertos. En Detroit fue distinto, hubo muchos más francotiradores que saqueadores. Hubo más incendios de edificios que robos en supermercados. Los propios imperialistas admiten que 20 francotiradores pudieron mantener alejada a la policía y a la Guardia Nacional de 40 manzanas de Detroit. Nuestro objetivo es llevar a cabo la destrucción completa, total e incondicional del imperialismo. Cuando hayamos acabado con Norteamérica, no habrá más imperialistas.

George Murray - Miembro de los
Black Panthers - EE.UU. 1968

MASACRE EN MEXICO

Nuestro movimiento no es un tumulto juvenil más. Esto deben comprenderlo bien quienes se obstinan en conciliar las realidades nuevas con el viejo sistema caduco de su "revolución mexicana", de su "régimen constitucional", de su "sistema de garantías", y otros valores huecos, falsos y que en el fondo tienen un contenido contrario a lo que expresan. Esos "valores" están destinados a mantener y a perfeccionar la alienación de las conciencias, la hipocresía social y la mentira, que caracterizan al sistema actual. No hay que equivocarse. No estudiamos para acumular conocimientos académicos, sin contenido humano. Nuestra causa es la del conocimiento militante, el conocimiento crítico que rechaza, transforma y altera la realidad.

La verdad sobre la masacre en la Plaza de las Tres Culturas

Tres fuegos de bengala fueron la señal del ataque. Con una evidente sincronización, el ejército, que hasta entonces había rodeado la manifestación de más de 10.000 estudiantes, abrió fuego tirando indiscriminadamente sobre todos aquellos que trataban de huir. El Comité de Huelga estima que hubo 200 muertos, 500 heridos graves, y más de 2.000 arrestos. Una vez más el gobierno ha enlutado con la sangre de nuestros camaradas la causa del pueblo. Proseguiremos la lucha.

Consejo Nacional de Huelga
México, 3 de octubre de 1968

ALTHUSSER

Es necesario leer y estudiar *El Capital*. Para comprender verdaderamente todas sus consecuencias científicas y filosóficas, aquello que los militantes obreros han comprendido desde hace mucho en la práctica. Para defender esta teoría contra todas las revisiones pequeño burguesas. Para desarrollar y producir los conceptos científicos indispensables para el análisis de la lucha de clases (...)

La doctrina marxista es científica. Esta crítica general reposa entonces sobre otros principios que no son los ideológicos (religiosos, morales y jurídicos) existentes. Reposa sobre el conocimiento científico del conjunto del sistema burgués, tanto económico-político, como ideológico. Este conocimiento científico, articulado según leyes específicas, permite definir los objetivos del socialismo. Permite también definir los medios de acción propios para hacer la revolución, métodos que se basan en la naturaleza de la necesidad del desarrollo histórico.

Louis Althusser - 1968
La Filosofía como Arma de la
Revolución

LOS VIAJES SACRAMENTALES

¡Bom bom mahadev, el grito mantra de los yoguis cuando alzan la pipa de ganja para inhalar, significa bum bum gran dios. El ganja es un grado muy superior de cáñamo indio, mucho más fuerte que la mejor marihuana que se puede obtener en los Estados Unidos.

Y recuérdalo: la marihuana es buena para ti, buena para tu salud, buena para tu mente y buena para el mundo.

The San Francisco Oracle

Arréglate de modo de tomar el ácido en un lugar agradable (en alguna bella habitación o en algún sitio al aire libre) y en circunstancias pacíficas, amistosas, amables. Arréglate de modo de emprender el viaje con alguien más, alguien más sabio y con más experiencia que tú, alguien que te conozca bien y en quien tú confíes. De eso se trata. Sé una bella persona en un bello lugar haciendo cosas bellas.

The Berkeley Barb (California)

Nosotros formamos una nueva religión de centenares y centenares de adeptos. La Liga para el Descubrimiento Espiritual. No deseamos aumentar el número de adeptos. Los sacramentos de la marihuana y el LSD deben ser utilizados exclusivamente por iniciados y por sacerdotes y solo en los santuarios. Esperamos que millones de norteamericanos utilicen estos grupos tribales que, abandonando los centros urbanos, se vuelvan al campo como en los antiguos tiempos.

Profeta, doctor Timothy Leary
The Los Angeles Free Press

REGIS DEBRAY

Jamás somos completamente contemporáneos de nuestro presente. La historia avanza enmascarada: entra al escenario con la máscara de la escena precedente. Vemos el pasado en este presente, aunque este presente sea el de la revolución. Hoy, callada la algazara, se comienza a descubrir el sentido propio de Cuba. Una nueva concepción de la guerra de guerrillas ve la luz. Entre otras cosas. Cuba ha recordado en primer lugar que la revolución socialista es el resultado de la lucha armada contra el poder armado del Estado burgués. Históricamente Cuba ha dado inicio a la revolución armada en América latina. Este comienzo, efectuado a partir de una línea justa e irreversible, es lo esencial. Hoy, en América latina, una línea política que no pueda expresarse en el plano de sus efectos en una línea militar coherente y precisa, no puede ser tenida por revolucionaria.

Regis Debray.
Revolución en la Revolución
Ensayos Latinoamericanos.
1968

CORDOBA

Las veredas, los bancos de la plaza y el pasto se cubren de gente que charla pacíficamente. Hay muchas caras nunca vistas que han adquirido en las últimas horas una íntima familiaridad. Han corrido juntos, armado barricadas, rechazado a la policía, socorrido a un compañero.

Recién ahora se dan a conocer por sus nombres. Sus palabras adquieren un tono de potencia sobrecogedora y al mismo tiempo de picardía. Difícilmente puedan entender las humaredas, barricadas, vidrieras rotas y automóviles volcados e incendiados en toda Córdoba como la imagen de la destrucción. Una bandera que se alza en medio de la calle entre el humo de una barricada, un policía que deambula como desorientado y la multitud que se adueña de las calles son signos: el mundo que los rodea se ha transformado. La ciudad está tomada. ¿Y ahora qué? ¿Cuál es el próximo paso?

Córdoba, 1969 - Lucha de calles, lucha de clases. Descripción de los hechos a partir de información periodística.



ESTUDIANTES

Palabras de Grayson Kirk (presidente de la Universidad de Columbia)

"En la actualidad gran número de jóvenes rechazan todas las formas de autoridad y se han refugiado en un nihilismo turbulento, cuyos objetivos son la destrucción. No hubo periodo de nuestra historia en que el abismo entre generaciones haya sido más grande y peligroso".

Carta del estudiante Mark Rudd al presidente Grayson Kirk

"Su acusación de nihilismo es por demás ominosa. Es posible que usted quiera saber lo que anda mal en nuestra sociedad. Podemos señalar la guerra de Vietnam como guerra asesina y exterminadora. Podemos señalar el hecho de que no utilicen carne de cañón en esa guerra. Podemos señalar las ventanas de su mansión que dan al ghetto de pobres y oprimidos que ustedes construyeron con su Universidad racista. Podemos señalar los programas de su Universidad para que nos recibamos de abogados y administradores de la IBM, la Socony Mobil, la IDA. Usted tiene razón al pensar que la situación es "potencialmente peligrosa". Si ganamos, controlaremos su mundo, sus corporaciones, sus universidades, y trataremos de conformar un tercer mundo fraternal, en donde la gente en la tierra pueda vivir como seres humanos. Solamente nos queda una cosa nihilista por decir, ya que significa la lucha abierta por una guerra de liberación. Utilizaré las palabras de Le Roi Jones, a quien usted seguro detesta: "Al paredón, hijos de puta" ¡Es una orden! Sinceramente, por la libertad.

Mark (1968)

PARIS MAYO (III)

Las luchas en las barricadas han abierto el camino. La acción de los estudiantes y obreros ha mostrado el camino a seguir en la lucha por la emancipación obrera y por la supresión de la sociedad capitalista. Las organizaciones obreras tradicionales han demostrado su incapacidad para dirigir la lucha contra la burguesía. Han denunciado al movimiento revolucionario que lucha en las calles. Recojamos las experiencias de nuestro movimiento nacido del combate en las barricadas y fundido con los intereses de los trabajadores. Respetemos todas las tendencias revolucionarias y practiquemos la democracia obrera. Excluyamos de su seno todo intento de compromiso con la clase explotadora.

Movimiento de Mayo (19 de mayo)



SARTRE

Fanon no oculta nada: para luchar contra nosotros, la antigua colonia debe luchar contra sí misma (...) Nuestras víctimas nos conocen por sus heridas y cadenas: eso hace irrefutable su testimonio (...) En Argelia, en Angola, se mata al azar a los europeos. Es el momento del *boomarang*, el tercer tiempo de la violencia se vuelve contra nosotros, nos alcanza (...) La izquierda metropolitana se siente molesta. Piensa, hay límites. Esos guerrilleros deberían mostrarse caballeros (...) Nuestras almas bellas son racistas. Esa violencia irreprimible es el hombre reintegrándose (...) El arma de un combatiente es su humanidad. Hay que matar. Matar a un europeo es matar dos pájaros de un tiro, suprimir a la vez a un opresor y a un oprimido. Quedan un hombre muerto y un hombre libre.

Jean Paul Sartre
Prefacio a "Los Condenados de la Tierra", de Franz Fanon

LOS INTELLECTUALES

La intelectualidad latinoamericana ¿ha cumplido con sus deberes en la tarea de pensar la experiencia cubana? Hasta ahora el oficio de escritor, de artista, de pensador, ha sido fundamentalmente un oficio burgués. El escritor *objetivamente* revolucionario ha sido la excepción. ¿Hemos escrito para los indios de Guatemala, Perú o Bolivia, para los obreros de México o Buenos Aires? La verdad frente a la cara: hemos sido burgueses y hemos escrito para la burguesía. ¿Por qué no se entiende a Lezama Lima en Caibarien? El poeta, para escribir poesía, debe ingresar como obrero en una fábrica de cemento. La situación moral del intelectual latinoamericano solo podrá ser resuelta en la práctica revolucionaria. En la práctica revolucionaria, el intelectual, como categoría histórica incompleta, se realiza como hombre nuevo, integral. ¿Debo darle más importancia al trabajo de terminar de escribir mi novela o debo aceptar esa tarea peligrosa que me plantea el Partido o la guerrilla? Creemos que un escritor en una guerrilla está más cerca de todo lo que significa la lucha por el futuro, el advenimiento de la esperanza.

Roque Dalton
Congreso Cultural de La Habana



COOKE: LA SUBVERSION

Nuestros problemas no deben entenderse en términos de una renovación de determinados hombres o equipos cuyas conductas ha sido más notoria. El asunto es más profundo. Es presionar en todas las formas para imponer una política revolucionaria, que es una *necesidad existencial* del Movimiento Peronista. Para nosotros no hay zonas intermedias, la que llamaríamos "la acción de superficie" de la semilegalidad. La acción revolucionaria puede no existir, y es lo que ha ocurrido en el Movimiento, pero existe en potencia y la masa lo nota como una *carencia*, mientras los sectores revolucionarios la reclaman y la estimulan. Ahora existe solo una alternativa: el *acatamiento* o la *subversión* (...)

Habría violencia reaccionaria hasta que pueda ser derrotada por la violencia revolucionaria. O dictadura del privilegio o liberación nacional. O militares pentagonales o el poder del pueblo. Cualquier otro planteo es un engaño, una ilusión liberal restaurada de apuro por el reaccionarismo reformista.

John William Cooke
La auténtica tarea revolucionaria.

LA SEGUNDA VENIDA DE EROS

Sexo son las lluvias Masculinas y Femeninas. Las lluvias pesadas y ligeras que traen fuerza a los granos del desierto. Sexo es la ceremonia del retorno del Sol, observando los Picos que Vigilan al Sol: El sexo es algo hermoso, es dar nuestra vida a la Tierra, lo que significa comida para la gente. Para los indios el sexo no era un deporte espectáculo. Era algo perteneciente a la mujer y al hombre que participaban.

Spokane's Natural (Washington)

CHE

Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad. ¿Qué grandeza la de este pueblo, qué estoicismo y valor! (...) Y a nosotros, explotados del mundo ¿cuál es el papel que nos corresponde? Con la amenaza de guerra los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad. No temer la guerra es la respuesta justa. Bajo el slogan "no permitiremos otra Cuba", se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva. Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo. No hay más cambio que hacer: o revolución socialista, o caricatura de revolución. En América Latina se lucha con las armas en la mano en Guatemala, Colombia, Venezuela, Bolivia y Brasil. ¿Esta rebelión, cómo fructificará, de qué tipo será? Nuevos brotes de guerras surgirán en otros países latinoamericanos. El camino de Vietnam es el camino que deben seguir los pueblos, es el camino que seguirá América. Las vanguardias de los pueblos tendrán esta tarea: la de la creación del segundo o tercer Vietnam en el mundo

Ernesto Che Guevara
Saludo a la Tricontinental (1967)

REBELDIA TEORICA

Temas a tratar e investigar por los 34 Grupos de Trabajo de la Universidad Crítica de Berlín.

Inteligencia técnica y sociedad / Programas y crítica de exámenes / Función de la cultura y de la ciencia en la guerra de Vietnam / El ejemplo de Cuba y el porvenir de América latina / Crisis económica y política de Berlín occidental / Lenguaje político y falsa conciencia social / Sexo y poder / Sexo e industria de la conciencia / Medicina del trabajo / Estructura autoritaria de la escuela / Administración de la Universidad por los estudiantes / Teoría y práctica de la formación política / Crítica a la revolución conservadora / Ideología de las ciencias naturales / Marcuse y "El Hombre Unidimensional" / Metodología de la acción directa no violenta / Psicología política y clase media / Arte y sociedad

SDS - Berlín 1968

FIDEL: LOS CATACLISMOS

Ahora esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el continente con una misma tristeza y desengaño, empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir o a morir. Porque ahora por los campos y las montañas de América, por las selvas, sierras y ciudades se empieza a estremecer este mundo. Ahora si la Historia tendrá que contar con los pobres y los explotados de América latina que han decidido empezar a contar ellos mismos su historia. Ya se los ve, armados de piedras, de palos, de machetes, se los ve llevando sus banderas, sus consignas. Y esta ola de estremecido rencor, de justicia reclamada, de derecho pisoteado, esa ola ya no parará más. Porque esta gran humanidad ha dicho ¡basta! y ha echado a andar. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, morirán por su única, verdadera e irrenunciable independencia. Patria o Muerte. Venceremos.

Fidel Castro. Plaza de la Revolución
La Habana, Cuba



SEXO Y FESTIN

Una de las actividades más temidas por nuestra cultura es la orgía. ¿Acaso en este momento usted no sueña con una? La fiesta termina cuando todos los participantes están totalmente saciados y exhaustos. Dos personas hacen una relación. Tres, una orgía. Existen orgías *hip* y orgías *square*. Las primeras son conocidas como reuniones de amor o festines de amor. Las últimas son "reuniones moderadas" o sofisticadas. Aunque en ambos casos hay hombres y mujeres que usan sus bocas, manos y órganos sexuales en diversas combinaciones, existe una gran diferencia en la actitud de los participantes. En el festín de amor hay una gran calidez, hay velas, se quema incienso, se preparan comidas, después de la comida todos fuman de una narguile central. El festín de amor es una celebración de amor y de la vida.

The Berkeley Barb - California

TODOS LOS ADULTOS SON TIGRES DE PAPEL

"Muchos de ustedes se dirán: esto no sirve, pero no podemos hacer nada; los adultos, los mayores, siempre decidirán por nosotros. Y la mayoría de los compañeros, o tienen miedo, o no les importa.

"Un tigre infunde mucho miedo; pero si es de papel, no se comerá a nadie. Ustedes sobreestiman el poder de los adultos y no se dan cuenta de todo lo que pueden hacer o conseguir por ustedes mismos.

"Hoy en día los adultos tienen todo el poder sobre ustedes! Son verdaderos tigres! Pero si ustedes se lo proponen firmemente, a la larga el poder de ellos desaparecerá. Todos los adultos son tigres de papel".

Le petit livre rouge des écoliers et lycéens.
CEDIPS, Lausanne, 1969.



MAO: CULTURA COMO REVOLUCION

Hoy, ciertos camaradas temen enormemente la discusión de masas. Impiden que la gente hable y frenan el entusiasmo de las masas. Hay camaradas descontentos por la explosión del movimiento en el seno de los estudiantes: desearían ahogarlas. Pero debieran comprender que todos los que han intentado golpear al movimiento estudiantil han terminado mal. Los estudiantes provocaron un gigantesco alboroto en las calles de Nankín. En la medida en que me enteraba de los hechos crecía mi contento. No hay que temer los líos. Si hacés lío y lo hacés durar mucho será lo mejor. La confusión y el alboroto son siempre dignos de interés. La Gran Revolución Cultural que vivimos crea una situación formidable. ¿Debemos tener miedo de vivir esta prueba del socialismo? La revolución fecundará otra vez como nunca, contra los aparatos, los censores, los dogmas, los viejos, los que ya no tienen nada que decir.

Mao Tse Tung - Pekín, 1968

LA DEPENDENCIA

La dependencia no es un factor externo, como se ha creído muchas veces. En cambio, enfocar la dependencia como una condición que configura cierto tipo de estructuras internas significa tomar el desarrollo como fenómeno histórico mundial. Significa integrar en una sola historia la perspectiva de la expansión capitalista en los países desarrollados y sus resultados en los países hoy afectados. El estudio del desarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos dio origen a la teoría del colonialismo y del imperialismo. El estudio del desarrollo de nuestros países debe dar origen a la teoría de la dependencia.

Theotonio Dos Santos

REICH Y LA REVOLUCION SEXUAL

"Como ustedes lo saben, Wilhelm Reich es leído ávidamente, tanto antes como después de mayo de 1968, por la juventud estudiantil y universitaria. El año pasado, la difusión de *La lucha sexual de los jóvenes* había sido incluso prohibida por los directores de algunos liceos. La batalla en la residencia universitaria de Nanterre fue conducida bajo la bandera de Wilhelm Reich...

"Nadie había denunciado, antes del Freud de 1907, los terribles estragos que causan en el ser humano las trabas al libre ejercicio del amor y las graves neurosis que engendra el terrorismo anti-sexual. Después de Freud, Reich demuestra que el rechazo del sexo por parte de la sociedad estropea sexualmente a sus víctimas, las convierte en desubicadas o impotentes, al mismo tiempo que malgasta una enorme cantidad de energía física, impidiendo así de ser empleada en la creación cerebral y en la acción. En particular, y esto es lo más nefasto a nuestros ojos, tal represión paraliza las fuerzas de rebeldía en el reprimido. Antes de las inscripciones de los muros de la Sorbona, Reich ya había comprendido que para ser un buen revolucionario hay que hacer mucho el amor."

Daniel Guérin, 1968.

FOURIER REDIVIVO

"Durante casi un siglo, el desdén (cortado, sin embargo, por el 'puñal' del surrealismo) relegó a los 'utopistas' al purgatorio del pintoresquismo ideológico y al limbo de las teorías confusas y superadas...

"Pero he aquí que en Francia estalla el fuego de artificio de mayo de 1968, las paredes de París hablan de comunidad en el amor, de estar-juntos en colectividades electivas, proclamando la 'imaginación al poder'. Un filósofo, René Schérer, escribe (en un libro sobre Fourier): 'Por algún tiempo, el barrio latino fue el centro de una atracción apasionada'. Los muros, las octavillas, las polémicas callejeras, la comunidad fluida e improvisada en el teatro del Odeón, en los anfiteatros de la Sorbona o en cualquier otra universidad, escuela o instituto, parecían parafrasear la *Oda a Fourier* que André Breton, pontífice en el exilio, escribió en plena guerra: cuando la Francia ocupada se hacía mítica, utópica, y Fourier encarnaba para él a su París, a su barrio. Agreguemos que en mayo de 1968 los estudiantes devolvieron la estatua de Fourier (que los nazis le habían quitado para transformarla en bronce para cañones) a su pedestal de Montmartre, aquella estatua que hacía soñar a Breton en América'.

Dominique Desanti, Les socialistes de l'utopie, París, 1970.



ITALIA: UNIVERSIDAD NEGATIVA

Bases del Movimiento para una Universidad negativa

1) La necesidad de un rechazo de las formas y de las instituciones tradicionales, contra las cuales se ha expresado el movimiento estudiantil en su conjunto; 2) La imposición de un nuevo tipo de lucha en el interior de la Universidad y en el interior de las organizaciones de la clase obrera; 3) La convicción de que no hay oposición entre la política universitaria y la lucha de clases. No tiene sentido hablar de "política universitaria". Debemos hablar de política simplemente, esto es, hablar de lucha de clases.

Organización de contra-clases universitarias

Las contraclases son el instrumento opuesto a una universidad alienante y descalificada. Rechazamos la clase *ex cathedra* y la reemplazamos por la investigación de grupo de estudiantes sobre temas a su elección. Rechazamos *a priori* aceptar la división artificial entre *Universidad* y *vida real* y tendemos a llevar al interior de la Universidad los problemas culturales y políticos más vivos de nuestra época. La sede cultural de la *contra-clase* es la *facultad ocupada*.

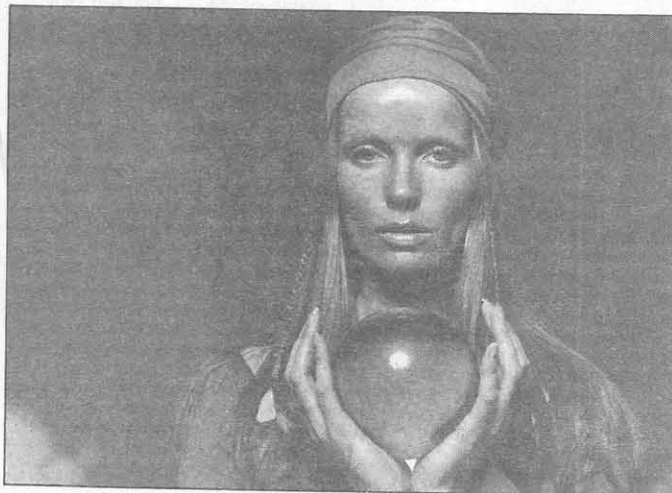
La ocupación de lo que es nuestro es el momento en que los estudiantes invierten la actividad normal de enseñanza, para utilizar contra la opresión, para democratizarla.

Manifestación por una Universidad Negativa - Italia - 1967

NUEVA MUJER

No estamos reunidas para exponer nuestra situación de explotadas frente a los hombres, sino para exponer la naturaleza de la situación norteamericana donde toda la gente es cosificada. Las ropas holgadas, las minifaldas, las ropas extravagantes, las botas y los maquillajes son artículos de consumo que nos convierten en consumidores: productos necesarios de una economía. Nuestra posición como "mujeres independientes", profesionales, intelectuales, es la diversión del sistema que refuerza la imagen ilusoria de libertad y creatividad. Las verdaderas necesidades de la gente se traducen en productividad, posesión e inversión: tanto hombres como mujeres son manipulados para funcionar dentro de esas categorías. El sexo liberado empieza a tomar la forma de tiempo libre para disfrutar, dentro del marco de la producción de mercancía. Un papel sexualmente más activo de la mujer reforma una forma pasiva de consumo. La liberación de las mujeres no significa un mayor grado de poder para las mujeres, sino la abolición de la tiranía de la producción de mercancías, no significa una posición sexual igual entre hombres y mujeres, sino la iniciación de un nuevo estilo de dirección no dominante en el sistema.

Movimiento Radical de las Mujeres
SDS (1968)



LA INTERNACIONAL SITUACIONISTA

"La historia moderna no puede ser liberada, ni utilizadas sus innumerables adquisiciones, sino por las fuerzas que ella rechaza: los trabajadores sin poder sobre las condiciones, el sentido y el producto de sus actividades. El proletariado, que ya en el siglo XIX era el heredero de la filosofía, se había convertido cada vez más en heredero del arte moderno y de la primera crítica conciente de la vida cotidiana. No puede suprimirse sin realizar al mismo tiempo el arte y la filosofía. Transformar el mundo y cambiar la vida son para él una sola y misma cosa, las consignas inseparables que acompañarán su eliminación como clase, la disolución de la sociedad actual como reino de la Libertad. Su programa máximo es la crítica radical y la libre construcción de todas las conductas y valores impuestos por la realidad alienada, y la creatividad liberada en la construcción de todos los momentos y acontecimientos de la vida, es la única *poesía* que podrá aceptar, la *poesía* hecha por todos, el comienzo de la fiesta revolucionaria. Las revoluciones proletarias serán *fiestas* o no serán, porque la misma vida que anuncian será creada bajo el signo de la fiesta. El *juego* es la racionalidad última de esta fiesta; sus únicas reglas, vivir sin tiempo muerto y gozar sin límites."

Sobre la miseria estudiantil (1966), Manifiesto de la "Internacional Situacionista"

PARIS MAYO (IV)

De ahora en adelante, las masas no necesitan autorización alguna para expresar su voluntad de poder. ¿El Poder? Ha perdido sus universidades y sus fábricas. El poder lo ha perdido todo, solo le queda el poder. ¡Hay que tenerlo! Abajo las fronteras ¡Cohn Bendit con nosotros! En Bélgica, Alemania, Italia, Inglaterra se están desarrollando luchas parecidas a las nuestras, solidarias con nuestros combates. Luchas que avanzan, ganan las calles, arrebatan el poder de los burgueses. Viva la solidaridad internacional de los trabajadores y de los estudiantes. La lucha continúa.

Los Comités de Acción (23 de mayo)

Ahora está planteada la cuestión del poder. No se trata de sustituir un gobierno por otro, ni un régimen por otro. Se trata de la instauración del poder de toda la clase trabajadora sobre la totalidad de la sociedad. Se trata de la abolición de la sociedad clasista. Hoy Francia está paralizada. Catorce millones de trabajadores y estudiantes piensan, viven la revolución. La bandera roja de la clase obrera, no la de un partido, ondea por toda Francia. Se han ocupado las fábricas, las instituciones, las universidades. Que los trabajadores estén preparados. Que tengan preparada su respuesta armada ante cualquier provocación.

Comité de Acción Trabajadores-Estudiantes (26 de mayo)



ORACION ESTETICA

También éstas que escribo son palabras, pero no las quiero así, no quiero ser yo quien hable de él. Pido lo imposible, lo más inmerecido, lo que me atrevi a hacer una vez cuando él vivía: pido que sea su voz la que se asome aquí, que sea su mano la que escriba estas líneas. Sé que es absurdo y que es imposible, y por eso mismo creo que él escribe esto conmigo, porque nadie supo mejor hasta qué punto lo absurdo y lo imposible sería algún día la realidad de los hombres, el futuro por cuya conquista dio su joven, su maravillosa vida. Usa entonces mi mano una vez más, hermano mío, de nada les habrá valido cortarte los dedos, de nada les habrá valido matarte y esconderte con sus torpes astucias. Toma, escribe: lo que me queda por decir y por hacer lo diré y lo haré siempre contigo a mi lado. Solo así tendrá sentido seguir viviendo.

Julio Cortázar
Frente a la muerte del Che.

compilación: Nicolás Casullo
colaboró: Horacio Tarcus

Viene de Pág. 23

El recuerdo detenido de una escritura que se habita. Una tarde Hegel vio pasar por Jena a Napoleón y su tropa triunfante. Y no tuvo dudas de que en esa calle, delante de sí, frente a sus ojos, la edad del hombre dejaba de ser incomprensible. Que en esa escena adquiría sentido lo único cierto: el espíritu de una época. La catástrofe del tiempo nuevo y la confirmación no ya de un hombre, sino de una Cultura.

En un equívoco momento excepcional, fotograma del Barrio Latino en París, la fragmentación y la diáspora de significados parecieron rehacerse en un sueño de constelación totalizante.

III Podría aventurarse: la escritura política y cultural del 68 codificó las riquezas y los poderes del mundo. Desgarró la fría santidad utópica para revelar, en cambio, tal vez con excesivo realismo, cómo las quimeras en la historia habían servido para ocultar la traición del pariente, de lo más próximo y amado.

Desde ahí los negros jaquean al negro manso. Los estudiantes al profesorado que los consagra. Los jóvenes a sus políticos en ruinas. Los revolucionarios a los falsos revolucionarios. Las mujeres a la mujer objeto. Los guerrilleros africanos a sus congéneres de sangre neocolonialista.

Para esa escritura, teñida con el mote de "nuevas izquierdas", la historia pasaba a ser una Verdad desposeída que sensualizaba, porque partía de reconditas transgresiones filiales, de una recomposición de los amores ciegos, de una violentación entre hermanos.

Lo que seduce es ese mal descifrado en lo más cerca: el sentir que el placer del mundo puede ser expropiado sin necesidad de doctos Faustos vendedores de almas. Nadie se sataniza porque no hay pacto ni culpa. Por el contrario, los que deben derrumbarse son los ídolos reformadores que se ajustaban a la crónica del

poder, que aceptaban la escasa cuota de deseo, que se habían acostumbrado a la carencia de una erótica para la vida y para la muerte.

La escritura del 68 acuerda consigo misma en obediencia a una historia: inscribe en su piel todas las revoluciones posibles, sin advertir que eso la destina a ser solo escena de los cumplimientos. Pura vanguardia. El espectáculo delirante de lo moderno: la Revuelta. Escritura entonces, podríamos decir ahora, que no incluye la posibilidad de traicionarse: de triunfar. Los textos no conservarán un lugar para sí, ilusorio, improbable por la empiria. Ellos proclaman la desintegración de las máscaras del poder, la caída del mundo viejo, el fin de los Imperios, el hombre del posracismo, la sociedad liberada.

En este realismo de la acción está lo inevitable y asumido del texto del 68: una fragua iluminante de la *permisibilidad de la historia*. Por eso se escriben leyes de la historia pero creyendo en los atajos violentadores. Se dice exponer la vida pero pensando en la inmortalidad de los gestos. Se codifican las violencias necesarias, aunque para enemigos derrotados de antemano. Se conjuran ideales, éticas y programas monolíticos, para seguir aplicando entre las sombras todas las astucias dialécticas de una historia sin cierre.

La escritura del 68 es apenas la soledad de lo real. Creer en la historia lisa y llana, y no en los resguardos utópicos, es una soberbia fugaz sin retaguardia.

IV Ahora bien: 1968 es hoy una huella inerte. El beneplácito de universalizar una época por lo que tiene de fenecida hace de tal patrocinio un trámite fumigador. 1968 es otro efímero ornamento con que una cultura se devora patológicamente, convirtiendo en anales todos sus presentes.

Esterilidad ritual, pero ni siquiera a la manera de aquellas celebraciones burguesas de "los orígenes vigentes", sino

como evidencia de que los reductos de sentido solo son audibles en tanto se los organice como *Muestra de lo acontecido*. Como festejo de la desilusión.

De ahora en más nos queda, como actualidad, la conmemoración: desde la próxima revolución francesa el año que viene, pasando por los nacimientos y muertes de todas las espectacularidades, hasta esa cercana desmesura: 1968. Hacia adelante, como promesa, aparece entonces la edad de las evocaciones. La apoteosis civilizatoria de almacenar datos, de advenimiento a un modo cultural: el valor de los depósitos. Ya no memoria, tradición ni fuente. Más bien: reserva narrativa para las réplicas. Muy poco es lo que la combinatoria de signos pareciera reproponerle a la vida, en comparación con los mundos teorizados como extinguidos: una nueva estética del saber y el transmitir.

Esta tonalidad rememorante del mercado responde a una época de la conciencia política e ideológica. La emisión para las masas no deja de ser un eco atento y expandido de un pensamiento intelectual, que hoy abstrae a la historia desde una traumatizada racionalidad que disuelve cualquier intento de autoreferencia en el pasado.

En este recurso de la disolvenencia, aparece la posibilidad de aludir al 68 desde una única técnica disponible: el mensaje retro.

V De ser cierto que aquella época 68 contuvo resonancias propias, a su escritura habría que comprenderla como una tradición incommensurable. Como dimensión que permanece de manera incierta, penumbrosa, postergada, en los pasajes de nuestra conciencia. Como la desvelación del tumulto de una cultura, en lo íntimo de nuestros gestos de olvido o recuerdo, de reflexión y crítica. Así, la escritura del 68 supone al viajero: la incursión en un tiempo que nos entreteje de antemano.

En su autobiografía cuenta Canetti sus

días en Estrasburgo, ocupando la pieza donde tantas veces habían conversado Hegel y Goethe. Como intruso y conmovido, recompone la magnificencia del tiempo, de sentidos que jamás habían dejado de ser tan suyos como ignorados. El miedo y el éxtasis de discernir escrituras extraviadas en sus entrañas: el enigma, el horror y lo inefable del pasado en nuestros cuerpos.

El 68, en toda su extensión de voz escrita y actuada, nos atraviesa con esa ambigüedad de heredarlo más allá de las formas de su vigencia. Como un inconsistente sueño de inmensa ruptura que pretendió ser, mientras en realidad confirmaba el conjunto de los Logos: sagrados y profanos, científicos y místicos, reconciliantes y atrozmente violentos, de la razón y la locura. Y no podía ser otra que París la ciudad que se adueñase del sello de una leyenda recurrente desde las Luces, desde la Ilustración. Desde la aventura iluminista bifurcada en guerrilleros en las sierras, rituales al borde del Pentágono, caudillos africanos y asiáticos egresados de universidades europeas, estudiantes de las Matrópolis fabulando que desde lejanas periferias arribaría el otro Reino, emblemas obreros, negros, indios, campesinos, vanguardias críticas que remontaban al Inca o a Thomas Müntzer, o el primitivo cristianismo de los hippies: ese absurdo caudal de lo arcaico y lo nuevo que la Razón moderna repone para siempre en la historia, y que el 68 reverencia y escribe, destituyendo ahora a una de las tantas edades del duelo, el dolor y las renegaciones.

Acosado por los enemigos de su obra magna, Diderot envía los artículos de la Enciclopedia a los censores equivocados en París: a los matemáticos los textos sobre teología, a los ingenieros los estéticos, a los políticos los matemáticos, para tener siempre un policía incompetente. Posiblemente ésa es la historia que nos falta elucidar, 68 incluido: Diderot publicó aquellas correcciones.



P R O L I

Pronósticos literarios
Por Daniel Samoilovich

EL POTRERO

1. Responda las trece preguntas, eligiendo en cada caso la opción que crea correcta, y traslade el resultado a la tarjeta incluida en esta página.
2. Luego envíe la tarjeta completa —o una fotocopia— a REVISTA BABEL, Tte. Gral. Perón 1219, 6° "28" (1038).
3. Entre todas las tarjetas correctas que tengan matasellos de correo anterior al 25 de junio de 1988 se sorteará una orden de compra por 200 australes en Librerías Gandhi, Montevideo 453.
4. El resultado se dará a conocer por carta al ganador y se publicará la respuesta correcta en la edición n° 3 de **Babel**; el nombre de la persona afortunada, en el número siguiente.
5. Si ninguna de las respuestas recibidas fuera la correcta, los premios pasarán a engrosar el pozo del PROLI n° 3 que se publicará en la edición de igual número.

PROLI N° 2

1. ¿Dónde puede leerse lo que sigue: "Oh, qué suntuosidad, qué yumyumyum. Cuando llegó el scherzo pude verme clarito corriendo y corriendo sobre nogas muy livianas y misteriosas, tajeándole todo el listo al mundo con mi filosa brita-ba"?

- L: Al comienzo de la traducción del **Finnegans Wake** de Joyce
E: En el séptimo capítulo de **Caina Muerte**, de H. A. Murena
V: Sobre el final de la traducción, de **La naranja mecánica**, de Anthony Burgess.
2. ¿En las afueras de qué ciudad se cuentan los cuentos del Decamerón?
L: Milán
E: Florencia
V: Venecia
 3. ¿Cuál era el poeta preferido de Charlie Parker?
L: Omar Jayan
E: Walt Whitman
V: Leopoldo Lugones
 4. ¿Quién hacía el papel de la abuela desalmada en la versión cinematográfica de la historia de la cándida Eréndida y su abuela desalmada?
L: Irene Papas
E: Amparo Muñoz
V: Sofía Loren
 5. ¿Quién compró en un remate internacional el manuscrito de "El Aleph", de Borges, por 25.760 dólares?
L: Antonio Carrizo
E: La Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos
V: El Ministerio de Cultura español
 6. ¿Cómo se llamaba el primer marido de

- Doña Flor?
L: Vadinho
E: Josete Marcos
V: Teodoro
7. ¿En qué otro país, aparte de Cuba, transcurre **Paradiso** de Lezama Lima?
L: Estados Unidos (Jacksonville)
E: México (Veracruz)
V: Ninguno (Toda la novela sucede en Cuba)
 8. ¿Qué aeropuerto argentino tiene una placa a la memoria de Antoine de Saint Exupéry, autor de **El Principito**, que vivió un tiempo en el lugar?
L: El de Trelew
E: El de San Carlos de Bariloche
V: El de Puerto Argentino (Malvinas)
 9. ¿Cómo se llamaba la compañía azucarera para la que trabajaba Erdosain en **Los Siete Locos**?
L: Limited Sugar Company
E: Limited Azucarar Company
V: Sugar and Honey Company
 10. ¿En qué ciudad transcurre la acción de **La condición humana**, de André Malraux?
L: Shangai
E: Pekín
V: Montélimard-sur-Oise
 11. ¿Quiénes son el Caballero del Enano, el Caballero de la Verde Espada, el Ca-

- ballero griego, el Doncel del Mar y el Caballero del Casco Dorado?
L: Enemigos de Amadís de Gaula
E: Amigos de Amadís de Gaula
V: Seudónimos de Amadís de Gaula
12. ¿A qué gran acontecimiento histórico asiste en París el protagonista de **La Educación Sentimental**, de Flaubert?
L: La toma de la Bastilla en la revolución de 1789
E: La toma del Palacio Real en la insurrección de 1848
V: La resistencia ante los prusianos en la Comuna de 1870
 13. ¿Qué toma Philip Marlowe en el bar de Victor?
L: Gimlets (jugo de lima con gin)
E: Brandy (coñac)
V: Bourbon

	L	E	V
1			
2			
3			
4			
5			
6			
7			
8			
9			
10			
11			
12			
13			

GRILLA LITERARIA
A l v a r T o t

En el esquema podrá leerse el fragmento de una obra literaria, seguido del título de la misma. Para ello deben escribirse sobre los guiones las palabras que se definen o aluden junto a ellos, y luego trasladarse cada letra al cuadro según el número que le corresponde. En las iniciales de las palabras encontradas, leídas en orden, aparecerá el nombre y el apellido del autor de la obra.

REFERENCIAS

- A. 98 20 80 52 26 10
Palabra que, asociada a cierta flor, evoca un inconfundible Eco.
- B. 69 2 54 65 35 88 44
"Contra esto y ..."; típico de Don Miguel.
- C. 102 8 40 50
Designación (al menos en las novelas) que se da al espía inactivo que espera su momento. Hay más de una novela con esta palabra en el título.
- D. 43 85 33 74 94 89 29 79
Pueden ser negros, de acuerdo con un gran poeta.
- E. 14 75 32 100 39 12 30
("Los ..."); cuento largo o novela corta, de lo mejor de Onetti.
- F. 70 83 57 62 92 41 86 78
Según el diccionario, "novelero" o "noticioso".
- G. 1 46 77 58 63 87 82 23 37
... y hace tiempo.

- H. 72 5 27 11 38 16 34 9
Levantemos.
- I. 45 95 24 13 36 59 64 6
Así me lo contaron: hace muchos años, en Montevideo, un señor escribió algunos poemas que entusiasmaron a un imprentero amigo suyo, quien decidió financiar un libro. Todo marchó bien hasta el momento de elegir el título; el autor se empecinó en éste que usted debe adivinar y escribir en los guiones, el imprentero se negaba redondamente y el libro estuvo a punto de no salir. Por fin se llegó a una transacción, y el libro se publicó con el título de "Voces del Más Allá".

- J. 48 90 96 60 67 71 22 18 103 28
Apellido y nombre de quien se llamó además Fingall O'Flahertie Wills.

- K. 56 66 99 73 97 68 21 3 81 7 53
Traducción literal del título inglés de una de las grandes novelas de Chandler.

- L. 101 49 61 55 93 47 76 15 51 91
Título de una novela de ficción científica que actualizó el tema del vampirismo.

- M. 31 19 17 42 25 4 84
(James). Gran humorista estadounidense; ilustraba sus textos con dibujos in-

genuos pero muy eficaces y era tremendamente miope.

Solución del Proli N° 1: 1) E; 2) V; 3) L; 4) V; 5) V; 6) V; 7) V; 8) V; 9) E; 10) V; 11) E; 12) V; 13) E.

Solución de la Grilla literaria N° 1: A) La caída; B) Orfebre; C) Soledad; D) Sátira; E) Invernáculo; F) Echabaz; G) Thursday; H) Erdosain; I) Luz de agosto; J) Ochenta; K) Contribuía; L) Orbitad; M) Sección. "Cuántas veces había caído desnuda entre los brazos de un desconocido y le había dicho: '¿No te gustaría ir al África?'". Roberto Arlt (*Los siete locos*).

G	1	B	2	K	3	M	4	H	5			I	6	K	7	C	8		H	9	A	10		H	11		
E	12	I	13	E	14	L	15			H	16	M	17	J	18	M	19	A	20	K	21		J	22	G	23	
I	24	M	25	A	26	H	27	J	28	D	29	E	30			M	31	E	32	D	33	H	34	B	35	I	36
G	37	H	38	E	39			C	40	F	41	M	42			D	43	B	44	I	45	G	46	L	47	J	48
L	49	C	50	L	51			A	52	K	53	B	54	L	55	K	56	F	57	G	58	I	59	J	60		
L	61			F	62	G	63			I	64	B	65	K	66			J	67	K	68	B	69	F	70	J	71
		H	72	K	73	D	74			E	75	L	76			G	77	F	78	D	79			A	80	K	81
G	82	F	83	M	84	D	85	F	86			G	87	B	88			D	89	J	90	L	91			F	92
L	93			D	94	I	95			J	96	K	97	A	98	K	99	E	100	L	101	C	102	J	103		



Diario de Moscú. Walter Benjamin.

Trad. de Marisa Delgado
Taurus. Madrid. 1988.
págs.

Junto a la edición de parte de la correspondencia mantenida a lo largo de los agitados años treinta entre Walter Benjamin y Gershom Scholem, Taurus nos entrega ahora el **Diario de Moscú** según el manuscrito revisado y anotado por Gary Smith y publicado en 1980.

Obra singular de un pensador profundamente lúcido y observador minucioso de los problemas de su época; testimonio íntimo de un amante doblemente fascinado. Primero por la revolucionaria bolchevique y directora de teatro Asia Lacis; y, casi sin proponérselo, por Moscú, por sus calles, sus iglesias, sus personajes, sus tiendas y teatros, su aura de ciudad revolucionaria y de gran aldea abierta a la inmensidad de la estepa rusa. Este texto fue escrito por Benjamin desde el 9 de diciembre de 1926 hasta finales de enero de 1927. A lo largo de sus páginas nos topamos, como nos dice su amigo Scholem en el prólogo, con "el documento más personal y de la franqueza más absoluta y despiadada que poseemos de un periodo muy importante de su vida".

Escrito como un diario íntimo, en él vemos aparecer un Benjamin perturbado por su amorosa y conflictiva relación con Asia Lacis, pero también nos encontramos con un personaje de extraordinaria sensibilidad para captar lo que para la mayoría pasa desapercibido; capaz de exaltar-se ante los más insignificantes detalles de una ciudad que lo cautiva y a la que no puede dejar de recorrer teniendo como fondo tanto su obsesión de caminante como el rostro de la mujer amada. Una Moscú todavía conmovida por la revolución de octubre, sumergida en un debate fundamental del que Benjamin será un espectador atento, implacable e irónico. Moscú la revolucionaria, pero también la ciudad que de a poco va retomando los viejos ritmos y las antiguas tradiciones; sus calles se van vaciando de los fervores transformadores de los jóvenes futuristas comandados por Maiakovski y los comunistas internacionalistas de octubre van dejando sus lugares a los nuevos funcionarios. Benjamin percibe agudamente este cambio de clima, del mismo modo que su permanencia en Rusia le permite reflexionar a fondo sobre su relación con el Partido Comunista alemán y su posición de escritor independiente.

El **Diario de Moscú** expresa las múltiples preocupaciones de un espíritu original que tanto se interesa por inmiscuirse entre los representantes de las vanguardias estéticas rusas como por iniciar una historia de los juguetes infantiles a partir de su pasión de coleccionista. También nos enseña una manera de recorrer la ciudad porque un "lugar — escribe — no se conoce hasta no haberlo vivido en el mayor número de dimensiones. Para poseer un sitio hay que haber entrado en él desde los cuatro puntos cardinales, e incluso haberlo abandonado en esas mismas dimensiones".

Este Benjamin distinto al que conocíamos por sus obras principales nos conduce a través de una época fascinante, desde la trama laberíntica de una ciudad que adquiere dimensiones mágicas gracias a la pluma de un gran escritor y a la sensibilidad entrelazada del amante y el pensador.

Ricardo Forster



Linterna mágica. Ingmar Bergman.

Trad. de Marina Torres y
Francisco Uriz. Tusquets.
Buenos Aires. 319 págs.
Alrededor de \$80

Llega siempre un momento en la vida de los personajes célebres en el que ellos piensan que deben aclarar de algún modo el tejido de confusiones y resonancias en el cual se han convertido sus figuras. Deben, entonces, justificar y delimitar el mito: establecer sus zonas legítimas y corregir los malentendidos. Esta aspiración es siempre bienvenida por la opinión pública; existe una especie de acuerdo tácito que establece que cuando alguien famoso se inclina a escribir sus memorias el público ya las está esperando, no solo por la dosis de verdad que ellas puedan descubrir sino más que nada por el grado de *utilidad* que poseen para la coronación última de la fama. Por lo tanto, generarían indiferencia las memorias de quien todavía no accedió a una notoriedad plena, excepto en el caso de que se quiera ir contra los sobreentendidos. Evidentemente, ésta no es la actitud elegida por Bergman. Resulta previsible pero de todos modos tiene un dejo decepcionante el hecho de que el lector se encuentre, en la lectura de las memorias de Bergman, solo con las cosas que éste ya se preocupó por decir con sus películas y su teatro. No hay fallas por donde se cuele la reflexión estética, ni esas prolongadas digresiones a las que recurren los autobiógrafos célebres y que deleitan a los destructores sedientos o a los siempre fieles, como tampoco tiradas justificatorias que permitan suponer cierto rigor introspectivo. Las memorias de Bergman coinciden con su imagen. Esta identidad de peregrino impide sin embargo la aparición de sorpresa alguna.

Las cosas de Bergman llegan hasta el lector con una transparencia tal que su vida y obra acaban poseyendo una existencia absolutamente homóloga; tienen, aunque más expandidas, la contundencia y simplicidad de un autógrafo. En definitiva, este carácter no sorprende en alguien que hizo de sus films y puestas un ejercicio permanente de simbolismo y alegorías. La trayectoria de Bergman parece haber sido meramente profesional y moral-sentimental; no hubo un recorrido intelectual y crítico pautado por lecturas, polémicas o estéticas. El pragmatismo es tal que los autores leídos por el joven Bergman adquieren un valor estrictamente instrumental: Strindberg sobre todo, y un poco de Balzac, Dostoievski, Dickens, Swift y Flaubert. Las polémicas y encontronazos con otros directores de escena o artistas en general fueron únicamente jalones que pautaron los ascensos o desplazamientos de su carrera profesional. Hubo también un resonado caso judicial por evasión de impuestos, muchos matrimonios, y una infancia saturada de rigores religiosos y morales.

La iniciación sexual, el contacto con personajes célebres, cada proyecto teatral o cinematográfico sobrellevado como un desafío personal, una relación mortificante con sus padres, los terrores infantiles, las enfermedades, son relatos por Bergman sin recurrir a la narración lineal; de un modo previsible, y como exponiendo que éste es su único lenguaje, incurre en el montaje contando seguramente con que es ya el procedimiento más convencional.

Sergio Chejfec



Los Borgia. Ivan Cloulas.

Trad. de
Floreal Mazia. Javier
Vergara. Buenos Aires.
1988. 399 págs.

Tal como cuando se escucha **Romeo y Julieta** la gente en general piensa en el amor trágico, y en una locura sabia y simpática cuando se menciona al Quijote, en la palabra Borgia resuena el crapulismo, el crimen y el desenfreno. La presente historia escrita por Cloulas no pretende contradecir esta imagen, lo cual resulta una prueba de su honestidad intelectual. Virtud que a su vez le impide un relato de tipo realista a la manera que seguramente él quisiera. Sin duda, cuando se trata de novelar situaciones históricas para un público ávido por conocer la leyenda, el narrador no puede atenerse únicamente a los documentos; debe crear, si cabe, un poco más de ilusión. Caso contrario, el lector podría preguntarse legítimamente por qué, por ejemplo, solo se describen con puntillistas las escenas protocolares, los festejos o funerales y la cifra exacta de los ejércitos y de las fortunas, dotes y canonías. Casi todo lo demás falta, y esa carencia descubre la gratuidad de utilizar exclusivamente lo documental.

De todos modos, la historia de los Borgia es de una vastedad tal que cualquier agregado "ficticio" le hubiera sumado páginas a un libro que desde un principio impresionara por su tamaño. Alfonso Borja —el después Papa Alejandro VI—, sus hijos César y Lucrecia Borgia, y el padre jesuita —capitán general de la orden— Francisco de Borgia fueron los personajes principales de esta historia familiar que adquirió su perfil "maldito" a la sazón de la trayectoria de los tres primeros. Leyendo **Los Borgia**, alguien puede desilusionarse al constatar que aquel perfil se delineó más acabadamente con la literatura posterior que durante la vida de cada uno de ellos. Como sucede por lo general, las obras de Victor Hugo y Alejandro Dumas fueron más contundentes que la realidad. Así, quien busque corroborar sus creencias habrá de defraudarse cuando note que los envenenamientos fueron menos numerosos y más inciertos, que los incestos pudieron haber sido producto de la maledicencia de los enemigos políticos, y que las orgías constituían pasatiempos de asimilación rápida.

En su época, las ambiciones de los Borgia fueron demasiado espurias como para no tener una plenitud y decadencia aceleradas. No obstante, concitaron la atención de un tiempo que los erigió en figuras paradigmáticas: Cloulas detalla la admiración política que el embajador Nicolás Maquiavelo tuvo hacia César Borgia y la adoración cortesana que depositaron figuras como Ercole Strozzi y Pietro Bembo en Lucrecia. La mácula que esta familia habrá de poseer por el resto de la historia, fue compensada en el libro por la devota y humilde trayectoria del duque de Gandía, Francisco de Borgia. Cortesano ejemplar de Carlos V y reticente a los amores bajos y los juegos de azar, durante un viaje quedará impresionado por el atavío de Ignacio de Loyola, rehén de la Inquisición por la redacción de ciertos ejercicios espirituales. A partir de allí, Francisco dedicará su vida al soberano, marcando, como dice ciertamente Cloulas, que la rama española de los Borgia fue en mucho más honrosa que la italiana.

S. Ch.

RECIENVENIDOS

Eugenia de Montijo. Claude Dufresne. Javier Vergara. Buenos Aires. 343 págs. La vida de Eugenia de Montijo tuvo la rara virtud de condensar una época: de una familia de media y decadente nobleza, llegó a ser la última emperatriz de los franceses. En los azares de su vida se combinaron el odio, el amor, la ambición, la política y la incompreensión. Hizo de la religión un ejercicio devoto con el que alimentó desmesuradamente sus ansias de poder, dispuesta en muchos casos a pagar cualquier



quier precio por él, aunque advertida en todo momento por una secreta y fuerte intuición de que cualquier entrega incondicional podría volverse en contra

de ella misma, y por ende de su proyecto de ascenso y hegemonía personal. Claude Dufresne ha investigado con aparente imparcialidad la vida de esta mujer, rescatándola en tanto figura representativa de toda una época.

Y una voz para cantar. Joan Báez. Seix Barral. Buenos Aires. 1988. Símbolo de una generación que opuso sus canciones a los cañones, la Báez aparece sin duda asociada a los nombres de Martin Luther King Jr., Los Beatles, Bob Dylan, Thomas Merton y Jane Fonda, entre otros. El itinerario de sus

giras musicales —desde Woodstock a Hanoi— permite trazar simultáneamente el mapa de su militancia en favor de los derechos humanos y la no violencia. Estas memorias posibilitan el acceso no solo a sus reflexiones sobre esos asuntos sino también a una vida sentimental relatada con un candor tal vez no deliberado.

Albert Camus. Herbert R. Lottman. Taurus. Madrid. 1987. Testigo —si la palabra aún no se ha vaciado del todo— de una época tan francamente crucial, la figura de Camus permite recordar la de otros tantos personajes elevados por el siglo



al procerato. Al margen de esos contrastes, el autor de **La peste** aparece, en esta obra de Lottman, en toda la dimensión de su dramatismo intelectual.

EL BUSCON

Inclementes y tempranas, las noches de otoño encuentran a Don Pablos en la más hispánica de las avenidas porteñas. No es de la sangre su nostalgia: son los libros que, en su baratura más o menos patética, se ofrecen a lo largo de esa calle ancha, producto de una época tan floreciente como preterida.

En Una cueva, librería ubicada en el 1119 de Avenida de Mayo, una mesa exhibe orondamente textos a 2,50 australes: **La roja insignia del coraje**, de Stephen Crane, **Armancia, rara avis** dentro de la producción de Stendhal, en edición de Pánel (Uruguay), varias obras del peruano Ciro Alegria —**El sol de los jaguares** y **Lázaro**, entre otras— editadas por La oveja negra, de Colombia, títulos de la colección "La nueva biblioteca" del Centro Editor de América Latina (de Apollinaire, Mansfield, Handke, Stevenson, Svevo y otros) y un clásico de la literatura gótica: **El familiar**, de Sheridan Le Fanu (López Crespo).

Sin mirar siquiera —por desinterés y falta de sobrinos— la mesa con atractivas ofertas de infantiles, Don Pablos sale de la Cueva, cruza la avenida más ancha del mundo, amaga entrar en el Tortoni para saborear su Stendhal y un café ligero, pero el llamado de la tinta impreso en papeles de ocasión es más potente. Se felicita Don Pablos por haberse llegado hasta la mítica librería De las luces, Avenida de Mayo 615. Allí están, a dos australes cada uno, **Recuerdos de provincia** y **Facundo**, del irascible sanjuanino y **Las minas del rey Salomón**, de Enrique (sic) Rider Haggard en las módicas, imprevisibles ediciones de Sopena; por la misma suma, **El difunto Matías Pascal**, de Pirandello (Salvat). Contumaz y múltiple, al filo de un estrabismo *ex libris*, Don Pablos aplica su fruición a la mesa central de tan luminosa librería: a 4 australes por volumen (3 por $\star$ 10) destacan, por sobre el resto, el **Sermón de Ezequiel** Martínez Estrada (Sudamericana), **Todos tenemos veinte años**, una autobiografía literaria de Pedro Orgambide, ilustrada con fotografías (Pomare) y las **Lecturas sobre el método de los estudios académicos** de Schelling (Losada).

Recurrente, tal vez culposo, Don Pablos se dirige hacia Corrientes. En la Libertador —sita en el 1320 de la mencionada arteria— constata la persistencia de algunos saldos: entre otros, la colección de clásicos literarios de Hyspamérica —colorados volúmenes de tapa dura—; sabe que puede llevarse textos de Melville, Villon, James, Calderón de la Barca y otros prohombres a 8 $\star$ cada uno.

Pero es en Martyr —Corrientes 1118— donde la *flânerie* de Don Pablos parece adquirir connotaciones orgiásticas. Por 3 australes puede llevarse un volumen de "La nueva biblioteca" del CEAL, una antología de cuentos de Ignacio Aldecoa (Salvat) o algún texto de la serie "Esta América", editada por la vieja revista Crisis. En la mesa contigua puede tentarse sin dificultades con el **Réquiem para una mujer**, de Faulkner (Sudamericana); una edición bilingüe y con ilustraciones del poema **El cuervo**, de Poe (Imprina), un libro de ilustraciones de Oski (El moscardón) o el **Tolstoi** de Henri Troyat (Emecé), cada uno por 4 australes o tres de ellos a 10 australes. Casi exánime, atiborradas sus alforjas de tanto oportunismo, Don Pablos alcanza a celebrar, ya sin metálico en sus faltriqueras, la existencia de una mesa de libros a 5 australes donde se ofrecen, a más de otros, **Las puertas del infierno**, de Akutagawa (Betiles); y **Las once mil vergas**, de Apollinaire (El Trébol).

La mesa de luz

Notables y notorios confiesan qué han leído

Hoy: Alberto Laiseca

Tengo la triste solvencia y el dudoso honor de jamás haber logrado vencer a algún amigo escritor (me habría conformado con uno) respecto de la importancia de acceder a ciertas lecturas. Decir, por ejemplo, en una conferencia, que **Sinuhé el egipcio**, de Mika Waltari, es una obra maestra, es suficiente para quedar desprestigiado al primer vistazo. La fosa y el péndulo para él. El barril de amontillado. Y aun todo ello parecerá poco a los torquemados de la imaginación y el pensamiento, vestidos con jubones verdes como los "enaniyos". ¡Anatema! Atrás, bestias chancháceas.

Bien. Ahora, si se me permitiera un solo minuto, intentaría explicar la enorme gratificación que significa para el pensamiento leer algo como **El fantasma de la Opera**, de Leroux, o **Ella**, de H. Rider Haggard.

Realmente hay que ser un gran escritor como Leroux para pintarnos el mundo fantasmagórico de la Opera de París, con su lago subterráneo, donde en una casa de brujas llena de trampas y cuartos de suplicios habita el solitario Fantasma, ser horrendo que compone en un órgano las melodías de su obra magna: **El Don Juan Triunfante**. La descripción que hace el autor de esta música me hace acordar al **Funeral masónico**, de Mozart. El cerebro de un ser genial, pero horrendo en lo físico, que con ironía compone el triunfo maestro de Don Juan.

Señalaré, de paso, que a algunos de mis libros amados (**Las minas del Rey Salomón**, por ejemplo) los he leído quince o dieciocho veces.

Pero la Emperatriz Viuda sentada en el trono de mis lecturas chinas es, indudablemente, **Ella**. Aquí tenemos cienagas interminables llenas de mosquitos horrendos que (como decían los Cinco Grandes del Buen Humor en **Africa** ríe): "Te sacan el pedazo y se lo van a comer arriba del árbol".

Recuerdo también, en este libro, una montaña perforada hasta formar criptas

gigantescas, llenas de monías perfectas. Los muertos tienen ocho mil años y, sin embargo, parecen recién sepultados. Incluso no falta el personaje morbozo que se enamora de una de las difuntas milenarias.

Imaginemos a la otrora poderosa ciudad de Kor, iluminada por la luna, y a legiones de esqueletos saliendo de sus osarios. Marchan a hueso redoblado por todas las ruinas, como en un ritual militar, para luego caer nuevamente (brigada tras brigada) en las fosas comunes.

Hay esto y mucho más en **Ella**: por ejemplo, la terrible Hiya (*Quien debe ser obedecida*: así la llamaron los otros días, en un periódico inglés, a Margaret Thatcher), tan hermosa que se mueve velada entre sus súbditos para evitar que, enamorados de ella, se vuelvan molestos y así verse obligada a matarlos.

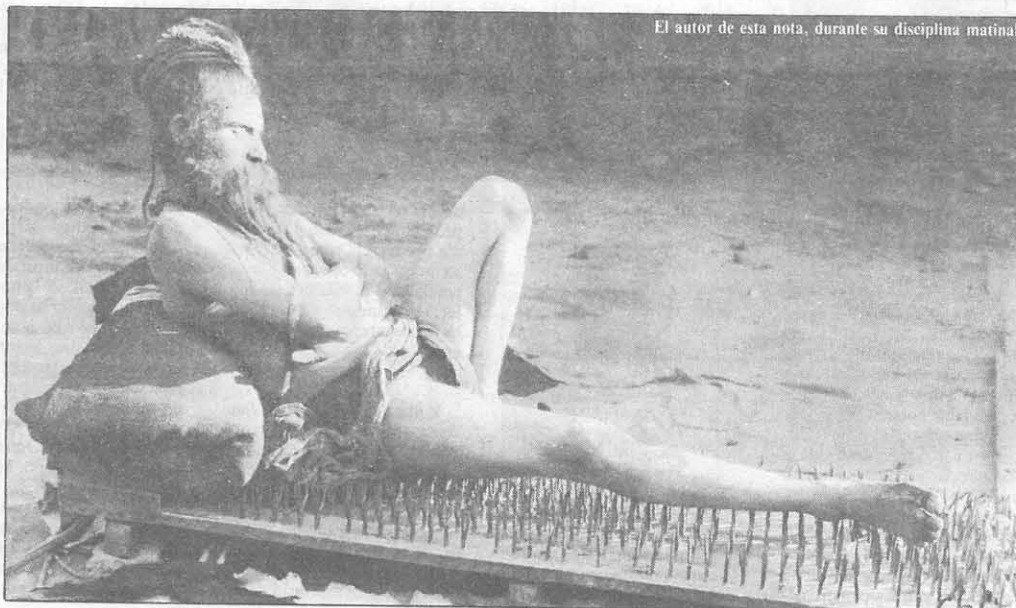
Podríamos mencionar a la tribu de los amajaguers (súbditos de Margaret Hiya, *Quien debe ser obedecida*), gente con la cual bien podríamos simpatizar, de no ser por un defecto menor: les encanta poner vasijas calentadas al rojo blanco en las cabezas de los extranjeros. Ya fritos los sesos de una manera tan insalubre, proceden a cocinar el resto del cuerpo y a comerse. Malos chicos. Pero mucho más fatídica es su reina terrible, que me recuerda a ese personaje femenino de **Las Mil y Una Noches**: "Mi esposa me recibió vestida de rojo y rodeada de sirvientes armados, como los reyes en sus días de ira". Ella mata con sus ejércitos, pero también con su belleza o su voluntad mágica. Le basta, por ejemplo, con presentarse desnuda ante su adversario masculino (y, quizá también, ante el femenino) para pulverizarlo con su belleza de Medusa petrificante. La belleza, cuando es excesiva, puede ser más mortífera que el peor horror. Hay quien sostiene que este recurso fue utilizado por Maggie en ocasión de la gran huelga de mineros galeses. No bien comenzó a desnudarse, todos huyeron despavoridos volviendo al trabajo al otro día sin falta. También me cuentan que pretendió hacer lo mismo con Mikhail Andreievich Gorbachov, en ocasión de la visita de éste a Londres, pe-

ro no contaba con la célebre experiencia operativa del ruso: se presentó ante *Quien debe ser obedecida* con un enorme espejo. Maggie the great casi fue víctima de su propia arma secreta.

Recuerdo escritores de fama que, ante mi mención de títulos tales como **Ella**, **Mameena**, **El niño de marfil**, me contestaron, despreciativos y anatemáticos: "Eso no se lee". Sin embargo, quien, como H. Rider Haggard (fue durante años miembro de la administración inglesa de Natal), podría describir la guerra civil de Zululandia, donde los hijos del rey Panda se disputaron la sucesión (ya en vida del padre) y no pararon el combate hasta que el río Tugela quedó taponado por cien mil cadáveres. O las costumbres crueles de los cafres, su especial y malféfico sentido del humor, sus brujos (Señores de la Guerra y de la Hechicería). Haggard llegó a conversar con muchos ancianos que habían luchado al lado de los reyes.

Una razón para que **Ella** sea mi libro de cabecera: un fabuloso festín de los amajaguers, donde éstos iluminan las salas con momias transformadas en teas. Muertas de pelo rubio y largo hasta los tobillos, que parecen dormir, arden en un instante gracias a las sustancias altamente combustibles con que fueron embalsamadas.

Creo que un escritor no es escritor hasta que aprende a entretener. En el siglo pasado, la gente leía. Existió una voluntad universal para fabricar entretenimientos y por creer en ellos. Menos de cien años atrás, ocurrió que muchos soñadores y delirantes perdieron sus vidas buscando las minas del rey Salomón (que finalmente fueron encontradas en Africa del sur), las ruinas de la fabulosa Kor y su Fuente de la Vida (esto último si fue un chasco: parece que es más fácil escribir novelas, y hasta volverse rico, que vivir eternamente) y muchísimas otras cosas sobre las cuales escribió Haggard. Entiendo que todos deberíamos volver a estas viejas lecturas. Cabe, al menos dentro de lo posible, que algún día alguien escriba algo profundo como el **Zaratustra** y ameno como **Beau Geste** o **Las minas del rey Salomón**.



El autor de esta nota, durante su disciplina matinal.

LECTOR IN MUNDO

Una columna de Guillermo Schavelzon



SU FRIDA, LA PINTORA

■ Esposa del muralista mexicano Diego Rivera, pintora ella misma de una obra magnífica, compleja y terrible, Frida Kahlo ha sido y sigue siendo uno de los más importantes personajes de la vida cultural mexicana de este siglo. Considerada surrealista por Breton, fue admirada por Picasso, Miró, Max Ernst y muchos otros. Su obra consiste casi exclusivamente en autorretratos, y en los últimos años se ha exhibido en Berlín, Madrid, Nueva York y en México, por supuesto. El cineasta Paul Leduc la retrató con bastante exactitud en la película *Frida*, que a veces se exhibe en Buenos Aires, y ahora la editorial Circe, en España, publicó una amplia biografía escrita por la franco-mexicana Rauda Jamis. En la Argentina conocemos muy poco de y sobre ella. Quien se cruce con el libro *Frida Kahlo: la pintura y el dolor*, no lo deje escapar. ■

EN BUSCA DE LA REVOLUCION PERDIDA

■ Gracias a la revolución cultural china, la señora Yuan Shuren descubrió (por una falla de las autoridades), que existía

un novelista francés llamado Marcel Proust y las maravillas de *En busca del tiempo perdido*. Aburrida por las interminables reuniones políticas a que la revolución cultural la obligaba, la señora Yuan, profesora de literatura francesa, encontró en la biblioteca de la Universidad de Pekín la obra de Proust, cuya existencia había pasado desapercibida para el bibliotecario, que de no ser así la habría expurgado como en esos años se hizo con toda obra literaria tan decadente y reaccionaria. La novela le dio lectura para un año. En 1980, Yuan Shuren escribió el primer artículo sobre Proust que se publica en la *Enciclopedia de las literaturas extranjeras*, y cuatro años después, cuando la editorial oficial china tomó la decisión de traducir y publicar a Proust, se decidió comenzar por preparar dos diccionarios: uno, con la traducción de todos los nombres propios que aparecen en la obra, y otro con la versión en chino de las expresiones favoritas de Proust y los modismos de la época. Terminado este trabajo, la editorial del Pueblo convocó a quince eminentes traductores del francés. La versión china de *En busca del tiempo perdido*, que se decidió confiar a la señora Yuan Shuren, aparecerá en China en el año 1990. ■

LA BIBLIA JUNTO A CHERNOBIL

■ Parte de la apertura soviética es la primera autorización para la importación y difusión de la Biblia en la Unión Soviética. En marzo pasado varios camiones soviéticos transportaron desde Stuttgart (Alemania Federal) 28 toneladas de Biblias, parte de un pedido de cien mil

ejemplares de la Sagrada Biblia en varios idiomas que por primera vez podrán circular por todo el territorio de la URSS. La gestión fue realizada por la Federación Mundial para la Propagación de la Biblia, cuya sección alemana ha financiado la operación. Aunque la mayoría de los ejemplares se han impreso en ruso, una parte fue hecha en alemán. La minoría de lengua alemana en la URSS supera los dos millones de personas. ■

ESCANDALO EN EL COMITE

■ Michel Deguy ha sido durante veinte años uno de los más influyentes miembros del comité de lectura de la editorial Gallimard. Alguien que desempeñó un papel tan importante para la vida intelectual francesa conoce más de un secreto de ese mundillo competitivo y celoso. El alejamiento non-sancto de Deguy de la editorial hizo que escribiera un libro titulado *Comité*, que durante tres años fue leído con esmero en una veintena de editoriales francesas, sin que ninguna de ellas aceptara publicarlo: tal es el peso de Gallimard en el mundo cultural francés. Acerca del libro hay todo tipo de comentarios, pero el autor sigue sin conseguir editorial. ■

HOJAS DEL ARBOL, CAIDAS

■ Acerca de la situación del libro en Argentina no hay que hablar demasiado. En 1974 se publicaron 4.906 títulos, con un tiraje promedio de 10.118 ejemplares por título. En 1987 la cantidad de títulos apenas bajó a 4.111, pero el tiraje medio fue de 2.899 ejemplares por título. Es decir que en 1974 se pusieron en circulación 49 millones de nuevos libros argentinos, y en 1987 menos de 12 millones.

En 1977 la Argentina exportó 103 millones de dólares en libros. Diez años después la exportación fue de 12 millones de dólares.

Las cifras fueron tomadas de la revista *LEA*, de la Cámara Argentina del Libro. ■

MAL DE MUCHOS

■ La exitosa escritora inglesa Doris Lessing acaba de publicar en castellano *Diario de una buena vecina* (Edhasa, Barcelona), un libro con el que se permitió jugar y poner a prueba las características de la edición profesional. Bajo el seudónimo de Jean Sommers, envió el manuscrito de esta novela a su editor habitual, quien con una atenta nota rechazó el manuscrito. Otro tanto pasó con todas las grandes editoriales, que le devolvieron el manuscrito por no tener suficiente nivel literario o por no ver en él posibilidades de venta. Con esfuerzo, consiguió que una pequeña editorial apostara por esa joven autora. Al salir la novela publicada, solo mereció una crítica (bastante elogiosa). El libro tuvo muy poca venta. Hizo el mismo ejercicio con una segunda novela, y la experiencia fue similar. Ninguno de los críticos expertos en la obra de Doris Lessing reconoció en la novela de Jean Sommers su estilo personal.

Su editor en los Estados Unidos fue el único que se dio cuenta del juego. Cuando la noticia se hizo pública se originó un verdadero escándalo en la prensa cultural británica. La autora se limitó a declarar que había hecho esta experiencia para dar ánimo a los jóvenes autores que ven rechazados una y otra vez sus manuscritos.

Aquel único crítico que se dignó a prestar atención a la escritora desconocida dijo que la novela era admirable e inolvidable. El libro ya se puede leer en castellano; la anécdota en todos los idiomas. ■

LEER, COMER Y BEBER

■ Los *menús literarios* a cargo de Rodrigo Fresán son una delicia de la revista *Cuisine & Vins*, que edita Miguel Brascó. El de abril está hecho con una parte de Thomas Mann, salpimentado con dos de *La montaña mágica*. El resultado: una exquisitez de la *nouvelle cuisine* para amantes de la *littérature*. ■

LA MUJER PUBLICA

Una columna de María Moreno

Entonces todo parecía seguro: Colette llevaba en el cuello un collar de perro que decía "Pertenezco a Missy" (una marquesa idéntica a Nerón), Rennée Vivien se alimentaba con una cucharada de arroz y alcohol puro antes de ir a besar el pubis de una demie-mondaine acostada entre dos perros enanos, Miss Nathalie Barney recibía en la calle Jacob vestida como un macho del directorio, Raschilde metía el culo para adentro, se aliaba el jacquet, guiñaba sobre el monóculo y posaba para un retrato de Romaine Brooks (apodada El cochero). ¿Qué amiga no se abrazaba a la amiga en un fumadero de opio? (Coco Chanel y Misia Sert) sorbiendo el moco por la trastada de un tipo y luego de hojear el diario de Sarah Ponsonby: "Mientras mi bien amada dibujaba, yo leía a madame de Sévigné..."

Peró Djuna Barnes tuvo que mostrar *El bosque de la noche* para que el amor de la mujer por la mujer perdiera ese tono ligero de pecadito fino, tan principio de siglo, para que el hielo de la muerte tocara los labios de Alicia al besar el espejo. La heterosexualidad es homosexual, ¿caso la sexualidad femenina no es mero negativo, el cuenco, la panoplia?

En cambio, la homosexualidad es vivible cuando copia de un modo hiperrealis-

ta el lazo entre hombre y mujer. Pero, ¿cómo soportar el retorno de aquella que como una gota de agua imprimió su semejanza en un cuerpo infantil adornado con la "sonrisa vertical"? "Amor de mujer por mujer: ¿qué mente pudo crear este demente afán de angustia desenfrenada y sombría maternidad sin resolver?", dice Djuna Barnes a través del doctor O'Connor, partero de noche. La pasión femenina es la más abrazadora porque es el fruto de dos fusiones: la que nos reestrecha al primer objeto de amor y a nosotras mismas. "No sabe uno hacia dónde ir. Un hombre es otra persona; una mujer es siempre tú, sorprendida en el momento en que vuelves la cara con pánico; en su boca besas tu propia boca. Si te la quitan gritas como si te robaran a ti misma". Nuevamente Barnes por boca de Norah Flood.

La noche es siempre sáfica porque es el inconsciente del día, el sueño que da vida a los muertos, allí donde la madre teje el deseo antes que el rapto del padre nos descubra sexuales y separados.

Porque su ausencia no se soporta, porque cualquier espera es el momento más largo, el Otro es siempre mujer —esa madre que preocupa a Barthes niño al no verla bajar del tranvía, esa que el niño freudiano manipula haciendo ir y venir un carrete.

La noche es el nacimiento del arte: allí Juana oyó mejor sus voces, allí Antígona esperó en la cripta luego de haber hecho las honras fúnebres y Santa Inés rezó en la humedad de la catacumba —porque la noche también es descender al fondo de la tierra—, pero, sobre todo, en ella escribieron las damas secretos guardados en hojas de cuaderno por la pasión de las amigas.

Virginia Woolf, Simone de Beauvoir, Marguerite Yourcenar, Colette, Katherine Mansfield, Marguerite Duras, la misma Barnes, ¿por qué tan a menudo la mujer artista no ha desafiado, antes bien ha glorificado, el amor de la mujer por la mujer? Más allá de algún lesbianismo confeso y excluyente, ella ha buscado una sensualidad difusa, reacia al desenlace pero también a la desaparición, atravesado el límite que cruza los brazos ante el cuerpo de la amiga mientras se lo cubre de un lenguaje abrazador, enfrentado a un doble odio, el del que ama y el del que envidia. Hay que leerlo en ellas, la experiencia es devastadora: los síntomas corren los cuerpos, la palabra por venir parece abrir tajos. Como si la mujer debiera destruir su cuerpo como el de la cultura y refundarlo a partir de otra mujer mientras va sacando de sí misma (o de la otra) las palabras para decirlo. Eso es también la noche, el parto y la muerte, allí donde vela el celoso y Nora Flood golpea con sus nudillos la puerta del doctor O'Connor para que le explique su sufrimiento por Robin Vote, esa mezcla "de niño y de bandido", porque todo Otro es un saltador en nuestro corazón, un parásito de lenguaje.

Djuna Barnes sugiere que no hay políti-



ca verdaderamente popular sino aquella capaz de terminar con los amores desgraciados. Que la Utopía no busca una sociedad más justa sino, para cada uno, un partenaire adecuado. No lo hay, ni hetero ni homosexual. Como tampoco hay liberación del Otro, la única liberación sería eliminarlo (según Violette Leduc), porque el amor no tiene nada que ver con los derechos humanos. Todo eso se lee a la sombra de los árboles de *El bosque de la noche*.

(A propósito de *El bosque de la noche*. Djuna Barnes. Seix Barral. Barcelona. 1987.)

Por Daniel Chirom



El libro de unos sonidos. Antología de 14 poetas del Perú.

Selección de Reynaldo Jiménez. Ediciones Ultimo Reino. Buenos Aires. 1988. 282 págs. Alrededor de \$ 30.

La poesía peruana, así como el resto de la poética latinoamericana, es prácticamente desconocida en nuestro medio. Más allá de algunos nombres que logran trascender debido a su inclusión en los catálogos de las grandes editoriales (y esta selección no siempre obedece a la calidad), se puede decir que en nuestro país es más fácil hallar al poemario de un norteamericano o un europeo que el de un latinoamericano. ¿Quién ha leído, por solo citar algunos ejemplos, al mexicano José Gorostiza, al chileno Rosamel del Valle o al nicaragüense Joaquín Pasos? Esta pregunta necesitaría de una urgente respuesta, pues en las generaciones poéticas más recientes se nota, en muchos casos, una influencia nada benéfica de las traducciones y un desconocimiento casi total de las alturas a las que han llegado en el castellano muchos de los poetas de nuestro continente. Entonces, esta antología editada por Ultimo Reino viene a llenar un vacío, pues los autores en ella incluidos son casi desconocidos para los lectores argentinos.

Los catorce poetas que componen el volumen son: Xavier Abril, Martín Adán, Carlos Germán Belli, Francisco Bendejé, Leopoldo Chariarse, Jorge Eduardo Eielson, Américo Ferrari, César Moro, Carlos Oquendo de Amat, Alejandro Romualdo, Blanca Varela, Sebastián Salazar Bondy, Javier Sologuren y Emilio Adolfo Westphalen. Quien se acerque a este libro comprobará el excelente nivel que tiene la poesía peruana.



Arbol adentro. Octavio Paz.

Seix Barral. Buenos Aires. 1988. 203 págs. Alrededor de \$ 40.

Este libro reúne los poemas escritos por Octavio Paz después de *Vuelta* (1976), su último volumen de poesía publicado hasta la fecha. No es ningún secreto que Paz, nacido en 1914, es uno de los más lúcidos ensayistas de Hispanoamérica, y que su libro *El arco y la lira* (1956, Fondo de Cultura Económica) es una reflexión sobre el fenómeno poético, de imprescindible lectura.

Guillermo Sucre, en su libro *La máscara y la transparencia* (Monte Avila, Caracas, 1975) dice que Paz "es el

poeta de las recurrencias (...), su obra es recurrente porque para él, el universo mismo lo es. La dialéctica entre el movimiento y la fijeza no es solo un tema en su obra; llega a constituirse en su poesía misma...". Paz, en su prólogo a la célebre antología de poetas mexicanos *Poesía en movimiento* (Lecturas mexicanas, 1966) dice que "los poetas de la generación anterior usaron y abusaron de una propiedad mágica del lenguaje: la ambigüedad. Me parece que ahora la palabra clave es *indeterminación*. Textos en movimiento". El autor de *Ladera Este* (1969) construye bajo estos postulados una obra abierta donde los poemas no significan, sino que crean significaciones ("Las palabras son inciertas / y dicen cosas inciertas. / Pero digan esto o aquello / nos dicen").

"El corazón en un ojo", dice Paz en obvia alusión a "la lengua es un ojo", del poeta norteamericano Wallace Stevens. Esta contraposición marca lo emblemático del presente poemario: el amor. El poeta ha levantado este "Arbol adentro" para señalar lo único que rescata al hombre de la voracidad del tiempo. Con el amor el mundo se torna palpable, hay lugar para algunas certidumbres ("El instante es inmenso, el mundo ya es pequeño"). Gracias al amor se puede volver a hallar "la silaba olvidada del comienzo". Este amanecer en la noche del cuerpo es también una lucha contra la muerte ("todavía no aprendo a ver, / en la cara del muerto, mi cara"). Y en esta contienda la mirada del poeta abre nuevos universos. Su ojo aviva las palabras que son inventadas por el deseo. ("Me quedan estas palabras: con ellas te hablo"). *Arbol adentro* da una respuesta categórica al por qué de la presencia de Octavio Paz en la poesía contemporánea.



Ultimo Reino. Antología.

Libros de Tierra Firme. Buenos Aires. 1987. 157 págs. Alrededor de \$ 20.

El primer número de la revista de poesía *Ultimo Reino* apareció a fines de 1979. Desde entonces y en forma ininterrumpida viene cumpliendo un papel fundamental en la poesía argentina, no solo en lo que atañe a la difusión de las nuevas voces, sino también en el redescubrimiento de poetas latinoamericanos, que, por carecer de ediciones en el mercado local, eran desconocidos para muchos lectores. Además de la revista, *Ultimo Reino* se convirtió en el devenir de los años en una editorial de trascendencia.

Los poetas que integran la presente antología son los siguientes: Mario Morales, María Julia de Ruschi Crespo, Enrique Ivaldi, Jorge Zunino, Mónica Tracey, Horacio Zabaljauregui, Víctor Redondo, María del Rosario Solá, Roberto Scrugli, Guillermo Roig, Pablo Narral y Susana Villalba.

No se puede hablar de generación con respecto al grupo que compone la revista. Tampoco de una estética común. Si de un mismo espíritu (el gusto por la poesía sin hacer concesiones de ningún tipo) y quizás, y solo quizás, de cierta atmósfera que es la que vincula, por citar un ejemplo, la voz religiosa de Ivaldi con el bello desenfreno de

Narral, la experimentación de Redondo con el canto ancestral de Zunino. Esa ambientación podría estar dada por la escenografía que tuvieron estos poetas y que no es otra que el terror que marcó tantos años al país. Y también por las devociones comunes (todos ellos formaban parte del taller de poesía de Mario Morales).



Teatro completo.

Agustín Cuzzani. Editorial Almagedo. Buenos Aires. 1988. 550 págs. Alrededor de \$ 45.

Agustín Cuzzani, fallecido el año pasado, es un dramaturgo que ganó trascendencia debido a su original propuesta. Desde *Una libra de carne* (1954), su primer obra, su estilo satírico fue la clave que utilizó para describir las fantasías y odios de la sociedad argentina. Inteligente para eludir el tono panfletario, sus piezas siempre hacían reír al público y, recién cuando el telón bajaba, éste comprendía que en el escenario se había desarrollado una amarga farsa de la que nadie podía huir. Este volumen reúne toda su producción.



Sueños de un mediodía de verano.

Yannis Ritsos. Fondo de Cultura Económica. México. 1986 (edición bilingüe). 75 págs. Alrededor de \$ 30.

Ritsos pertenece, junto a Odysseas Elytis y Yorgos Seferis, a la generación poética griega del 30, que renovó la poesía de su país recibiendo las nuevas corrientes estéticas europeas (surrealismo, futurismo, modernismo inglés, etc.). La obra de Ritsos se caracteriza por su carácter político y social, pese a lo cual tiene varios poemarios, como el que aquí comentamos, donde esa característica es relegada a un segundo plano para dejar emerger un tono elegíaco donde son cantadas las edades del hombre y de la naturaleza.

Sueño de un mediodía de verano fue escrito en 1938 y es uno de los primeros libros de Ritsos. Es una hermosa canción de la niñez y de la tierra. El verano es la estación elegida por el poeta para elevar un canto hacia la inocencia del hombre y su relación idílica con la naturaleza. Al ser un texto donde el autor recurre a sus recuerdos personales, la nostalgia reina, pero ella es para un tiempo donde todavía brillaba la unidad, el mundo aún no estaba fragmentado. A través del canto hacia un tiempo edénico, Ritsos canta su posible resurrección. De allí que este libro sea un himno de esperanza para la salvación del hombre, por su reconquista de la unidad perdida.

RECIENVENIDOS

Paralelas en ramo, Enrique Valiente Noailles. Carlos Lohé. Buenos Aires. 1987. 89 págs. ("No es habla. / Cruje la soga de un buque amarrado a mi prehistoria. / Un dolor gotea desde allí. / Pero la llaga que fue abriendo / ha comenzado a echar una gota en sentido inverso. / Algo suena donde ambas se encuentran. / Aunque pronto se evaporen, / aunque apenas sea habla", pág. 75).

Clepsidra N° 16. Esta buena publicación dirigida por Daniel Rubén Mourelle tiene, según reza su tapa, poemas, cuentos y otras yerbas. Una mención especial merece su excelente impresión y diagramación. (Thor-

ne 630, Bs. As.).

Rojo junio, Paulina Vinderman. Lar. Buenos Aires. 1988. 62 págs. ("Me gustan los árboles con capacidad / de otoño. / Que preparan sus hojas al marrón / y renuncian. / Me gustan los seres que pueden / unirse en el invierno. / Ramas elásticas que retroceden / hacia el blanco. / Pero desconfía de la palabra apresurada. / Las violencias de las tormentas / no siempre insinúan la rebelión / aunque amanecen las nubes desde adentro. / Y que ese hombre se pasee con camisa amarilla / no significa que lleve el sol / en su corazón", pág. 25).

Así hablé con Zaratustra, Simón Kargieman. Empresa Poética. 1987. Buenos Aires. 30

págs. ("Y observo el siniestro de los días que pasan, de los días que ya no volverán, que son reemplazados por otros días que tampoco volverán...").

En Mesopotamia, Cartas al Vacío, Christian Kupchik. El Lagrimal trifuera, Rosario. 1988. 65 págs. ("es extraño / que el hombre nunca sepa / en qué momento ha encontrado / lo que ha buscado siempre").

Otros libros recibidos: **Tablas**, de Roberto Picciotto (Ed. La Lámpara Errante); **Cuaderno del Peyote**, de Carlos Riccardi (Ed. Ultimo Reino); **Bailarín de Tinieblas**, de Adalberto Polti (Empresa Poética); **Yesterday y mañana**, de Mario Benedetti (Ed. Nueva Imagen); **La caja de cristal**, de Angela Fizza-

ni (Libros de Tierra Firme).

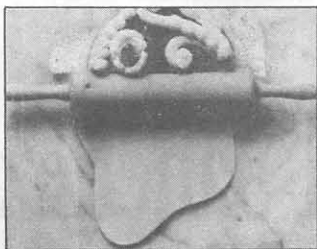
Poesías, Catulo. Alianza. Madrid. 1988. 215 págs. Contemporáneo de Cicerón, de César, de Lucrecio y de Salustio, Catulo es la figura dominante de los nuevos poetas de las postrimerías de la República. Esta edición crítica en español cuenta con la traducción, introducción y notas de Antonio Ramírez de Verger. Su erudición y probidad no lo eximen de los espolismos a los que nos tienen (mal) acostumbrados las traducciones provenientes del reino de Castilla.

De límites y murallas, Héctor Berra. Galerna. Buenos Aires. 1988. 153 págs. Una escritura poética que, en verso y en pro-

sa, desliza con eficacia su sospecha: no hay nada del otro lado del muro; solo resta moverse diestramente por la ilusión de la frontera.

Yesterday y mañana, Mario Benedetti. Nueva Imagen. Buenos Aires. 1988. 109 págs. Fuera de peligro frente a la sorpresa, Mario Benedetti se regodea en las claves de esa escritura que le depaó multitudinarias adhesiones en el dorado yesterday de posters y consignas. Entre nostalgias y esperanzas, con la sombra de Lennon sobrevolando el texto y una lengua ajena balbuceando viejas exclusiones, Benedetti confirma sus ayer y aleja sospechas sobre su futuro. Esa sólida coherencia tiene en este volumen un escalón más.

Por Elena Massat



Grafología, técnicas para el conocimiento de la personalidad.

Ada Guarini.

Planeta. Buenos Aires. 1988. 293 págs.

■ Ada Guarini dice que la "d" minúscula de Gardel tiene la misma forma que la de Goethe, y que esto es índice de que el zorzal podría haber sido un escritor sobresaliente o incluso otro tipo de ave. Estas y otras revelaciones promete la grafología, que a esta altura del siglo está totalmente asimilada a disciplinas como el derecho, la psicología y la medicina.

Este manual informa con claridad y multitud de ejemplos sobre las características personales que se manifiestan a través del orden, la inclinación, el tamaño, la forma, la presión, la velocidad y la dirección de la letra. Describe la vinculación entre el grafismo y la libido, la edad, el sexo y el amor. En el apéndice incorpora los resultados de una serie de estudios grafológicos realizados a Juan Pablo II, Ernesto Guevara, que fue un avanzado estudiante de grafología, Juan Perón, Carlos Gardel y Raúl Alfonsín.

Ada Guarini es psicografóloga y directora del Instituto Argentino de Grafología. Ha realizado estudios en Europa y el público argentino la conoce por su frecuente participación en los medios masivos. En la reciente Feria del Libro, Ada Guarini fue consultada por más de un autor para producir una escritura con tanto éxito de público. ■

El libro de la repostería. *Angela Landa.* Alianza. Madrid. 1987. 166 págs.

El libro de los pollos, las gallinas, el pato y la perdiz. *Inés Ortega.* Alianza. Madrid. 1987. 201 págs.

■ En una época en que los mensajes de la báscula son casi tan temidos como los antiguos oráculos, los libros de recetas resultan indudablemente transgresivos. Incorruptibles, doña Angela y doña Inés se suman a la feroz batalla contra los preparados industriales, los enlatados y las luces artificiales de las tortas de confitería.

El libro de los pollos... da recetas para cocinar becada, capón, codorniz, faisán, gallina, oca, pato, pavo, perdiz, pichón, pintada, pularda y por supuesto pollo. **El libro de la repostería** explica primero seis recetas básicas que hay que dominar si se quiere conseguir marido, porque se repiten en la mayoría de los platos. Después se organiza en tartas, cremas y mousses, flanes y bavaoises, helados y sorbetes, soufflés, crêpes, dulces y pastelillos, recetas tradicionales, bizcochos, rosquillas y pastas y galletas.

Pero lo que quizás resulte más encantador de parte de estas damas españolas son las recomendaciones prácticas, esa suerte de truquillos que los que de esto saben nunca dan, y que suelen ser la clave del éxito. ■

Cartas de las mujeres que aman demasiado. *Robin Norwood.* Javiera Vergara. Buenos Aires. 1988.

■ En el año 1986 *Las mujeres que aman demasiado* ocupó el primer puesto de ventas de no ficción en el New York Times. Ese primer libro giraba alrededor del problema de la adicción a las relaciones: esto es, la persistencia de las mujeres junto a hombres con los que por alguna razón no son felices. El libro resultó un éxito abrumador en el mercado yankee y su autora recibió en los meses siguientes a la publicación infinitud de cartas de lectoras que se sintieron identificadas con sus planteos. *Cartas...* incorpora esos testimonios que muchas veces relatan el proceso de "cura" que están llevando a cabo mediante los tratamientos y consejos sugeridos por la terapeuta. ■



Cómo hacen los que hacen.

Alberto R. Levy y Alberto L. Wilensky.

Tesis. Buenos Aires. 1987. 272 págs.

■ Cuando el querido don José, el almaceñero del barrio, después de larguísimo años de trabajo, amplía su local y lo convierte en un supermercado, los vecinos suelen empezar a calcular de inmediato las cantidades que ese viejo atorrante les ha estado robando. Ese es el punto en el que para Levy y Wilensky un hombre deja de ser "un buen tipo" para convertirse en un "empresario".

Para los autores de *Cómo hacen los que hacen*, la Argentina sufre de un mal romántico y mortal que es el sentimiento de la antiempresa, y por lo tanto la califican de país "subgerenciado", si se considera la relación entre logros y recursos.

El escenario externo que rodea a las empresas argentinas —dice este libro— es un campo de fuerzas a las cuales se les atribuyen las culpas del fracaso general. Abundan entre los argentinos las explicaciones supertécnicas o las folklóricas del tipo: somos latinos, la oligarquía, la inmigración, la viveza criolla, la mezcla del indio con el español. Levy y Wilensky responden a tales formulaciones y apuntan a un análisis "hacia adentro". Creen que el destino de una empresa se basa en cinco claves: la mística, la competitividad, la estabilidad, la organización y la flexibilidad, características todas de las que carece la Argentina. Cada uno de estos temas es desarrollado en base a la descripción y el análisis de empresas reales.

El éxito de las tres ediciones que preceden a la que nos ocupa induce a suponer un posible cambio en la mentalidad empresarial argentina. O tal vez no. ■



Apostar a la vida. *Hugo Finkelstein.* Galerna. Buenos Aires. 1988. 155 págs.

■ Hugo Finkelstein, doctor en Psicología, autor de *El libro del no amor*, *En nombre del amor*, *Uno, uno mismo y el otro*, *La imaginación a 40°* y *Canción de cuna para un padre ausente* desarrolla en este caso sus ideas acerca del amor, la pareja y la convivencia. ■



La madre que trabaja. *Sirgy Sanger y John Kelly.*

Paidós. Buenos Aires. 1987. 191 págs. 1987.

Cómo no ser una madre perfecta. *Libby Purves.*

Paidós. Buenos Aires. 1987. 191 págs.

■ Las complacientes mamás de las películas y las series televisivas de fines de los años '50 parecen haber dado origen a un mito de perfección que llena de culpas al 90% de las madres finiseculares, que no pueden ni quieren pasarse el día untando galletitas y limpiando las narices de sus niños, por deliciosos y sorprendentes que ellos sean. Este es el tema central de los dos títulos de Paidós que nos ocupan.

La madre que trabaja es el resultado de las investigaciones que dos especialistas norteamericanos en psicología infantil realizaron en el programa PAR (Paternidad acorde con la realidad). **Cómo no ser una madre perfecta**, en cambio, relata la experiencia personal de una periodista británica madre de dos crios.

Sanger y Kelly parten de la base de que los chiquititos de esta época son diferentes de los de treinta años atrás y, según creen, esto no es malo. La madre compartida, la guardería o la niñera desarrollan en ellos índices muy altos de independencia, sociabilidad y autosuficiencia. Los autores advierten sobre los mitos de la madre perfecta y la súper mujer (económicamente independiente, exitosa profesional y excelente ama de casa). Resulta obvio que las progenitoras argentinas no están contaminadas aún con esta última mitología nortea, pero no obstante el libro provee de una serie de recomendaciones interesantes para intentar manejar situaciones angustiosas entre Edipillos y Yocastitas, a saber: despedidas, adecuación de horarios, cuidadoras, guarderías, etc. Informa además sobre los hitos en el desarrollo del bebé y cómo disciplinarlo sin que el hecho de no estar las 24 horas del día con él resulte perjudicial.

El libro de Purves carece por completo del encuadre teórico del anterior. Narra con humor y placer sus experiencias de embarazo y los tres primeros años del bebé, y se detiene en aspectos por completo cotidianos que quedan habitualmente fuera de las consideraciones profesionales.

Un tema importante para dos estilos de lectoras diferentes. ■

Guía para hombres solitarios. *Sandro Toni.* Planeta. Buenos Aires. 1988. 190 págs.

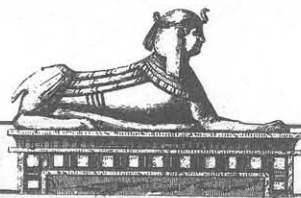
■ Un horrible flagelo, más peligroso que el aborto, la homosexualidad y la anticoncepción, está poniendo en vilo el destino de la humanidad, la felicidad de las jóvenes casaderas y la tranquilidad de las madres de las jóvenes casaderas: el solitario. El espécimen en cuestión no solo no es particularmente transgresivo, con lo cual se mantiene a salvo de persecuciones, sino que, además, es profundamente feliz.

No se trata de que el hombre esté solo. Se sabe: esto no es bueno. Ser un solitario es una categoría que exclusivamente atañe al espíritu.

El solitario es un hombre que ronda los 40, que en general ya ha probado las delicias del matrimonio y que por lo tanto está férreamente decidido a no reincidir. Militante de ley, el solitario lucha diariamente guiado por una meta hacia la cual sus actividades, sus intereses y su existencia toda lo conducen, este *principium satisfactionis* que es la mujer en estado de puro objeto. La mujer morena, rubia, pelirroja, castaña, gorda, falsa gorda, delgada, falsa delgada, la que inventó el strip-tease, la de dos caras, la hermosa sin alma, la sin pelos en la lengua, Lolita, en fin. En esta guía Sandro Toni, bolonés y divorciado, se dirige en especial al solitario medio: al que es medianamente simpático, medianamente inteligente y medianamente culto. Y sobre todo, al medianamente agraciado. El bello bello no necesita consejos, y el feo de toda fealdad no tiene remedio.

El contenido de tan preciosa guía está organizado a la manera hegeliana en materia, acción y espíritu. En la primera parte se pasa revista al look, la casa y el confort del solitario. Un catálogo de modelos de calzoncillos, advertencias acerca de disposiciones a tomar en el baño y consideraciones sobre las medidas del "lecho o cama" son algunos de los temas analizados. En cuanto a "la acción", se informa con respecto a topologías, comportamientos y *loisir*. Para Toni, un lugar privilegiado para el acercamiento son las manifestaciones de protesta. Para él, el 68, además de tener el mentado valor histórico que se le atribuye, "fue una auténtica fiesta", "un encuentro de uno o varios solitarios en vena de aventuras". En la última parte hay capítulos consagrados a los parientes (la mamá del solitario, la tía mala, la prima cínica y el tío fanático de las telenovelas), los amigos y las mujeres cuidadosamente catalogadas.

El libro está bien organizado y bien escrito: las citas son abundantes y buenas, las listas son divertidas y algunos diálogos son desopilantes. Esto lo puede advertir el lector ocasional sin ser solitario, ni medianamente culto, ni medianamente simpático, ni medianamente inteligente, ni medianamente bello. Le aprovechará incluso si se le ocurre ser mujer. ■



LA ESFINGE



Luis Rafael Sánchez

Alguna vez, Cortázar señaló dos imposibles literarios: la novela puertorriqueña y el teatro boliviano. Entre las singularidades que depa-
ró la última feria del libro, la presencia del puertorriqueño Luis Ra-
fael Sánchez paseándose con una antología de teatro boliviano bajo
el brazo constituyó una refutación deliberada de aquellas palabras.
Nacido en 1936, su novela *La guaracha del macho Camacho* sig-
nificó una renovación dentro de la literatura de su país. Sánchez,
el antonomástico novelista boricue, soportó los sesenta y nueve ba-
bélicos disparos en medio de las tribulaciones de un almuerzo. No
se infiera laconismo donde abundaron, ante todo, los fideos. El pesto,
para la próxima.

más le molestó?

—Me molestó y me molesta cuando se
malentiende el espacio que he escogido para
mi vida.

22) ¿Qué condiciones necesita para es- cribir?

—Ninguna. Puedo escribir en cualquier
sitio, incluso incómodamente. En todo ca-
so, puedo decir que soy un escritor uterino:
me encantan los sitios bien cerraditos y chi-
quititos.

23) ¿Cuáles son las etapas de su traba- jo hasta llegar al texto definitivo?

—Escribo siempre una primera versión
a mano (tengo una *word processor* que no
utilizo), hago un segundo borrador a ma-
no, luego paso a la máquina ese borrador,
lo rehago con ajustes en una segunda ver-
sión a máquina y finalmente lo pasa en lim-
pio mi secretaria, que es la que sabe.

24) ¿Qué está escribiendo en este mo- mento?

—Una obra teatral llamada *Bel canto*,
que me ha sido comisionada por una com-
pañía de Nueva York para estrenarse en in-
glés, traducida por Gregory Rabassa.

25) ¿Qué libro le gustaría haber escrito?

—Cartas. La Carta al padre de Kafka y
una carta de Baldwin, dirigida a su sobri-
no y titulada *From a region of my mind*,
donde él le explica lo que es ser negro en
Estados Unidos. Hay allí un desgarramiento
y una intensidad insuperables.

26) ¿En qué país querría vivir?

—En Puerto Rico. No puedo ni me in-
teresa vivir en otro sitio.

27) ¿En qué época hubiera elegido vivir?

—Me parece una tontería plantearse lo.
Estoy peleado con ésta, pero es la mía.

28) Si le aseguraran impunidad, ¿a quién mataría?

—Escogería a un demagogo, no político
sino literario. No pienso en nadie en par-
ticular; estoy componiendo a un persona-
je con los rasgos de varias personas. Suce-
de que me asquea todo lo que sea demago-
gia y oportunismo. Creo que es la única vir-
tud que tengo; además, poseo lo que en in-
glés se denomina un *shit detector*, un detec-
tor de mierda, así es que los ubico inmedia-
tamente.

29) ¿A quién resucitaría?

—A Gandhi y a Pancho Villa.

30) ¿Cuál es el hecho militar que más ad- mira?

—Primero, debo aclarar algo: la histo-
ria puertorriqueña no tiene hechos milita-

res porque es la historia de una colonia a la
que, entre muchas otras cosas, le han im-
puesto hechos militares que le son ajenos.
Por otra parte, todos me parecen abomi-
nables y no hay ninguno que me parezca ni
victorioso ni mucho menos.

31) ¿Cuál es la reforma que más estima?

—La del cuerpo. Ir al gimnasio para ser
más bello cada día.

32) ¿Cuál es su personaje favorito en la historia puertorriqueña?

—Por lo mismo que decía recién, Puer-
to Rico no tiene próceres; en ese sentido,
está en deuda con su propia historia. En
América Latina, me quedo con Bolívar.
Pero no con el prócer, sino con el Bolívar
humano, el Bolívar jodedor.

33) ¿Tiene o tuvo alguna militancia po- lítica? ¿Cuál?

—En el sentido tradicional u ortodoxo,
ninguna. Eso sí: me siento comprometido
desde siempre con la liberación, con la afir-
mación de lo puertorriqueño.

34) ¿Tiene algún fanatismo?

—No. Solo ese.

35) ¿Cuál es su cuadro predilecto?

—Uno de Fernando Botero: "El trans-
formista". Debo añadir: me entusiasma
todo lo que Botero toca.

36) ¿Cuál es su olor favorito?

—Cualquiera, menos el de la guayaba.

37) ¿Qué deportes practica o practicó?

—Ninguno, lamentablemente.

38) ¿Cuál es su comida predilecta?

—El bacalao.

39) ¿Cuál es su bebida favorita?

—El ron.

40) ¿Tiene algún vicio o adicción?

—Uno terrible, pero inconfesable.

41) ¿Cuál es su nombre preferido?

—Javier... Amaduri... Omar.

42) ¿Cuál es su chiste predilecto?

—Se encontraron en la selva el perro la-
brador y el oso hormiguero. Este dice:
"Hola, ¿qué tal? ¿Eres nuevo aquí?"
"No, ya hace tiempo que vivo en la selva",
le contesta el perro. "¿Y cómo te llamas?"
le pregunta el oso hormiguero. "Yo soy el
perro Labrador". "Perro, ¿cómo es eso?",
se extraña el oso. "Sí, soy hijo de una pe-
rra y de un perro Labrador. ¿Y tú?"
"Yo soy el oso hormiguero". "¿No, no
puedo creerlo!", dice el perro.

43) ¿Qué materias eran sus puntos débi- les durante la secundaria?

—Matemática y las ciencias exactas en
general.

1) ¿Qué fue lo primero que escribió?

—Cuentos.

2) ¿Recuerda cuáles fueron sus moti- vos?

—La maestra de primer año de la uni-
versidad me prometió una "A"; es decir,
un sobresaliente.

3) ¿Quién fue su primer lector?

—Esa maestra, doña Patria Dueño, ya
difunta.

4) ¿Cuáles fueron los primeros comen- tarios que recibió sobre esos textos?

—Que prometían... que prometían una
"A".

5) ¿Conserva algún rasgo de aquella es- critura?

—El miedo de siempre.

6) ¿Qué estaba leyendo en ese momen- to?

—Lo que todo el mundo leía en Puerto-
Rico por aquel entonces: Sartre y Camus,
por la vía de editorial Losada de Buenos
Aires.

7) ¿Cómo accedió a sus primeras lectu- ras?

—Había una biblioteca muy, muy mal
surtida en mi ciudad natal. Lo primero que
leí fue el mal teatro español: Benavente y
Alvarez Quintero, que eran hermanos.

8) ¿En qué idiomas lee?

—En español y en inglés.

9) ¿Qué autores tuvieron más importan- cia en su formación?

—En aquel momento, García Lorca,
quien creo que fue el sarmiento de toda
una generación de poetas y dramaturgos
puertorriqueños; mucho Tennessee Wil-
liams (estaba entonces en su mejor mo-
mento); Valle Inclán y Cela. De Estados
Unidos, el primer Capote —que también
llegó por la vía de Buenos Aires— y James
Baldwin.

10) ¿Cuál es su poeta favorito?

—Kavafis, por lo alejandrino.

11) ¿Cuándo y dónde se encuentra con escritores?

—Los evito, aunque no pueda evitarlo.

12) ¿Tiene amigos escritores? ¿Quiénes son?

—En Puerto Rico, José Luis González
y Analía Vega. Fuera de Puerto Rico, Juan
Goytisolo, Carlos Monsiváis, Carlos
Fuentes y William Kennedy.

13) ¿Tiene enemigos escritores? ¿Quié- nes son?

—Debo tener, pero no me da la gana de
reconocerlos.

14) ¿Pertenece a algún grupo?

—No.

15) ¿Cuáles son sus personajes de fic- ción favoritos?

—Don Quijote y Alonso Quijano.

16) ¿Qué personaje femenino se acerca a su ideal de mujer?

—Un cruce entre Emma Bovary y Lisy,
la protagonista de *La prostituta respetuosa*,
de Sartre.

17) ¿Qué frase de la literatura cita con más frecuencia?

—Una de Kafka: "Lo echaron del Para-
iso pero el Paraíso no fue destruido".

18) ¿Cuáles son los rasgos definitorios de su estilo?

—No lo sé. No suelo preocuparme por
cosas por el estilo.

19) ¿Cuál de sus libros prefiere?

—El que estoy haciendo.

20) ¿Qué efectos le producen las críticas sobre su obra?

—Casi siempre me dan mucha vergüen-
za cuando son exageradamente elogiosas.
Cuando son demoledoras, casi acabo por
darle la razón al crítico.

21) ¿Cuál es la opinión sobre usted que

44) ¿Hay alguna ciencia que le interese particularmente?

—Cada día más, las ciencias de los sueños ocultos.

45) ¿Cuál es su música favorita?

—Soy muy ecléctico en cuanto a gustos musicales. Me agradan desde el bolero —me considero un feligrés de esa religión— hasta lo más audaz de la música más elaborada, pasando por Chopin y Mahler, que me apasionan.

46) ¿Qué siente al cantar el himno nacional?

—Volvemos a lo mismo: en Puerto Rico, el himno está cargado de una significación especial. Pero la verdad es que a mí no me dice demasiado.

47) ¿Cómo definiría la puertorriqueñidad?

—También esa reflexión en Puerto Rico está llena de condicionamientos. Pese a ello, si tuviera que mencionar algún rasgo distintivo diría que es la hospitalidad, la generosidad a manos llenas. En Puerto Rico somos muy tribales, muy gregarios; nos gustan las reuniones, las comilonas compartidas.

48) ¿Convive con animales?

—¡No! Los detesto.

49) ¿En qué ocupa su ocio?

—No tengo ocio.

50) ¿En qué medida su condición de escritor ha influido sobre su relación con las mujeres?

—En ninguna.

51) ¿Qué películas vio varias veces?

—Amarcord, de Fellini. La vería mil veces por dos escenas: el momento en que el pavo levanta vuelo y aquel otro en que todo el pueblo se queda durmiendo en la plaza, mientras espera que pase, en la lejanía, el barco.

52) ¿Qué medios de prensa lee?

—New York Times, los viernes y los domingos; regularmente, El Nuevo Día y otros periódicos de mi país, estoy suscripto a dos diarios españoles: El País y ABC.

53) ¿De qué vive?

—De enseñar literatura, desgraciadamente.

54) ¿Cuál es su relación con el dinero?

—Me encanta gastarlo. Nunca tendré nada.

55) ¿Cómo imagina su momento perfecto?

—Siempre lo asocio con una playa puertorriqueña en un día de semana. De solo imaginarme allí, me siento sin ataduras. Las playas del trópico son algo absolutamente demencial, de una belleza conmovedora.

56) ¿Qué día de su vida recuerda más especialmente?

—El 26 de febrero de 1958... Cuando yo me muera se sabrá por qué.

57) ¿Qué le produce más vergüenza?

—El ridículo. La vergüenza del ridículo.

58) ¿A qué le teme más?

—A estrellarme en un avión o a morir en circunstancias dolorosas. O indoloras.

59) ¿De qué se arrepiente?

—De nada, salvo de eso.

60) ¿A quién desprecia?

—Al oportunista, al charlatán, al que se niega a sí mismo, al que no está al día con sus pasiones ni con sus miserias.

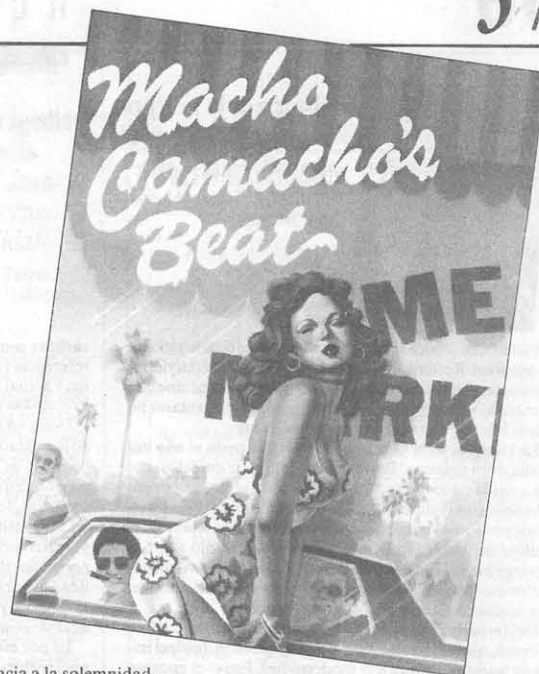
61) ¿Qué detesta por encima de todo?

—La hipocresía, la duplicidad. Las desfechas con toda la fuerza de mis dos almas.

62) ¿Cuál sería su mayor desdicha?

—Lo he pensado muchas veces: sufrir algún tipo de amputación física, o química.

63) ¿Cuál es el principal rasgo de su carácter?



—La resistencia a la solemnidad.

64) ¿Cuántas horas duerme?

—Desgraciadamente, pocas; cuatro o cinco bien dormidas.

65) ¿Cómo le gustaría morir?

—Quisiera tener la muerte de los justos: en sueños y sin darme cuenta.

66) ¿Cree en Dios? ¿En cuál?

—No.

67) ¿Cuál es su divisa?

—“Trabaja, corrige, trabaja, y algo quedará”. En todos los órdenes, no solo en lo literario. Cópelo, que después

se lo corrijo.

68) ¿Qué habría querido ser?

—Bailarín o atleta. Siempre he echado de menos no haber tenido un dominio absoluto sobre mi cuerpo.

69) ¿Para qué sirve un escritor?

—Para pocas cosas, realmente. Pero, por lo menos, para alegrarle la vida a una o dos personas por generación. Y eso es bastante.

Los libros esenciales de
Carlos Castaneda
editados por el
Fondo de Cultura Económica



Las enseñanzas de Don Juan



Una realidad aparte



Viaje a Ixtlán



Relatos de poder

“La antropología llevó a Castaneda a la hechicería y ésta a la visión unitaria del mundo: a la contemplación de la *totalidad* en el mundo de todos los días. Los brujos no le enseñaron el secreto de la inmortalidad ni le dieron la receta de la dicha eterna: le devolvieron la vista. Le abrieron las puertas de la otra vida. Pero la vida está aquí.”

Octavio Paz, Prólogo a *Las enseñanzas de Don Juan*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Suipacha 615 (1008) Bs. As. Tel: 322-7262/0825/9063

Alianza

EDITORIAL

NOVEDADES

— BEATRIZ GUIDO
ROJO SOBRE ROJO (El secuestro de un general)
208 págs.

— MARIO BENEDETTI
CUENTOS COMPLETOS
536 págs.

— EDUARDO CRAWLEY
UNA CASA DIVIDIDA: ARGENTINA 1880-1980
Prólogo de Rodolfo H. Terragno
430 págs.

— BALDERSTON, FOSTER, HALPERIN DONGHI, MASIELLO, MORELLO-FROSCH, SARLO
FICCION Y POLITICA. LA NARRATIVA ARGENTINA DURANTE EL PROCESO MILITAR
130 págs.

— JUAN JOSE SAER
EL LIMONERO REAL
232 págs.

— JOSE LUIS ROMERO
ESTUDIO DE LA MENTALIDAD BURGUESA
180 págs.



DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO
DISTASA
Av. Córdoba 2064 - BUENOS AIRES



Historia de la vida privada I - Del Imperio al año mil. Paul Veyne (comp.). Taurus - Madrid - 1987 - 643 págs.

El libro, de más de seiscientas páginas, fue escrito por cinco autores. Resumirlo en algunas decenas de renglones convierte mi nota en un símil de los programas de cine con su extraño vínculo al film. Sin embargo, mi comentario no estará lejos de ciertas apologías merecidas.

La *Historia de la vida privada - Del Imperio al año mil* es una obra maestra. Es posible encontrarle defectos, como a todo texto valioso. De los trabajos que lo componen, sobresalen los dedicados a la antigüedad clásica. Fueron escritos por Paul Veyne, profesor de historia de Roma en el Collège de France, autor de *Pan y Circo*, estudio sobre el "evergetismo", mecenazgo urbano, y Peter Brown, historiador escocés, especialista en los problemas de la antigüedad tardía.

Del Imperio al año mil es el primer volumen de una obra de cinco, que analiza la dupla privado-público desde el inicio de nuestra era hasta la modernidad. Posee el encanto de los relatos sobre los orígenes. Comienza en los tiempos de la caída del Imperio, el fin de mil años de cultura clásica, y el inicio del cristianismo.

El libro se presenta como un montaje de escenas históricas. Privilegia el elemento plástico sobre el cuantitativo, hay escenografías, decorados y personajes. Está escrito como un drama. Da importancia al estilo en que se presentan las cosas, sabe que la verdad no es insípida, tiene intensidades.

Si bien se articula a la proliferación actual de textos sobre historias de la intimidad, de los afectos, o los manuales de la vida cotidiana de los pueblos, se diferencia de la mayoría de ellos por su objetivo. Vida privada no se opone a vida pública, no es el mundo del secreto. La vida privada abarca un complejo nudo de relaciones sociales, su despliegue nos exhibe los aspectos diferenciales de una civilización. Análisis de la casa romana, la pareja, la nueva función y estatuto de la mujer, el poder del padre, su debilitamiento, la adopción de los hijos, su abandono, la gestión del patrimonio, el culto a los dioses del hogar, la programación de los ocios, la aparición de sectas religiosas con nuevas formas de identidad personal, la organización de cofradías y corporaciones, el funcionamiento de tabernas y restaurantes, las relaciones y seducciones entre damas patricias y obispos, el disímil mundo de la esclavitud.

Los historiadores que nos narran estos acontecimientos son buenos escritores y expertos en disciplinas "auxiliares": arqueología, paleontología, numismática, filología, mitología, filosofía, sociología. Pero creo que, más allá de la articulación de teorías de campos afines, son los efectos del modelo literario los que manifiestan su presencia en este modo de escribir historia. La intriga, la tensión, el humor, el juego, nos invitan a un universo de hechizo ficcional.

La vida de los sujetos no aparece como un residuo monótono del funcionamiento de grandes estructuras; se destaca en ella la policromía de los gestos y la imprevisibilidad de las invenciones.

Los ejemplos, varios de ellos presentados como un recurso a la comicidad, ilustran conceptos y observaciones de

carácter general. No se hace compendio de citas, basta una referencia para recrear un clima. La bibliografía, extensísima y actual, está al final; los autores no aparecen como coleccionistas de fichas.

Desde esta perspectiva, la historia no es el despliegue total de la unidad del espíritu humano, ni la expresión de la coherencia de las mentalidades o espíritus epocales. Es una versión crítica de la historia de las ideas. No hay ideas, creencias, teorías, que no se construyan en prácticas sociales y dispositivos materiales de producción. No hay unidad y sí diferencias, pero éstas no nos hacen inaccesibles las experiencias de otras culturas. Por el contrario, la inteligibilidad histórica deriva de un sentimiento de distancia, hacia lo propio y lo ajeno. Conocemos por aproximaciones, acercándonos a lo lejano y alejándonos de lo inmediato.

Es por eso que el análisis y desarrollo de esta vía de conocimiento no solo nos "familiariza" con la alteridad, sino que nos desfamiliariza con lo propio. Por un efecto simultáneo, la historia de aquellos tiempos es la antropología de los nuestros.

El texto no es fiel a la escolástica marxista, a pesar de ser una historia de las materialidades. La historia no es como la película de Fritz Lang "Metrópolis": en el subsuelo se trabaja, arriba se festeja. Estos historiadores no piensan en un esquema de causalidad: por esto, aquello. La antigüedad no es la palabra disfraz del modo de producción esclavista. El trabajo esclavo domina en algunas regiones, en otras no. El esclavo romano no es el Tío Tom; si esto fuera así, no se comprendería cómo hombres libres decidieron "libremente" esclavizarse para ejercer funciones de prestigio en ciertas familias romanas. Pero este reencuadre del esclavo tampoco nos torna crábulos en lo que se refiere a la famosa "humanitas" o filantropía romana, que jamás puso en duda la "naturalidad" de la institución. Ni tampoco el cristianismo, que enseñaba al amo a ser buen amo y al esclavo a ser buen esclavo.

Esta historia tampoco es fiel a las justificaciones celestiales. Peter Brown nos traza la genealogía de la caridad, los modos de aparición social de la limosna, su aspecto funcional para la supervivencia de una secta que buscaba su independencia económica frente a los acreedores paganos.

Esta historia no tiene grandes nombres ni fechas ejemplares. Es una historia de grupos y multiplicidades. Se escribe con minúscula. Busca sus datos en las actas de nacimiento, sentencias judiciales, memorandums, contabilidad. La organización de la sociedad se lee en su gestión administrativa.

Este libro muestra cómo el escepticismo, el humor, la ironía en la visión de los acontecimientos no es indiferencia ni descreimiento. Pero tampoco es optimista ni edificante. Las cosas no aparecen blancas o negras. El historiador-artista es un conocedor de los matices y de la amplia gama de los grises. Aprecia los tonos. Pero hay quienes dicen que las vacas, de noche, son negras.

Tomás Abraham



Alberdi Póstumo. Oscar Terán. Puntosur. Buenos Aires. 1988. 283 págs.

"Dos textos por el precio de uno", podría ser un slogan convincente para colocar el producto en estos tiempos de crisis.

Efectivamente, la ambigüedad de la signatura (¿Alberdi o Terán?) no significa otra cosa que una suma: selección de los escritos póstumos de Alberdi —en total XVI volúmenes— a cargo de Oscar Terán, más un prólogo del mismo autor contemporáneo. Respecto de la primera, y, con las limitaciones del caso (porque, honestamente, ¿quién podría evaluarla a la luz de una lectura previa de los dieciséis volúmenes que, además, como el mismo Terán aclara, dejan en el camino a otra cantidad de manuscritos?), el trabajo parece irreprochable. Con puntillosa prolijidad se modernizó la grafía, se corrigió la puntuación y se agruparon bajo títulos genéricos los textos elegidos entre un material que en la primera y única edición, publicada entre 1885 y 1901, aparece desordenado y con errores.

Como resultado, por lo menos esta lectora experimentó no poco de lo que se ha dado en llamar placer con los escritos de ese seductor modelo de intelectual del siglo XIX que lleva a la exasperación una vieja costumbre latinoamericana, la del exilio. Si toda selección carga con un desdoblado regusto a escolaridad, ésta tiene en su descargo convertir en legible algo que, en principio, por cantidad, solo admitiría la lectura de un más que ávido y paciente erudito. Filosofía y nación, inmigración, educación, economía, la cuestión de la Capital, la Guerra del Paraguay, las diferencias con Sarmiento y Mitre; todo se abarca en esta antología. Que "nada se deje de consignar" —como señalara Viñas en *De Sarmiento a Cortázar* respecto del discutir alberdiano sobre Europa— parece ratificarse como obsesión de este "voluntarista consumidor". No obstante, y quizás porque los escritos son de épocas muy diferentes (entre 1839 y 1879), lo que más seduce no es el efecto de acumulación de este "gran deglutidor" sino la mostración de sus cambios. Baste con mencionar cómo su coincidencia con Sarmiento se transformó en una inversión absoluta de la dupla civilización-barbarie: "Estos caudillos de las ciudades se pretenden representantes de la civilización porque visten frac", dirá en 1872.

"La apretada presentación", como el mismo Terán la califica, opta, en cambio, por el "peligroso" recurso de la glosa. En la ficción, hablar por la boca de otro puede dar por resultado las sabrosas ambigüedades del indirecto libre; en el ensayo (para llamarlo de alguna manera) se corre el riesgo de decir, degradado, lo mismo que el otro ha dicho en forma más dramática, menos académica, no tan encorsetada. Tal lo que por momentos puede leerse en este prólogo.

Oscar Terán es investigador de las ideas en el CONICET y profesor de Pensamiento Argentino en las Universidades de Buenos Aires y La Plata. Además de este texto, es autor de *Anibal Ponce: el marxismo sin nación* (1982); *José Ingenieros: pensar la nación* (1987) *En busca de la ideología argentina* (1986), entre otros.

Renata Rocco-Cuzzi

RECIENVENIDOS

La intuición del instante. Gastón Bachelard. Trad. de Jorge Ferreira. Fondo de Cultura Económica. México. 1987. 131 págs. Editada originalmente en 1932, esta obra del filósofo francés se dedica a revisar polémicamente las ideas de Bergson y Roupnel a cerca del tiempo, de su duración, su percepción y de los temas que convoca. La presente edición incluye un estudio de Jean Lescure sobre la poética de Bachelard y una reseña de su bibliografía.

La sociedad hispano medieval. Grupos periféricos: las mujeres y los pobres. María del Carmen Carlé. Gedisa. Buenos



Aires. 1988. 151 págs. Trabajo basado en la búsqueda y el estudio de alrededor de trescientos testamentos —ampliado con el aporte de crónicas y textos litera-



rios de la época—, este libro intenta delinear la configuración de dos sectores que, por diferentes razones, jamás aparecen en el centro de la escena histórica.

Evaluación sistemática, guía teórica y práctica. Daniel L. Stufflebeam y Anthony J. Shinkfield. Trad. de Carlos Llosilla. Paidós. Barcelona. 1987. 381 págs. Orientado por sus autores hacia el interés de aficionados, especialistas en investigación, administradores, profesores y estudiantes, ofrece información útil para programas de evaluación, proyectos, materiales sobre educación, salud y bienestar.

La vibración del presente. Noé Jitrik. Fondo de Cultura Econó-

mica. México. 1987. 181 págs. Consciente de la diversidad de tendencias que caracteriza el trabajo crítico en América latina, Jitrik las asume en su plenitud para dar paso, en segunda ins-

tancia, a una lectura más personal. Borges, Arlt, Saer, Lezama Lima, Julieta Campos y Juan Rulfo constituyen, entre otros autores, el objeto de aquellos procedimientos.

Travesía por los jardines de Luxemburgo. Marc Augé. Trad. de Claudia Ferrari. Gedisa. Barcelona. 1987. 176 págs. El 20 de julio de 1984 toda Francia está de vacaciones y los diarios publican el retrato de un nuevo primer ministro. Partiendo de ese día y de esas circunstancias, Marc Augé desarrolla lo que él mismo define como una "novela etnológica", espacio ligeramente ficcional donde el autor reflexiona sobre los distintos sistemas simbólicos que se tejen en la vida social.





La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América latina.

José Aricó.

Puntosur, Buenos Aires.
1988. 226 págs. \$ 35

La cola del diablo es una versión ampliada de la comunicación que presentó el autor en el seminario internacional organizado por el Instituto Gramsci en Ferrara en 1985, y de la que conocimos un adelanto a través de la revista *Punto de Vista*. La obra persigue, a través de un escrupuloso e inteligente rastreo, reconstruir un fenómeno de difusión político-cultural, atendiendo menos a la circulación de bienes culturales del viejo continente hacia nuestra América que a "los requerimientos de una sociedad que en tales bienes encontrará o cree encontrar elementos para poder dar cuenta de sí misma, para alcanzar una forma de autoconciencia".

Aricó reconstruye, a través de los sucesivos capítulos, un itinerario que hace nacer en los 50, al interior del PC argentino —tras un proyecto de "renovación ideológica y cultural que encontró en Agosti su más inteligente y autorizado impulsor"—, que prosigue en la primera experiencia de *Pasado y Presente* —en la que el Gramsci "nacional-popular" acompañaba la experiencia de Montoneros, y que, finalmente, parece hasta llegar a buen puerto con un Gramsci que contribuye a "reflexiones más críticas y realistas de las razones de una trágica aventura", al mismo tiempo que fecunda una cultura política socialista "democrática y reformadora". El autor de *Marx y América latina*, testigo y protagonista principal de este itinerario, rehace con seriedad y honestidad intelectual la trama de un pensamiento que permite comprender la relación de continuidad/discontinuidad oculta tras los testimonios "arqueológicos" disponibles hasta hoy: el Gramsci leído en clave stalinista matizada en los 50; el Gramsci en clave togliattiana de los 60; el Gramsci en clave montonera-nacional-popular en los 70, y, finalmente, el Gramsci en clave socialdemócrata de los 80. A pesar de la riqueza de determinaciones que el autor pone en juego para pensar este proceso de un modo multidimensional, y más allá de las fecundas hipótesis que desgrana a lo largo del texto y que pueden estimular futuras investigaciones (tales las referidas a la relación intelectuales/clase obrera, o a la pertinencia de las categorías gramscianas para la comprensión de la realidad latinoamericana), no puede dejar de concluirse que el hilo conductor de la obra es menos el despliegue del itinerario gramsciano en nuestra realidad que los avatares de un grupo político-intelectual, que encontró en el carácter abierto de la obra gramsciana, en sus ambigüedades y lagunas, la posibilidad de múltiples "lecturas", según corrian los tiempos. Un texto rico, en suma, que deja en pie aquella pregunta capciosa pero sugestiva que Jorge Semprún deslizo a propósito de las sucesivas operaciones a que el propio PCI sometió a la obra y la figura del marxista italiano: "¿Existe un verdadero Gramsci?"

Horacio Tarcus



Mito y tragedia en la Grecia antigua. Jean-Pierre Vernant y Pierre Vidal-Naquet.

Taurus.
Madrid. 1987. 189 págs.

Hubo un tiempo en que las voces de los dioses encarnaban en la conversación callejera y en los hábitos religiosos comunitarios, en el interior de los cuales la *amistad* con ellos era ingrediente esencial para guiar el alma en la travesía humana. La mitología no era objeto de estudio sino el sentido de la vida. Pero llegó el día en que las voces agonizaron y hasta hoy algunos añoramos el politeísmo perdido. En el 500 A.C., antes de que la política y la filosofía se instauraran en el territorio cedido por los héroes homéricos, la tragedia como estado de ánimo colectivo emerge, florece y degenera en apenas cien años.

Vidal-Naquet y Vernant analizan este género literario como inserto en una red de prácticas institucionales e imaginarias que le otorgaron una magnitud social y no meramente estética. Evitando la simple semiótica de un texto antiguo, los autores cruzan sociología de la literatura con antropología histórica para hacer emerger la época en que Sófocles escribió postulando al género como un fenómeno social, estético y psicológico a la vez. Social porque se inscribe en la desaparición de una Hélade campesina y aristocrática sustituida por las ciudades democráticas, en el surgimiento de una modalidad lógica de garantizar la verdad, y porque en el paso del mito a los *logos* muta el dispositivo que produce excluidos y aceptados entre los habitantes de la ciudad. Estética porque se borra la antigua poética sostenida por una cultura oral y mnemotécnica y es reemplazada por la *tekhné* de la escritura y porque la tragedia se hace cargo del desconcierto popular ante la crisis del poder de seducción de la palabra mágica y la aparición de la razón problematizadora.

Los autores refutan la pretensión psicoanalítica de hallar en un texto de otra edad las claves para desentrañar ahistoricamente la estructura edípica. Afirman que los sueños de los griegos y el sentido que daban al *Edipo Rey* eran muy distintos a los nuestros y sugieren al relato freudiano como una estrategia disciplinadora de nuestras propias tinieblas.

Analizan preferentemente la relación coro/plebe y actor/héroe como disposición escenográfica; la caza y el sacrificio más el enmascaramiento de la violencia en guerra exterior —pasaje de la naturaleza a la cultura y a la regulación social— como representaciones imaginarias en el paisaje coreográfico de la tragedia; y a las prácticas efébicas como vínculo entre política y erotismo.

No existen lecturas inocentes. No nos es permitido viajar por un hipotético túnel del tiempo para restituir la "verdadera" historia de la tragedia. Los autores apenas intersectan sus gustos estéticos e intelectuales con los escasos textos y ruinas que Grecia nos legó. El ojo que lee y la intención del autor obran como actos políticos. Pero lo que los dioses realmente dijeron no lo sabremos jamás.

Christian Ferrer

novedades de mayo

grandes novelistas

Tom Clancy TORMENTA ROJA	\$ 90.—
Lawrence Sanders LOS ARCHIVOS DE TIMOTHY	\$ 46.—
Dean R. Koontz LAS VÍCTIMAS	\$ 60.—

grandes maestros del suspense

Raymond Chandler EL LARGO ADIÓS	\$ 45.—
------------------------------------	---------

biografías y memorias

André Frossard LA PASIÓN DEL PADRE KOLBE Un santo del siglo xx	\$ 45.—
--	---------

ensayos

Robert Crassweller PERÓN Y LOS ENIGMAS DE LA ARGENTINA	\$ 65.—
---	---------

escritores argentinos

Eduardo Angeloz EL TIEMPO DE LA TRANSICIÓN	\$ 38.—
---	---------

De venta en todas las buenas librerías

emecé editores
Aisina 2062 - TEL.: 47-3051/53

PLAN NACIONAL DE LECTURA

"LEER ES CRECER" 1988

Lecturas de mayo en la
Provincia de Buenos Aires:

Daireaux: Escuela N° 35. **Benito Juárez:** Biblioteca Pública Juan José Bernal Torres. **Tomquist:** Dirección de Cultura municipal, Ciclo para Adolescentes Secretaría de Cultura de la Municipalidad. **Coronel Suárez:** Secretaría y Dirección de Cultura municipales, Ciclo Adolescentes. **Ayacucho:** Municipalidad. **Bragado:** Biblioteca Popular Belgrano. **Victoria:** Biblioteca Rómulo Naón. **Carmen de Patagones:** Dirección de Cultura municipal. **Bahía Blanca:** Secretaría de Cultura municipal, Ciclo Adolescentes. **Bolivar, Pirovano, Tapalqué, General Lamadrid y Urdampilleta:** Dirección Nacional de Escuelas. **San Pedro:** Biblioteca Rafael Obligado, Ciclo Adolescentes, Ciclo de los Sábados Dirección de Cultura municipal. **Baradero:** Dirección de Cultura municipal. **25 de Mayo:** Biblioteca Pública Juan Francisco Ibarra. **Peró** además el Plan "Leer es crecer" visitará otros 33 lugares de 16 provincias más.



SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN
Dirección Nacional del Libro

RECIENVENIDOS

Desregulación y crecimiento.

Daniel Artana y Luis Alberto Soto. Tesis. Buenos Aires, 1988. 75 págs. Este libro obtuvo el premio anual instituido por la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA). Esta, con gran satisfacción, lo auspicia y lo presenta: "Los autores nos muestran en su trabajo cómo, a través de la experiencia universal, las regulaciones que en teoría tratan de limitar los perjuicios que ocasiona la anarquía del mercado muchas veces redundan en privilegios de las empresas reguladas".

El retorno de Luz del Día. **Armando P. Ribas.** Sudamericana. Buenos Aires. 1988. 142 págs. Los cambios ocurridos en

el país en política, economía y cultura son examinados a partir de una perspectiva que el autor no vacila en definir como "indudablemente liberal". Entre otras cuestiones igualmente complejas, Ribas la emprende con la brecha tecnológica entre los países desarrollados y los

otros, las relaciones entre estabilidad monetaria y crecimiento económico, y la omnipresencia de la deuda externa.

Ética crítica. **Leonard Nelson.** Edición, estudio preliminar y traducción de Osvaldo Guariglia. Sudamericana. Buenos Aires, 392 págs. La obra de Nelson (1882-1927) constituye la continuación de una línea de pensamiento que engloba a Kant, Fries y Hilbert; es decir, aquella que ha aspirado a fundar una ética científica a través del método crítico. Esta edición preparada por Guariglia incluye la primera obra de Nelson —La ética de Kant, Schiller, Fries, una revisión de sus principios— y de las dos primeras partes de su texto principal, *Crítica de la razón práctica*, aparecida en 1917.





Ensayos políticos. Jürgen Habermas.

Trad. de Ramón García
Cotorelo. Península.
Barcelona. 1988. 283 págs.

Hay muchas razones para pensar, aunque más no sea recurriendo a William Shakespeare, que la crisis de la modernidad es la tragedia del deseo. Al igual que el príncipe Hamlet, el espíritu filosófico muestra la imposibilidad de emprender cierto camino y, una vez lanzado en él, persistir hasta el final. Por supuesto, existe una larga tradición que justifica esta actitud defensiva. Con la entrada en escena de la Ilustración, al mismo tiempo que Kant se hacía las preguntas últimas, la filosofía empezaba a comprender que el rey había muerto. Desde entonces, el problema ha consistido en saber que no se puede vengar aquel crimen, pero tampoco dejar la deuda impaga.

A esta dimensión heroica de la filosofía, hoy asediada por el fantasma del posmodernismo, pertenecen los *Ensayos políticos* de Jürgen Habermas. Por un lado, abordan la crítica del neoconservadismo que caracteriza las democracias occidentales. Por otro, realizan una lectura a contrapelo de la herencia de la Ilustración, cuestionada por la teoría social contemporánea. Frente a las nuevas opacidades conceptuales, los trabajos reunidos en este volumen, en su mayoría conferencias, entrevistas y artículos periodísticos, ofrecen algo más que una propuesta esclarecedora al tenso debate sobre la modernidad.

Habermas considera que la tarea del filósofo es la de hacer conciente la sorda actualidad, hablar la lengua de la crítica radical, conservando el papel de intérprete en el fatigoso diálogo entre la sociedad y las instituciones. Dado que la ciencia, la moral y el arte, en cuanto formas culturales especializadas, han alcanzado gran independencia, su misión consiste en mantener abierta la pregunta por los fundamentos racionales del conocimiento, el lenguaje y la acción. Así considerada, la filosofía —por lo demás mediadora en el intercambio entre las esferas simbólicas y la vida cotidiana— busca satisfacer lo que antes era llamado *necesidad de ilustración*.

Desde *Teoría y praxis hasta Conciencia moral y acción comunicativa*, pasando por *La reconstrucción del materialismo histórico*, la obra de Habermas se inscribe en contextos más bien ocasionales, que obedecen a preocupaciones diferentes y no siempre se sitúan en el mismo nivel de elaboración conceptual. En su biografía intelectual convergen las grandes tradiciones filosóficas, la Escuela de Frankfurt, el pragmatismo americano, la sociología de Weber y la psicología genética de Jean Piaget. El cuadro se completa con un decidido apego al humanismo, el pensamiento radical burgués y las vanguardias del siglo XIX, tanto estéticas como políticas.

No cabe duda de que Habermas es el último ilustrado. Ahora bien, cuando un filósofo adopta cierta actitud en relación con cuestiones prácticas, como no es un experto, lo hace a título de individuo en este mundo. Esta circunstancia es lo único que lo autoriza a expresar sus opiniones, a escoger lo que combate y lo que sostiene de su tiempo. Sin embargo, la pretensión de hacer un diagnóstico espiritual de la época no es algo que hoy pueda ser tomado demasiado en serio. En cuanto aparece esta

clase de reflexión, como apunta el mismo Habermas al referirse a Karl Jaspers, "se manifiesta lamentablemente la subjetividad del gesto con el que el autor expone el lienzo muy arrugado de la actualidad".

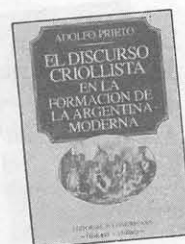
A lo largo de los catorce trabajos reunidos en *Ensayos políticos*, Habermas analiza la correspondencia entre el estado espiritual de la época y el proyecto de la Ilustración, sabiendo de antemano que en este primer diagnóstico reside la mayor dificultad. Lo nuevo de su planteo no es el idealismo, que a pesar de sus esfuerzos termina conciliando las esferas culturales separadas en el ámbito del mismo simbolismo, sino el reconocimiento explícito de la dimensión de la crisis que afecta a la conciencia filosófica actualmente. No es necesario suscribir las conclusiones de Habermas para darse cuenta del valor de un filósofo que acepta la estafa de pensar y se atreve a producir un discurso sintomático de su propio presente.

Es probable que algún día se vea en la disolución del paradigma de la conciencia un logro filosófico comparable a la ruptura que supuso la revolución copernicana de Kant. Según Habermas, de lo que se trata ahora es de saber si es posible considerar la modernidad como un programa concluido y, a pesar de todo, como un proyecto inacabado. A sus ojos, el alzamiento posmoderno unifica la crítica de la filosofía del sujeto con un asalto a la razón que no sólo está acompañado por el abandono de Descartes, sino también por la pérdida del pensamiento metódico, de la responsabilidad teórica y del igualitarismo, que había roto con todo acceso privilegiado a la verdad.

Tras los pasos de Daniel Bell —el famoso teórico social y el más brillante de los neoconservadores estadounidenses—, la nueva derecha quisiera ver limitada la modernización al desarrollo capitalista y el progreso técnico. Al mismo tiempo, le gustaría detener el cambio cultural, la construcción de la identidad y congelar la tradición a la espera de una restauración religiosa. Frente a ello, Habermas rescata la dignidad de la Ilustración, el espíritu de la modernidad y la dimensión de una racionalidad completa, como el único proyecto de liberación que, pese a sus formas patológicas, aún tiene vigencia en esta época.

Nada se ha construido que hoy no esté devastado. Si se puede volver a hablar de algún deseo, tendrá que ser seguramente bajo la forma de una nostalgia. Para Kant, la Ilustración era "la liberación del hombre de su culpable incapacidad". No es casual que desde entonces el valor de un pensamiento se mida, más que por las respuestas que ofrece, por las preguntas que se formula. Quizá por eso, la grandeza de Habermas no es otra que la enorme dificultad que plantea, la frágil complejidad de su esperanza, el trágico heroísmo que lo lleva a decir, como el príncipe Hamlet: "Hay más cosas en el mundo, Horacio, que cuantas se sueñan en nuestra filosofía."

Ricardo Ibarlucía



El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna. Adolfo Prieto.

Sudamericana. Buenos Aires
1988. 241 págs.

Que la autonomía de la literatura es tan relativa como la de Puerto Rico es una de las tantas contundencias de David Viñas y el presupuesto crítico e ideológico que desde la fundación de la revista *Contorno* sostuvieron todos sus integrantes. Adolfo Prieto (1928), del grupo fundador, repitió en cada uno de sus excelentes trabajos (*Sociología del público argentino*, 1956; *La literatura autobiográfica argentina*, 1966; *Estudios de literatura argentina*, 1969) y desde la supervisión de aquella revolucionaria serie de fascículos que fue *Capítulo* (CEAL, 1967) la certeza de que la literatura "debe indagarse siempre en su sistema vivo de relaciones y en la generalidad de los textos producidos y leídos en el ámbito recortado por tal indagación".

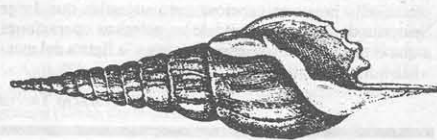
Semejante premisa, respetada hasta la extenuación y base de una de las trayectorias críticas más sólidas y atractivas, hace confluír en *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* todos los saberes que Prieto maneja de manera intachable para desentrañar el fenómeno de lectura que, entre 1880 y 1910, se perfiló con nitidez entre las clases populares.

Sociología, historia, política, desarrollo de las ideas y enfoque crítico que influye en el análisis de la literatura tanto al generador del texto como a un receptor (sin olvidar el aparato editor y comercializador) son combinados por Prieto para iluminar el estallido de una cultura de folletín criollista y popular que, consumida con fruición por nativos e inmigrantes, originó estereotipos vitalismos, estimuló la identificación e integración de sus lectores dentro de la comunidad, reflejó las tensiones y acomodamientos sociales del momento y provocó préstamos, desplazamientos y reacciones irritadas en el marco de la literatura oficial.

Correlato despolio de la expansión de la escuela pública y del proyecto ordenador de la generación del 80, el folletín ensalzó anacrónicamente las costumbres de un mundo rural en extinción y se manifestó como expresión degradada de las formas de la literatura de la burguesía, aun cuando su capacidad de renovación y de respuesta a las demandas del público fue decididamente mayor.

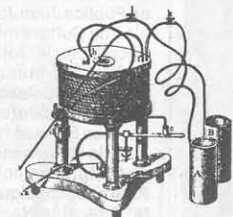
Un proceso tan particular como conflictivo, cuyas huellas se desvanecen hacia 1920 y cuyo estudio ha sido sistemáticamente escamoteado, exigía sin duda la multiplicidad de conocimientos de Prieto, la transparencia y seguridad de su estilo, y su invariable honestidad ideológica.

Analia Roffo



RECIENVENIDOS

Después de la hegemonía. Robert O. Keohane. Trad. de Mirta Rosenberg. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires. 1988. 338 págs. El autor sostiene que, a pesar de haberse incrementado respecto de épocas pasadas, la cooperación entre los países desarrollados sigue siendo escasa. Ello es así, según Keohane, porque el rápido crecimiento de la interdependencia económica a partir de la posguerra y la progresiva intervención de los gobiernos en las economías capitalistas han creado nuevos puntos de fricción. Keohane se propone descubrir por qué fracasa la cooperación y encon-



trar medios para mejorarla.

La era de las manufacturas (1700-1820). Maxine Berg. Trad. de Monserrat Iniesta. Crítica. Barcelona. 1987. 378 págs. A partir de las revisiones realizadas por las últimas investigaciones, Berg ofrece una nueva visión de la revolución industrial basada en la industria doméstica y en el trabajo artesanal más que en la

máquina de vapor y el sistema fabril.

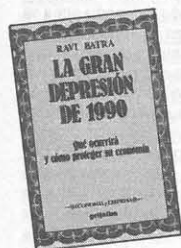
Deutsches oferten. El Fondo de Cultura Económica de México acaba de lanzar un sistema de ofertas por paquetes monográficos, donde se incluyen los títulos consagrados de los tradicionales Breviarios y de la Colección Popular. Esta "Biblioteca Popular" hace su aparición triunfal en las librerías porteñas con un conjunto de textos dedicados a la plana mayor del pensamiento teutónico: Kant, vida y doctrina, de Ernest Cassirer, 497 págs.; Hegel, de Jean-Michel Palmier, 118 págs.; Karl Marx, de Harold Joseph Laski, 97 págs.; Nietzsche, de Henri Lefebvre, 323 págs.; El pensamiento de Husserl, de Ludovic Robbe-

rechts, 115 págs.; y Heidegger, de Maurice Corvez, 136 págs. Todos ellos por la módica, increíble suma de 97 australes.

Oscura rebelión en la Iglesia. Ricardo de la Cierva. Plaza & Janés. Barcelona. 1987. 791 págs. El autor —dedicado durante años a legitimar la causa del franquismo— la ha emprendido en los últimos años contra algunas corrientes de la Iglesia. En este libro amplía enormemente lo que los editores llaman "el desmenoscaramiento y la denuncia de la teología de la liberación y demás infiltraciones del marxismo en la Iglesia católica".

Austral y cuenta nueva. Con justificado alborozo, Espasa-Calpe anuncia la renovación de su le-

gendaria "Colección Austral" que, precisamente en estos días, cumple cincuenta años. La gente de Espasa aclara que no se trata solo de cosmetología (los libros tendrán un nuevo diseño, mejor tipografía y encuadernación): una oportuna mirada a lo ocurrido en el siglo veinte con la literatura y las ciencias sociales ha hecho posible la incorporación de títulos y autores que en la vieja Austral brillaban por su falta. En la primera tanda se anuncian textos clásicos de la colección (obras de García Lorca, Ortega y Gasset, Valle-Inclán, Bécquer y el Arcipreste de Hita, entre otros) y la incorporación de textos de Antonio Buero Vallejo, William Faulkner, Fernando Arrabal, Fernand Braudel y otros.



La Gran Depresión de 1990, Ravi Batra.

Trad. de J.A. Bravo. Grijalbo.
Bs.As. 1988. 225 págs.

En octubre del año pasado, las paredes del portentoso edificio de la Calle del Muro volvieron a retumbar como no lo hacían desde cincuenta y ocho años antes. En un solo día, el Mercado de Valores de Nueva York vio hundirse sus papeles un 22,6%. Cifras inferiores tuvo la caída producida el mismo mes, en 1929. Por entonces el derrumbe de la Bolsa fue el detonante de la más profunda crisis que tuvo la economía mundial desde la revolución industrial. ¿Puede volver a ocurrir? Ravi Batra sitúa frente al interrogante un ambicioso modelo cíclico que nos ubica en el borde del abismo. El modelo se apoya en la teoría sociológica creada por el polígrafo hindú Prabhat Ranjan Sarkar llamada *La ley de los ciclos sociales*, que divide a la sociedad en cuatro clases según sus "cualidades y aptitudes innatas". Habrá quienes posean un "vigor corporal superior" e ingresen por esa vía al sistema de producción. Habrá quienes, por su lado, "estén dotados de una relativa superioridad intelectual"; y quienes tengan como máxima preocupación la obtención de riqueza y solo "ocupen sus mentes en cuestiones de dinero". Estos tipos serán nombrados respectivamente como *guerreros, intelectuales y logreros*. La cuarta clase se compone de aquellos seres que no poseen ambición ni empuje para progresar y por esta causa se constituyen habitualmente en la clase explotada por las otras tres para conseguir sus fines. El mote reservado para este grupo será el de *menesterosos*. La sociedad gira entonces en torno a estos cuatro sectores que dominan alternativamente los mecanismos de poder a lo largo de la historia.

Una vez detallado el fundamento sociológico, Batra se propone encontrar las claves del funcionamiento de la economía estadounidense desde 1776, a través de veintidós décadas.

Bajo la premisa de que el dinero es la determinante principal de la actividad económica bajo el capitalismo, se descubren ciclos constantes en ciertas variables de la economía. El crecimiento monetario, la variación del índice de inflación, la intervención estatal por medio de leyes y organismos reguladores y la concentración de la riqueza se mueven describiendo picos positivos exactamente cada tres décadas. La última cumbre en estas variables se presenta en la década de los '70. Esta periodicidad es, según Batra, la más formidable prueba de la existencia de ciclos en la economía y de que éstos están gobernados por variables casi exclusivamente monetarias. Esto le evita incluir en su razonamiento análisis sobre relaciones entre estos niveles y el ingreso o entre el producto, el consumo y la inversión.

Con estas armas, el autor se anima con un pronóstico ambicioso: una inevitable catástrofe económica entre 1990 y 1996, frente a la cual ofrece una serie de medidas —siempre en la línea monetaria— a las autoridades. En el caso de que éstas hagan oídos sordos, brinda al hombre común norteamericano algunos consejos para resguardar su patrimonio frente a la crisis que se avecina.

Juan Pablo Dicovsky

RECIENVENIDOS

Raúl Prebisch, pensamiento y obra. Tesis. Buenos Aires. 1988. 197 págs. Reedicción local de un libro publicado por la CEPAL en Chile. Incluye dos ensayos del economista recientemente fallecido; un trabajo de Enrique García Vázquez sobre las últimas preocupaciones de Prebisch en el campo de la economía; las palabras de Raúl Alfonsín durante la ceremonia inaugural de la Fundación Prebisch (patrocinante de esta edición) y una completísima bibliografía del prohombre de marras.

Educación compensatoria,

fundamentos y programas. R. García López, B. Martínez Mut y P. Ortega Ruiz. Santillana. Madrid. 1987. 251 págs. El problema del fracaso escolar es analizado dentro y fuera del ámbito educativo, en la convicción de que sus causas proceden tanto del aula como del núcleo familiar, la esfera laboral y el entorno comunitario.

La ecología del desarrollo humano. Urie Bronfenbrenner. Trad. de Alejandra Devoto. Paidós. Barcelona. 1987. 346 págs. Para comprender el desarrollo de los niños, el autor cree necesario observar la conducta de éstos en entornos naturales mientras se relacionan con adultos que les son familiares. El li-

bro brinda un planteo atractivo para construir una psicología del desarrollo a partir de la ecología.

Europa y la gente sin historia. Eric R. Wolf. Fondo de Cultura Económica. México. 1987. 600 págs. Los herederos de Braudel en Francia han puesto el foco, desde hace ya unos años, en un aspecto hasta entonces soslayado por la Historia: la esfera de lo privado. En esa dirección, el trabajo de Wolf intenta delinear un perfil aún más preciso. No solo se trata de la "masa", sino de esos testigos involuntarios que se vieron envueltos —e incluso han sido víctimas— de los grandes acontecimientos



El tiempo de la historia, Philippe Ariès.

Trad. de Ramón Alcalde.
Paidós. Buenos Aires. 1988.
285 págs.

De todos los libros de Philippe Ariès, *El tiempo de la historia* (1954) es, sin duda, el menos conocido; su primera reedición francesa es de 1986. Nacido en 1914, el autor de *El hombre frente a la muerte* y de *El niño y la vida familiar bajo el Antiguo Régimen*, militante de la Action Française en sus años de alumno de la Sorbona, profesional técnico en agronomía tropical, es un historiador de difícil clasificación. Alejado de la enseñanza y del mundo académico, sin vocación universitaria, ha desarrollado su obra de investigación en un campo fronterizo entre varias ramas de las humanidades —la historia, la etnología y la antropología cultural— convirtiéndose en una de las figuras de la llamada "nueva historia".

El tiempo de la historia es una compilación de ocho textos escritos entre 1946 y 1951 que dan cuenta del itinerario personal del autor frente a las distintas maneras de comprender, decir y escribir la historia vigentes en una instancia de definición de su perfil intelectual (la historia de los universitarios, la de las tradiciones familiares, la de los historiadores de la Action Française, la de los innovadores de Annales), incluyendo una investigación sobre las actitudes ante la construcción de "lo histórico", en función de las motivaciones que emergen de cada formación cultural. En estas operaciones históricas se modifican los productores (eclesiásticos, historiadores reales, académicos), la circulación (tablas pascales, novelas históricas, colecciones de relatos bélicos y políticos) y los consumidores (la comunidad religiosa, el rey y su corte, los hombres de estado). Pero en todos los casos se efectúan recortes del pasado y resultan legitimados los distintos protagonistas. Sin embargo, la originalidad de esta obra reside en la posibilidad de reconstruir la experiencia del autor desde las imágenes de un niño, las decepciones de un estudiante, hasta la selección que emprendió el joven graduado de las opciones teóricas y metodológicas que se le presentan. Esta historia intelectual aparece enmarcada en un conjunto de vivencias personales y colectivas que sobredeterminan esa elección: el horror de la guerra, la muerte de un hermano, la tradición familiar. Ariès resalta los cambios en las costumbres, los hábitos y las formas de vida que vivió su generación, por la disolución del espacio privado en el público, la invasión de lo colectivo en perjuicio de lo individual: "A una civilización que elimina las diferencias, la historia tiene que devolverle el sentido perdido de las peculiaridades" (p.278). Esta revalorización de la singularidad lo lleva a rechazar tanto la concepción marxista como la conservadora de la historia, por entender que ambas recurren a determinismos englobantes.

En un momento en el que se declama la crisis de los grandes relatos históricos, esta reedición resulta sumamente oportuna.

Sergio Berensztejn

Editorial PAIDOS

- C. Lévi-Strauss: Antropología estructural
- R. Barthes: El susurro del lenguaje
- G. Stefani: Comprender la música
- Ph. Ariès: El tiempo de la historia
- O. Calabrese: El lenguaje del arte
- M. Wolf: La investigación de la comunicación de masas
- Th. A. Sebeok y otro: Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación
- U. Bronfenbrenner: La ecología del desarrollo humano
- C. Solomon: Entornos de aprendizaje con ordenadores
- D. L. Stufflebeam y otro: Evaluación sistemática
- I. Butelman: Psicopedagogía institucional
- C. G. Jung: Psicología de la demencia precoz
- L. Bataille: El ombligo del sueño
- M. Balada Monclús y otro: La educación visual en la escuela
- J. Campion: El niño en su contexto
- D. A. Norman: Perspectivas de la ciencia cognitiva

DE PROXIMA APARICION

- L. Salvarezza: Psicogeriatría
- S. Bank y M. D. Kahn: El vínculo fraterno
- Françoise Dolto: Diálogos en Quebec
- Jacques Lacan: El Seminario. Libro 7
- La ética del psicoanálisis

SOLICITELOS A SU LIBRERO
Defensa 599 - 1065 Buenos Aires - Tel. 331-2275/9008/9309

M. Bajtin: La poética de Dostoevsky
T. Todorov: La conquista de América
Ezra Pound: Cantares completos
Kristeva: Historias de amor
Gauthier: Veinte lecciones sobre imagen y sonido
Gramsci: Cuadernos de cárcel
Weber: Economía y sociedad
Fokkema: Las teorías de la literatura del siglo XX
Hobbes: Leviatán
Popper: Lógica de la investigación científica.
Lakatos: Historia de la ciencia
McCarthy: La teoría crítica de J. Habermas.
R. Jakobson: Lingüística y poética
Bachelard: Lautréamont

gandhi

Montevideo 453

Ricardo Piglia

PRISION PERPETUA

Mientras las primeras letras del nombre verdadero de Ricardo Piglia empiezan a esculpirse en el bronce aleatorio de suplementos literarios y listas de best-sellers, Sudamericana publica una nueva recopilación de sus relatos, *Prisión perpetua*.

El fluir de la vida

En el bar, hablo con Artigas.

Mejor: En el bar, el Pájaro Artigas cuenta su historia de amor con Lucía Nietzsche.

Conozco parte de esa historia porque el Pájaro me la ha contado varias veces y ahora se ríe cuando vuelve a empezar porque el Pájaro dice que siempre lo asombran las variantes inesperadas.

Todos los domingos va a visitar a Lucía Nietzsche que desde hace años está recluida en una prisión psiquiátrica. Se pasean por el jardín y conversan y la mujer envejece sin estridencia. Parece que el tiempo resbala por su cuerpo y no la toca. Lo mismo se puede decir del Pájaro que sigue fiel al pasado y a las versiones del pasado en su memoria. Un hombre prisionero de una historia, empecinado en contarla hasta demostrar que es imposible agotar una experiencia.

Pasó un verano con Lucía Nietzsche en 1956 y desde entonces ha reconstruido los hechos en sus detalles mínimos como quien pule una lente hasta disolverla invisible en el aire.

Un narrador, dice el Pájaro, debe ser fiel al estado de un tema. Busca sorprender en un espejo los reflejos de una escena que sucede en otro lado. El relato está ligado a las artes adivinatorias, dice el Pájaro. Narrar es transmitir al lenguaje la pasión de lo que está por venir.

El Pájaro es un narrador tradicional, por eso intercala reflexiones y máximas en medio de sus historias. En el fondo es una forma de retardar la acción. Pensar es un modo de crear suspense, dice. Construir un espacio entre un acontecimiento y otro acontecimiento, eso es pensar.

Piensa que con ella, al perderla, empezó su manía de fijar el fluir de la vida. Lo que Artigas llama: "el arte de narrar". Fijar, dice el Pájaro, el lento fluir de la vida, detener ese movimiento impreciso.

Lucía era nieta de la hermana de Nietzsche. Su padre había elegido el apellido

materno para borrar los rastros de su propio padre, el paranoico doctor Förster, antisemita y nazi *avant-la-lettre*, plagiario, criminal, utópico, falsificador. Según el Pájaro, Förster se instaló en el Paraguay cuando todavía vivía Federico Nietzsche, con la intención de fundar un falansterio de la nobleza alemana.

Lucía Nietzsche pasó la infancia en lo que quedaba en pie de la construcción erigida por su abuelo. Un castillo de piedra en la selva, con un laboratorio de investigaciones biológicas en el sótano y un potrero amurallado.

Después de una serie ridícula de litigios y trámites destinados a probar la legitimidad de su origen, el padre de Lucía pudo malvender lo que no había sido confiscado por la policía paraguaya y con los restos de la herencia familiar se mudó a la Argentina y se instaló en Adrogué y empezó a ganarse la vida como fotógrafo y retratista.

La mudanza se precipitó porque la madre de Lucía Nietzsche apareció muerta en condiciones extrañas. Desnuda, envenenada, en un hotel de los barrios malos de Asunción. Guardaba dos mil dólares y un pasaje a Nueva York en un secretaire de cuero. Los signos demasiado irrefutables de su suicidio hicieron sospechar a todo el mundo. ¿Crimen pasional? se preguntaban los diarios paraguayos que Lucía Nietzsche le iba a mostrar con fotografías increíbles de su madre reproducidas a cuatro columnas. Porque el padre de Lucía casi no había hecho otra cosa que fotografiar a su mujer en la cama y los diarios se ocuparon de ventilar los retratos más escandalosos.

No hay nada tan abyecto, dijo Lucía, como la convivencia de un hombre y una mujer. En teoría podemos comprender a una persona, pero en la práctica no la soportamos. El matrimonio es una institución criminal. Con los lazos matrimoniales siempre termina ahorcado alguno de los cónyuges. En eso reside el sentido de la fórmula: Hasta que la muerte nos separe.

Su padre había fotografiado a su madre en todas las posturas posibles, de espaldas, al sesgo, con disfraces, en cueros, con vestidos alemanes o paraguayos. Era un artista óptico y estaba obsesionado. Se encerraban días enteros en los altos de la casa y abandonaban a la hija que se moría de tedio y subía descalza la escalera para espiarlos.

Hasta que al fin supongo que mi madre se hartó y quiso escapar, dijo Lucía.

El suicidio de la mujer terminó caratulado como muerte dudosa y el padre fue sobornado; la causa quedó abierta pero él pudo viajar a la Argentina con su hija. Los protegieron los miembros de la vieja colectividad de alemanes expatriados en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, todos antifascistas probados, antinazis y aristócratas liberales que se habían acomodado con la Libertadora (porque también habían sido antiperonistas). Estos alemanes, todos filósofos y músicos y criminales, financiaban la Asociación de Alemania Libre que fue la que se ocupó de expatriar al padre de Lucía.

Expatriar es mucho decir, decía Lucía Nietzsche, en realidad nos prestaron unos pesos y nos sacaron del Paraguay medio a la fuerza porque no les gustaba ver a los nobles alemanes (a los descendientes de nobles alemanes y polacos como decía mi tío abuelo) mezclados en historias turbias.

Se instalaron en una casa que les alquiló la Asociación, a la que hubo que refaccionar porque hasta setiembre del 55 había funcionado ahí la Unidad Básica de la zona y estaba llena de retratos rotos de Perón y de Eva, consignas escritas en las paredes, escuditos peronistas pisoteados, listas de afiliados y boletas electorales tirados en el piso. Varios meses después Lucía iba a descubrir una especie de bohardilla donde habían escondido una caja llena de discos de la Marcha Peronista cantada por Hugo del Carril y dos pistolas 45 Ballester Molina, con la guarda del Ejército Argentino, envueltas en trapos y medio disimuladas en un parante del techo. Y en el cajón de un armario empujado a la pared encontró una bolsa de lona llena de cartas que la gente del barrio le había escrito a Eva Perón en los días previos a su muerte.

Pintaron el frente y el padre instaló su estudio fotográfico y pronto fue bastante habitual verlo sacar fotos en las fiestas del Club Adrogué.

A mí, decía Lucía, no me importa que mi padre sea un fracasado y tampoco me importa la historia insensata de mi abuelo Förster. Lo único que me interesa es poder irme de acá y volver a Europa de donde nunca debí salir aunque jamás haya estado. Yo soy una europea alemana, falsamente nacida en el Paraguay, y no me interesa vivir en estas provincias.

La contrataron como bibliotecaria en la Asociación de Amigos de Alemania Libre y su función consistía en atender a los viejos expatriados y a los imbéciles que se dedican a estudiar la lengua alemana, como si esa lengua donde todo se declina pudiera ser aprendida. Si de hecho es casi imposible aprender la propia lengua materna y llegar a hablarla con cierta elegancia. ¿O no había dicho su tío abuelo que los grandes artistas eran fieles a su lengua natal y no querían conocer otra y por eso eran grandes artistas y grandes estilistas? No hay que dejarse corromper por los brillos extranjeros y las chafalonías muertas de otros idiomas.

Y el Pájaro aceptó eso y dijo que si y hubiera dicho que si a cualquier cosa que ella dijera. Artigas tenía en ese entonces diecisiete años y se enamoró de la mujer no bien la vio. Incluso ahora, casi treinta años después, recuerda con nitidez la imagen de Lucía Nietzsche en el espejo del ropero, el pelo colorado y la carita malvada y los ojos que ardían como si estuviera encandilada por la luz del aire.

Se paseaban por los fondos de la casa,

que eran linderos con los fondos de la casa del Pájaro, de modo que podía ver a su madre tender la ropa mientras oía a la muchacha decir que nunca iba a creer que una madre fuera algo en lo que se pudiera pensar con decoro. Mi madre, por ejemplo, dijo Lucía Nietzsche-Förster, era loca y yo soy loca y todas las mujeres de mi familia eran locas, empezando por mi abuela Elizabeth. ¿O no es una propiedad de la lengua alemana volver locas a las mujeres y asesinos a los hombres? De noche, a veces, le parecía oír la voz de su abuela, a la que nunca había conocido. Estaba allí, en el Paraguay, su abuela Elizabeth, leyendo una carta de su hermano. El odio es lo que único que nos mantiene con vida. Quien carece de maldad no vive serenamente. ¿O no es así? Claro que es así. La piedad es un sentimiento abyecto. Mira mi padre: saca fotografías para capturar la realidad porque vive fuera de ella.

La historia del viaje y de la Asociación de Alemanes antinazis que los habían ayudado y la historia de su abuelo Förster se la empezó a contar al Pájaro a los pocos días de conocerlo, sentada en un sillón de mimbre y revisando papeles y entró por esa historia como podía haber entrado por cualquier otra.

De todos modos en ese tiempo ya estaba fascinada con las cartas escritas a Eva Perón encontradas en el bolso de lona, en el mueble empujado de la bohardilla, y en especial con una (realmente extraordinaria) enviada por un tipo que estaba en la cárcel. Este hombre se llamaba Aldo Reyes y trataba de construir el *Santa Marta*, buque escolta de la Escuadra Invenible, una fragata de tres arboladuras y doble puente que reproducía en escala de 6 x 2 a partir de una lámina que encontró en una revista de náutica que había ido a parar vaya a saber cómo al baño de la cárcel. Tenía la intención de regalarle el barco a la Fundación Evita para que lo rematara y usaran el dinero para ayudar a los hijos de los presos y por eso se puso a escribirle la carta a Eva Perón.

El hombre contaba una historia de desdichas e injusticia, que Lucía le empezó a leer al Pájaro sentados en la galería que daba al patio. Reyes había matado a su mujer y a su hija menor y había enterrado los cuerpos en los fondos del club donde trabajaba de sereno y jardinero y había sido condenado a prisión perpetua. La criatura había tardado en morir, según Reyes, porque se le trabó el seguro del arma que había tapado con un trapo (el puño envuelto en un poncho) para no verle la cara a su hija y ahogar el ruido. Creí que estaba muerta pero solo estaba herida. Y tuve que volver a entrar a las casas para rematarla, dijo Reyes, en el juicio, como quien hace un descargo. Lo descubrieron casi dos años después en el Uruguay cuando trataba de vender un caballo robado.

"¡El azar, Señora, me trajo aquí! Llevé veinte años preso. En Caseros. Cuando entré tenía veintidós años recién cumplidos. Estuve primero en Ushuaia. Compartí el cuadro con Mateo Banks que envenenó a sus seis hermanas en Trenque Lauquen para cobrar una herencia. He estado usando estos años en varias cosas. Leyendo Historia Argentina. Leyendo un poco de Filosofía. Construyendo la réplica del *Santa Marta*. Cuando uno (como yo) se encuentra encerrado, con el porvenir definido de por vida, puede, creo, reflexionar, por fin, sobre el futuro y su sentido. Por ejemplo: Claudio Cuenca, un poeta, lo mataron en Caseros. Era médico del Ejército Federal (ya verá lo que es la suerte) y lo sorprendió una avanzada del Ejército Grande (una patrulla brasileña) cuando trataba de encontrar el sitio para vadear un cauce. Lo fusilaron (los mandingas) ahí nomás, al lado del arroyito, al gran poeta. No me interesan las novelas históricas, conozco la trama de la ficción y los rasgueos de la guitarra



argentina. Cubrían con bolsas las patas de los caballos para andar en la noche como fantasmas: la caballería enterrriana. Soy un penado. Lleno de aflicciones. ¿Cómo decir? La rigurosa verdad. Cuenca escribía versos y los llevaba en un bolsillo secreto de su levita. ¡Era unitario! ¡El único poeta unitario que no se exilió! Y lo mataron los mismos que venían a libertarlo. De noche escribía sus versos; en la alta oscuridad. La luz perpetua de su cuarto servía para guiar a los contrabandistas que cruzaban el río. En la noche, una luz. Hay que saber mirar. Por mi parte sé mirar lo que vendrá, ver en la rutina idéntica de los días el devenir de la patria. ¡Van a sembrar el terror! Le anuncio lo siguiente: ellos son despiadados (parientes bastardos del general Urquiza, hijos ilegítimos). Capaces de todo: bombardear, por ejemplo, un asilo de ancianos ¡si son peronistas los viejos! Hace falta, Señora, armar al paisanaje. En cada casa: un

de la República Oriental del Uruguay porque si lo agarran le aplican cien años de rigurosa cárcel! La experiencia tiene una estructura compleja, opuesta en todo a la posible forma de la verdad. ¡No se aprende nada de la experiencia! Solo se puede conocer lo que aún no se ha vivido."

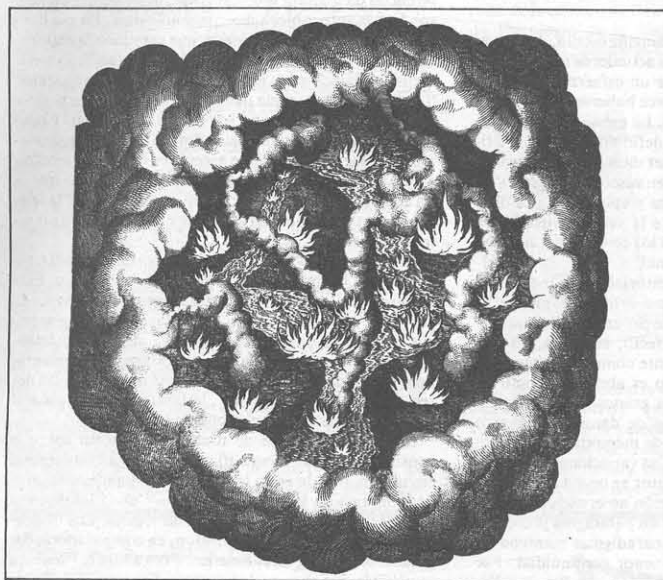
Lucía me leía esa carta (cuenta el Pájaro) porque veía en ese criminal encerrado en esa celda al verdadero heredero de la filosofía (el verdadero heredero y representante del espíritu filosófico de su tío abuelo). El Penado que le escribe a la Señora que ya se ha muerto sin que él lo sepa (en la cárcel todo se conoce tres días después) es una encarnación actual de lo que hoy debe ser considerado un filósofo: el asesino de su mujer y de su hija, ladrón de caballos, que reproduce con paciencia infinita una fragata española sobre la mesa de chapa de su celda en Caseros, provincia de Buenos Aires. Y que escribe en esas

la recibió su cuñado el doctor Förster, que se quedó en el Paraguay para tratar de salvar su imperio y con él se quedó mi padre que tenía tres años y medio y a quien su madre (Elizabeth Nietzsche) abandonó como si fuera un bastardo, un hijo suyo pero falso (como si una mujer pudiera tener un hijo ilegítimo) para volver con su hermano y encerrarme con él en esa casa alemana.

"El futuro es el único enigma. Y allí se encierran todos los secretos de la filosofía: lo que llamamos la verdad tiene la forma de ese enigma. Leo el futuro como quien ve signos en la arena (las patas de las gaviotas) porque soy el único que ha sido capaz de atravesar el desierto. Soy un aristócrata polaco *pur sang* y en un bolsillo secreto de mi traje guardo algunas revelaciones que el mundo aún no está en condiciones de recibir. Seré fusilado por error en la primera batalla en que me digne intervenir (yo soy un médico polaco). Aapresado por una patrulla inglesa y fusilado en Waterloo. Yo, el gran poeta polaco (conde polaco y aristócrata polaco) al que ninguna gota de sangre mala se le ha mezclado nunca y menós que nada sangre alemana. En el Paraguay vivió Voltaire que es mi verdadera *antitésis*. Mi otro yo aristocrático francés, el reverso de mi mismo. Pero cuando busco mi antitésis la encuentro siempre a usted y a mi madre (a mi hermana Elizabeth y a mi madre). Creer que estoy emparentado con esa *canaille* sería una blasfemia contra mi divinidad. Con quien menos se está emparentado es con los propios parientes: estar emparentado con los propios parientes (de sangre) constituiría un signo de extrema vulgaridad."

La carta era una especie de respuesta elíptica al libro del doctor Förster, *Colonias alemanas en el territorio superior del Plata, con especial atención en Buenos Aires y el Paraguay*, que se publicó en otoño de 1888 y que Nietzsche leyó en diciembre. En enero le escribe a su hermana (y no al doctor Förster) un comentario del libro ya en condiciones de extrema tensión, encerrado en su pieza de pensión en Turín, corrigiendo sus escritos y enviando cartas a los emperadores y reyes y gobernantes europeos para prevenirlos de la catástrofe que él había profetizado en su obra. A Lucía (contaba el Pájaro) le interesaba sobre todo comparar la carta de Nietzsche con la carta de Reyes, el asesino y ladrón de caballos. Y habíamos empezado a conversar sobre los elementos que se repetían (con variantes) en las dos cartas cuando desde el fondo de la casa, desde el laboratorio de fotografías, en realidad, desde el cuarto iluminado con luz roja que daba a la calle la llamó su padre (el fotógrafo y retratista). Y Lucía se levantó y me hizo un gesto como para que no me impacientara y entró en la casa. Y yo me quedé en la galería que daba

al patio del fondo (y a los fondos de mi propia casa), bajo la lámpara, en la noche, y los insectos atraídos por la luz se estrellaban contra el foco, como si se ahogaran en un círculo de agua clara, y caían sobre la mesa y sobre los papeles y quise limpiar las hojas que Lucía había dejado ahí y me levanté para acomodarlas y las páginas que me había estado leyendo eran, en realidad, notas que ella misma había escrito con letra nitida. No había ninguna carta ahí, me dice el Pájaro. ¿No es extraordinario? Es extraordinario, dice el Pájaro y se larga a reír. Una lección. ¿No era una lección refinadísima? Esa mujer me enseñó todo lo que sé. Me enseñó a no confundir la realidad con la verdad, me enseñó a concebir la ficción y a distinguir sus matices. Me leyó cartas apócrifas o verdaderas y me contó historias, las historias que yo quería oír, todo un verano, hasta la noche, dice el Pájaro, en que otra vez estábamos sentados en ese mismo lugar, en la galería que daba al patio y los bichos se estrellaban contra la lámpara y ella me leía o me contaba alguna otra historia de sí misma o de su tío abuelo o del doctor Förster, cuando el fotógrafo la llamó desde adentro y yo me quedé ahí, solo otra vez. Una situación simétrica. Una repetición exacta (en mi recuerdo). Lucía me hizo un gesto para que no me impacientara y entró en la casa y yo me quedé en la galería que daba al patio del fondo (y a los fondos de mi propia casa) y de golpe escuché un ruido extraño, una especie de canto ¿no? que me llenó de alegría (yo tenía diecisiete años) y me asomé a la ventana y por una rarísima combinación de ángulos y de perspectivas vi la luna del espejo del ropero que reflejaba la luz del laboratorio, como un brillo de agua en la oscuridad, y en medio del círculo, al fondo, se veía a Lucía abrazada y besándose, en fin, con el que ella me había dicho que era su padre. Y desde la mujer subía una especie de quejido, en otra lengua, un murmullo, como un canto, una música alemana, se podría decir, que resaltaba más al aire dócil del cuerpo, recortado y bellissimo, en la claridad del espejo. Como si lo viera a través de una lente pulida hasta la transparencia, un objeto de cristal, invisible de tan puro, parecido al que puede usar un narrador cuando quiere fijar en el recuerdo un detalle y detiene por un instante el fluir de la vida para apresarse, en ese instante fugaz, toda la verdad.



máuser. De lo contrario nos van a fusilar en el vado, contra la barranca, abajo del sauce, cerca del arroyito, en las aguadas. Son asesinos. Dentro de digamos veinticinco años seguirán corriendo ríos de sangre en este país. Cualquiera que se dedique a reflexionar puede ver, sin duda, lo que se viene. ¡Crímenes y crímenes! Los días aquí son todos iguales (en Caseros). No construimos el mundo a partir de la experiencia, las penas no enseñan nada. Lo que hemos aprendido del pasado, Señora, es conocimiento solo porque el futuro confirma que era verdad. ¡Nunca trate de vender un caballo robado en el departamento de Durazno,

cartas algunas cosas que Lucía quería que yo comparara con una carta (inédita) de su tío abuelo, una carta escrita por Nietzsche a su hermana Elizabeth y enviada a Asunción del Paraguay en esa fatídica semana de enero de 1889, desde Turín, en la pensión de la Piazza Carlo Alberto cuando sufrió lo que se llamó un colapso nervioso, escrita después del ataque y mientras esperaba que llegara su fiel amigo Overbeck. La carta llegó tres meses tarde, cuando ya mi abuela convivía, como se sabe, con el loco en una casa que era también el Archivo Nietzsche y donde iban a permanecer juntos (el filósofo y su hermana) durante diez años. Y esta carta

Prisión perpetua. Ricardo Piglia. Sudamericana. Buenos Aires. 1988. 212 págs.



Novedades

Pasado negro, RUBEM FONSECA
Hijo del cambio, GARRI KASPAROV
Historias asombrosas de Steven Spielberg / 2, STEVEN BAVER
Ejército: del escarnio al poder, ROSENDO FRAGA

El amor y el sexo después de los 40. ROBERT N. BUTLER / MYRNA I. LEWIS
¿Por qué, doctor Alfonso?, PABLO GIUSSANI
Arbol adentro, OCTAVIO PAZ
El bosque de la noche, DJUNA BARNES

El último emperador, EDWARD BEHR
¡Felices Pascuas! Hechos inéditos de la rebelión militar, JORGE GRECO / GUSTAVO GONZALEZ
Chile: el galope muerto, JACOBO TIMERMAN
CGT, el otro poder, GUS-

TAVO DELIZ
Maurice, E.M. FORSTER
¿Quién incendió la iglesia?, CAYETANO BOLLINI (Carlos A. Brocato)
Y una voz para cantar (memorias), JOAN BAEZ
Los pájaros de Bangkok, MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN



Grupo Editorial Planeta
Argentina



El niño en su contexto: La teoría de los sistemas familiares en psicología de la educación. Jean Campion.

Trad. Luis R. Haces. Barcelona. Ediciones Paidós y M.E.C. 1987. 170 páginas.

El cometido básico de la presente obra consiste en incorporar a la práctica de la psicología educacional algunas técnicas extraídas de la terapia familiar. Jean Campion se propone demostrar que "con frecuencia es posible establecer nexos entre la conducta del niño y su rendimiento en la escuela y su experiencia dentro de la familia, y emplear ese conocimiento con flexibilidad y tacto en beneficio tanto del niño como de su familia".

Tal demostración tiene un tono informativo, a través del cual la autora parece más interesada en convencer al lector que en exponer sus ideas con cierta profundidad.

Psicóloga londinense sumergida en el área educativa, considera enriquecedor y promisorio el aporte que las teorías de los sistemas familiares pueden brindar en ese campo de trabajo. Según su opinión, "muchos niños fracasan en la escuela y presentan señales de perturbación de la conducta por motivos íntimamente relacionados con dificultades existentes en el seno de la familia". En tal sentido, las dificultades de aprendizaje, los problemas de conducta, son entendidos como el reflejo de conflictos familiares, recientes o pasados, que el niño no termina de metabolizar.

Desde su óptica analiza, a veces evitando complejidades, diversos aspectos referidos al niño como parte del sistema familiar y educativo. Aborda así diferentes cuestiones relativas al niño como integrante de una familia perturbada, sus síntomas como expresión del papel que desempeña en la familia y su relación con la ansiedad de los padres. Su interés está centrado fundamentalmente en comprender al niño para ayudarlo a resolver dificultades, que reflejan a su vez las del contexto familiar y escolar.

El libro se encuentra plagado de sugerencias y recomendaciones para aquellos que, interesados por la psicología educacional, quieran compartir con la autora los "éxitos benéficos" de la instrumentación técnica trasplantada de las terapias familiares. Algunos ejemplos acompañan la exposición e ilustran el modo en que Jean Campion entiende su práctica.

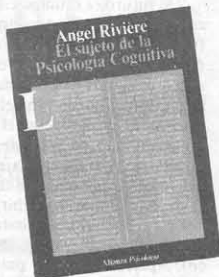
El método permite establecer "relaciones positivas y realistas con los padres del pequeño", al tiempo que posibilita ofrecer "apoyo y comprensión". Para el psicólogo es "un arma adicional que puede emplear con flexibilidad y como complemento de otros métodos".

La escuela en tanto sistema compuesto por miembros y funciones es considerada también un hábito propicio donde desarrollar idéntica metodología de trabajo. "Es mi opinión —nos dice Campion— que las ideas y teorías referentes a los sistemas familiares... pueden aplicarse igualmente en las escuelas". En consecuencia, el psicólogo también pondrá su atención en la naturaleza de la re-

lación maestro-niño y en determinados factores existentes en las relaciones entre padres y maestros, que pueden conjugarse para mantener los síntomas del pequeño.

Es fácil advertir que la autora de estas páginas sostiene una gran apuesta por la utilización de los supuestos extraídos de la teoría de la comunicación en los sistemas familiares. La obra en su conjunto propone una perspectiva diferente, no del todo novedosa, aunque sugestiva para los trabajadores del campo pedagógico.

Omar Mosquera



El sujeto de la psicología cognitiva. Angel Riviere.

Editorial. Madrid. 1987. 111 páginas.

Se trata de una obra minuciosamente escrita, destinada a desplegar ciertas problemáticas actuales de la Psicología Cognitiva. Si bien el autor hace un esfuerzo inicial por presentar esta disciplina, no parece haberse dirigido a los que no están ya iniciados en ella. La exhaustiva bibliografía citada, algunos términos no definidos, así como el rigor y precisión del texto hacen por momentos abrumadora la lectura a quienes, como quien suscribe esta reseña, se sitúan en una perspectiva teórica y epistemológica diferente. Esta posible objeción es a la vez una virtud para quienes estén familiarizados con los conceptos y la terminología del ámbito computacional.

De impecable presentación editorial, el libro contiene seis capítulos que conectan entre sí las múltiples inflexiones, las distintas versiones que circunscribirían un modelo de sujeto cognitivo. En efecto, el sujeto, para la P.C., es concebido ejemplarmente como un Procesador de Información. En ese sentido es abordado como un macro-sistema que incluye, con grados de articulación variable, sistemas y subsistemas de datos, esquemas o guiones, que operarían a modo de memorias interconectadas a un Procesador Central. Las variaciones en torno a este modelo son muchas, y el autor se ocupa de diferenciarlas y relacionarlas. Su intención no es excluir sino integrar: define la P.C. a partir de un paradigma prototípico en relación al cual otros subparadigmas mantendrán con el primero una mayor o menor continuidad. Por ejemplo: ciertas variantes no clásicas como Piaget o Vygotski no quedarían fuera de la P.C., sino incluidas como "no prototípicas".

A juicio del autor, las mínimas notas distintivas para ser considerado cognitivo son, además de compartir la idea básica de que el eje del sujeto es un núcleo computacional - representacional, las siguientes: 1) remitir la explicación a entidades mentales, 2) sostener cierto grado de autonomía funcional del sistema cognitivo, y 3) considerar la determinación "top-down" (las funciones superiores determinarían a las inferiores). Señala, además, que el S. Cognitivo no debe ser confundido con el "Suje-

to de atribución de la psicología natural" ni con el "Sujeto personal". Habría, así, si se me permite la expresión, un sujeto "inconciente", aunque solo de los mecanismos responsables de su configuración cognitiva. Riviere hace hincapié en situarlo más allá del mero funcionamiento neurobiológico. En ese sentido se diferencia de las formas menos sofisticadas del conductismo y de las psicologías clásicas de corte introspeccionista.

De los seis capítulos, los últimos cuatro están dedicados a un breve —aunque lúcido— examen de los sistemas de Fodor, Piaget, Chomsky y Vygotski. Cada uno de ellos despliega, a su manera, una suerte de sujeto cognitivo: un sujeto "modular" de sistemas cognitivos encapsulados y autónomos, cuya arquitectura funcional fija e innata los distribuye en sistemas de propósitos generales y de propósitos específicos (Fodor); un sujeto "cuasi-transcendental" en construcción genética, de arquitectura cognitiva variable pero funcionalmente invariante (Piaget); un sujeto "proto-gramático", que ignora que sabe reglas para cifrar y descifrar (Chomsky); y un sujeto que se constituye en conciencia a partir de la reversión intra-personal de la relación inter-personal (Vygotski).

La integración de estos cuatro autores a partir de sus diferencias da marco a múltiples citas, de las cuales algunas son interesantes objeciones epistemológicas. En esa línea se coloca la crítica de J. Searle, que cuestiona la legitimidad de una clase de fenómenos intermedios entre lo meramente biológico y los estados de conciencia como tales. "... No se necesita nada que rellene el hueco entre la mente y el cerebro, porque no hay hueco que rellenar. Como metáfora para el cerebro, el computador no es probablemente ni mejor ni peor que anteriores metáforas mecánicas. Aprendemos tanto sobre el cerebro diciendo que es un computador como diciendo que es una centralita telefónica, un sistema telegráfico, una bomba de agua o un motor de vapor."

Es sabido que la Psicología Cognitiva está en franca expansión en los países de mayor avance tecnológico. Este dato no es ajeno quizás a ciertas razones intrínsecas a su propio despliegue; es obvio que todas las psicologías importaron modelos técnicos. Pero hay algo más: la inteligencia artificial es el signo del mecanismo contemporáneo, y designa uno de los ideales más cautivantes del deseo humano: la "máquina", la fascinación inmemorial por los automatismos, el sueño de Copellius.

Independientemente de toda consideración sobre la consistencia regional específica de la P.C., es sugerente el circuito implicado en su trayecto: la computadora surge de la imitación, la "artificialización" de la inteligencia natural formalizada por las diversas lógicas. Los Copellius modernos envasan, se envasan, en computadoras bajo la forma de lenguajes binarios. Pero ahora la "muñeca viva" es la que encierra los secretos de su creador. Desde ahí, fascinado por los automatismos que lo representan, el hombre se dirige la pregunta por sus propios "mecanismos de conducta", que es un dialecto posible de la pregunta por la causa que lo anima.

Esta pregunta, elevada ahora a la "máquina que se supone que sabe", ¿quizás no sea más que un caso particular, actualizado, de la interrogación muda que siempre mantuvieron los hombres, especialmente los artistas, con su obra.

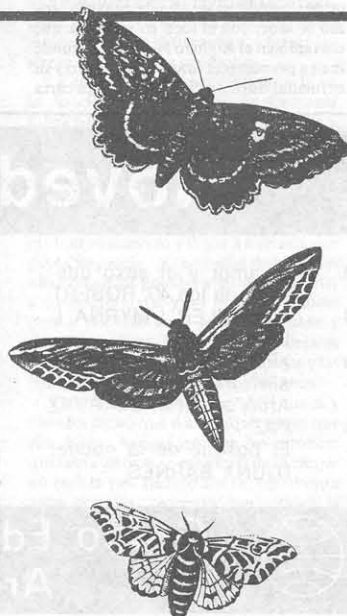
Alberto Saúl

El bebé del psicoanalista. Perspectivas clínicas. Philippe Gutton. Trad. José Castello. Amorrortu. Buenos Aires. 1987. Los bebés son, en este texto, tema de investigación psicoanalítica, para lo cual se propone un cuerpo conceptual que con ciertas modificaciones en nociones y terminología se adapta a los datos clínicos. El autor focaliza el concepto de unidad narcisista primaria que comprende a la madre y al bebé después del parto. Producto de su labor en salas de servicios psiquiátricos, Gutton se interesa por especificar una semiología de los cuidados maternos (desvalimiento y seducción de la criatura humana) y presenta distintos cuadros psicopatológicos como efectos energéticos sobre el self de la oposición entre la desvestidura materna y la represión primaria. Este es un libro de teoría psicoanalítica que propone la "anterioridad" (dadas las características de los sujetos observados) a la reconstrucción posterior que se hace en todo tratamiento de niños o adultos, porque al autor le interesa el bebé presente hoy, que sufre. "Se observa a los lactantes. Se atiende y escucha a los padres. Se reflexiona sobre los síntomas descritos por los pediatras —propone Gutton— en un

continuo ir y venir de la teoría a la práctica y viceversa".

El camino del ser. Carl Rogers. Trad. Enric Tremps. Kairós. Barcelona 1987. 198 páginas.

Con un planteo al que considera más de orden filosófico que terapéutico, en el que la vida es un proceso de cambio y crecimiento, el autor de este libro recurre casi en forma continuada a su experiencia personal, de la que parece haber sacado buen provecho. El relato de los cambios que tuvieron lugar en la vida del autor, en particular la sensación de envejecer, son el puntapié inicial a partir del cual Rogers, creador de la terapia no directa, expone su método de trabajo como un "enfoque personalizado", se trate del pensamiento de clientes, grupos, alumnos, etc. Este psicólogo, famoso en todo el mundo por su "sensitivity training" aplicado a grupos de encuentro, arremete sobre el final del libro contra la cultura actual y los drásticos cambios por los que ésta atraviesa. "Cada individuo posee en sí la capacidad de solucionar sus propios problemas, es decir, llegar a ser sí mismo", nos dice el autor de —entre otros— El poder de las personas, Gru-



pos de encuentro y El matrimonio y sus alternativas.

La pesadilla. Psicología y biología de los sueños aterradores. Ernest Hartman. Granica, 1988. 318 páginas. ¿Qué es una pesadilla? ¿Quién las tiene? ¿Cómo y por qué ocurren? Estas son algunas de las viejas preguntas que —con información novedosa— Hartman intenta responder en su último libro, que Granica Ediciones acaba de lanzar al mercado. Homologables, según el autor, a una fisura en la tierra por la que se accede a nuestros estratos, las pesadillas han fascinado durante siglos por ser aterradoras, primitivas y disímiles a la vida despierta. El autor es un psiquiatra americano especialista en la temática de los sueños y autor además de *Biología del sueño* y *Las funciones del dormir*. En esta oportunidad intenta insertar a la pesadilla en relación con la esquizofrenia, la personalidad creativa, el genio y la locura; diferenciando el sueño en general y del terror nocturno. Un objetivo central parece guiar el texto: la comprensión de las pesadillas, como situación extrema del funcionamiento mental, ayudará al entendimiento de la mente en situaciones normales.



Las resistencias en la práctica freudiana. Juan Carlos Cosentino.

Manantial. Buenos Aires. 1987. 114 páginas.

Cuando los conceptos de una doctrina se difunden entre aquellos que sostienen su práctica, en ocasiones sucede que, intercambiándose como moneda corriente, se imaginan y pierden su relación lógica con otros conceptos. Hoy comprobamos que esto ha ocurrido con algunos enunciados del psicoanálisis. Por otra parte, ¿no han olvidado muchos psicoanalistas las obras casi completas de quien fuera su descubridor?; o, sin olvidar la lectura obligada por alguna cita de otro autor, ¿no bostezan resignados como obedientes discípulos? ¿No dicen algunos que, acostumbrados ya a escritos otrora incomprensibles, el estilo de aquellas obras se les ha tornado hermético?

Los cinco trabajos que configuran este libro recuperan una lectura de Freud, donde sus descubrimientos pueden volver a decirse, sin traicionar los enunciados básicos del inconsciente.

Concebidos entre 1980 y 1987, están aunados por la idea rectora de que las vicisitudes de la práctica freudiana han respondido a la modulación del concepto de resistencia. Aquello que detiene el movimiento del análisis es también lo que promueve y empuja la prosecución del mismo, "sellando la suerte de la clínica freudiana: una clínica de las resistencias".

Los artículos, ordenados cronológicamente, adoptan un estilo llano y preciso e incluyen al finalizar, además de la bibliografía, notas y comentarios.

La singular puesta en relación de los textos le permite al autor puntualizar diferentes momentos de la teoría, entramando anticipaciones y resignificaciones conceptuales. Estos giros promueven modificaciones en la dirección de la cura, allí donde el discurso encuentra sus puntos de ruptura.

El psicoanálisis como "arte de interpretación", que comunica en el momento oportuno aquello que ha per-

manecido oculto para el paciente, tropieza con un obstáculo: la asociación libre se interrumpe, las formaciones del inconsciente incluyen la presencia del analista; "el acento se desliza de la *talking cure* a la resistencia de transferencias". Años más tarde un nuevo viraje enlazará la irreductibilidad de la resistencia con el concepto de compulsión a la repetición.

Aquí sucumbe definitivamente el ideal de la rememoración y un imposible de ser dicho se recorta no como límite a sortear sino como inherente a la estructura misma del aparato psíquico. Es aquello que en el trabajo del sueño se nombra como su ombligo: lugar donde el sueño se conecta con lo no conocido. El recorrido que realiza Juan Carlos Cosentino se despliega en múltiples direcciones, hacia donde se abre, en el discurso freudiano, la dimensión de la imposibilidad.

Los artículos que componen este libro son: "El trabajo del sueño" (1980); "Metapsicología: sujeto y letra" (1981); "La evolución del concepto del yo y sus consecuencias" (1985); "La Resistencia al levantamiento de la resistencia en la Transferencia" (1985); "La clínica freudiana" (1987).

Juan Carlos Cosentino, psicoanalista, es profesor titular de la cátedra de Psicoanálisis: Freud, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, y miembro del Seminario Lacaniano.

Miriam Grignoli



El nacimiento de la psicología en la Argentina. Hugo Vezzetti (comp.).

Puntosur. Buenos Aires. 1988. 220 páginas.

A veces suele contarse una historia y el relato aparenta una sola voz. Como investigador de la historia de las ideas en el campo de la psicología y del psicoanálisis, Hugo Vezzetti —autor en otros años de *La locura en la Argentina* (1983)— eligió hoy, como compilador de *El nacimiento*, hacer escuchar diversas voces. Estas relatan, más allá

de esa intención, un periodo de pensamiento en el que las disciplinas psicológicas se afirmaban no solo como una cosmovisión, sino también como un programa de asistencia mental en nuestro país.

Así, resulta un interesante texto que desvanece la ilusión de encontrar un único comienzo para la psicología, y en donde los "originales" son prueba suficiente para reconstruir un origen. Las fuentes documentales que componen el libro datan del periodo que va de 1899 a 1924 aproximadamente, años en los que la intelectualidad argentina no era otra que francesa, cuando la tuberculosis se llevaba menos almas que en otras tierras. Al menos esa era la versión de un país que Horacio Piñero, uno de los autores que integran la compilación, les contaba a los parisinos de la Sorbona en 1903, mientras adhería al positivismo científico de Comte y a la supermoderna psicología natural y biológica. Adhesión compartida en sus respectivas obras por el resto de los autores, quienes configuran de esta forma una selección, producto del casamiento entre la psicología y el avasallante positivismo.

Sin embargo, este nacimiento, reconstruido a través de los textos de José Ingenieros, Juan A. García y Carlos Bunge, entre otros, no huele a viejo. Tal vez porque las jóvenes voces de los autores traen, 60 o 70 años más tarde, un entusiasmo por la psicología, una creencia en la joven ciencia, que le pondría piel de gallina a tanto goce para nada, a tanta astenia de ciertos escépticos. Al leer estas páginas uno tiene la sensación de que los autores se regodean en un saber dichoso que la psicología les reafirma y al que hoy podría envidiarse con nostalgia.

Otras veces, también, se suele ligar ese tipo de saber a las instituciones que lo sostienen; vale la pena entonces detenerse a leer el capítulo "La Universidad". Allí se transcribe al pie de la letra el contenido de programas y sumarios de cursos de la psicología de la época, y se comprueba cómo en su nacimiento aparecía naturalmente unida a materias tales como la epistemología, la dialéctica, la retórica, la lógica, la metafísica y la historia, mientras sus voceros luchaban con uñas y dientes por definir su campo, un objeto y su autonomía. Banderas que luego son retomadas por el psicoanálisis de nuestro país con un origen menos opaco y sin tantas pretensiones científicas.

Alfredo Palacios, Francisco Veyga y Rodolfo Senet completan la nómina de autores considerados para investigar a la psicología en sus prolegómenos.

Alicia Paz

Littoral N° 4. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. La Torre Abolida. 30.

De la escuela de Psicoanálisis-Córdoba nos llega una publicación cuatrimestral dirigida por Helyda Peretti y un grupo importante de colaboradores y traductores, que recopilan textos seleccionados de la revista *Littoral* francesa.

Son trabajos convocados sobre un eje, "Abordajes Topológicos", escritos por Arnoux, Porge, Reingenbach y Viltard.

Como señala Deleuze en la *Lógica del sentido*, hay un salto en el tránsito de Alicia en el país de las maravillas, y aquella que atraviesa el espejo.

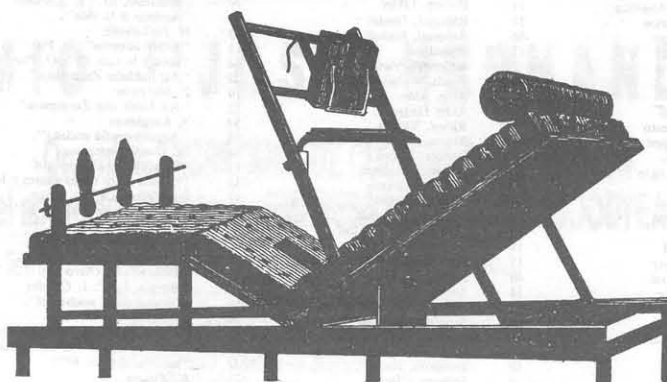
Las aventuras de Alicia con un "cayendo", un buscar-buceando, enterrándose en un espacio signado por la profundidad, entre pozos y cuevas que invitan al descenso. La otra Alicia, que atraviesa el espejo, hace que "lo profundo" deje de ser un cumplido para instalar el peso de los bordes, las superficies.

Sustituye la caída por el deslizamiento, los movimientos laterales, los animales-carta sin espesor.

Salto análogo que fuerza a Lacan al uso de una geometría distinta a la euclidiana que, privilegiando la cualidad y la transformación por sobre la métrica, le permite ordenar ese movimiento de ruptura donde el sujeto pierde sustancia, grosor, profundidad. Abandona la metáfora freudiana del alcaic que invita a encontrar un corazón-centro, para literalizarse.

El inconciente profundo, embellecido por el romanticismo, con figuras que evocan el averno, sede de pasiones oscuras e instintos (bajos), deja paso a un ser de superficies.

Así aparece en el psicoanálisis ese desfile de objetos locos que atentan contra



nuestras instituciones elementales de, derecho-revés, dentro-fuera, lo mismo-lo otro.

De todos modos, abandonada por su aridez, desestimada por los matemáticos o maltratada por nosotros, el uso de la topología en psicoanálisis segrega preguntas que afectan la legalidad, el rigor, la pertinencia, muchas de las cuales aún no han sido resueltas.

Sin embargo, la recopilación comentada avanza sobre estas cuestiones preliminares para internarse de lleno en lugares donde la topología se sostiene y vectoriza en una sola dirección, la clínica.

Así aborda Porge las características de un modo de escritura, "nodal", que permite introducir la dimensión temporal de un conteo y su carácter performativo al estilo del "yo te bautizo", donde decir es hacer.

La disimetría especular es trabajada por Ringenbach en el punto donde eclipsa y opaca lo disimétrico de la demanda-deseo.

Entre otros, un trabajo sobre el nudo como presentación del corte de Viltard.

Ampliar los horizontes del libro excede los límites de este comentario. No así rescatar los alcances de un aporte que deja el gusto de la pregunta abierta. No es poco.

Marcos R. Nemenmann

Conjetural. N° 15. Buenos Aires. Abril de 1988. La revista que dirige Jorge Jinkis presenta en su última edición los siguientes artículos: El psicoanálisis y la telepatía, por Beatriz Castillo, Clarividencia y telepatía (extraído de *Diario Clínico*), por Sandor Ferenczi, Entre la telepatía y la contratransferencia: el señor P., por Isabel Steinberg, La enunciación telepática, por Luis Gusmán, La rigidez de la piedra y el fluir del relato, por Eduardo Carbajal, Mito, castración y goce, por Juan B. Ritov y Fragmentos de un discurso antiepistemológico, por Carlos Kuri. El artículo de Ferenczi es un fragmento extraído de su *Diario Clínico*, con el que Edi-

ciones Conjetural inaugura la colección Psicoanálisis en 1988.

Psicología corporal. Julio A. Obst. Fraterna. Buenos Aires. 1988. La indisoluble comunión entre el cuerpo y la mente es el campo sobre el que se explora la psicología corporal, nueva disciplina que ya cuenta con adherentes en nuestro país. El autor de esta novela de Fraterna se propone a través del estudio del movimiento del cuerpo, de las posturas y de las diversas formas de contacto físico, acceder al descubrimiento de las características psicológicas de las personas. El autoconocimiento y el uso apropiado del cuerpo, saber que un cambio a nivel corporal reverbera a nivel psicológico y considerar a los movimientos (tanto como a la palabra) como modos de expresión, son algunos de los principios básicos de esta teoría que asegura —según el autor— el equilibrio y bienestar, superando toda serie de dificultades psicológicas.

Psyche. Año III. N° 20. Mayo de 1988. 30. Dedicada a "El psicoanálisis en sociedad". Componen la edición del mes de mayo de la revista *Psyche*, los siguientes titulares: Un juicio salomónico, por Héctor Label, Hacia Freud por la escritura, por Ricardo Bruno, ¿Descubrimiento o invención?, por Heinz Von Foerster, Apuntes del psicoanálisis en el hospital de día, por Rodolfo Iurno, El psicoanálisis entre la vida y la muerte, por Jorge R. Volnovich y Carla Fossi, Intervención en crisis: una alternativa participativa, La Argentina no fue rica es gorda, por Carlos Lutzky y Del ejercicio del psicoanálisis, por José Grandinetti.

Nota: Esta guía ha sido confeccionada gracias a la gentileza de librería "Penélope", Scalabrini Ortiz 2569, Gal. Nuevo Mundo, Loc. 14 C. Tel: 71-8538.



Autores

Autores	págs.
Abelson, Robert	16
Abril, Xavier	34
Akutagawa, Ryunosuke	32
Alberdi, Juan Bautista	38
Alegria, Ciro	32
Alfonsín, Raúl	41
Althusser, Louis	D
Alvarez Quinteros, hnos.	36
Amado, Jorge	13
Ariés, Philippe	41
Aricó, José	39
Arlt, Roberto	4
Armstrong, Louis	21
Artana, Daniel	39
Asimov, Isaac	9-11
Astaire, Fred	21
Augé, Marc	38
Baez, Joan	16
Bachelard, Gaston	38
Baldwin, James	36
Barnes, Ajax	13
Barnes, Djuna	33
Barthes, Roland	D-11
Batra, Ravi	41
Beckett, Samuel	11
Beidler, Philippe	14
Béliz, Gustavo	20
Benavente, Jacinto	36
Benedetti, Mario	34
Benjamin, Walter	16
Berndi, Joachim	21
Berg, Maxim	40
Berger, Yves	D
Bergman, Ingmar	16
Bergson, Henri	38
Berra, Héctor	34
Blixen, Karen	21
Bolívar, Simón	37
Borges, Jorge Luis	18-D
Botana, Natalio	19
Botero, Fernando	37
Boyd, William	11
Brascó, Miguel	33
Breton, André	D
Bronfenbrenner, Urie	41
Brown, Peter	38
Browning, Robert	12
Bunge, Carlos	44
Burgess, Anthony	30
Buttelman, Ida	40
Calcagno, Alfredo Eric	18

I N D I C E

Babel, mayo 1988

Camus, Albert	16	Khan, Robert	16	Shriver, Maria	18	"Cartas de las mujeres que aman demasiado". R. Norwood	35
Canela	13	Kargeman, Simón	34	Shúa, Ana María	13	"causa del sujeto, La".	33
Canetti, Elias	29	Kavafis, Konstantinos	36	Shuren, Yuan	33	J.B. Rivo	11
Calvert, Gregory	D	Kelly, John	13	Sillete, Alfredo	36	"CGT, el otro poder". G. Beliz	20
Carlé, María del Carmen	38	Kennedy, William	36	Sófocles	19	"Chroniques". M. Proust	9
Capote, Truman	36	Keohane, Robert	40	Soto, Luis	39	"Cine latinoamericano: economía y nuevas tecnologías". O. Getino	21
Castillo, Beatriz	44	Kern, Sergio	13	Spita, Arnold	19	"cola del diablo, La". J. Aricó	39
Castro, Fidel	D-18	Kinder, Melvin	10	Steel, Daniel	9	"Cómico de la lengua". N. Sánchez	8
Casullo, Nicolás	29	Kupchik, Christian	34	Stern, Grete	21	"Cómo no ser una madre perfecta". L. Purves	35
Catulo	34	Koiné, Alexandre	22	Stuflebeam, Daniel	38	"condición efímera, La". N. Sánchez	8
Cebrián, Juan Luis	9	Kuri, Carlos	44	Sturgeon, Theodor	8	"condición humana, La". A. Malraux	30
Clavell, James	8	Laiseca, Alberto	32	Suddick, Tom	14	"cuento de la publicidad, El".	13
Cooke, John W.	D	Lancía, Angela	35	Suppes, Patrick	21	"Cuentos de Guame".	13
Cosentino, Juan Carlos	44	Lasson, Franz	21	Tabaré	35	N. Felipe	13
Cowan, Conell	44	Leonard, Elmore	9	Tamburini, Stefano	16	"cuerpo, El". E.A. Poe	32
Cortázar, Julio	38-D	Leroux, Gaston	12	Terán, Oscar	38	"Chile no es un cuento". V.A.	13
Crane, Stephen	32	Lescure, Jean	38	Thomas, Lewis	22	"debate de la teoría cuántica, El". F. Seleni	22
Cryson, Kirk	D	Lessing, Doris	33	Toni, Sandro	35	"De límites y murallas".	34
Chanel, Coco	33	Levy, Alberto	35	Torre, Pablo	9	H. Berra	34
Chatain, Robert	14	L'Hospitalier, Yvon	16	Torre Nilson, Leopoldo	9	"De Sarmiento a Cortázar".	38
Chomsky, Noam	44	Loddi, Mario	13	Torres, Camilo	D	D. Viñas	38
Dalton, Roque	D	López, Ernesto	19	Torres, Agustín	20	"Después de la hegemonia". R. Keohane	40
Davis, Robert	16	López Ocoñ, Mónica	11	Tosco, Agustín	34	"Desregulación y crecimiento". Artana-Soto	39
Debray, Régis	D	Lottman, Herbert	16	Tracey, Mónica	34	"Diario argentino". W. Gombrowicz	4
De la Cierva, Ricardo	40	Lugones, Leopoldo	36	Troyat, Henri	32	"Diario clínico". S. Ferenczi	11
Del Carril, Hugo	42	Malraux, André	30	Valentino, Rodolfo	9	"Diario de Moscú". W. Benjamin	16
Deleuze, Gilles	14	Mallet, Charles	12	Vázquez Montalbán, Manuel	8	"Diario de una buena vecina". D. Lessina	33
Desanti, Dominique	D	Mann, Thomas	33	Vélezquez, M.	36	"difunto Matías Pascal, El". L. Pirandello	32
Diderot, Denis	29	Mansfield, Katherine	33	Vernant, Jean-Pierre	39	"discurso criollista en la formación de la Argentina moderna, El". A. Prieto	40
Dinesen, Isak	21	Marcuse, Herbert	D	Veyne, Paul	38	"Dispatches". M. Herr	14
Di Tella, Guido	19	Margulis, Alejandro	8	Vezetti, Hugo	34	"ecología del desarrollo humano, La". V. Bronfenbrenner	41
Dos Santos, Theotonio	D-11	Marlowe, Stephen	8	Vidal-Naquet, Pierre	39	"Edipo Rey". Sófocles	39
Doumer, Beatriz	13	Marmora, Leopoldo	19	Villalba, Susana	34	"Educación compensatoria y programas". R. García López	41
Dufresne, Claude	21	McCarthy, Mary	12	Villa, Panchito	37	"educación sentimental, La". G. Flaubert	30
Ellington, Duke	16	Minna, Gianni	10	Vinderman, Paulina	34	"Ella". H. Rider Haggard	32
Empédocles	23	Mitre, Bartolomé	38	Viñas, David	38-40	"En busca de la ideología argentina". O. Terán	38
Ende, Michael	13	Mols, Manfred	34	Vygotski, D.	44	"En busca del tiempo perdido". M. Proust	9-33
Fanon, Franz	D	Morales, Mario	19	Waltari, Mika	44	"En ciudad semejante". J. Otero	9
Feilich, Carlos	12	Müller, Christoph	19	Whitman, Walt	30	"Ensayos políticos". J. Habermas	40
Fellini, Federico	37	Müntzer, Thomas	29	Wilenski, Alberto	35	"Entornos del aprendizaje con ordenador". C. Salomón	16
Figueroa, Marcelo	11	Murena, H.A.	30	Williams, Lize	D	"era de las manufacturas, La". M. Berg	40
Finkelstein, Hugo	35	Murray, George	D	Williams, Tennessee	36	"Erlekinig". J.W. Goethe	12
Flaubert, Gustave	9	Nabokov, Vladimir	12	Williamson, Jack	9	"escapada, La". M. Granata	9
Flood, Nora	33	Narral, Pablo	34	Wilson, Edmund	12	"Escritos y discursos". A. Tosco	20
Folón, Jean-Michael	21	Napoleón, S.M.	29	Wojtila, Karol	5	"Escuchando a tu hijo".	8
Forley, James	16	Neto, Agostinho	D	Wolf, Ema	13	N. Sánchez	8
Fourier, Charles	D	Norwood, Robin	35	Wolf, Eric	41	"Estudios de literatura argentina". A. Prieto	38
Fresán, Rodrigo	33	Obst, Julia	44	Wright, Stephen	5	"Eugenia de Montijo". C. Dufresne	16
Freud, Sigmund	46	Orgambide, Pedro	32	Zabaljauregui, Horacio	34	"Europa y la gente sin historia". E. Wols	42
Friant, James	14	Ortega, Inés	35	Zalardo	13	"Evaluación sistemática: guía teórica y práctica".	38
Fuentes, Carlos	36	Osborne, Richard	16	Zunino, Jorge	34	D. Stuflebeam	38
Gandhi, Mohandas	37	Otero, Lisandro	9			"Evangelio según Cristóbal el fotógrafo, El". F. Alegria	9
Garbo, Greta	9	Páez, Fito	21			"Facundo". D.F. Sarmiento	32
García Márquez, Gabriel	18	Pahn, Ana	13			"familiar, El". Sheridan Le Fanu	32
García Lorca, Federico	36	Palant, Jorge	11			"fantasma de la Opera, El". G. Leroux	32
García Urribarri, Nicolás	21	Palacios, Alfredo	44			"Felices Pascuas".	9
García Vázquez, Enrique	41	Papert, Seymour	16			J. Grego-G. González	20
Gardini, Carlos	11	Parker, Charlie	21-30			"Fidel Castro. Cuba y los derechos humanos". M. Shriver	18
Garzón Valdez, Ernesto	19	Paz, Octavio	34			"Flics". Ziraldo	13
Gelernter, David	16	Piaget, Jean	44			"Frida Kahlo: la pintura y el dolor". R. Janis	33
Getino, Octavio	21	Picard, Próspero	44			"Fundación y Tierra". I. Asimov	11
Giardinelli, Mempo	13	Picasso, Pablo	33			"Grafología: técnicas para el conocimiento...". A. Guarini	35
Glaser, Milton	21	Pirandello, Luigi	32			"gran depresión de 1990, La". R. Batra	41
Goethe, Johan W.	29	Poe, Edgar Allan	32			"grandes cuentos de ciencia-ficción, Los". I. Asimov (comp.)	9
Gombrowicz, Witold	11-5	Ponsoby, Sarah	33			"Grete Stern. Fotografía en la Argentina (1937-1981)".	21
González, Gustavo	20	Prebisch, Raúl	41				
González, José Luis	36	Proust, Marcel	9-33				
Gorodischer, Angélica	11	Purves, Libby	35				
Gorostiza, Carlos	34	Rabanal, Daniel	13				
Goytiso, Juan	36	Rabanal, Rodolfo	8-13				
Gradius, Jacob	12	Ramallo	13				
Granata, Maria	9	Redondo, Victor	34				
Greco, Jorge	20	Reich, Wilhelm	D				
Guarini, Ada	35	Rico, Aldo	19				
Guerin, Daniel	D	Rider Haggard, H.	32				
Guevara, Ernesto	D	Ritos, Yannis	34				
Gutton, Philippe	44	Rivera, Diego	44				
Gusmán, Luis	44	Riviere, Angel	33				
Habermas, Jürgen	40	Robert, Jocelyne	13				
Hacking, Ian	22	Roig, Guillermo	34				
Haldeman, Joe	14	Rubio, Nicolás	13				
Haldeman, Ernst	44	Salomón, Cynthia	16				
Hegel, G.F.	29	Sánchez, Luis Rafael	36				
Herr, Michael	44	Sanger, Sirgay	35				
Hope, Anthony	12	Santucho, Roberto	5				
Ingenieros, José	44	Sarkar, R.	41				
Ivaldi, Enrique	34	Sartre, Jean-Paul	D-36				
Jamís, Randa	33	Shank, R.	16				
Jaspers, Karl	40	Schölen, Gershom	16				
Jiménez, Reynaldo	44	Segovia, Fernando	11				
Jinks, Jorge	34	Seller, Franco	22				
Joyce, James	30	Semprún, Jorge	39-D				
Kafka, Franz	40	Selborn, Clara	21				
Kahlo, Frida	33	Shinkfield, Anthony	38				

Obras

Obras	págs.
"Adiós, fiel Lulú". P. Torre	9
"A few good men". T. Suddick	14
"Alberdi póstumo". O. Terán	38
"Albert Camus". H. Lottman	16
"Aleph, El". J.L. Borges	30
"amante de las películas mudas, El".	9
P. Torre	9
"Anibal Ponce, el marxismo sin nación". O. Terán	38
"Antes de la fiesta". V.A.	11
"apartado, El". R. Rabanal	35
"Apostar a la vida".	8
"Arbol adentro". O. Paz	34
"arco y la tiza, El". O. Paz	34
"Así hablaba Zaratustra".	D
F. Nietzsche	19
"Así habló con Zaratustra".	32
S. Kargeman	34
"Autobiografía sucinta".	44
W. Gombrowicz	4
"Bandidos". E. Leonard	9
"batalla entre los elefantes y los cocodrilos, La". A. Shúa	13
"bebé del psicoanalista, El".	44
Ph. Gutton	44
"Biología del sueño".	5
E. Hartman	41
"Bolero". L. Otero	9
"Borgia, Los". I. Clouas	16
"bosque de la noche, El".	30
D. Barnes	30
"Cain a muerte". H.A. Murena	30
"camino del ser, El".	30
C. Rogers	44
"capital, El". K. Marx	D

DIARIO DE

POESÍA

Periódico
trimestral.información
creación
ensayo

¡Basta ya de prosa! Llegó el periódico poético para todos los lectores: 36 páginas tamaño tabloide y una circulación nacional de 6.000 ejemplares. Con toda la información sobre nuevas publicaciones, concursos y actividades relacionadas con la poesía, en la Argentina y el mundo. Con un espacio para la crítica, el ensayo y la creación. Abierto a todas las corrientes, y a la colaboración de todos.

• YA APARECIO - AHORA EN TODOS LOS KIOSCOS DEL PAIS •

Nº 8

WALLACE STEVENS: La figura del joven. JAIME GIL DE BIEDMA: Un mapa de la poesía española actual. FRANCISCO MADARIAGA: Reportaje y poemas inéditos. ENCUESTA: Lo que se lee en poesía, según más de 70 críticos y poetas. DOSSIER: Chile, la última generación.

"Guaracha el macho Camacho". L.R. Sánchez	36	"naranja mecánica, La". A. Burgess	30	W. Faulkner	32
"Guiones, planes, metas y entendimientos". R. Schank	16	H. Rider Haggard	32	"Resistencia en la práctica freudiana". J. C. Cosentino	44
"gusanito de la manzana, El". Ziraldo	13	"niño y la vida familiar bajo el Antiguo Régimen, El". Ph. Ariès	41	"retorno de luz del día, El". A. Ribas	39
"hábito del amor, El". A. Cumming	9	"Noche en Gondwana". R. Rabanal	13	"Revoluciones científicas". I. Hacking	22
"Habla Fidel". G. Minna	18	"No vayas a Génova en invierno". R. Rabanal	8	"roja insignia del coraje, La". S. Crane	32
"Historia de los griegos y otros inventos". V.A.	11	"nueva democracia argentina (1983-1986), La". V.A.	19	"Rojo junio". P. Vinderman	34
"Historia de la vida privada". P. Veyne	38	"Oda a Fourier". A. Breton	D.	"Rolin, el ombligo". Ziraldo	13
"historia interminable, La". M. Ende	13	"On the perimeter". A. Chatain	14	"Romeo y Julieta". W. Shakespeare	16
Ph. Ariès	42	"Oscura rebelión en la Iglesia". R. de la Cerva	40	"rusa, La". J. L. Cebrían	9
"hombre raciniano, El". R. Barthes	11	"pájaros de Bangkok, Los". M. V. Montalbán	8	"secta Moon, La". A. Silleta	19
"Hormonas, los mensajeros de la vida". L. Crapp	22	"Pálido fuego". V. Nabokov	12	"sectas invaden la Argentina, Las". A. Silleta	19
"imposibles, Los". E. Wolf	13	"Pan y circo". P. Veyne	38	"Shogún". J. Clavell	8
"indiferente, El". M. Proust	38	"Papeles de la mudanza". R. Rabanal	8	"Siberia blues". N. Sánchez	8
"Isak Dinesen: una biografía en imágenes". L. Lasson-Selborn	21	"Paradiso". J. Lezama Lima	30	"siete locos, Los". R. Arlt	30
"jazz, El". J. Berendt	21	"Paralelas en ramo". E. V. Noailles	34	"Sinuhé, el egipcio". M. Waltari	32
"José Ingenieros: penar la nación". O. Terán	38	"pasajero, El". R. Rabanal	8	"Sobre Dante". W. Gombrowicz	12
"Juegos lógicos en el mundo de la informática". J. Friant	16	"paso de los gansos, El". F. Alegria	9	"Sociedad hispano medieval. Grupos periféricos: las mujeres y los pobres". M.C. Carle	38
"Lázaro". C. Alegria	32	"Pasión de Urbino". L. Otero	9	"sol de los jaguares, El". C. Alegria	32
"ley de los ciclos sociales, La". R. Sarkar	41	"pequeño planeta perdido, El". Ziraldo	13	"Sueños de un mediodía de verano". Y. Ritsos	34
"libro de la repostería, El". A. Landa	35	"Peregrinaciones argentinas". W. Gombrowicz	4-5	"Sujeto de la psicología cognitiva, El". A. Riviere	44
"libro de los pollos, El". J. Ortega	35	"perversa deuda, La". A. E. Calzadilla	18	"Temporada de ángeles". L. Otero	9
"Linterna mágica". I. Bergman	16	"pesadilla, psicología y biología, La". E. Hartman	44	"Teoría y praxis". J. Habermas	40
"literatura autobiográfica argentina, La". A. Prieto	40	"prebío del amor, El". D. Steel	9	"tiempo de la historia, El". Ph. Ariès	41
"locura en la Argentina, La". H. Vezzetti	44	"Príncipe y mendigo". M. Twain	12	"Todos tenemos veinte años". P. Orgambide	32
"Luli, la viajera". M. Giardinelli	13	"prisionero de Zenda, El". A. Howe	12	"Tolstoi". H. Troyat	32
"madre que trabaja, La". Sanger-Kelly	35	"prostituta respetuosa, La". J. P. Sartre	36	"torbellino, El". J. Clavell	8
"Marisa que borra". Canela	13	"Psicología corporal". J. Obst	44	"Transatlántico". W. Gombrowicz	4-5
"Marx y América latina". J. Aricó	39	"Psicoterapia institucional". I. Butelman	44	"Travesía por los jardines de Luxemburgo". M. Augé	38
"Meditations in green". S. Wright	14	"pueblo que no quería ser gris, El". B. Boumeric	13	"último levantamiento, El". E. López	19
"Memorias de Cristóbal Colón". S. Marlowe	8	"puertas del infierno, Las". R. Akutagawa	32	"Último reino". Antología	13
"minas del rey Salomón, Las". H. Rider Haggard	32	"Ranxerox en Nueva York". Tamburini y Liberatore	21	"ultrabomba, La". M. Loddí	34
"Mi sexualidad". J. Robert	13	"Raúl Prebisch: pensamiento y obra". J. Habermas	40	"Una belleza rusa". V. Nabokov	12
"Mito y tragedia en la Grecia antigua". J.P. Vernant y P. Vidal-Naquet	31	"Recuerdos de provincia". D. F. Sarmiento	32	"Una libra de carne". A. Cuzzani	34
"montaña mágica, La". T. Mann	33	"René, la rodilla". Ziraldo	13	"Un buen hombre en Africa". W. Boyd	12
"mujeres que los hombres aman, Las". Conan-Kinder	44	"Requiem para una mujer". W. Faulkner	32	"Vibración del presente, La". N. Jitrik	38
"Multinacionales de la fe". A. Silleta	19			"War year". J. Haldeman	14
"nacimiento de la psicología en la Argentina, El". H. Vezzetti	44			"Yesterday y mañana". M. Benedetti	34
				"Y una voz para cantar". J. Baez	16



NOVEDADES

Tununa Mercado
Canon de alcoba

Bohumil Hrabal
La pequeña ciudad donde el tiempo se detuvo

Marcelo Cohen
El sitio de Kelany

Vladímir Nabókov
El hombre de la URSS

Isaac Bashevis Singer
La imagen y otras historias

EN PREPARACION

Silvina Ocampo
J.R. Wilcock
Los traidores

Adela Horn Editora

Uruguay 651 8° H 46-6199/9699

PREMIO "JOSE HERNANDEZ"

Organiza: SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Con el apoyo económico de: EMPRESA NEUMATICOS GOODYEAR S.A.

Temas: — Año 1987: Salud y Sociedad en la Argentina
Inscripción hasta el 30/6/88
— Año 1988: Industria y Sociedad en la Argentina
Inscripción hasta el 30/6/89
— Año 1989: Educación y Sociedad en la Argentina
Inscripción hasta el 30/6/90

Podrán presentarse obras de carácter ensayístico, no limitadamente erudito, pero sí crítico e interpretativo de los temas, con trabajos de índole general, parcial, sectorial o sobre temas o casos determinados que satisfagan las condiciones establecidas por el reglamento.

Pueden inscribirse los escritores argentinos o extranjeros, sin límite de edad, antecedentes ni residencia, con trabajos realizados en forma colectiva o individual.

Se han establecido un PRIMER PREMIO consistente en la suma de \$ 4.000.- (CUATRO MIL AUSTRAL) y la publicación de la obra, y un SEGUNDO PREMIO dotado con \$ 2.000.- (DOS MIL AUSTRAL), ambos ajustados al momento de su entrega, según el costo de vida, precios nivel general, base julio de 1987, publicado por el INDEC.

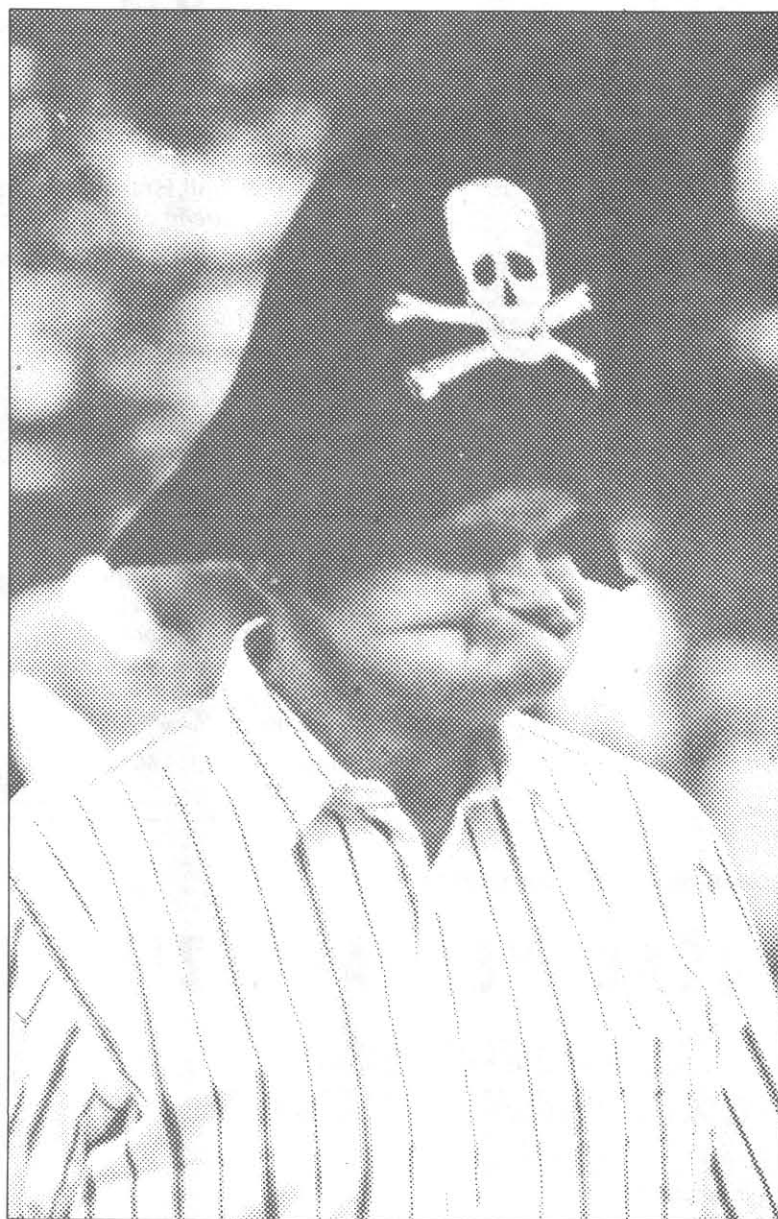
La solicitud de informes y reglamentos se atienden personalmente o por correo en la Dirección General de Servicios Culturales de la

Secretaría de Cultura de la Nación, Suipacha 1008, Capital Federal, C.P. 1008, en el horario de 10 a 18 y a su teléfono 313-2571.



Ministerio de Educación y Justicia

NO SOLO DE LIBROS VIVE EL HOMBRE



• Entrevista exclusiva a Karl Marx/ Los Taviani cuentan su nueva película/ Suplemento: Televisión es cultura/ La ciudad mítica de El Cairo.

Si estas notas le interesan, tiene una única opción: conseguir **El Porteño** de junio. Además: Menem en el planeta de los simios/ El Mundial '78 diez años después/ Los secretos del MOSSAD/ Rock nacional en inglés/ Reportajes: Patricio Etchegaray y padre Lombardero.

EL PORTEÑO DE JUNIO HACE BANDERA

**Colección
AQUÍ LEYENDO**
PARA CHICOS DE 9 A 13 AÑOS

MOGOLASHÓ AMIGO

de María Teresa Forero

VACACIONES CON ASPIRINA

de María Brandan Aráoz
- FAJA DE HONOR SADE

VIAJE AL PLANETA MISTERIOSO

de Carlos Joaquín Durán

EL GATO DE LOS OJOS DORADOS

de Susana Gesumaria
- FAJA DE HONOR SADE
MENCIÓN ASOCIACIÓN
ARGENTINA DE LECTURA.



Aique Grupo Editor

Avanzada Permanente en Lectura para chicos
MÉNDEZ DE ANDÉS 162 - (1405) CAP. FED.
TEL.: 982-0193 / 0194

LA CAZA DEL YASÍ-YATERÉ

de Rosita Escalada Salvo

CANELO, EL AVENTURERO

de Ana María Ramb

**UN TELEVISOR DE
LARGAS OREJAS**

de Aarón Cupit
MENCIÓN ASOCIACIÓN
ARGENTINA DE LECTURA.

PERDIDAS EN LA SELVA

de Susana Martín

